



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**LA MIGRACIÓN CALIFICADA DE MEXICANOS A
ESTADOS UNIDOS Y SU INSERCIÓN AL MERCADO
LABORAL**

Tesis presentada por

Luis Enrique Calva Sánchez

para obtener el grado de

**DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS REGIONALES**

Tijuana, B. C., México
2014

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de tesis: _____

Dr. Rafael Guadalupe Alarcón Acosta

Aprobada por el Jurado Examinador

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

A Verónica, por tener el valor de acompañarme

A Emilio

A mi madre, padre y hermanos

A mis amigos

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por financiar mis estudios. Al Colegio de la Frontera Norte por darme la oportunidad de ser parte de su vida académica.

Un agradecimiento especial al Dr. Rafael Alarcón Acosta quien me aconsejó sobre los ejes y matices que debía incluir en mi tema de investigación, pero sobre todo porque durante este periodo fue un guía paciente ante mi obstinación y tuvo la gentileza de hacerme ver mis virtudes y defectos.

A la lectora interna la Dra. Marie-Laure Coubès y lector externo el Dr. Fernando Lozano quienes estuvieron dispuestos orientarme en el trabajo y reflexión sobre el tema de investigación.

A los sinodales la Dra. Silvia Giorguli y el Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro por el tiempo dedicado a la lectura de la tesis y la realización de valiosos comentarios y sugerencias para mejorar el documento final.

A todo el personal de El Colegio de la Frontera Norte por el ejercicio de sus funciones. Gracias a las tres coordinadoras del doctorado que facilitaron mi etapa académica y de investigación, la Dra. Rosío Barajas Escamilla quien me recibió en la primera etapa del programa, la Dra. Dolores París Pombo quien tuvo tiempo de aconsejarme en algunos temas de la tesis y especialmente a la Dra. Araceli Almaraz quien nos alentó y ayudó para la conclusión de este proyecto.

A los migrantes mexicanos que tuvieron la paciencia de escucharme, brindarme su tiempo y compartir parte de sus experiencias.

A David Gallardo y Verónica Carrión por escucharme y darme su opinión sobre el trabajo de investigación.

Finalmente, pero no menos importante, a mis compañeros de generación que ayudaron en mi aprendizaje académico y sobre todo por compartir conmigo esta etapa de la vida.

RESUMEN

Cerca de 294 mil mexicanos con estudios universitarios han emigrado a Estados Unidos. La mayoría está empleado en ocupaciones para las que se requiere un nivel de calificación menor al que poseen. En esta investigación se explican los factores asociados a situación. Se argumenta que su situación laboral forma parte de un proceso que inicia en el país de origen, donde se combinan experiencias familiares, escolares y laborales. Para analizar este proceso se sigue una metodología mixta: cualitativa y cuantitativa. La primera consistió en realizar entrevistas a mexicanos con estudios superiores que emigraron y trabajan en Estados Unidos. El análisis mostró que los migrantes siguen distintos procesos entre los que destaca: 1) la asociación entre migrantes calificados y no calificados, estos últimos, motivan y orientan a los primeros en las estrategias de movilización y búsqueda de empleo que suelen ser ocupaciones no calificadas y, 2) un flujo orientado por oportunidades de desarrollo profesional. El análisis cuantitativo se basó en estadísticas descriptivas y modelos de regresión logística aplicadas a datos del periodo 2000-2011; los resultados muestran que los migrantes muy pocas veces emplean los mecanismos diseñados para ofrecer servicios profesionales en el mercado laboral estadounidense –como son las visas TN y H-1B– y que la relación con los no calificados incrementa la posibilidad de estar empleado en ocupaciones no calificadas.

Palabras clave: migración calificada, motivación a emigrar, inserción laboral, visas de trabajo y redes de migrantes.

ABSTRACT

Nearly 294,000 Mexicans who have obtained a Bachelor's degree have migrated to the United States. Most are employed in occupations for which a lower level of qualification is required. This research discusses the factors associated with this condition. It is argued that their employment status is part of a process that began in their home country where family, school and work experiences are combined. To analyze this process a mixed methodology is followed: Qualitative and quantitative. The first was to conduct interviews with Mexican graduates who emigrated and work in the United States; analysis showed distinct processes: first, an association was observed between skilled and unskilled migrants: unskilled migrants motivate and guide at the skilled migrants in their mobilization strategies and job search; Moreover there are another flow of migrants who is oriented by professional development opportunities. The quantitative analysis was based on descriptive statistics and logistic regression models applied to data for the period 2000-2011; the results show that migrants used rarely mechanisms designed to offer professional services in the American labor market, such as TN and H-1B visas, in addition, a negative association was observed in the probability of being employed in a skilled occupation and belonging to unskilled migrant networks. From these results, it is argued that a considerable part of the mobility of skilled Mexicans to the United States do not follow the logic and dynamics that characterize the phenomenon of skilled migration and this affects their employment type.

Key Words: skilled migration, motivation to migrate, job placement, work visas y migrant networks.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y LA INCORPORACIÓN LABORAL DE INDIVIDUOS CALIFICADOS.....	11
1.1 Introducción.....	11
1.2 Migración internacional.....	13
1.3 Incorporación laboral en el país de destino	16
1.4 Redes sociales en el proceso migratorio.....	20
1.5 Hacia una perspectiva teórica de la migración calificada.....	22
1.6 Conclusiones de capítulo.....	37
CAPÍTULO II METODOLOGÍA Y DEFINICIÓN DE TÉRMINOS.....	39
2.1 Introducción.....	39
2.2 ¿Asimilación educativa o migración calificada?	40
2.2.1 Definición de la población sujeto de estudio.....	42
2.3 Perspectiva analítica	46
2.3.1 Perspectiva cualitativa.....	49
2.3.2 Trabajo de campo	50
2.3.3 Perspectiva cuantitativa.....	52
CAPÍTULO III LA MIGRACIÓN CALIFICADA DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS: CONTEXTOS DE SALIDA Y RECEPCION.	67
3.1 Introducción.....	67
3.2 Contexto de salida: fuerza laboral calificada en México, 1970-2010.	68
3.3 Contexto de recepción	74
3.3.1 Demanda de fuerza laboral extranjera en el mercado laboral estadounidense ...	76
3.3.2 Las políticas de inmigración en Estados Unidos.....	78
3.4 Emigración de mexicanos calificados a Estados Unidos.	82
3.4.1 Uso de visas asociadas a trabajos calificados	84
3.5 Conclusiones finales.....	92
CAPÍTULO IV LÓGICAS Y DINÁMICAS EN EL PROCESO DE MIGRACIÓN CALIFICADA DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS.	95
4.1 Introducción.....	95
4.2 Objetivos de la entrevista	96
4.3 Análisis de las trayectorias: periodo anterior a la emigración.....	99
4.3.1 Formación académica y situación laboral en el país de origen.....	100
4.3.2 Inserción laboral en el país de origen.....	103
4.4 Motivación para emigrar	110

4.5	Mecanismos para la emigración e inserción laboral en el país de destino	117
4.6	Conclusiones finales.....	127
CAPÍTULO V FACTORES ASOCIADOS A LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS		
MIGRANTES CALIFICADOS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS.		
5.1	Introducción	131
5.2	Relación entre los migrantes calificados y sus connacionales con bajos niveles de calificación.	132
5.2.1	Distribución espacial de los migrantes calificados y no calificados en Estados Unidos	133
5.2.2	Hogares a los que se integran o que conforman los migrantes calificados mexicanos en Estados Unidos.	139
5.2.3	Capital humano de los migrantes calificados mexicanos.....	142
5.3	Situación laboral de los migrantes calificados mexicanos en Estados Unidos	146
5.3.1	Participación laboral.....	146
5.3.2	Situación laboral.....	148
5.3.3	Factores asociados al tipo de ocupación	152
5.4	Conclusiones finales.....	163
CONCLUSIONES		
ANEXO		
BIBLIOGRAFÍA		

ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICAS E ILUSTRACIONES

Cuadros

Cuadro 1.1 Reagrupación de tipos de migrantes calificados según su proceso migratorio.	32
Cuadro 1.2. Procesos migratorios asociados a la población de migrantes calificados	33
Cuadro 2.1. Recuento no ponderado de nacidos en México que cuentan con título universitario o más en la American Community Survey, 2000-2011.	53
Cuadro 2.2 Caracterización del migrante calificado	56
Cuadro 2.3 Tipo de ocupación por nivel de especialización.	63
Cuadro 3.1 Población con estudios universitarios en México, 1970-2010.	70
Cuadro 3.2 Población de 25 años o más con estudios universitarios en Estados Unidos, 2009-2011.	74
Cuadro 3.3 Migrantes calificados nacidos en México que arribaron a los 22 años o más a Estados Unidos, 2000-2011.	82
Cuadro 3.4 Porcentaje de inmigrantes con visa de residente permanente que utilizaron un soporte laboral, según país de origen, 2003.	85
Cuadro 3.5. Visas N y H-1B asignadas a mexicanos (con base en formato I-94)	87
Cuadro 4.1 Guía temática de la entrevista semiestructurada	97
Cuadro 4.2 Mexicanos con estudios universitarios que emigraron a Estados Unidos	99
Cuadro 5.1 Porcentaje de migrantes calificados que arribó antes o al mismo tiempo que el resto de integrantes del hogar en Estados Unidos, 2000 y 2009-2011.	140
Cuadro 5.2 Migrantes mexicanos calificados según área de especialidad y variables asociadas al capital humano, 2009-2011.	144
Cuadro 5.3 Principales grupos de migrantes calificados en Estados Unidos según tipo de ocupación en el mercado laboral, 2009-2011	148
Cuadro 5.4 Transición entre tipos de ocupación durante el proceso migratorio, mexicanos e indios, 2003.	154
Cuadro 5.5 Modelo 1, factores asociados a estar empleado en ocupaciones no calificada (25 por ciento o menos de trabajadores con licenciatura) 2009-2011	157
Cuadro 5.6 Factores asociados a estar en una ocupación no calificada, migrantes calificados mexicanos, 2009-2011.	160
Cuadro 7.1 Bondad de ajuste en los modelos	178

Gráficas

Gráfica 2.1 Distribución porcentual de la edad de arribo de los inmigrantes calificados procedentes de India, Filipinas y México que residen en Estados Unidos, 2009-2011.	54
Gráfica 2.2 Ocupaciones del mercado laboral estadounidense según dos criterios de clarificación 2009-2011.	60
Gráfica 2.3 Proporción de empleados con título universitario y proporción de especialización en el mercado laboral.	61
Gráfica 3.1 Total en miles de egresados de nivel licenciatura por área de estudio y año, 2000-2010.	72
Gráfica 3.2 Ocupaciones con demanda de 50,000 o más nuevos trabajadores en Estados Unidos, 2010-2020	76
Gráfica 3.3 Peticiones otorgadas de visas H-1B , según tipo de ocupación, 2011	78
Gráfica 3.4 Visas de residente permanente obtenidas por mexicanos, según el tipo de soporte, 2003-2012.	84

Gráfica 3.5 Visas H-1B otorgadas y porcentaje que obtuvieron los mexicanos, 1997-2012.	89
Gráfica 3.6 Número de solicitudes de visas TN para mexicanos, años fiscales 2002-2012.	90
Gráfica 3.7 Tasa de rechazo para solicitudes de mexicanos para visas TN, años fiscales 2002-2012	91
Gráfica 5.1 Distribución porcentual de migrantes calificados y no calificados por área metropolitana en Estados Unidos, 2000 y 2009-2011.	135
Gráfica 5.2 Área metropolitana de residencia de migrantes mexicanos calificados y no calificados, con tres o menos años de estancia en Estados Unidos, 2000.	137
Gráfica 5.3 Área metropolitana de residencia de migrantes mexicanos calificados y no calificados, con tres o menos años de estancia en Estados Unidos, 2009-2011.	137
Gráfica 5.4 Áreas de conocimiento de los migrantes calificados mexicanos que residen en Estados Unidos, según tiempo de estancia, 2009-2011.	143
Gráfica 5.5 Migrantes calificados con estudios de posgrado residentes en Estados Unidos procedentes de India, Filipinas y México, según área de conocimiento en licenciatura (2009-2011).	145
Gráfica 5.6 Principales grupos de migrantes calificados en Estados Unidos, según edad agrupada, participación en el mercado laboral y situación escolar, 2009-2011.	147
Gráfica 5.7 Migrantes calificados procedentes de India y México según su campo laboral (ocupaciones calificadas), 2009-2011.	149
Gráfica 5.8 Migrantes calificados procedentes de India y México según su campo laboral (ocupaciones técnicas), 2009-2011.	150
Gráfica 5.9 Migrantes calificados procedentes de India y México según su campo laboral (ocupaciones no calificadas), 2009-2011.	151
Gráfica 5.11 Relación entre la proporción de calificados y proporción de empleados en ocupaciones calificadas según las principales áreas metropolitanas en Estados Unidos, 2009-2011	159
Gráfica 5.12 Proporción de migrantes mexicanos calificados que residen en Estados Unidos y están empleados en ocupaciones no calificadas, según tiempo de estancia, 2000-2012	162

Ilustración

Ilustración 1.1. Tipos de incorporación de los inmigrantes calificados en países desarrollados	27
Ilustración 1.2 Proceso de migratorio e inserción laboral de individuos calificados.	36
Ilustración 2.1 Modelo analítico para estudios las lógicas y dinámicas de la migración calificada	64
Ilustración 3.1 Clases de admisión para inmigrantes en Estados Unidos	80
Ilustración 4.1 Trayectoria laboral a través del proceso migratorio de los mexicanos calificados que residen en Estados Unidos.	128

INTRODUCCIÓN

El número de mexicanos con altos niveles de escolaridad que emigran a Estados Unidos ha propiciado que se considere a México como uno de los principales proveedores de migrantes calificados en el mundo. En la bibliografía especializada se destaca que en 1990 este país ocupó el tercer lugar como exportador mundial de individuos con al menos un año aprobado de universidad; además en 2008 se ubicó en el cuarto lugar entre los principales países de origen de migrantes con título de licenciatura o posgrado, con cerca de 575 mil migrantes (Dumont, Martin y Spielvogel, 2007, Ermólieva, 2010:89, Cruz-Piñero y Ruiz-Ochoa, 2010:105).

Sin embargo, el caso de los egresados universitarios mexicanos que residen en Estados Unidos presenta dos particularidades. Por un lado, este fenómeno es considerado como uno de los éxodos de migrantes calificados más grande en el mundo, aun cuando la mitad de ellos emigró antes de poseer un alto nivel de escolaridad o amplia experiencia laboral. Por otra parte, según estimaciones propias¹, la mayoría de los que emigraron después de alcanzar este nivel de escolaridad, se emplea en ocupaciones de baja o media calificación, por ejemplo, el 51.6 por ciento está empleado en ocupaciones como lavaplatos y trabajadores de la construcción, mientras que el 18.7 por ciento está en ocupaciones técnicas, como es administrador en negocios de comida. Sólo el 29.7 por ciento está en una ocupación asociada a su nivel de escolaridad, principalmente como administradores y profesores de educación básica y media.

La importancia de entender la desarticulación entre el nivel de calificación del migrante y su ocupación laboral en el país de destino se dimensiona al identificar algunas de sus implicaciones: el migrante no obtiene los retornos esperados de su inversión en educación; la economía del país receptor tiene costos de oportunidad pues los inmigrantes calificados pueden contribuir más a la economía si utilizan plenamente sus capacidades a través de la innovación y el espíritu empresarial, además, los migrantes contribuyen con más impuestos si realizan trabajos calificados, pues es muy probable que su ingreso sea mayor; finalmente está el costo de inversión y oportunidad para los países de origen que contribuyeron o invirtieron en la formación escolar del migrante (Kaushal y Fix, 2006).

¹ Con base en datos de la American Community Survey, 2009-2011, una explicación detallada se expone en el capítulo cinco de la presente investigación.

Al respecto, en 2009 el entonces subsecretario de Educación Superior, Rodolfo Tuirán declaró que el éxodo de talentos mexicanos le ha costado al país más de 100 mil millones de pesos, cantidad cuatro veces mayor al presupuesto anual de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Avilés, 2009). Pero los costos de oportunidad podrían ser aún mayores, pues una de las principales razones para explicar la ausencia de efectos positivos producto de la emigración calificada para el país de origen es precisamente la subutilización laboral que se observa entre los migrantes (Shieff, 2006) y, como se indicó, la mayoría de los profesionistas mexicanos que reside en Estados Unidos está en empleos para los que no es necesario contar con estudios universitarios.

Ante este contexto resulta justificable preguntarse ¿cómo se explica que una importante proporción de mexicanos calificados termine en ocupaciones no calificadas en el país de destino? Desde distintas perspectivas teóricas se ha buscado dar respuesta a esta interrogante. Borjas (1986) indica que en el caso de los inmigrantes que residen en Estados Unidos, la subutilización laboral de capacidades está relacionada a deficiencias en la calificación del individuo que a su vez se asocian a diferentes patrones de selectividad según el país de origen. Sin embargo, según indica este mismo autor, después de un periodo de adaptación, los migrantes superan estas deficiencias y acceden a mejores empleos e incrementan su nivel de ingreso hasta igualarlo con el de los nativos que comparten su mismo perfil de calificación. No obstante, entre los mexicanos esta situación es poco frecuente. Batalova y Fix, 2008 estiman que para 2005, el 41.6 por ciento de aquellos que tenían menos de 10 años de residir en Estados Unidos estaban en ocupaciones no calificadas, mientras que entre los que tenían 10 años o más el porcentaje apenas ascendió a 46.5.

Uno de los problemas a los cuales se enfrentan los migrantes mexicanos calificados al tratar de ingresar al mercado laboral en Estados Unidos es la validación de los títulos. Rodríguez (2013) señala la falta de “acuerdos de reconocimiento mutuo” que permitan el licenciamiento y la certificación de los profesionistas. El problema ha sido reconocido por los gobiernos de los países de la región, sobre todo a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en enero de 1994, sin embargo, las expectativas que se generaron al inicio de la etapa de integración, han sido definitivamente acotadas por las condiciones de restricción impuestas unilateralmente por alguno de los tres países miembros.

A este conjunto de factores hay que agregar el estatus legal. En Estados Unidos hay cerca de 12 millones de mexicanos, calificados y no calificados. Passel y D’Vera (2011) estiman que de todos estos mexicanos la mitad reside como indocumentado. Batalova y Fix (2008) explican que el estatus legal incrementa las posibilidades de estar empleado en ocupaciones no calificadas, lo que apunta a las barreras que impone la condición de ilegal.

A partir de los elementos antes descritos se consideró pertinente realizar una investigación que se enfocara en analizar la inserción laboral de los migrantes mexicanos con estudios superiores que arriban a Estados Unidos. El conjunto de asociaciones que presentan los autores citados constituyen un marco analítico para explicar por qué es tan alta la proporción de migrantes que se inserta en ocupaciones para las cuales se requiere una calificación menor a la que poseen. Sin embargo, es necesario considerar que parte de la explicación pone en tela de juicio la calificación de los migrantes, pues argumentan que no dominan el idioma del país receptor o no cuentan con estudios de posgrado, lo que implica que antes de darse a la tarea de estudiar el tipo de inserción laboral, habría que verificar si los criterios utilizados para identificar a la población sujeto de estudio son los adecuados.

Al iniciar la investigación, se constató que parte de la población considerada como producto de la migración calificada emigró antes de poseer un nivel de escolaridad alto o amplia experiencia laboral, incluso algunos individuos emigraron a temprana edad y se formaron por completo en el país de destino. También se observa que los criterios de selección son muy flexibles: en algunos casos se estipula que el calificado debe contar al menos con un título universitario pero en otros casos, es suficiente con haber aprobado al menos un año de universidad.

Lo anterior lleva a cuestionar el marco analítico utilizado para identificar a los migrantes calificados y explicar su inserción laboral, pues se observan contradicciones: al mismo tiempo que se considera a individuos que se formaron en el país de destino también se argumenta que entre los factores que explican la inserción laboral está el dominio del idioma y la certificación de títulos académicos. Asimismo, es cuestionable que se contabilice a estos migrantes como parte de la salida –éxodo, fuga o emigración– de fuerza laboral calificada del país de origen y más importante aún, que a partir de sus experiencias se analice el caso de la migración calificada.

En busca de una perspectiva que de respuesta a los elementos enlistados, se consideró pertinente incluir en el marco analítico un debate de los elementos asociados a la definición de migración calificada, pues esta última suele ser reducida a la coincidencia de

dos características observadas en los sujetos de estudio –contar cierto nivel de escolaridad y residir fuera del país de nacimiento–, sin embargo esto no necesariamente implica estudiar el fenómeno de la migración calificada, el ejemplo más claro es el caso que se presenta en el párrafo anterior, en el que se considera a individuos que nunca fueron migrantes calificados. Por lo anterior, se propone analizar el fenómeno como un proceso del que nos interesa entender sus lógicas y dinámicas, y a partir de esto explicar la inserción laboral de los migrantes calificados.

Así, una de las conjeturas que se plantea como punto de partida para esta investigación es que en algunos estudios sobre migración calificada de México a Estados Unidos, se observan inconsistencias entre el objeto y sujeto de estudio. Si el objeto de estudio es la migración calificada, entonces los sujetos de estudio deben ser aquellos individuos que han pasado por un proceso específico que se caracteriza por dos eventos: obtener una calificación –ya sea mediante un nivel de escolaridad o por una amplia y específica experiencia laboral – y emigrar al extranjero, secuencia frecuentemente ignorada en los estudios citados. Para dimensionar la importancia de lo anterior, cabe subrayar que entre los objetivos de la investigación está entender el proceso de migración calificada de México a Estados Unidos, no sólo la situación laboral actual que se observa entre estos mexicanos.

A partir de este contexto, se propuso la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son las lógicas y dinámicas de la migración de egresados universitarios mexicanos que tiene por destino Estados Unidos, y cómo éstas se relacionan con el tipo de inserción laboral en el país de destino?

Para dar respuesta, se partió del supuesto de que la inserción laboral en el país de destino forma parte de un proceso que inicia en el país de origen, donde se combinan factores individuales y contextuales –como experiencias familiares, escolares y laborales– que dan forma a distintos contextos de salidas. Estos últimos son clave para entender por qué es tan alta la proporción de migrantes que son empleados en ocupaciones para las que no se requiere preparación o experiencia laboral alguna.

También es importante tener en cuenta dos aspectos que sintetizan las lógicas y dinámicas de la migración calificada como una expresión particular de la movilidad humana: los criterios con los que se identifican a los migrantes calificados y, que el fenómeno de migración de calificada es conceptualizado como un flujo de fuerza laboral que tiene ciertas libertades para movilizarse entre fronteras internacionales debido a las políticas de

inmigración selectivas y la demanda en ciertos sectores del país de destino (Alarcón, 1999 y Portes, 2007). Respecto a los criterios para identificar a los migrantes calificados, Oteiza (1996) argumenta que la definición debe ser restrictiva pues la migración calificada se identifica en buena medida con "intelectuales", específicamente con científicos y tecnólogos, identificados por su labor de investigación y creación de conocimientos avanzados. Aunque, el mismo autor indica que en general la definición de migración calificada, incluye a las personas que han obtenido por lo menos el primer grado universitario en el país de origen.

Con base en esta perspectiva se propuso la siguiente hipótesis general:

Hipótesis general: el éxodo de mexicanos sigue lógicas distintas a las que señala la conceptualización de migración calificada, es decir, no sólo se guía por: i) la demanda de fuerza laboral calificada en el país de destino, ii) políticas de inmigración selectivas y iii) la privación relativa que siente el individuo debido a que no puede desarrollarse profesionalmente en el país de origen o que no obtiene los ingresos deseados. En cambio, se propone que la movilidad de gran parte de estos individuos está asociada a un fenómeno social más amplio y de carácter histórico, que involucra a millones de personas y que se observa entre países vecinos, es decir, la migración centenaria de trabajadores mexicanos poco calificados a Estados Unidos.

En esta hipótesis se plantea que para entender la migración de calificados mexicanos a Estados Unidos es necesario considerar la relación que hay entre estos individuos y un grupo más amplio de migrantes en el que predominan trabajadores con bajos niveles de escolaridad (migración no calificada). Esta perspectiva rompe en parte con la tendencia de idealizar a los migrantes calificados, de pensarlos como un flujo independiente que sigue sus propias lógicas y dinámicas en las cuales el capital humano es el soporte principal para desplazarse entre los países. La hipótesis general se sustenta en las siguientes *hipótesis específicas*:

i) En el caso de la migración calificada mexicana hay un importante uso de capital social para emigrar. A partir de redes sociales, los migrantes disponen de estrategias para migrar e insertarse laboralmente; ii) estas redes se asocian sobre todo a la migración tradicional o poco calificada, por lo que es frecuente que los migrantes mexicanos desconozcan el sistema de visas tanto de inmigrantes como de no inmigrantes para trabajadores profesionales o la necesidad de homologar títulos académicos, iii) algunos migrantes nunca enfrentan estos obstáculos pues en su proceso migratorio no se contempla ejercer una

profesión, sin embargo, cuando después de un tiempo llegan a considerarlo, ya están inmersos en un proceso de causación acumulativa que disminuye sus posibilidades de obtener un empleo relacionado a su nivel de escolaridad.

Opuesto a este proceso, pero en una proporción más baja, está el de aquellos migrantes que cuentan con gran capital social y humano relacionado al ámbito profesional. Estos individuos pueden movilizarse en un contexto de migración calificada debido a que cuentan con una diversidad de recursos desde el país de origen para acceder a información sobre empleos en el país destino. El caso más extremo se observa cuando las mismas empresas promueven la movilización de su personal. Nuevamente, en este proceso el estatus legal o la acreditación de títulos resultan factores secundarios para explicar el tipo de ocupación en el país de destino, pues el soporte laboral es la palanca para superar cada una de estas barreras.

La hipótesis que aquí se plantea es que este fenómeno analizado está más cercano al primer proceso descrito: la precariedad que se observa en el mercado laboral local limita el ingreso de los calificados al ámbito profesional y, por lo mismo, a un capital humano y social más eficaz para obtener un empleo en el extranjero; en cambio, es muy probable que los mexicanos cuenten con capital social para sumarse a los desplazamientos que por más de un siglo se han dado entre México y Estados Unidos, en los que participan principalmente individuos con bajos niveles de educación y que han definido un patrón migratorio con rutas, mecanismos, espacios sociales y nichos laborales asociados a ocupaciones poco calificadas.

Para demostrar estas hipótesis se propone una metodología mixta: cualitativa y cuantitativa. La perspectiva cualitativa está enfocada en explicar cómo se asocian los factores individuales y contextuales en la formación escolar del individuo y en su proceso de migración e inserción laboral en el país de destino. Esto implica considerar la migración como parte de un proceso en el cual las distintas secuencias de eventos definen diversas trayectorias que culminan en diversos tipos de experiencias laborales en el país de destino. Por su parte, la perspectiva cuantitativa busca mostrar relaciones a partir de encuestas estadísticamente representativas que proporcionan insumos para analizar lógicas y dinámicas del proceso migratorio que no se pueden identificar a partir de la perspectiva cualitativa, como son la distribución espacial de los migrantes calificados en el país de destino y su relación con la distribución de los no calificados.

El desarrollo de esta investigación se presenta a través de seis capítulos que a continuación se describen brevemente. En el primero se incluye un análisis de las principales propuestas teóricas que explican el fenómeno de la migración internacional, a través del cual se identifican los elementos que dan forma a un marco analítico para el estudio de la migración de los calificados. Se propone un modelo que recupera la idea de la migración como proceso. Para esto, hay que identificar los contextos, eventos y secuencias que se observan a través de la trayectoria del migrante: i) su formación y experiencia laboral en el país de origen, ii) su motivación y estrategia para emigrar y, iii) su inserción y experiencia laboral en el país de destino. Esta propuesta obedece a la idea de que la migración calificada tiene sus propias lógicas y dinámicas que la caracterizan y distinguen de la migración poco calificada (o no calificada).

En el capítulo segundo se presenta la metodología de esta investigación. Se argumenta que la exigua especificidad que se observa en la definición de migración calificada repercute en la cuantificación del fenómeno, así como en el análisis de sus lógicas y dinámicas. Desde una perspectiva cualitativa, se diseñaron los lineamientos para analizar el proceso migratorio a través de entrevistas semi estructuradas y, a partir de una perspectiva cuantitativa se propuso emplear estadísticas descriptivas y modelos de regresión logística a partir de datos de la American Community Survey, New Immigrant Survey- Adult Sample Immigrants 2003, Bureau of Consular Affairs (CA), Citizenship and Immigration Services (USCIS) y U. S. Department of Homeland Security (DHS). Con estos datos se muestran asociaciones entre los migrantes calificados y no calificados que repercuten en la inserción laboral de los primeros.

En el capítulo tres se presentan los elementos contextuales del fenómeno estudiado. Se emplean datos de los censos de población y vivienda en México para analizar el crecimiento de la población calificada, así como el proceso paralelo de precarización laboral que han experimentado los egresados universitarios en las últimas cuatro décadas. Respecto al país receptor, se analizan los elementos que favorecen la llegada de fuerza laboral extranjera, que básicamente son: i) la demanda laboral por área de conocimiento y, ii) la política de inmigración selectiva que ofrece mecanismos para la llegada de ciertos profesionales. A partir de datos administrativos obtenidos del *U.S. Citizenship and Immigration Services* (USCIS), se presentan resultados que cuestionan el escenario que la bibliografía especializada muestra sobre el uso de visas temporales para trabajadores calificados en Estados Unidos. Estas diferencias se asocian a inconsistencias

metodológicas, ya que en estos no se distingue entre eventos e individuos que participan en un flujo migratorio.

En el capítulo cuatro se presenta un acercamiento cualitativo al fenómeno estudiado. Se realizaron entrevistas con mexicanos que cursaron la universidad en su país –egresados con título– y que emigraron al país vecino del norte. Estos migrantes residen en Estados Unidos y están empleados en distintos tipos de ocupación. Los entrevistados forman parte de una muestra no probabilística de individuos que respondieron una encuesta y que aceptaron participar en la entrevista semi-estructurada. En total se encuestaron a 150 personas y 24 aceptaron realizar una entrevista cara a cara o mediante internet. Con la información obtenida de este ejercicio, se analizan las experiencias migratorias de individuos, hombres y mujeres, procedentes de distintos estados de la República Mexicana; se identifican distintas trayectorias o procesos de formación y práctica laboral en México. Se muestra una diversidad en la motivación y el uso de mecanismos para la emigración a Estados Unidos, así como distintos tipos de inserción laboral en el país de destino. Los hallazgos de este capítulo se sintetizan en modelo que muestra dos procesos a partir de los cuales los mexicanos con estudios superiores emigran a Estados Unidos, cada proceso se asocia a un tipo de inserción laboral.

En el capítulo quinto se presenta un análisis cualitativo del conjunto de migrantes calificados mexicanos que residen en Estados Unidos. El objetivo es mostrar relaciones significativas entre la población sujeto de estudio que den sustento a las hipótesis planteadas en la presente investigación y reformuladas a partir de los hallazgos del capítulo cuarto. En la primera parte, se expone el perfil de la población sujeto de estudio que incluye su volumen y características sociodemográficas. Para comprobar si existe una relación entre oferta y demanda, se analiza a la población sujeto de estudio según su especialidad –título de licenciatura– y se compara como la demanda de fuerza laboral calificada en el país receptor. Se identifica la relación que hay entre migrantes calificados y no calificados, a partir de dos ejes: i) la distribución espacial en el territorio estadounidense y ii) la cohabitación. Además, mediante un análisis de regresión logística, se identifica el peso que tiene esta relación con el tipo de inserción laboral en el país de destino.

Finalmente, en el capítulo sexto se presentan las conclusiones del trabajo. En resumen, la presente investigación ofrece una visión crítica sobre distintos ejes –conceptuales y metodológicos– que enmarcan los estudios sobre migración calificada mexicana y que se encausan en un conjunto de argumentos para comprender mejor el fenómeno. El trabajo

explica, además, la dinámica de la migración calificada en México y proporciona elementos esenciales para el debate sobre migración y desarrollo que está presente en el ámbito académico y gubernamental.

* _ *

CAPÍTULO I PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y LA INCORPORACIÓN LABORAL DE INDIVIDUOS CALIFICADOS.

1.1 Introducción

El objetivo del presente capítulo es establecer las bases teóricas para analizar el proceso de migración e inserción laboral de los miles de mexicanos con estudios universitarios que tienen por destino Estados Unidos, un éxodo de talentos que según indican distintas fuentes académicas y gubernamentales en México, asciende a 529 mil profesionistas.

La primera limitante para entender este fenómeno es la diversidad de procesos que se observan en este flujo migratorio. Una parte de esta heterogeneidad surge de las distintas secuencias en los eventos migración y calificación, pues se incluye tanto a individuos que emigraron y posteriormente se formaron en el país de destino como a individuos que se forman en el país de origen y emigran con la calificación; por otra parte, la diversidad surge a partir de los motivos y mecanismos que matizan los procesos migratorios de estos individuos. Por lo anterior, uno de los primeros retos teóricos para esta investigación es diseñar un marco analítico que ordene esta diversidad de procesos y profundice en cada uno de estos.

Es importante tener presente las distintas combinaciones de secuencias que explican la presencia de mexicanos con estudios universitarios –o calificados– en Estados Unidos, ya que tanto académicos como organismos especializados en el tema identifican una bifurcación en los flujos internacionales de personas entre migrantes no calificados y calificados. Señalan que la migración calificada se define por dinámicas y lógicas caracterizadas por cierta facilidad para desplazarse entre las fronteras internacionales, debido a que distintos actores configuran un contexto favorable para esta movilidad, como el Estado con políticas de inmigración selectivas que favorecen la llegada de los calificados y las empresas que movilizan a su personal entre las fronteras internacionales. Sin embargo, en este contexto no pueden participar aquellos individuos que emigran antes de calificarse.

Dado que la migración calificada presenta lógicas y dinámicas distintas se justifica pensar en un marco teórico que recupere sus rasgos específicos. Esto no implica descartar las perspectivas tradicionales empleadas para analizar la migración de trabajadores poco

calificados, pues en algunos casos se utilizan los mismos argumentos para explicar las “nuevas” manifestaciones del fenómeno, como es el caso de la teoría de la privación relativa, que aunque en un inicio no se planteó como una explicación del fenómeno migratorio, resultó fundamental para construir la nueva economía de las migraciones (Stark y Taylor, 1989) y para explicar los determinantes la fuga de cerebros (Portes 2007, 2011). Por lo tanto en la primera parte de este capítulo se presenta un análisis de las teorías sobre migración internacional en la que se identifican elementos que resultaron útiles para diseñar la propuesta de marco teórico de esta investigación.

Ante la diversidad de explicaciones teóricas se tomó como eje articulador la recomendación de Durand y Massey (2003:39), es decir, tener presente que desde la perspectiva de migración internacional una explicación teórica satisfactoria tiene que contener al menos cuatro elementos: “a) un tratamiento de las fuerzas estructurales que promueven la emigración desde los países en desarrollo; b) una caracterización de las fuerzas estructurales que atraen migrantes hacia las naciones desarrolladas; c) tomar en cuenta las motivaciones, objetivos y aspiraciones de quienes responden a estas fuerzas estructurales, y d) considerar las estructuras sociales, económicas y culturales que surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración”.

Para mostrar la heterogeneidad de procesos que se observan entre las experiencias de los mexicanos con altos niveles de escolaridad, se recurre a un modelo de incorporación laboral que sigue los ejes analíticos que proponen Portes y Böröcs (1989): la condición de salida y el contexto de recepción. Por otra parte, se recupera la idea de trayectoria como herramienta analítica que implica un puente entre el nivel micro y macro. En este sentido, no se recurre sólo por un nivel de análisis pues aunque los aspectos estructurales son relevantes para explicar la incorporación laboral de los migrantes, se reconoce que la diversidad de resultados está asociada a las características del individuo.

El capítulo está constituido por cinco secciones. La primera corresponde a esta introducción. En las tres secciones posteriores se presentan los recursos teóricos asociados a explicar la migración internacional, la inserción laboral y el papel de las redes sociales en el proceso de movilidad de fuerza laboral calificada. En la quinta y última sección se sintetizan los elementos anteriores en una propuesta de marco teórico: un modelo que incorporar las condiciones estructurales e individuales que explican los distintos procesos migratorios de egresados universitarios mexicanos que tienen por destino Estados Unidos.

1.2 Migración internacional

La migración se puede conceptualizar como desplazamientos humanos que involucran un cambio de residencia o ámbito sociocultural, generalmente está asociada al traspaso de límites administrativos. Una clasificación típica de estos desplazamientos es en migración interna y externa (o internacional). La primera se refiere a los movimientos al interior de un país, mientras que la segunda se emplea para referirse a aquellos que traspasan al menos una frontera internacional. La migración calificada, en la mayoría de los casos, se define como parte de los flujos de migración internacional.

Las teorías que se formulan sobre el fenómeno migratorio buscan explicar, principalmente, las causas que lo originan así como los mecanismos que lo perpetúan a través del tiempo. Por lo tanto, para los fines de esta investigación, el aporte de estas perspectivas radica en plantear los elementos que comprenden los contextos en los cuales los individuos se movilizan entre países. Posteriormente se atiende lo referente a la inserción laboral del migrante en el país destino y al papel de las redes sociales en todo el proceso.

Arango (2003) señala que la mayoría de las contribuciones teóricas propuestas antes de los sesenta, presentan hoy un interés exclusivamente histórico. En esta categoría está el estudio pionero sobre la migración: “*On the Law of Migration*” de Ernest Georg Ravenstein, un análisis del censo inglés de 1881 que propició formular un conjunto de leyes o regularidades asociadas al fenómeno migratorio (Ravenstein, 1885). En este mismo rubro se tiene el modelo “*push-pull*” que está asociado al concepto de desequilibrio funcional, pues se supone que la migración es un factor compensador que se produce casi de forma espontánea; bajo este enfoque el marco explicativo está compuesto por factores de expulsión, como problemas sociales y políticos en las regiones más pobres del mundo y factores de atracción, como ventajas comparativas en las regiones más avanzadas. Bajo la propuesta teórica del modelo “*push-pull*”, estos factores en su conjunto determinan el origen, tamaño y dirección de los flujos migratorios (Lee, 1966 y Herrera, 2006).

En una categoría distinta a la anterior está la perspectiva neoclásica que, no obstante las críticas, se mantienen a través de los años. Este conjunto de principios y reglas es una de las pocas propuestas que, según Arango (2003), alcanza el estatus de teoría. Para explicar la migración, la teoría neoclásica incluye sus dos perspectivas: macro y micro. Desde la versión macro se argumenta que el fenómeno migratorio es causado por el desequilibrio de oferta y demanda laboral entre regiones geográficas, la migración es el resultado natural

del desplazamiento de fuerza laboral proveniente de regiones con baja demanda (y salarios bajos) que se dirige hacia regiones con alta demanda (y salarios altos). Por su parte la versión micro propone que los individuos deciden emigrar con base en un cálculo costo beneficio, por lo tanto se desplazan a países en donde esperan obtener un retorno mayor por su capital humano, pero con la limitante de que su búsqueda está constreñida por sus recursos financieros y por las regulaciones de emigración del país de origen y de inmigración del país de destino (Massey, Arango, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 1998).

Posterior a estas propuestas se presentó “la nueva economía de la migración” que se considera como una revisión de la perspectiva neoclásica micro. La diferencia sustancial es la unidad en la cual se toma la decisión de emigrar. Mientras que la perspectiva neoclásica postula que la migración es resultado de un cálculo de costo beneficio a nivel individual, la nueva economía postula que la decisión se toma dentro de unidades más grandes de personas interrelacionadas, por lo general a nivel del hogar. Este nivel de análisis concibe a la migración como un proceso social (Stark y Levhari 1982 y Stark y Taylor 1989).

Una particularidad de la nueva economía de la migración que se debe resaltar es la explicación sobre la motivación a emigrar. Según esta perspectiva, los hogares que deciden enviar a uno o más de sus integrantes a trabajar a las ciudades o al extranjero, toman la decisión en función de una comparación de su situación económica con la que presentan los hogares de su entorno inmediato. Es decir, se supone que no habría emigración si los hogares tuvieran una situación económica homogénea, sin importar su nivel de ingreso. Este argumento se basa en el concepto de privación relativa que tiene sus antecedentes en el trabajo de Stouffer, Suchman, Star y Williams (*The American Soldier: Adjustment During Army Life*, originalmente publicado en 1949) que hace referencia a los “sentimientos” que surgen como consecuencia de la desigualdad existente dentro de un grupo (Davis, 1959).

En su mayoría, las teorías expuestas fueron pensadas para explicar el fenómeno migratorio, sin embargo, otras explicaciones parten de marcos teóricos más amplios. Uno de estos casos es la teoría de sistema mundo. Esta perspectiva busca explicar el funcionamiento de las relaciones económicas, políticas y sociales que se han dado a lo largo de la historia de la humanidad. La propuesta es que el mundo en que vivimos (sistema-mundo moderno), es y ha sido siempre una economía-mundo, es decir, una “zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales así como un flujo de capital y trabajo”. El sistema mundo moderno se

caracteriza por ser capitalista, e implica que “el sistema da prioridad a la incesante acumulación de capital”, es decir, que las personas y las compañías acumulan capital a fin de acumular más capital, en un proceso continuo e incesante. Bajo este esquema, los capitalistas de países desarrollados, generalmente con recursos para invertir, buscan en las sociedades periféricas tanto los insumos para la producción como nuevos mercados para comercializar sus productos (Wallerstein, 2005:40-41).

A partir de la propuesta del sistema mundo, los estudiosos de la migración (Massey, Arango, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 1998:22-25) explican los flujos internacionales de fuerza laboral a partir de seis ejes. Los tres primeros –tierra, materias primas y trabajo– se relacionan principalmente a la transformación de los sistemas productivos y a la organización social. En ambos casos se observa el detrimento de oportunidades de empleo en las regiones menos desarrolladas y por lo tanto propician que la población emigre en búsqueda de nuevas oportunidades de empleo. Los tres ejes restantes –vínculos materiales, vínculos ideológicos y ciudades globales– se pueden asociar a lazos de relaciones históricas. Los vínculos físicos se explican por la necesidad de las grandes empresas de transportar tanto los insumos como los productos entre distintas regiones, lo que implica la construcción y expansión de la infraestructura de transporte y comunicación, lo que facilita la movilidad de los trabajadores en dirección opuesta al movimiento internacional de bienes y capital. Los vínculos ideológicos son resultado de la relación histórica entre países capitalistas centrales y sus centros de influencia, algunos de ellos se originaron desde etapas coloniales y se refuerzan en el contexto actual caracterizado por los medios masivos de comunicación y las campañas de publicidad dirigidas desde los países centrales. La difusión de los idiomas y patrones de consumo modernos interactúan con el surgimiento de una infraestructura para canalizar la migración internacional hacia polos de atracción que se encuentran en los países desarrollados. Finalmente, las ciudades globales se refieren a centros urbanos en los cuales tienden a concentrarse los centros financieros, la administración y la producción de alta tecnología. En estos centros se concentra una fuerte demanda de servicios de trabajadores poco calificados, pero también de trabajadores altamente calificados.

Se puede argumentar que las teorías expuestas explican las causas de la migración pero no son suficientes para analizar el proceso de incorporación de los migrantes en el lugar de destino. Además, no aportan elementos específicos para el estudio de la migración calificada. Incluso se puede señalar que algunas de éstas tomaron como referencia la

migración no calificada y de origen rural para articular o sustentar sus explicaciones, como se observa en la nueva economía de la migración, la cual emplea el caso de la migración México-Estados Unidos para argumentar el papel que tiene el concepto de privación relativa en este fenómeno; para esto analizan datos de 61 hogares seleccionados al azar en dos áreas rurales de Pátzcuaro, Michoacán (Stark y Taylor, 1989). Su conclusión es que la teoría de la privación relativa juega un papel importante en la decisión de migrar, la probabilidad de que los hogares participen en esta migración está directamente relacionada a la situación económica de resto de hogares del poblado.

1.3 Incorporación laboral en el país de destino

En la búsqueda de explicaciones teóricas sobre la inserción laboral de los migrantes calificados en el país de destino, se pueden considerar dos posibilidades. La primera considerar que este fenómeno es parte de un proceso más amplio, forma parte de una asimilación o incorporación a la sociedad receptora. En este caso, las perspectivas se asocian a teorías de asimilación. La segunda opción se refiere a perspectivas que se enfocan sólo en estudiar la inserción laboral de los individuos y las secuencias de ocupaciones a lo largo de la vida.

Desde la perspectiva de la asimilación se puede argumentar que la incorporación de los migrantes en el país de destino es un tema que está presente especialmente en Estados Unidos y que busca explicar la forma en que una nación absorbe los enormes contingentes de inmigrantes que históricamente han llegado a ese país. Tres ejes están presentes en la perspectiva de asimilación: *anglo-conformity* que cubre la variedad de perspectivas relacionadas con la asimilación en la cuales se asume que es deseable mantener las instituciones del país, el idioma y en general patrones culturales así como estándares de vida; el *melting-pot*, en la cual se argumenta que no existen grupos o culturas puras y que en Estados Unidos la llegada de pueblos no ingleses transformó desde sus inicios las instituciones que los colonos ingleses habían traído desde su patria. El tercer eje es el “pluralismo cultural”, en la cual se sugiere que cuando llega un número importante de inmigrantes existe la posibilidad de crear enclaves étnicos que a futuro pueden preservar al menos algunas costumbres de su cultura nativa (Gordon, 1961:270-275).

No obstante, cualquiera de estas tres explicaciones resultan demasiado generales para explicar subprocesos específicos como la incorporación laboral, incluso algunos autores recomiendan dejar de lado conceptos como el de asimilación, adaptación, integración,

fusión, pluralismo cultural, multiculturalismo, expulsión y rechazo pues se enfocan únicamente en “el choque cultural que supone el hecho migratorio para el migrante, considerando su desestructuración psicológica y la necesidad de una nueva reorganización en el nuevo conjunto cultural, pero sin atender a todas aquellas fuerzas, socio-económicas, estructurales, y coyunturales que contribuyen e influyen en todo ello” (Portes y Böröcs, 1989 y Herranz, 2000). Por lo anterior, resulta necesario encontrar elementos teóricos que se enfoquen específicamente en la incorporación laboral de los migrantes en la sociedad receptora.

Al respecto, la teoría del capital humano resulta ser una de las posibilidades con mayor presencia tanto en estudios sobre migración como en estudios de mercados laborales. Esta teoría que se ubica en el marco de estudio de la economía neoclásica, se remonta a mediados del siglo XX y propone que la educación implicaba mayor producción de capital material por lo que se considera una inversión susceptible de cálculo acerca de su específica rentabilidad. Uno de sus principales expositores, Becker (1975:39; 1993:15-17), propone que ciertas actividades como educación, formación en el trabajo, cuidado médico, la búsqueda de información sobre los precios y la emigración aumentan los recursos de la gente; a esas actividades las denomina inversiones en capital humano. En este sentido el individuo es concebido como un capitalista que invierte en su propia educación, que se preocupa por la adquisición de capacidades productivas y por la acumulación de conocimiento. En este sentido, cada individuo realiza una estimación acerca del monto de la inversión que implican los gastos iniciales y el costo de oportunidad durante el tiempo necesario para el aprendizaje que se resta del tiempo de trabajo.

Con base en la teoría del capital humano autores como Chiswick (1978) y Borjas (1989:899) explican el proceso de adaptación laboral de los inmigrantes en el país receptor. A esta perspectiva se le suele denominar “asimilación económica” y uno de los principales ejes de análisis es el ingreso obtenido a partir de la actividad laboral. El primero de estos autores indica que al inicio, el salario de los inmigrantes será menor, sin embargo, dado su bajo nivel de salario, tendrán mayores incentivos de invertir en capital humano que los nativos. Este proceso de inversión incluye la acumulación de habilidades de lenguaje y de inmigración interna, por lo tanto, se espera observar un incremento más acelerado, respecto a los nativos, en su salario. Este proceso refleja la asimilación o adaptación de los inmigrantes en el mercado laboral de país receptor.

Por su parte, Borjas (1999:22) indica que para estudiar la asimilación económica de los inmigrantes se debe observar a través del tiempo el salario de los inmigrantes y el de los nativos; se supone que ambos deben converger después de un periodo de tiempo. Además el mismo autor argumenta que si existe una diferencia entre la ganancia de dos personas nacidas en el extranjero, con características equivalentes, se explica por el tiempo de residencia en el país de destino, a más tiempo de residencia mayor será la ganancia.

No obstante su aparente coherencia, la teoría del capital humano ha sido criticada desde diferentes vertientes. Se indica que en su origen el programa de investigación del capital humano se basa en un “individualismo metodológico” que implica la idea de que el origen de todos los fenómenos sociales se debe hallar en la conducta individual. Por otra parte, desde los setenta se demostró que la educación no producía los efectos de desarrollo económico esperados. Se demostró que la duración del proceso formativo y la posesión de capacidades intelectuales no explican los diferenciales salariales, por el contrario, se encontró evidencia de una segmentación vinculada a factores extraeconómicos como sexo y raza. Incluso se indica que las sociedades industriales exhibían una limitada correspondencia entre el nivel de instrucción y la posición social a lo que se denominó “la paradoja de la sociedades industriales” (Aronson, 2007).

La crítica a la teoría del capital humano, y en general a la visión neoclásica de los mercados laborales, está acompañada de esfuerzos para proponer perspectivas alternativas. Entre estas destaca la teoría de mercados segmentados, cuya hipótesis básica indica que el mercado está dividido en dos segmentos esencialmente distintos: el primario y el secundario. El sector secundario es peor pagado, con malas condiciones y pocas posibilidades de ascenso, en cambio, el sector primario ofrece puestos de trabajo con salarios elevados y en general buenas condiciones que incluyen mayores posibilidades de ascenso. Dentro de esta perspectiva analítica, se argumenta que la migración obedece a una demanda de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas para ocupaciones del segmento secundario que los nativos no están dispuestos a realizar (Piore, 2005:193-200).

Una de las principales fortalezas de esta perspectiva es identificar los elementos que determinan la división del mercado: la organización de la producción, la relación entre los sindicatos y los empleadores, y los esfuerzos por parte de empleadores por mantener divididos a los trabajadores. En este contexto se argumenta que la migración es producto de la demanda por parte de los empleadores. Como resultado de la organización de la producción y la minimización de costos, los empleadores buscan fuerza laboral barata en

ciertos periodos, su principal fuente son los jóvenes y las mujeres, pero cuando estos dos grupos no logran satisfacer la demanda, recurren a los inmigrantes. En contraste, sugiere Arango (2003), una de las principales debilidades de esta perspectiva es que no explica por qué los inmigrantes están dispuestos a tomar estos empleos.

Al respecto, Piore (1979:53-54) señala que la inserción de los inmigrantes en el mercado secundario se explica por un “divorcio” bastante consiente entre la percepción de “sí mismo” en cuanto al rol social del trabajo y la ocupación en los lugares de destino. La justificación de esta conducta es la búsqueda de una mayor remuneración respecto al lugar de origen y la perspectiva esencialmente asocial del trabajo por parte del migrante. En este sentido, argumenta ese autor, el migrante es inicialmente un verdadero “hombre económico”, posiblemente el caso más cercano al *homo economicus* de la perspectiva neoclásica.

Respecto al papel de la migración en los mercados segmentados autores como Alarcón, Escala y Odgers (2012:49) señalan que aunque reconocen que la teoría del mercado de trabajo segmentado es útil para entender el surgimiento de nichos laborales, argumentan que “no ha sido verificada empíricamente y parece insuficiente para explicar el alto volumen de migrantes calificados en la industria de la tecnología de la información de Estados Unidos”. Pero además, al buscar ampliar esta perspectiva al estudio de la migración calificada hay que recordar que Piore (1979:57) basa sus conjeturas en el análisis de la incorporación laboral de individuos con un perfil bastante particular: migrantes temporales, principalmente procedentes de zonas rurales e incluso indica que algunos son analfabetas.

Otra propuesta dentro de la perspectiva institucionalista de mercados segmentados es la que proponen autores como Lutz y Sengenberger (citado por Pries, 1997:77), quienes criticaron los modelos duales y propusieron un modelo de segmentación triple de los mercados laborales: un segmento organizacional o de empresas, un segmento profesional o de oficio y un segmento de cualquier persona. Este enfoque hace énfasis en las normas e instituciones sociales que rigen y estructuran los territorios de interrelaciones entre puestos y trabajadores, de tal forma que la estructura de mano de obra no se compone de elementos unitarios y homogéneos, sino de conglomerados definidos por los tres ejes que conforman esta triple segmentación.

De la perspectiva se retoma la existencia de elementos particulares para la dinámica del mercado laboral de profesionales, en la cual el nivel educativo es un filtro para acceder

distintos segmentos, elemento necesario pero no suficiente, pues como se muestra a continuación el capital social adquiere un papel fundamental para explicar la incorporación laboral de los individuos.

1.4 Redes sociales en el proceso migratorio

En la abundante literatura disponible sobre migración calificada está prácticamente ausente el papel de las redes sociales. En una revisión de todas las publicaciones sobre el tema presentadas durante las últimas cuatro décadas del siglo XX, Gaillard y Gaillard, (1998) y Meyer (2001) encuentran que sólo ocho de un total de 1,816 estudios analizados incluyeron referencias acerca de estas redes. Lo anterior resulta notorio pues en palabras de Joaquín Arango (2003:19) “pocas cosas hay tan características en el estudio de las migraciones contemporáneas como la atención central que se presta a las redes migratorias”.

El enfoque de red ha enriquecido considerablemente la comprensión del proceso de migración de varias maneras, ha establecido una perspectiva socio-histórica particular que muestra el peso de los eventos migratorios anteriores en el curso de los que se producen en un momento dado, así como la configuración de los sistemas de migración que vinculan a países concretos en las relaciones específicas a través de nexos desarrollados como resultado de flujos humanos continuos. Los estudios sobre las redes de migrantes muestran que esta interacción es importante en la obtención de empleo no sólo a nivel nacional sino también a nivel internacional. Y lo más importante es que la dinámica de los migrantes altamente calificados responde a la misma lógica, y quizás el nivel de asociación sea mayor (Meyer, 2001).

¿Por qué entonces los estudios sobre migración calificada parecen dejar de lado este aspecto? Posiblemente porque en la mayoría de los casos se sigue el paradigma dominante del capital humano. Para subsanar este cuestionamiento entre los objetivos de esta revisión y propuesta teórica está incluir la perspectiva de redes sociales en el estudio de la migración calificada, lo que representa un reto pues aún entre los defensores de una visión social del fenómeno migratorio, la movilidad de los calificados se asocia con decisiones aisladas que responden a la privación relativa que siente el individuo debido a la falta de oportunidades para poner en práctica sus conocimientos especializados.

Se acredita que la primera investigación en la que se empleó el término de redes sociales fue realizada por el antropólogo John Barnes (1954) quien estudió la organización de una

sociedad “simple”, que implicaba que los miembros de ésta se relacionaban sistemáticamente unos con otros. Para entender el término de redes sociales es indispensable especificar dos elementos: actores y relaciones (Knoke, Yang, 2008:7-8). El primero de estos puede ser cualquier persona o conjunto de individuos relacionados, mientras que el segundo se refiere a un tipo de contacto específico, conexión o lazo entre un par de actores. Así una red social se puede definir como una estructura compuesta de un conjunto de n actores de tal forma que entre ellos existe una conexión, ya sea directa o indirecta. La importancia de la perspectiva de redes sociales y los elementos analíticos al interior de ésta se han empleado en diversos ámbitos, entre los que destacan el mercado laboral y la migración.

Entre los esfuerzos por explicar el papel de las redes sociales en el funcionamiento de los mercados laborales destaca el trabajo de Granovetter (1973), quien muestra la importancia de las redes interpersonales, compuestas de lazos débiles y lazos fuertes, en un módulo de búsqueda de empleo. Los lazos fuertes se caracterizan por relaciones con alta frecuencia de interacción, por ejemplo las que se observan entre algunos familiares o amigos cercanos, mientras que los lazos débiles se asocian a la interacción entre personas que se frecuentan de forma esporádica o incluso accidental. Ese autor argumenta que si la red está compuesta en su mayoría por lazos fuertes, a tal grado que se pudiera considerar una red casi cerrada, entonces la información que circula al interior tenderá a ser redundante. Mientras, que una red con lazos débiles será receptiva de información proveniente de otras redes lo que enriquecerá la información respecto a la ubicación de posibles empleos.

Otra perspectiva para analizar el papel de las redes sociales es enfocarse en el capital social, así es como Portes teoriza la importancia de las redes en el estudio de las migraciones y mercados laborales. Desde su punto de vista, capital social se refiere a “la capacidad de los individuos para obtener recursos escasos a través de su pertenencia a redes sociales o estructuras sociales más amplias” (Portes, 2010:681). De esta definición, subraya el autor, es importante notar que el capital social no se refiere a estos recursos, sino a la capacidad del individuo para obtener tales recursos. Obtener recursos mediante esta dinámica puede implicar cierta reciprocidad, es decir, que en el futuro el receptor debe convertirse en un nodo vinculante o emisor para adquirir recursos a otro miembro de la red.

En la literatura sobre migración mexicana, durante los años setentas y ochentas, se puso especial énfasis en el análisis de las redes sociales mostrando que éstas son uno de los

principales mecanismos facilitadores de flujo migratorio al país vecino del norte. En estos estudios se les definió como un conjunto de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, a los que fueron migrantes y los no migrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, de amistad o por pertenencia a la misma comunidad de origen. Además de transmitir información en la búsqueda de empleo, las redes sociales proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes en distintas formas (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987).

La frecuencia con la que se emplea el concepto de redes para análisis del fenómeno migratorio y el poder explicativo que se le atribuye no implica que esté exento de limitaciones. En palabras de Arango (2003:20), el desarrollo de las redes sociales explica, en parte, que la migración continúe con independencia de las causas que llevaron el desplazamiento inicial, es decir, no explica el origen. En este sentido, Krissman (2005) sugiere que en el caso de la migración de México a Estados Unidos, es imposible entender el fenómeno sin considerar el factor demanda, así como otros actores que ayudan a que los posibles migrantes respondan a esta demanda. Además, el concepto de redes de migrantes no surge de un análisis de redes, son escasos los estudios en este campo que recurren formalmente a la metodología de análisis de redes sociales para estudiarlas. En este sentido, Pozas (2010:623) coincide con lo anterior al afirmar que, no obstante los aportes de la perspectiva de redes para estudiar el fenómeno migratorio, se debe considerar que este concepto suele utilizarse más como una metáfora que como herramienta analítica.

1.5 Hacia una perspectiva teórica de la migración calificada

Las explicaciones teóricas sobre migración calificada se fundamentan en las teorías antes expuestas, es decir, los determinantes de la llamada “fuga de cerebros²” (brain drain) en los países de origen han sido analizados en términos similares a la migración de trabajadores manuales, y con las mismas herramientas teóricas (Portes, 2007). La explicación que menos adaptaciones requiere es la proveniente de la economía neoclásica, a partir de sus postulados se argumenta que los migrantes buscan ubicarse en espacios

² La traducción más común al español es “fuga de cerebros”, pero ha suscitado críticas pues algunos la consideran errónea y con una carga negativa que se asocia a una “fuga” o “traición”, por lo que se en ocasiones se emplean otras traducciones como “drenaje de cerebros” (Oteiza, 1970). Además del debate en torno a la traducción, también es relevante recordar que el término desde su origen se empleó para señalar sobre todo el efecto negativo que la migración ocasiona al país de origen, por lo tanto si el objetivo es referirse a la movilidad internacional de fuerza laboral calificada, entonces es pertinente emplear el término de migración calificada, pues éste no debería tener una asociación respecto a los efectos antes mencionados.

donde los retornos económicos a sus calificaciones sean mayores; pero al igual que en caso la migración tradicional o poco calificada la perspectiva neoclásica ha sido fuertemente cuestionada.

Pellegrino (2001) señala que en el caso de los profesionales y técnicos no es claro que, en todos los casos, las recompensas con respecto a las calificaciones educativas sean superiores en el país de destino respecto a las que obtienen en el país de origen, pues la escasez relativa de personas muy calificadas puede implicar retornos mayores en términos reales. Sin embargo, el argumento de esta autora resulta insuficiente en un contexto como el mercado laboral mexicano donde una de los problemas que enfrentan los calificados es la escasez de oportunidades laborales y los bajos salarios.

Por su parte, Portes (1976:492; 2007:30) argumenta que la propuesta de la versión neoclásica sobre la decisión de emigrar de los calificados se basa en una evaluación de costo-beneficio en un contexto de regiones con diferenciales salariales, por lo que la cuestiona argumentando que si bien es cierto que este diferencial existe, no se observa una reacción directa entre la magnitud del fenómeno y la magnitud del diferencial: “la teoría se ve contradicha por el hecho de que son las naciones con ingresos medios, no las más pobres, las que constituyen la fuente primordial de la migración de profesionistas y que dentro de estos países hay grandes variaciones en las motivaciones y en la probabilidad de la migración” (30).

Al igual que para el caso de la migración de fuerza laboral poco calificada, se han propuesto algunas explicaciones teóricas que buscan cuestionar o complementar la versión neoclásica de la migración calificada. Portes (2007, 2011) identifica factores individuales y estructurales que dan forma a este fenómeno; Iredale (2001), profundiza en los actores que favorecen la movilidad de profesionistas a nivel internacional, y Alarcón (1999), Mahroum (1999), Iredale (2001), Bermúdez (2010), y Carrión y Hualde (2013) destacan la heterogeneidad de tipos de migrantes calificados. A continuación se presenta un análisis de estas propuesta para concretar el marco analítico de esta investigación.

La propuesta de Portes (2007, 2011) para explicar la migración calificada surge de la teoría de privación relativa. A nivel micro el autor retoma esta teoría para argumentar que la probabilidad de emigrar por parte de los individuos con altos niveles formativos y/o amplia experiencia laboral se asocia a la privación relativa que surge a partir de dos fuentes: 1) del nivel de ingreso, que se observa cuando los profesionales no obtienen los suficiente recursos para mantenerse en un contexto de clase media de acuerdo a los estándares

locales, y 2) del tipo de ocupación, pues si su formación es tan superior a las oportunidades de empleo locales entonces se ven seriamente comprometidas sus posibilidades de desarrollo profesional y será probable que decidan emigrar.

La propuesta anterior se complementa con la perspectiva de sistema mundo que proporciona otra versión de la hipótesis de la privación relativa. El concepto clave en este caso es el de “ajuste estructural”. A partir de éste se indica que la difusión de las innovaciones científicas y las prácticas profesionales modernas surgen de los centros globales, los países en desarrollo en el afán de seguir los pasos de los países desarrollados adoptan estas prácticas y crean en sus centros educativos formas de entrenamiento que tienen poca relación con sus condiciones socioeconómicas. Así, los egresados de estas instituciones se enfrentan a un mercado laboral local que no ofrece posibilidades para que pongan en prácticas sus habilidades y conocimientos. De forma paralela, en los países de destino se observa un crecimiento sostenido asociados a la innovación científica y tecnológica que además resulta en una demanda de fuerza laboral calificada, que gobiernos y empresas buscan satisfacer creando condiciones idóneas para atraer a extranjeros calificados. El origen de esta emigración son precisamente los países en desarrollo que adoptaron las prácticas de entrenamiento profesional sin tener un mercado laboral adecuado para absorber a los egresados (Portes 2011:59).

De esta explicación se pueden hacer dos observaciones: 1) se enfoca en explicar el origen de la migración pero se aborda poco el tema de la incorporación laboral en el país de destino, lo cual implica una limitante para los fines de esta investigación, 2) se puede cuestionar la crítica de la teoría neoclásica, pues se basa en la teoría de la privación relativa asociada a la nueva economía de la migración, que cabe destacar es una crítica interna a la misma teoría neoclásica, que la perfecciona y enriquece con una serie de enmiendas y adiciones (Arango, 2003). Por lo tanto, al menos a nivel micro, se puede argumentar que emplear sólo el concepto de privación relativa resulta insuficiente para explicar la motivación a emigrar de los profesionistas.

En este caso se identifica que falta incorporar el papel de la redes sociales, pues ¿cuál es la diferencia entre esta explicación y la que ofrece la perspectiva neoclásica? ¿Cómo se manifiesta el argumento de ver a la migración como una red de relaciones constituida por el movimiento y contacto de personas a través del espacio? Para responder a esta pregunta, se propone profundizar en los factores que intervienen en la dinámica de la migración de

profesionales, y con esto profundizar en los factores asociados a la motivación y los recursos que utilizan los individuos para emigrar.

Iredale (2001) presenta una síntesis de teorías y tipologías de la migración de profesionales y sugiere que la internacionalización de profesionales se puede seguir a partir de cuatro factores: 1) el primero de estos es el mercado laboral transnacional que ha existido históricamente en ocupaciones particulares a partir de un reconocimiento recíproco o mutuo sobre controles o estándares; 2) el segundo se refiere a un conjunto de acuerdos y organismos internacionales que buscan establecer un marco multilateral de principios y normas para el comercio de servicios con miras a su expansión en condiciones de transparencia, de liberalización progresiva y como medio de promover el crecimiento económico de todos los interlocutores comerciales y el desarrollo de los países: “los sectores en los que se contraigan compromisos específicos respecto de los servicios profesionales, cada Miembro establecerá procedimientos adecuados para verificar la competencia de los profesionales de otros Miembros” (OMC, 2003:305-311); 3) el incremento global de actividades de asociaciones profesionales, y 4) el surgimiento de un nuevo mercado laboral calificado que es relativamente libre de controles nacionales y por lo tanto, de limitaciones para el movimiento internacional. El ejemplo más obvio es el área de la tecnología de la información donde la creciente demanda orientada por la industria ha creado amplias oportunidades a nivel mundial y una intensa competencia por trabajadores profesionales principalmente entre las naciones industrializadas.

Iredale (2001:16) sugiere cinco tipologías para el estudio de la migración calificada que, aunque muestran una traslape considerable, proporcionan un mecanismo útil para analizar los principales flujos actuales: 1) la primera tiene que ver con la motivación, en la que incluye: el éxodo forzado, la migración étnica, la fuga de cerebros, inducción gubernamental y por las industrias, 2) el origen y destino de la migración, básicamente a la distinción entre migración sur-norte y sur-sur, 3) los mecanismos que se utilizan para la migración, tales como contratos dentro de una misma compañía que involucran la movilidad internacional, agencias de reclutamiento internacional, entre otras, 4) se refiere al tiempo de estancia y la disposición de los países receptores en función al tipo de admisiones que otorgan: permanentes o temporales, y 5) un modelo de incorporación laboral que proponen Portes y Böröcs (1989) y que se explica a continuación.

El modelo incluye tres grupos de migrantes: trabajadores manuales, empresarios y profesionistas. A partir de tres ejes se propone explicar la incorporación laboral de los

migrantes en el país de destino: la condición de salida, la clase de origen del inmigrante y el contexto de recepción.

Condiciones de Salida. Se refiere específicamente a las condiciones en las que los migrantes dejan su país origen. Se enfatiza en la distinción entre causas sociales y causas económicas. La clave en este caso es la distinción entre problemas políticos y el diferencial salarial. Se consideran que las primeras, en oposición a las segundas, son clave para entender la situación de salida de los migrantes, su actitud hacia la sociedad receptora y sus patrones de adaptación.

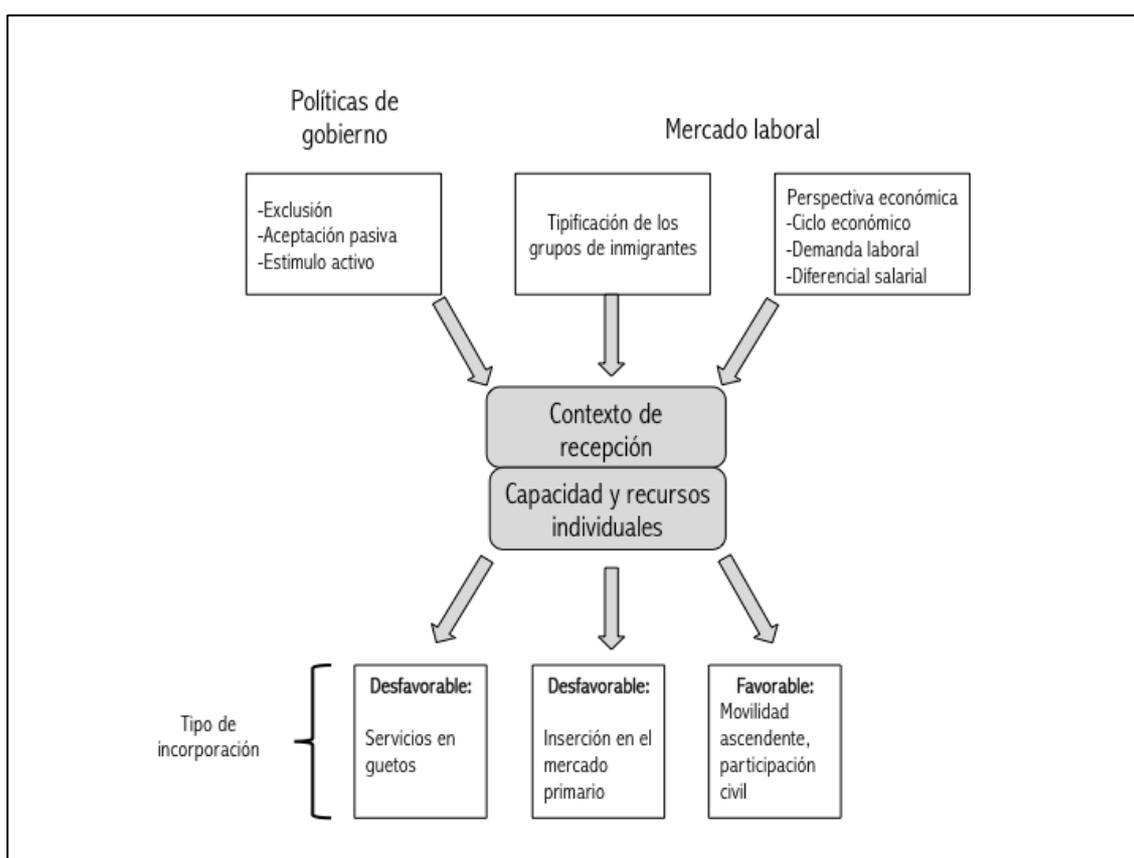
Condición de clase. Este eje busca diferenciar principalmente tres grupos de inmigrantes (trabajadores manuales, profesionales y empresarios) y explicar las motivaciones que tienen para emigrar. Para el caso de los profesionales se supone que si ganan lo suficiente para mantenerse en la clase media y están razonablemente satisfechos con sus posibilidades de progreso difícilmente emigrarán. Sin embargo, aquellos que encuentran dificultades al inicio de sus carreras probablemente busquen oportunidades en el extranjero. En caso de emigrar, los profesionales utilizan mecanismos que implican una estancia legal y permanente en el lugar de destino. En esta parte, los autores son consistentes en la explicación respecto al origen de la migración calificada.

Contextos de recepción. El tercer eje a partir del cual la migración contemporánea varía es la recepción en el lugar de destino. Aunque es posible y útil para el análisis separar los aspectos económicos, políticos y legales de los contextos de recepción, en realidad estas condiciones tienden a formar más o menos patrones organizativos coherentes de las oportunidades de los recién llegados, por tanto, Portes y Rumbaut (2006:92-96) definen cuatro dimensiones para el análisis del contexto de recepción 1) las políticas de inmigración de los gobiernos receptores; 2) las condiciones del mercado laboral, específicamente la demanda por sector; 3) las características de las comunidades étnicas preexistentes, que se explica por la presencia de redes sociales o enclaves étnicos en el lugar de destino de la migración, y 4) opinión pública sobre la inmigración en el lugar de destino.

Es posible configurar una multiplicidad de contextos de recepción a partir de diferentes estados de cada dimensión. Portes y Böröcs (1989) proponen tres tipos ideales para ilustrar las posibles situaciones respecto a la inserción laboral de los inmigrantes calificados. El primer tipo es “desfavorable” con bajo nivel de recepción, el aparato gubernamental toma una perspectiva negativa de la entrada de inmigrantes e intenta reducirla, en este caso los

inmigrantes son tipificados negativamente por los empleadores y hay un prejuicio generalizado entre la población nativa. El segundo tipo es “neutral”, la inmigración es permitida, pero no activamente motivada, no existen fuertes estereotipos acerca de las características de los inmigrantes. En este contexto, los inmigrantes son libres para competir con los nativos con base en la educación personal, logros y habilidades. El tercer tipo es “favorable”, en este escenario los inmigrantes son recibidos de forma activa y legal por parte de gobierno receptor y se observa una favorable recepción pública (ver ilustración 1.1).

Ilustración 1.1. Tipos de incorporación de los inmigrantes calificados en países desarrollados



Fuente: Elaboración propia con base en Portes y Böröcs (1989), Portes y Rumbaut (2010).

La combinación del contextos de recepción y la clase de origen del inmigrante configura una tipología de modos de incorporación para los inmigrantes contemporáneos que ingresan a países desarrollados. En el caso de los profesionales, los posibles resultados son tres: bajo un escenario de desventaja, es muy probable que los profesionales terminen por proveer sus servicios en guetos o emplearse en el mercado laboral secundario; en un contexto neutral, se espera que haya una incorporación asociada al mercado laboral

primario, y en el contexto favorable, los profesionales tienen oportunidades excepcionales para capitalizar su habilidades y experiencia a tal grado que su ganancia puede incluso exceder a la que reciben los nativos. La incorporación laboral debe entenderse como la primera etapa de la trayectoria laboral en el país receptor, por lo que con el transcurrir del tiempo el tipo de ocupación puede variar pero con diferente probabilidad dependiendo del estado inicial.

En el modelo analítico debe haber un espacio para incluir factores relacionados a las capacidades y los recursos individuales, pues el resultado de la incorporación laboral puede ser distinto aún bajo un mismo contexto de recepción. Portes y Böröcs (1989:75) encuentran que la diferencia principal en la incorporación de los inmigrantes reside en su capacidad para neutralizar la discriminación, ya que la falta de recursos e información se hace más grave para los inmigrantes que están en puestos considerados como propios para su grupo (tipificación de los grupos de inmigrantes). Incluso se indica que los profesionales y los empresarios ocultan su origen étnico o su nacionalidad trasladándose a otras regiones del país de destino donde hay poca presencia de sus connacionales.

El modelo anterior incluye, según este análisis, los ejes necesarios para comprender la migración internacional y, en particular, la migración calificada, pues considera tanto las fuerzas que promueven la migración, como el funcionamiento de fuerzas en las sociedades receptoras que crean una demanda de trabajadores, por lo tanto, se considera como un punto de partida para la construcción del marco teórico de esta investigación. Sin embargo, una de sus limitaciones es que presta poca atención al contexto de salida: las estructuras sociales, económicas y culturales que surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración, así como las motivaciones, los objetivos y aspiraciones a las que responden los migrantes.

Para profundizar el peso que tienen los factores contextuales del país de origen hay que repensar la “condición de salida” y una posibilidad es recurrir a los estudios desarrollados en los países emisores. Rivera y Lozano (2006) presentan una reflexión sobre una investigación que busca estudiar si el entorno rural o urbano influye en la selectividad de los migrantes y en la dinámica migratoria de México a Estados Unidos.

La relevancia de entender a los lugares de salida como *contextos*, es decir, como espacios complejos insertos en dinámicas regionales que sobrepasan la división administrativa, “espacios donde se concatenan lógicas de la migración interna, la dinámica colectiva local-regional que alude a la conformación de las sociedades y su relación con los territorios,

con los vaivenes de la economía nacional e internacional, así como la particular reestructuración de los mercados laborales y las políticas migratorias estadounidenses” (Rivera y Lozano, 2006:51).

Para desarrollar el potencial analítico del contexto de salida en el modelo de incorporación laboral de los migrantes calificados es necesario reconocer que este flujo migratorio tiene características particulares como las que plantea Iredale (2001), pero también considerar que, en este caso, la “migración calificada mexicana” surge en un contexto enmarcado por una de las migraciones más importantes a nivel internacional que es la migración de millones de mexicanos con bajos niveles de escolaridad que por más de cien años se han movilizad o al norte para emplearse principalmente en ocupaciones no calificadas (Gamio, 1991, Bustamante, 1997, Massey, Durand y Malone, 2009).

Pensar que la migración calificada es independiente de la movilidad de estos cientos de miles de mexicanos resulta cuestionable, por lo que uno de los aspectos que esta investigación busca mostrar es esta relación. Se puede argumentar que con base en la magnitud del fenómeno, cerca del 10 por ciento de los mexicanos reside en Estados Unidos, y por la diversidad de lugares de origen de donde provienen los migrantes (CONAPO, 2013), que es poco probable que los migrantes poco calificados no tengan familiares calificados en el país de origen que quieran seguirlos al país vecino del norte (o viceversa), y que ambos grupos formen parte de las mismas redes migratorias.

Incluir el papel de las redes sociales en el estudio de la movilidad de los calificados implica un reto importante. Incluso entre defensores de una visión social del fenómeno migratorio, se suele considerar que la movilidad de calificados es resultado de movimientos aislados que responden a la privación relativa que tienen debido a la falta de oportunidades para poner en práctica sus conocimientos especializados. Ante estas posturas, se debe tener presente que el enfoque de red ha enriquecido considerablemente la comprensión del proceso de migración de varias maneras, pues ha establecido una perspectiva que muestra el peso de los eventos migratorios anteriores en el curso de los que se producen en un momento dado (Meyer, 2001:92-94).

Para profundizar en el contexto de salida y en el papel de las redes sociales se recuperan los trabajos de Alarcón (1999), Mahroum (1999), Iredale (2001), Bermúdez (2010) y Carrión y Hualde (2013) quienes presentan distintas tipologías de migración calificada, en las cuales se incluyen los factores mencionados.

El primero de estos trabajos se analiza el caso de los inmigrantes calificados que laboraban en la industria de alta tecnología de Silicon Valley. Se indica que el proceso migratorio está asociado al proceso de economía global, lo que implica un análisis combinado de movilidad del capital y del trabajo. Alarcón (1999) indica que en general estos procesos se han estudiado de forma separada, por lo que busca corregir esta omisión al combinar la teoría de la migración laboral y desarrollo regional. Entre los aspectos centrales de su propuesta destaca el papel de las redes sociales en los flujos migratorios laborales, indica que el capital social ayuda a convertir la migración de un pequeño grupo de profesionistas en un proceso autoperdurable e institucionalizado.

Alarcón (1999) identificó cuatro vías o procesos que explican la presencia de migrantes calificados en la industria de alta tecnología de Silicon Valley: A1) hijos de familias inmigrantes (generación 1.5), este grupo incluye a los inmigrantes que ingresan a Estados Unidos en compañía de su familia, aunque estos niños y jóvenes arriban “a diferentes edades y con experiencias educativas dispares, se asemejan a la población nativa en diferentes maneras debido a su exposición al sistema educativo” del país receptor; A2) empleados en plantas subsidiarias ubicadas fuera de Estados Unidos, que se caracterizan porque en su movilidad internacional adquieren importancia los contactos personales que establecieron mientras trabajaban en estas plantas; A3) estudiantes universitarios en Estados Unidos, que son aquellos individuos cuya secuencia en su proceso migratorio inicia con una etapa de formación académica con la posterior inserción laboral en el país de destino, y A4) un grupo de inmigrantes que denomina cerebreros, caracterizado por utilizar visas para trabajadores temporales empleados en “ocupaciones de especialidad” la visa H-1B³.

Por su parte, Mahroum (1999:177) presenta la clasificación de cinco canales de movilidad internacional de personal altamente calificado que se basa en los factores “push & pull” y el tipo de políticas asociadas a cada grupo: M1) directores y ejecutivos que se mueven por beneficios y remuneraciones y se valen de políticas orientadas a los negocios; M2) técnicos e ingenieros que se mueven en función de la situación económica nacional y la oferta y demanda de fuerza laboral calificada, el tipo de política que facilita su movilidad es la legislación de inmigración en el país de destino; M3) científicos y académicos, quienes son motivados por encontrar espacios con condiciones óptimas para el desarrollo de sus

³ En el capítulo tercero de esta investigación se explica el sistema de visas tanto de inmigrantes como de no inmigrantes, entre las que se incluye la H-1B.

investigaciones y que su movilidad es favorecida por políticas interinstitucionales e intergubernamentales; M4) empresarios quienes son motivados por las políticas gubernamentales (visa, impuestos, protección, etc.), facilidades financieras y la eficiencia burocrática, y M5) estudiantes, quienes emigran en busca de accesibilidad a espacios de estudio globales, por una experiencia intercultural, o por problemas de accesibilidad en los países de origen.

Bermudez (2010:146) propone avanzar en la definición de escenarios de la migración calificada a partir de integrar perfiles sociales y demográficos de los inmigrantes, aspectos centrales de los países de origen y elementos que se deriven de los regímenes migratorios de las sociedades de destino. En su propuesta se exponen cinco tipos analíticos: B1) migrantes calificados que se han acogido a un programa de mano de obra calificada en un país desarrollado y se inserta en un trabajo calificado con estatus legal y protección social; B2) migrantes calificados que salen presionados por insuficiencias del mercado de trabajo en el país de origen y se insertan en trabajos no calificados en el país de destino; B3) migrantes asociados con redes empresariales; B4) migrantes refugiados políticos, y B5) estudiantes migrantes.

Finalmente, Carrión y Hualde (2013), se enfocan en explicar qué actores y factores intervienen en el tipo de trayectorias de ingenieros que emigran de un país a otro, esto a partir del caso de los ingenieros mexicanos que emigran a Estados Unidos, entre los factores que identifican está el “Estado como ente regulador de las profesiones; las universidades que expiden los títulos que legitiman el conocimiento; las empresas, que canalizan en ocasiones las trayectorias y, finalmente, los propios ingenieros que, de manera individual o mediante la construcción de redes, son los sujetos principales del estudio” (73). Estos autores presentan una taxonomía de cuatro trayectorias caracterizadas por cinco ejes: CH1) empresarial, por una gran capacidad de agencia del individuo, una inserción temprana y estable y sustentada en visas especiales para trabajadores extranjeros; CH 2) trayectoria de adaptación continua que se caracteriza por una capacidad de agencia escasa y un estatus legal incierto explicada por la inestabilidad de su relación laboral; CH 3) trayectoria estratégica que se basa en una primera secuencia como estudiante en el país de destino, lo que le proporciona un estatus y acceso a redes sociales, y CH 4) trayectoria precaria, asociada a inestabilidad laboral y a un estatus legal no apropiado para trabajar, incluso cuando el individuo esté empleado como profesionista.

En el cuadro 1.1 se sintetizan los tipos de migrantes identificados en los trabajos descritos en párrafos anteriores. De estas tipologías o clasificaciones y de su comparación se puede deducir los siguientes puntos: a excepción del caso de Bermudez (2010), la mayoría de autores se enfocan en el caso de la migración de profesionales y estudiantes, es decir, al caso de individuos que siguen una trayectoria laboral profesional en el país de destino, así sea precaria. Por lo tanto, excluyen a la gran mayoría de “migrantes calificados mexicanos” que residen en Estados Unidos, pues 70 por ciento está empleado en ocupaciones para las que no es necesario contar con estudios superiores, e incluso, en algunas tipologías sólo consideran a ingenieros y científicos, situación que concuerda con las versiones restringidas de la definición de migración calificada (Oteiza, 1970).

Cuadro 1.1 Reagrupación de tipos de migrantes calificados según su proceso migratorio.

Tipos	Alarcón	Mahroum	Bermudez	Carrión y Hualde	Reagrupación según proceso migratorio
Directivos y ejecutivos		M1	B3	CH1	Migración calificada
Empleados de empresas transnacionales	A2		B3	CH1	
Empresarios			B1		
Técnicos e ingenieros		M2	B1	CH2 y 4	
Científicos y académicos		M3	B1		
Estudiantes	A3	M5	B5	CH3	
Cerebreros	A4		B1		
Refugiados políticos			B4		Migración no calificada
“Profesionistas” en ocupaciones no calificadas			B2		
Generación 1.5	A1				Asimilación educativa

Fuente: elaboración propia con base en Alarcón (1999), Mahroum (1999), Bermúdez (2010) y Carrión y Hualde (2013).

Por su parte, Alarcón (1999) es el único que considera el proceso que siguen niños y jóvenes que emigraron con sus familias y se formaron en el país de destino. Debido a la gran migración de familias mexicanas a Estados Unidos se puede suponer que hay un porcentaje considerable de ellos entre la “migración calificada mexicana”. No obstante, hay que reflexionar si este proceso forma o no parte del fenómeno de migración calificada, pues responde a otros factores contextuales e individuales y, como el mismo autor indica, se puede argumentar que la incorporación laboral estos migrantes es más próxima a la que se observa entre los nativos, debido a la exposición al sistema educativo, su integración

multiforme en las instituciones económicas, políticas, sociales y culturales del país receptor.

Además, desde una perspectiva conceptual en la literatura internacional este último proceso no es considerado como migración calificada (Oteiza, 1970, 1996), pues se suele considerar sólo aquellos que se forman en el país de origen. Desde una perspectiva teórica el entender los fenómenos sociales como procesos implica que dar la importancia necesaria a las diferentes secuencias de eventos. El momento en el que ocurren un evento (la emigración) es significativo para un proceso.

Dos eventos A y B significan cosas diferentes en función de si A ocurre antes de B o viceversa. Los contextos y las fuerzas que intervienen en la aparición de A son diferentes de los que intervienen en la aparición de B (Bidart, Longo y Méndez, 2012). Si A implica obtener una calificación y B emigrar, entonces la secuencia A-B no tiene las mismas implicaciones (y no responde a las mismas fuerzas contextuales) que la secuencia B-A.

Cuadro 1.2. Procesos migratorios asociados a la población de migrantes calificados

Proceso migratorio	Factores			Principales mecanismos para inmigrar
	Macro	Meso	Micro	
Proceso calificado	-Difusión de innovaciones científicas y las prácticas profesionales -Mercado laboral local precario -Demanda de fuerza laboral calificada en países de destino	Redes de profesionistas	Privación relativa: 1) no se realiza un trabajo relacionado con el área y nivel de escolaridad 2) ingresos económicos insuficientes	Visas temporales para trabajadores altamente calificados
proceso no calificado	-Mercado laboral local precario y desvalorización sectorial de la educación universitaria	Redes de familiares o conocidos no profesionistas	-Renuncia al ámbito profesional -Incrementar ingresos sin importar tipo de ocupación	Visa de turista, Indocumentado
Asimilación educativa		Redes familiares	Movilidad no autónoma	Visa de residente permanente legal Indocumentado

Fuente: elaboración propia

Del análisis y síntesis de estas tipologías se puede argumentar que cubren tres grandes procesos: 1) migración calificada (proceso calificado), la movilidad internacional de individuos con alto nivel de calificación –asociado a su escolaridad o experiencia laboral– que está enmarcada en una serie de factores estructurales que además de motivar su migración ofrece facilidades a tal grado que se garantiza la libre movilidad y un estatus

legal adecuado para residir y trabajar en el país de destino, estos factores pueden variar en función de características específicas de cada subtipo dentro del grupo; 2) proceso no calificado, es decir, un grupo de individuos que cuenta con el nivel de escolaridad o la experiencia laboral para ser considerados como calificados, pero que su movilidad está fuera del marco contextual antes mencionado, y 3) asimilación educativa, individuos que adquieren su calificación a partir de la formación educativa y experiencia laboral en el país de destino (ver cuadro 1.2).

La “migración calificada mexicana” se explica por estos tres procesos, es decir, no sólo por el éxodo de talentos formados en México. Considerar esta distinción es un elemento analítico indispensable para explicar la inserción laboral de estos migrantes en el país de destino, que es uno de los objetivos de esta investigación. Sin embargo, intentar explicar teóricamente los tres escenarios sobrepasa los límites de este trabajo. Se considera que los factores asociados al proceso de inserción laboral de los migrantes con asimilación educativa en el país de destino tienen poca relación con la migración calificada, por lo que este grupo será tratado sólo de forma marginal en el presente estudio.

Después de analizar el conjunto de perspectivas teóricas que explican tanto la migración calificada como la incorporación laboral, se considera necesario contrastar la idea de que los migrantes calificados son profesionales que se desplazan debido a la privación relativa que sienten al no alcanzar un nivel de vida de clase media o no poner en práctica sus habilidades superiores en su lugar de origen. Aunque este proceso se puede observar para el caso de mexicanos que emigran a Estados Unidos, podría haber otros procesos que expliquen mejor su situación, por lo que aquí se propone matizar este tipo ideal de migrante calificado, a partir de la gama de situaciones que se observa en el contexto de salida: la motivación a emigrar y los mecanismos de los que dispone el individuo.

Como indica Portes (2007), las motivaciones para emigrar al extranjero se asocian al sentimiento de privación relativa que surge en los individuos: 1) cuando no se realiza un trabajo relacionado con el área y nivel de escolaridad (empleo deseado), o 2) cuando los ingresos económicos no son los esperados.

Sin considerar factores estructurales, se puede suponer que en el primer caso el hecho de no obtener empleo deseado se asocia a las características de su capital social y humano, es decir, que éstos no fueron suficientes o adecuados. En este escenario existe la posibilidad de que el individuo se emplee en una ocupación no calificada o esté en el desempleo. En ambos casos las características de su capital humano y social se distanciarán aún más de

aquellas que incrementan la probabilidad de obtener un empleo deseado. Esto se explica porque uno de los ejes que modifican el capital humano es la experiencia laboral, si ésta no se asocia al área y nivel de escolaridad del individuo entonces en lugar de una acumulación se observa una depreciación de este capital (Schultz, 1960). Además, se ha mostrado que para el caso de los profesionistas, el capital social contribuye a la inserción laboral y tiene un efecto positivo sobre sus condiciones (Waldinger, 1994; Bustos, 2011).

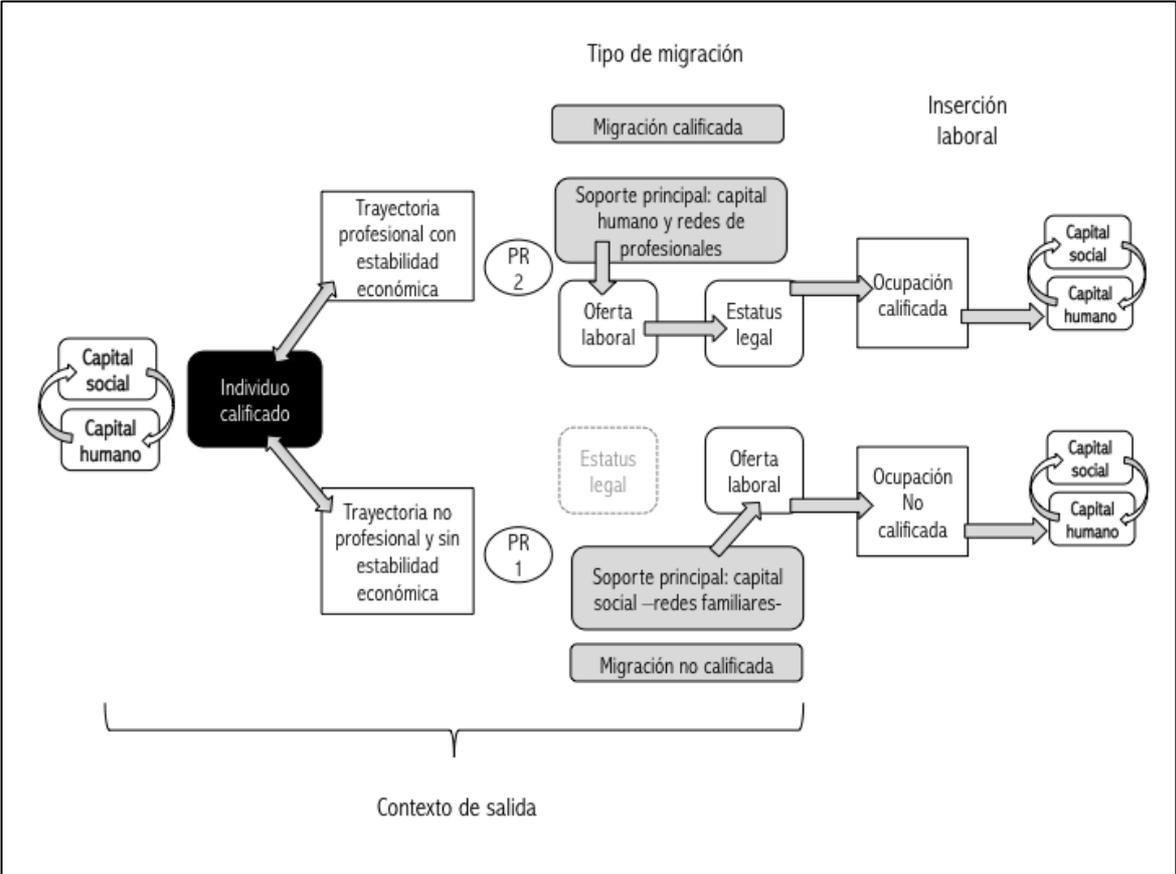
A partir de un estudio de corte cualitativo realizado entre tres grupos de inmigrantes calificados mexicanos que residen en la zona metropolitana de los Ángeles (veracruzanos, oaxaqueños y zacatecanos), se obtuvo una conclusión relevante para entender el papel de las redes sociales para el caso de la migración calificada, así como sus posibles efectos en la inserción laboral: “las redes construidas por lazos de parentesco y paisanaje pueden afectar negativamente a los migrantes calificados que no logran trascenderlas ya que los canalizan a empleos precarios que han logrado dominar en nichos laborales que han construido a lo largo de muchos años. Las redes sociales profesionales probaron ser muy efectivas para proporcionar información sobre revalidación de estudios y oportunidades de empleo para los migrantes calificados que por su dominio del inglés pudieron interrelacionarse con personas de diferentes orígenes étnicos” (Galicía-Breton, 2012).

Se debe considerar que entre el capital humano y social existe una relación dinámica: a mayor capital social es posible que haya más capital humano y viceversa. Si un individuo logra obtener un empleo asociado a su ámbito profesional es factible sugerir que incrementará su capital social, pues en ese ámbito circulará más información sobre oportunidades laborales, además aumentará la probabilidad de que el individuo ponga en práctica y adquiera nuevos conocimientos (esto se representa gráficamente al inicio de la ilustración 1.2)

En contraste al proceso anterior, si un individuo no logra obtener un empleo asociado a su nivel y área de conocimiento es probable que no incremente su capital humano e incluso decida emigrar. Además, en un contexto con gran emigración de fuerza laboral poco calificada existe la posibilidad de que el individuo acceda a redes sociales que los motiven a migrar al extranjero, pero mediante los mismos mecanismos para desplazarse y obtener empleo en el país de destino que sus conocidos poco calificados. Por lo tanto, será poco probable, al menos en el corto plazo, que en el país de destino obtenga el empleo deseado y un estatus legal adecuado para permanecer y poder trabajar. Lo más probable es que este individuo se emplee en una ocupación para la cual no es necesario tener un alto nivel de

escolaridad, iniciando así un proceso de causación acumulativa en la cual cada vez será menos probable iniciar una trayectoria profesional. Lo anterior se sintetiza en la parte alta de la ilustración 1.2.

Ilustración 1.2 Proceso de migratorio e inserción laboral de individuos calificados



Fuente: elaboración propia, nota: PR1= privación relativa cuando no se realiza un trabajo relacionado con el área y nivel de escolaridad, PR2= privación relativa cuando los ingresos económicos no son los esperados.

En el caso 2, cuando el individuo está en una ocupación asociada a su nivel y área de conocimiento, es altamente probable que esto se asocie a las características de su capital humano y social. En este empleo, aun cuando no obtengan los ingresos deseados, es más probable que incremente o modifique ambos tipos de capital, por lo que si decide emigrar es más factible que sea con una propuesta de empleo que a su vez le sirva como soporte para acceder a los mecanismos de la política de inmigración del país de destino y, por lo tanto, su primer empleo al llegar sea relacionado con su área y nivel de escolaridad. Con esto el migrante inicia un proceso de acumulación de capital humano y social favorable a una trayectoria profesional en el país de destino. Lo anterior se sintetiza en la parte baja de la ilustración 1.2.

En el caso de los migrantes con trayectoria profesional es probable que el empleo se obtenga antes de emigrar, por lo tanto, éste se convierte en el soporte para obtener una visa para ingresar y poder trabajar en el país de destino y, en caso de ser necesario, para realizar los trámites de certificación de títulos académicos. Es importante notar que en la relación entre estos eventos la ocupación explica el estatus legal y no de forma inversa (ver parte alta de la ilustración 1.2). En esta propuesta se pretende destacar el peso de las condiciones de salida como parte del proceso migratorio en contraste de una explicación que se base en el estatus legal o los problemas asociados a la acreditación de títulos académicos.

En el caso de los migrantes que no emplean estos mecanismos la situación es aún más compleja, posiblemente entre sus motivaciones no está realizar una trayectoria profesional en el país de destino, al menos en el corto plazo, por lo que no se puede afirmar que su inserción laboral se explique sólo por no contar con un estatus legal adecuado. Si a futuro su trayectoria se mantiene en una ocupación no calificada, tampoco se puede argumentar que esto se explica sólo por el estatus legal, además hay que considerar el proceso de causación acumulativa que modifica su capital humano y social y lo aleja cada vez más de una trayectoria profesional.

Los procesos descritos en el modelo son propuestas de cómo es la dinámica de los factores asociados el proceso de migración e inserción laboral, no se proponen como procesos determinísticos. Además existe la posibilidad de que factores contextuales, como pueden ser las crisis económicas, distorsionen estos trayectos.

1.6 Conclusiones de capítulo.

El primer acercamiento teórico a los fenómenos es la forma en que se nombran. Si se nombra como “migración de profesionales”, “éxodo de talentos” o “migración calificada” al proceso migratorio que siguieron los mexicanos con altos niveles de escolaridad que residen en Estados Unidos, entonces se puede interpretar que se trata de la migración de individuos con una trayectoria profesional en el país de origen. Sin embargo, esta población es resultado de diversos procesos. Por esto es que desde su concepción resulta muy complejo entender el caso de la “migración calificada mexicana”.

En este capítulo se reconstruyó la idea de migración calificada mexicana, que se basa en la coincidencia de dos características: haber nacido en un país distinto al de residencia y ser calificado, y se sustituyó con la idea de proceso, es decir, una combinación de contextos, evento e interacciones dinámicas. Uno de los resultados de este capítulo fue distinguir tres

procesos: 1) migración calificada, 2) migración no calificada y 3) asimilación educativa. El tercero de éstos será omitido para el análisis empírico de esta investigación pues básicamente no se trata de un proceso de migración calificada, al menos no en la forma en que se conceptualiza en la literatura internacional (esto se profundiza en capítulo tercero de esta investigación).

Posteriormente se mostró un modelo para explicar los primeros dos procesos. A cada uno de estos se asocia un tipo de inserción laboral en el país de destino. Para evaluar este modelo se debe tener presente que si se busca un modelo que explique toda la gama de procesos, el pronóstico no es muy adelantador, pues los mismos expertos en la teoría sobre migración indican: “es dudoso que el arsenal teórico existente esté a la altura de las exigencias de una realidad tan multifacética como dinámica” (Arango, 2003:1). No obstante este escenario, como en cualquier otra investigación, hay que identificar piezas que den sustento al desarrollo del trabajo y realizar nuevas propuestas.

CAPÍTULO II METODOLOGÍA Y DEFINICIÓN DE TÉRMINOS.

2.1 Introducción

En el presente capítulo se define la metodología para el estudio de la migración de mexicanos calificados a Estados Unidos, con especial énfasis en el análisis de los factores asociados a la incorporación laboral. A partir de la discusión teórica se propone estudiar el fenómeno como un proceso, es decir, como un camino o un trayecto conformado a lo largo de la vida del individuo que abarca una variedad de ámbitos interdependientes y que inicia en el país de origen.

El acercamiento empírico a la migración calificada a través de trayectorias implica un reto, sobre todo desde una perspectiva cuantitativa, pues hay pocos datos sobre la situación que vivieron los migrantes en el país de origen. Por lo tanto, se propone una metodología mixta, cualitativa y cuantitativa, que se justifica por el nivel de profundidad que implica conocer ciertos elementos de la trayectoria migratoria como es la motivación, el uso de visas de trabajo y la relación que estos factores guardan con la trayectoria profesional.

Se propuso un acercamiento cualitativo a través de entrevistas semi estructuradas. Se diseñó un guión con preguntas cerradas y espacios para que el entrevistado tenga la libertad de incluir en la conversación elementos que profundicen en la explicación de su motivación a migrar, sobre los mecanismos que utilizó para su desplazamiento y los recursos que empleó para obtener trabajo en el país de destino. El trabajo de campo se realizó de forma presencial en Los Ángeles, California (CA), y mediante contacto vía internet con residentes de otras regiones de Estados Unidos.

En cuanto a la perspectiva cuantitativa, el objetivo fue mostrar asociaciones entre los factores del contexto de salida, contexto de recepción y del capital humano con el proceso de inserción laboral de los migrantes en el país receptor. Bajo esta perspectiva, una de las fuentes de información es la *American Community Survey* (ACS), la cual proporciona información a nivel hogar e individual, y resulta útil para presentar un panorama general de la situación de los migrantes calificados. Además, a partir de métodos estadísticos se puede identificar factores asociados a la incorporación laboral. Para dar cuenta del trayecto que los migrantes siguen desde su lugar de origen se utilizará la *New Immigration Survey* (NIS),

estadísticas del *Bureau of Consular Affairs* (CA) e información obtenida a partir de una encuesta no probabilística diseñada para esta investigación. Las técnicas estadísticas para esta parte de la investigación se basan en estadísticas descriptivas y modelos de regresión logística.

2.2 ¿Asimilación educativa o migración calificada?

Para dimensionar la importancia de esta pregunta, consideré el siguiente extracto de una nota periodística:

“El éxodo de talentos mexicanos –el cual asciende a 575 mil profesionistas– ha costado al país más de 100 mil millones de pesos, cantidad cuatro veces mayor al presupuesto de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), reveló el subsecretario de Educación Superior, Rodolfo Tuirán” (Avilés, 2009).

Según esta nota que apareció en el periódico *La Jornada*, para 2009 en Estados Unidos había 552 mil mexicanos con licenciatura, maestría o doctorado, mientras que en la Unión Europea residían otros 23 mil. En la nota no se especifica si se refiere a mexicanos que salieron del país o a individuos que emigraron a temprana edad y se formaron en el extranjero. Como se argumentó en el capítulo anterior, es necesario especificar a qué población se está refiriendo. La presencia de calificados mexicanos en el extranjero se debe a varios procesos, entre los que destaca el que siguen aquellos individuos que se forman en el país de origen y después emigran –proceso que en la bibliografía es considerado como “migración calificada”– pero también incluye a individuos que emigraron y posteriormente concluyeron sus estudios en el país de destino, a los que aquí se denominó como “inmigrantes con asimilación educativa”.

Esta heterogeneidad puede propiciar confusiones, sobre todo cuando se identifican las causas y efectos de la migración calificada. El ejemplo más claro es cuando se habla de su dinámica y volumen, pues en distintos estudios (González-Becerril, 2005:95 CONAPO, 2007, Zuñiga y Molina, 2008:9, Lozano y Gandini, 2012, Tigau, 2011:41, Cruz-Piñero y Ruiz-Ochoa, 2012, Galicia-Breton 2012, Tuirán y Ávila, 2013) se indica que México es uno de los principales países expulsores de trabajadores con estudios universitarios o se reporta que se ha observado un espectacular crecimiento de la inmigración calificada mexicana en el país vecino del norte, sin considera que cerca de la mitad de los migrantes arribaron cuando eran niños o jóvenes y por lo tanto es poco probable que hayan alcanzado

este nivel de escolaridad en el país de origen y, por lo tanto, que hayan sido migrantes calificados (Calva y Carrión, 2014).

En algunos casos, incluir en el éxodo de calificados a los individuos que se forman en el país de destino es resultado de la dificultad para identificarlos. Uno de los referentes que frecuentemente se emplea para argumentar que México es uno de los principales países de origen de inmigrantes es el trabajo de Docquier y Marfouk (2006). Estos autores indican que en el año 2000 había cerca de 0.922 millones de emigrantes mexicanos con al menos un año aprobado de universidad, sin embargo, en su metodología explican que una de sus limitaciones es que no cuentan con información para distinguir entre los inmigrantes que estaban educados al momento de su arribo de aquellos que adquirieron la educación después de que se establecieron en el país de recepción; es decir, debido a estas limitaciones es que incluyen como inmigrantes calificados a los individuos nacidas en México que llegaron a Estados Unidos, por ejemplo, a los 5 o 10 años y se graduaron en instituciones de alta educación en ese país.

No obstante que Docquier y Marfouk (2006) incluyen a estos niños y jóvenes como migrantes calificados debido a una limitación metodológica, en foros de debate en México⁴ se mantuvo la postura de incluirlos como parte de la migración calificada, argumentando que excluirlos sería pensar en el fenómeno como si fuera una fuga de cerebros⁵. Sin embargo, en lo respecta a la presente investigación, ese no es el objetivo; el argumento para excluirlos es enfocarse en estudiar un proceso migratorio caracterizado por dinámicas y lógicas distintas respecto a la migración no calificada, es decir, la movilidad espacial de intelectuales, científicos o individuos con cierto nivel de escolaridad o amplia experiencia laboral.

Para sustentar esta propuesta se presentan los casos de dos migrantes: Nancy y Sergio. Ella emigró a Estados Unidos cuando tenía nueve años de edad y siguió con sus estudios en ese país. A pesar de ser indocumentada logró estudiar la carrera de administración de negocios de la que egresó con honores en 2004 (Landa, 2013). Por su parte, Sergio es un inmigrante indocumentado que recientemente obtuvo el permiso de ejercer como abogado en California, nació en 1977 y antes de cumplir dos años de edad “emigró ilegalmente” con su familia a Estados Unidos, vivió ahí hasta los nueve años y luego fue llevado a México,

⁴ Seminario-Taller “Migración calificada y crisis: retos para México y el resto de América Latina. 26 y 27 de septiembre 2013.

⁵ En sus orígenes el objetivo principal de la perspectiva de fuga de cerebros no fue entender el proceso migratorio, sino debatir sobre los efectos negativos que la esta migración podría causar a los países de origen.

pero a los 17 años regresó a California, donde continuó con sus estudios y egresó de la universidad *Cal Northern School of Law*.

¿Estos son casos de migración calificada o asimilación educativa? Lozano y Gandini (2009;2011:704) argumentan que existen dinámicas y patrones distintos entre la migración calificada y la migración de media y baja calificación, bifurcación que se rigen por lógicas distintas. La migración calificada se caracteriza por un trato diferencial hacia los migrantes resultado de políticas migratorias selectivas que favorecen su movilización. De lo anterior se deduce que para acceder a los mecanismos de las políticas selectivas es necesario poseer la calificación al momento de emigrar. Cuando Nancy y Sergio emigraron a Estados Unidos no contaban con estudios universitarios, por lo tanto su experiencia migratoria no puede catalogarse como migración calificada.

Con base en el debate teórico que precede a este capítulo se puede argumentar que los factores estructurales que motivaron la emigración de Nancy y Sergio no están asociados a la falta de trabajos calificados en su país de origen; su migración no estuvo motivada por una demanda de fuerza laboral calificada en Estados Unidos, y sobre todo no tuvieron la posibilidad de aplicar a una visa de trabajo para ingresar y residir en el país de destino. Por lo anterior es cuestionable considerarlos como parte de la movilidad internacional de fuerza laboral calificada.

En la presente investigación se considera como migrantes calificados sólo a los individuos que completaron sus estudios superiores en el país de origen y posteriormente cambiaron su país de residencia.

2.2.1 Definición de la población sujeto de estudio

El objetivo de esta sección es definir los criterios con los que se identifica a la población sujeto de estudio. La definición y operacionalización de migración calificada conlleva resolver dos cuestiones que no escapan al debate: 1) qué implica migrar y 2) cuáles son las características que definen la calificación. Primero se presenta el análisis de los elementos encontrados en la literatura y posteriormente se cierra con una propuesta para esta investigación.

¿Qué es migración? La diversidad de enfoques e interpretaciones conlleva un desacuerdo respecto a lo que se entiende por migración. Sin embargo, se puede considerar que un elemento básico para definir e indicar este fenómeno social es el cambio de residencia. Esto implica definir los siguientes criterios: la menor duración de la estancia para

diferenciar la migración de una visita temporal; la distancia mínima que debe haber entre el lugar de origen y de destino, e incluso en algunas ocasiones se considera necesario que haya un cambio en el marco sociocultural (Petersen, 1975). Responder a estas preguntas parece sencillo pero las respuestas han propiciado inconsistencias en los objetivos de las investigaciones sobre el tema (Herrera, 2006:19). Por lo tanto, resulta interesante analizar cómo se ha afrontado el debate en el caso de la migración calificada.

Respecto a la distancia de los desplazamientos, dado que la mayoría de los estudios sobre el tema se han enfocado al ámbito internacional, resulta inmediato sugerir que estos desplazamientos deben involucrar el cruce de al menos una frontera internacional. Es decir, el tema de la distancia pierde relevancia, lo que importa es si se cambia o no el país de residencia. Bajo esta perspectiva se corre el riesgo de equiparar el caso de individuos que recorren miles de kilómetros antes de establecerse en otro país, con aquellos que requieren tan sólo unos cuantos kilómetros, como se observa en la frontera norte de México cuyo caso emblemático propicia que haya desplazamientos de pocos kilómetros que implican un cambio sociocultural y económico drástico como el que se hay entre Tijuana y San Diego.

En cuanto al criterio temporal, en la literatura sobre migración se encuentran distintas propuestas para identificar a un inmigrante, que van desde tres meses a un año de residencia en el lugar de destino. No obstante, cualquier valor t en este rango corre el riesgo de ser cuestionado por ser asignado de forma arbitraria, pues no se tiene un sustento teórico para elegirlo, sino que es resultado de la práctica, por lo que algunos investigadores han propuesto combinar este criterio con las expectativas de los individuos. Ciertamente una definición que contemple esta dimensión es muy útil para el análisis sociológico, pero hay que considerar que a cambio dificulta enormemente su cuantificación (Welti, 1997).

En el caso de los estudios sobre migración calificada no se ha enunciado un parámetro temporal de forma explícita para identificar al inmigrante. Batalova y Fix (2008:11) consideran el tiempo como una variable importante en el análisis de la inserción laboral, pero no definen un mínimo de estancia a partir del cual se puede considerar que el individuo cambió su residencia y, por lo tanto, sea considerado como inmigrante. Esto se explica en parte por la disponibilidad de información en las encuestas, pues frecuentemente se emplean datos secundarios, y estos no suelen satisfacer las necesidades de todos los investigadores.

La siguiente característica para definir la migración calificada, y más importante aún, es la especificidad referente a la calificación que distingue a estos migrantes del resto. Sin embargo, en la literatura se observa un desacuerdo respecto a este criterio que se atribuye tanto a la dificultad de conceptualizar la calificación, pues las características que definen a un trabajador calificado cambian a través del tiempo en respuesta a las transformaciones de la economía y del mercado laboral a nivel nacional y mundial, como a la escasez de fuentes de datos en las cuales se recopile información para cuantificarla (Oteiza, 1996, Pellegrino, 2001 y Batalova, 2006:38).

Esta situación, como en diversos fenómenos de las ciencias sociales, origina que se observen variantes en la definición de migración calificada. Enrique Oteiza (1996:107) argumenta que la definición debe ser restrictiva pues la migración calificada se identifica en buena medida con "intelectuales", específicamente con científicos y tecnólogos, identificados por su labor de investigación y creación de conocimientos avanzados. Sin embargo, el mismo autor indica que en general la definición de migración calificada, incluye a las personas que han obtenido por lo menos el primer grado universitario en el país de origen, y que otras ocupaciones como artistas en su calidad de tales pueden ser incluidos en la migración de recursos humanos de alto nivel, aun cuando no hayan alcanzado este primer grado universitario. Mientras Iredale (2001:90) advierte sobre criterios más laxos al indicar que los calificados o altamente calificados son usualmente definidos por tener al menos un grado universitario o amplia experiencia en un campo determinado.

Se puede afirmar que la definición de migración calificada ha seguido distintos criterios: escolaridad, área de especialidad, experiencia laboral y nivel de ocupación; pero los más utilizados son los que tienen como base la escolaridad y/o la ocupación. Respecto a la escolaridad, la mayor parte de los estudios identifican a los migrantes calificados por la cantidad de años aprobados en educación formal. Por ejemplo, autores como Alarcón (2007) identifica a los calificados como aquellos que cuentan con cuatro años aprobados de universidad (16 años de escolaridad acumulados); Galicia-Breton (2012) utiliza el mismo criterio y considera “como migrante calificado al grupo de los profesionistas, es decir, los migrantes que cuenten con la escolaridad mínima de 4 años cursados después del nivel de preparatoria o bachillerato” (24). En otros casos se considera, incluso, a individuos con un nivel técnico, identificados por contar con 13 años aprobados de escolaridad (Lozano y Gandini, 2010:16).

Desde una perspectiva metodológica cabe hacer algunos comentarios respecto a estos criterios: especificar 16 años de escolaridad o más no garantiza que el individuo tenga al menos un título universitario. Por ejemplo, según los planes de estudio de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para obtener el título de médico cirujano los programas de estudio consideran seis años de universidad, por lo anterior, al emplear este criterio se incluye tanto a individuos con título universitario como con carrera trunca. Paradójicamente, al emplear la *American Community Survey* para estudiar el caso de los migrantes calificados que residen en Estados Unidos, resulta que este criterio es ficticio, pues la variable que proporciona datos sobre el número de años aprobados agrupa en “4 años de universidad” a todos aquellos que declaren poseer un título de licenciatura, es decir, no importa si aprobaron 4, 5 o 6 años de universidad. Incluso en la versión 2011 del cuestionario de esa encuesta no se pregunta por el número de años aprobados en la licenciatura.

Otro punto a considerar es evitar combinar, sin mayor contrariedad, términos como “migrante profesional” y “migrante calificado”, pues como se indica desde la sociología del trabajo el término de profesional no se limita a un criterio de nivel de educación sino a ocupaciones con rasgos característicos institucionales e ideológicos particulares que producen identidades ocupacionales distintivas (Friedson, 2001). En este sentido, la evidencia empírica indica que no todos los migrantes calificados ejercen una profesión relacionada con su nivel y área de estudio, es decir, no todos los migrantes calificados siguen una trayectoria profesional, por lo tanto, “migrante profesional” y “migrante calificado” no deberían emplearse como sinónimos.

Con base en lo anterior, se propone definir a los “migrantes calificados mexicanos” como aquellos individuos nacidos en México que obtuvieron al menos un título universitario y que posteriormente emigraron a Estados Unidos. Se consideró el título universitario como criterios de la calificación pues uno de los problemas que presentan los migrantes calificados en su inserción laboral en el país de destino es la acreditación de títulos obtenidos en el país de origen, si el migrante no cuenta con un título, así tenga cuatro años aprobados de universidad, no tendrá sentido preguntarse si tuvo o no problemas para acreditar el mismo.

Respecto al tiempo de estancia, la metodología de esta investigación implica un doble acercamiento con la población sujeto de estudio. La primera a partir de encuestas en las que se considera solo a personas que residen en la vivienda, es decir, en teoría todos los

individuos incluidos son residentes (los nacidos en el extranjero son inmigrantes); el segundo acercamiento será a partir de entrevistas con algunos migrantes, en este caso se considerará como inmigrantes solo aquellos que cuenten con seis meses o más de estancia en Estados Unidos.

Una propuesta que se presentó durante esta investigación fue distinguir a los migrantes según situación laboral en el país de destino entre asalariados y cuenta propia, pues muchos estudios se enfocan sólo en los asalariados (Batalova y Fix, 2008, Lozano y Gandini, 2010), y entre los segundos podrían observarse casos de egresados universitarios que no están empleados en ocupaciones consideradas calificadas, pero siguen una trayectoria emprendedora creando sus propios negocios. Sin embargo, hay que considerar dos aspectos que se identifican entre los migrantes calificados mexicanos: 1) la proporción de cuenta propia es baja, cercana al 13 por ciento, y 2) las ocupaciones más frecuentes entre estos son limpiadores de casas (o mucamas), cuidadores de niños, trabajos relacionados al correo (Postmasters and Mail Superintendents) y corredores de bienes y raíces (cálculos propios con base en datos de la *American Community Survey* 2009-2011). Por lo anterior se considera que no hay diferencias sustanciales como para estudiarlos como grupos separados.

2.3 Perspectiva analítica

La propuesta en esta investigación es que la movilidad de egresados universitarios mexicanos a Estados Unidos es un proceso y como tal es necesario considerar los elementos y tiempos que lo definen. Parte de este proceso se explica por la condición de salida del migrante. El punto es mostrar que la inserción laboral en el país de destino inicia desde el país de origen. Este argumento tiene sustento en la teoría de causación acumulativa y trayectorias laborales.

La propuesta para analizar el fenómeno es a través de un análisis longitudinal guiado principalmente por la trayectoria laboral. Este concepto busca explicar las propiedades de la secuencia de trabajos que tiene un individuo. La trayectoria laboral considera la existencia de un conjunto de puestos entre los que existe una alta probabilidad de movimiento y, consiguientemente, una secuencia de posiciones laborales común a una porción de la fuerza de trabajo. “El concepto de trayectoria laboral denota un proceso en el mercado de trabajo, una regularidad empírica en el tiempo, más que una situación laboral

común a una serie de individuos en un momento o en una edad” (Spilerman,1977, García y Gutiérrez, 1996:279).

La propuesta de esta investigación es analizar la trayectoria laboral del migrante para explicar su inserción laboral en el país de destino. Pero para explicar la trayectoria laboral es necesario considerar otros aspectos como el capital humano y social del individuo así como una serie de factores contextuales. Las trayectorias no ocurren en un plano homogéneo respecto al tiempo y el espacio, existen en contextos históricos, delimitados por marcos socioeconómicos y en ocasiones límites administrativos. Además, el ámbito laboral no se puede entender como plano independiente de otros ámbitos como el familiar, por lo que para identificar y ordenar la complejidad alrededor de las trayectorias laborales de los migrantes se decidió emplear la perspectiva de curso de vida.

La perspectiva de curso de vida constituye una plataforma útil desde la cual es posible abordar el estudio de la vinculación entre las vidas individuales y el cambio social. En términos muy generales, el enfoque de curso de vida busca analizar la manera en que las fuerzas sociales más amplias moldean el desarrollo de los cursos de vida individuales y colectivos. Bajo esta perspectiva se utilizan los siguientes principios fundamentales: el desarrollo humano es un proceso de largo plazo; lo contextual -del tiempo y lugar-; el “*timing*”, momento en la vida que sucede el evento; vidas interconectadas, redes de relaciones compartidas, y de libre albedrío “*agency*”, poder de elección y construcción del individuo.

A partir de estos principios fundamentales se operacionaliza la perspectiva de curso de vida. Para esto se recurre a tres conceptos o herramientas fundamentales: transición, “*turning point*” y trayectoria. El primer concepto hace referencia a eventos específicos en ciertos momentos de la vida y por lo tanto contenidos en las trayectorias. El siguiente concepto hace referencia a momentos especialmente significativos de cambio que provocan fuertes modificaciones y en virajes de la dirección del curso de vida, como puede ser cambiar el país de residencia. Finalmente, la trayectoria hace referencia a la línea de vida que puede variar y cambiar de dirección (Elder, 2009).

A nivel teórico y metodológico la perspectiva de curso de vida plantea la enorme importancia que se le concede a la dimensión temporal, sea ésta a nivel individual, colectivo o macroestructural, y por lo tanto implica la incorporación de múltiples niveles de análisis, ya sea la microexperiencia de los individuos o las macroestructuras e instituciones sociales. En este sentido, se considera que esta perspectiva permite tanto

superar dicotomías analíticas como metodológicas pues permite la combinación de fuentes de información cualitativas y cuantitativas (Blanco y Pacheco, 2003).

En el caso de los migrantes calificados, su experiencia laboral está acompañada por el evento migratorio, que puede sugerirse como un “*turning point*” pues puede cambiar la trayectoria laboral del individuo. Sin embargo este evento por sí sólo no explica la condición laboral de los migrantes en el lugar de destino e incluso está asociado a distintas motivaciones, contextos de salida, contextos de llegada y estrategias que implementa el individuo para superar barreras estructurales como son el estatus de residencia en el lugar de destino.

Para analizar estas trayectorias laborales de los migrantes calificados y los factores asociados a éstas, se propone considerar tres periodos en el eje temporal del individuo: el periodo que precede a la migración, el periodo inmediato a la emigración y la situación actual. La longitud de cada periodo es definida por el contexto de cada individuo. Por ejemplo puede haber individuos que migren inmediatamente después de concluir sus estudios de licenciatura, mientras otros emigran después de haber ejercido su profesión o haber trabajado en ocupaciones no calificadas.

La discusión teórica de este trabajo indica que bajo ciertos contextos, tanto de salida como de recepción y ciertas características del individuo, es más o menos probable observar trayectorias ascendentes o descendentes. Considerando la relación entre los tipos de migrantes y las diferentes trayectorias laborales antes descritas, se espera que las trayectorias que involucran ocupaciones calificadas se observen entre trabajadores relacionados con empresas transnacionales aunque también entre profesionales independientes.

Lo expuesto hasta ahora refleja una síntesis de la inclusión de la perspectiva de trayectoria laboral en el debate teórico sobre la incorporación laboral de los migrantes calificados. De esta síntesis se propone que cada tipo de migrante calificado está más asociado con cierto tipo de trayectoria laboral, aunque cabe aclarar que esto no implica que el fenómeno presente una naturaleza determinista, pero sugiere que bajo cada uno de estos contextos es más o menos probable que ocurran ciertos eventos relacionados a la incorporación laboral. Tampoco se sugiere que la trayectoria laboral del individuo está sometido a un contexto, pues los factores asociados a la trayectoria laboral: las características del capital humano, la motivación, las redes sociales y la trayectoria laboral en sí misma, conforman un sistema interconectado que define estos contextos.

Ahora ¿cómo analizar las trayectorias de la población de estudio? Se propone analizar las trayectorias laborales de los migrantes calificados mexicanos bajo una metodología mixta: cualitativa y cuantitativa. La inclusión de ambas perspectivas metodológicas obedece a la complejidad del fenómeno y a la complementariedad que existe entre ambos métodos. Como indica Rivera (2012) las investigaciones longitudinales de corte cuantitativo pretenden responder a la pregunta de cuáles son los factores asociados a la incorporación laboral de los migrantes calificados, “es decir, establecer las relaciones de causalidad que permiten explicar la continuidad y/o la discontinuidad de los eventos que delinear las trayectorias vitales, y finalmente construir perfiles o elaborar tipologías de cambio y/o continuidad” (462). Mientras que la perspectiva longitudinal cualitativa “pretende, además de explicar la interconexión de los eventos y los hechos ocurridos en un intervalo, comprender el significado que el individuo otorga a los eventos o episodios biográficos, relatados en una entrevista” (462).

2.3.1 Perspectiva cualitativa

Los cuatro ejes que se propone ayudan identificar la trayectoria laboral y el proceso migratorio de los egresados universitarios son:

- 1) *Formación y experiencia laboral en el país de origen.* La definición de migrante calificado tiende a equiparar a individuos con distinto nivel de capital social y humano, en un mismo grupo. El objetivo de este eje es identificar la heterogeneidad en este grupo: dónde crecieron y estudiaron, por qué eligieron esa carrera, cuáles fueron sus primeras experiencias laborales.
- 2) *Motivación.* Se sugiere que uno de los elementos clave en la explicación de la incorporación laboral es la motivación que el individuo tiene para emigrar. La motivación puede ser múltiple y algunas respuestas pueden ser predecibles: incrementar ingresos, porque no había trabajo en México o porque iba con un familiar. Sin embargo, además de indagar en estas respuestas se busca saber cómo el migrante relaciona su motivación con su trayectoria profesional, qué importancia tiene la trayectoria laboral respecto a la trayectoria migratoria.
- 3) *Redes sociales.* Como se indicó en el capítulo dos de este trabajo, la insistencia de ver a los migrantes calificados como individuos independientes que buscan con la migración poner en práctica sus habilidades, minimiza el hecho de que son individuos que pertenecen a redes de familiares y/o de profesionales que pueden incidir en la forma de migrar y se pueden convertir en un mecanismo para la

obtención de empleo en un ocupación calificada o no calificada. Se busca, primero, verificar la existencia o no de las redes, para después analizar las características de la red. En caso de que el migrante afirme que entre sus motivaciones para emigrar está la reunificación familiar, se indaga en cómo manejó sus aspiraciones profesionales ante esta situación. Se buscó verificar si entre sus conocidos o familiares había profesionales que pudieran ayudarlo a buscar empleo, antes y después de emigrar.

- 4) *Estrategia ante la política de inmigración.* Este eje considerar el papel de la política de inmigración del país receptor en la trayectoria migratoria del entrevistado. Se busca que el migrante describa su trayecto a través de las visas utilizadas para ingresar y permanecer en el país de destino. Particularmente para el caso de los migrantes que entraron sin visa de trabajo, se busca saber cómo manejaron su estatus legal en relación con sus objetivos de trayectoria laboral y profesional.

2.3.2 Trabajo de campo

Para este ejercicio es necesario recuperar las experiencias de los migrantes calificados, a través de entrevistas. Para esta investigación, debe recordarse que no existe una definición única de entrevista, sin embargo existen tipos más o menos identificados en función del grado de apertura y orientación de las intervenciones del entrevistador. Por una parte se tiene la sesión clínica y en el otro se encuentran las entrevistas con preguntas cerradas, entre las que están las de investigación social. Estas últimas pretenden construir el sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia del individuo. Para lograrlo, se crea un espacio entre el entrevistador y un informante, que se dirige y registra, para favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumentativa. Este tipo de entrevista encuentra mayor productividad no tanto para explorar un simple lugar fáctico, sino para entrar en ese lugar comunicativo de la realidad donde la palabra es vector vinculante principal de una experiencia personal, bibliográfica e intransferible (Delgado, 1994).

Al utilizar la entrevista como método de investigación se debe recordar que no existe regla fija sobre la forma de realizar la entrevista ni la conducta del entrevistador. Toda entrevista es el producto del proceso interlocutorio que no se puede reducir a una contrastación de hipótesis y al criterio de falsación, y los resultados de la entrevista por sí mismo no tienen posibilidad de generalización indiscriminada ni mucho menos de universalización.

Entonces, la entrevista sólo se puede juzgar, como cualquier otra práctica cualitativa, por sus resultados finales y por la naturaleza heurística de las producciones discursivas obtenidas en ella (Delgado, 1994).

Operativamente, la entrevista de investigación se construye con un discurso principalmente enunciado por el entrevistado, pero que comprende también las intervenciones del investigador. Se distinguen tres niveles relacionales de entrevista que determinan el sentido del discurso. Primero, el contrato comunicativo, constituido por parámetros que representan los saberes mínimos compartidos por los interlocutores sobre lo que hay en juego y los objetivos del dialogo. Segundo, la interacción verbal: la interacción se fundamenta en la apertura de los sujetos a la comunicación y a la aceptación de sus reglas. Se puede distinguir entre la interacción no focalizada, intercambio de mensajes orales o visuales sin proyecto común, y la focalizada, en la que las dos personas se reúnen y cooperan en mantener un único centro de atención generalmente por turno. Tercero, el universo social de referencia, en este punto hay que considerar que la entrevista tiende a producir una expresión individual (Delgado, 1994).

Ejes temáticos de la entrevista. El objetivo de la entrevista semi estructurada es indagar en una explicación de cómo es la trayectoria escolar laboral y migratoria de la población sujeto de estudio. Por lo que, es necesario incluir en los ejes de la entrevista las tres etapas de la trayectoria: antes de la migración, momento inmediato a la migración, y la situación actual. No se forzarán el relato del entrevistado sólo a estos tres momentos, se indican para garantizar que se incluyan en la entrevista.

Después de la presentación, la estrategia de la entrevista es pedir al individuo que inicie con algunos de sus datos generales, como son sexo, edad, escolaridad y área de estudio. Después se pidió que en forma de narración contara acerca de contexto en el que creció, la escolaridad de sus padres, el lugar donde creció la mayor parte del tiempo, a qué escuelas asistió, a qué universidad, si emigró para estudiar, y acerca de su experiencia laboral en México. A partir de esta narración se conformó el contexto de salida y se definió el tipo de migrante. Una vez que la narración llegó al momento del evento migratorio, se profundizó en las motivaciones y mecanismos empleados, cómo decidió migrar, cómo eligió el lugar de destino, recibió ayuda, de quién y cómo obtuvo su primer empleo.

Para contactar a los migrantes calificados se utilizaron las redes sociales, organizaciones de migrantes e instituciones educativas. La estrategia de trabajo de campo contempló dos momentos: una que se desarrolló de noviembre de 2012 hasta agosto de 2013, en la que

contactó vía internet a migrantes calificados. Los espacios virtuales fueron *Facebook* y *LinkedIn* que son aplicaciones en internet donde se conforman redes de “amigos”. En algunos casos en estas redes es posible saber el lugar de origen del individuo así como su ocupación y escolaridad. Actualmente en Estados Unidos el número de usuarios de Facebook alcanza los 150 millones, mientras que, *LinkedIn*, actualmente registra cerca de 70 millones de usuarios en Estados Unidos y es una red orientada precisamente a profesionistas. Las entrevistas en esta etapa se realizaron vía internet.

La otra etapa del trabajo de campo se realizó de forma presencial en la ciudad de Los Ángeles, California, durante el primer semestre de 2013. Según datos de la *American Community Survey 2009-2011* se puede mostrar que esta ciudad presenta la principal concentración de mexicanos en Estados Unidos entre los que se observa una proporción relativamente importante de migrantes calificados. El objetivo de hacer trabajo de campo en esta ciudad es encontrar principalmente migrantes calificados que desempeñen ocupaciones no calificadas, pues mediante las redes sociales en internet y organizaciones de profesionales mexicanos en Estados Unidos es más probable contactar migrantes que estén empleados en ocupaciones calificadas.

Con el análisis de las entrevistas semi estructuradas se profundizó en la explicación de las trayectorias laborales y migratorias de la población objeto de estudio. Aunque se espera que el análisis enriquezca las explicaciones respecto a la incorporación laboral según los distintos tipos de migrantes, los resultados no serán suficientes para conjeturar sobre las dimensiones del fenómeno. Como complemento a esta perspectiva, la siguiente etapa de la metodología partió de una perspectiva cuantitativa.

2.3.3 Perspectiva cuantitativa

Volumen y dinámica. El primer objetivo de la perspectiva cuantitativa de esta metodología es mostrar el volumen y dinámica de la migración calificada mexicana a Estados Unidos. El primer paso fue identificar una encuesta que proveyera de datos sobre la población sujeto de estudio. La encuesta elegida fue la *American Community Survey* (ACS).

Las *American Community Survey* (ACS) es una encuesta relativamente nueva que realiza la Oficina del Censo de EE.UU. Utiliza una serie de muestras mensuales para producir estimaciones actualizadas anualmente por áreas pequeñas (secciones censales y grupos de bloques). Esta encuesta proporciona bases agregadas para trienios y quinquenios. En este caso se emplearán las bases anuales de 2000 a 2011 para estimaciones del volumen de la

población analizada, pero para estimar algunas características poco frecuentes para las cuales el tamaño de muestra puede ser insuficiente se empleará la base trianual 2009-2011. El tamaño de muestra por año se presentan en el cuadro 2.1. Es muy probable que estos números se reduzcan a la mitad debido a que un porcentaje de los individuos probablemente no haya concluido sus estudios de licenciatura en México.

Cuadro 2.1. Recuento no ponderado de nacidos en México que cuentan con título universitario o más en la American Community Survey, 2000-2011.

Año	Hombre	Mujer	Total
2000	7,338	6,576	13,914
2001	575	529	1,104
2002	505	517	1,022
2003	638	626	1,264
2004	645	647	1,292
2005	1,845	1,876	3,721
2006	2,109	2,113	4,222
2007	2,247	2,213	4,460
2008	2,206	2,305	4,511
2009	2,294	2,355	4,649
2010	2,331	2,586	4,917
2011	2,251	2,458	4,709

Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2000-2011.

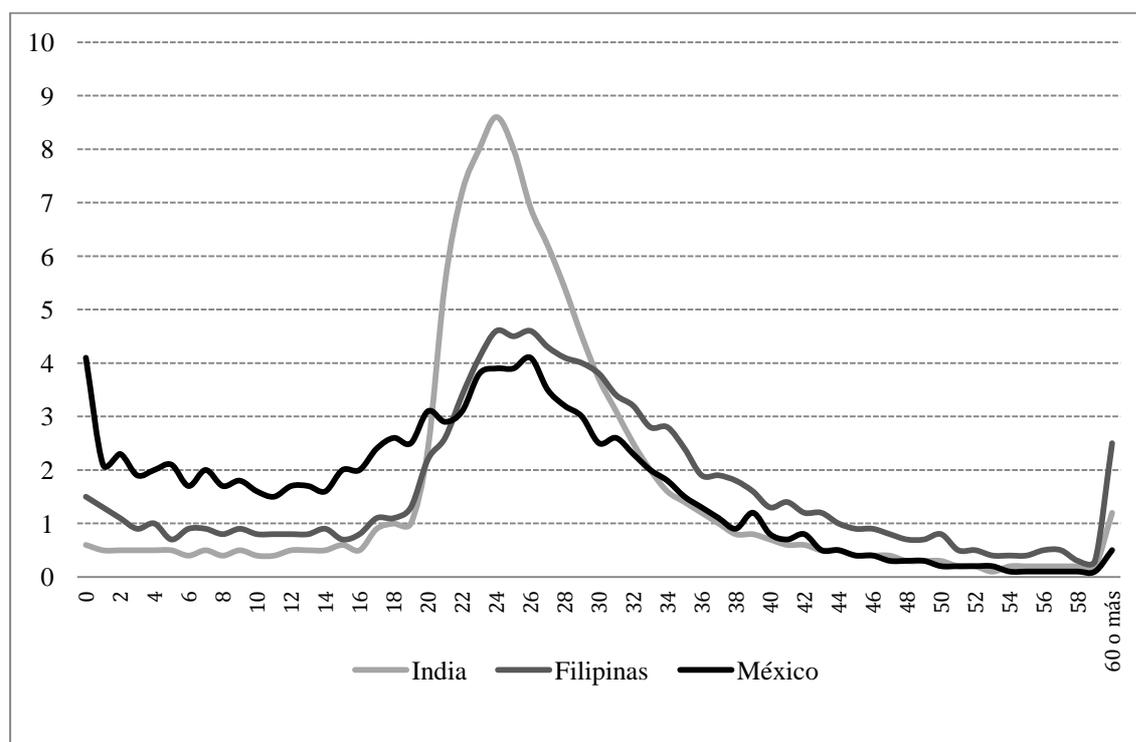
Para identificar a la población sujeto de estudio se empleó, en una primera etapa, la pregunta sobre lugar de nacimiento y nivel de escolaridad. Respecto a este último punto hay que destacar que en el cuestionario de la ACS se incluye una pregunta sobre nivel de escolaridad donde se indica si se obtuvo un título de licenciatura, maestría y/o doctorado. Además desde del año 2009 se especifica el título universitario obtenido.

La segunda etapa consistió en identificar a los individuos que emigraron como calificados, sin embargo esta información no está en la encuesta. Para solucionar este inconveniente, Batalova y Fix (2008) sugieren asignar esta característica a los inmigrantes en función de la edad de arribo al país de destino, específicamente identificar como “educados en el extranjero” a todos aquellos que arribaron con 25 o menos años de edad. Antes de emplear este criterio se analizó la edad de arribo de los mexicanos calificados que residen en Estados Unidos como parte de una exploración de los posibles procesos migratorios que se observa entre ellos.

Para analizar la situación de los mexicanos se comparó su distribución con otros dos grupos de inmigrantes calificados: los procedentes de India y de Filipinas. Estos grupos

son un buen parámetro para analizar el caso de los mexicanos, pues se distinguen de entre los flujos migratorios a nivel mundial porque representan casos típicos de migración calificada (Khandria, 2004). En la gráfica 2.1 se presenta la distribución de la edad de arribo de cada grupo. La distribución se calculó con la base trianual 2009-2011 de la ACS, de ahí que, los resultados se deban interpretar como una situación promedio de ese periodo.

Gráfica 2.1 Distribución porcentual de la edad de arribo de los inmigrantes calificados procedentes de India, Filipinas y México que residen en Estados Unidos, 2009-2011.



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

Los indios son el grupo mayoritario (1.24 millones). Su distribución por edad presenta un patrón asociado a la migración laboral, pues es notable la fuerte concentración en edades de arribo comprendidas entre el intervalo 20-29 (62.7%). Además, sólo 11.2 por ciento de ellos arribó antes de cumplir los 20 años. Por lo tanto es factible sugerir que la mayoría de este grupo emigró con un título de licenciatura, es decir, siguiendo un proceso de calificación-emigración. Este contexto coincide con otros ámbitos, por ejemplo, el relacionado a las visas de trabajo temporal asignadas a trabajadores calificados: los indios son el grupo de inmigrantes que más visas H-1B recibió entre los años 2000 y 2010, un promedio anual de 61 mil visas⁶.

⁶ Estimación a partir de datos del Bureau of Consular Affairs publicados en su página de internet.

Con cerca de 834 mil migrantes calificados, los procedentes de Filipinas conforman el segundo grupo más numeroso. Su distribución por edad de arribo muestra un patrón más heterogéneo respecto al que se observó entre los indios, sólo el 38.4 por ciento arribó entre los 20 y 29 años, en cambio el porcentaje de los que arribaron después de esas edades aumenta a 38.4 por ciento. A partir de esta distribución es factible sugerir que el proceso de los filipinos es de calificación-emigración, es decir, se puede suponer que la mayoría se formó en el país de origen y después emigró, así que es factible considerarlos como migrantes calificados. Un aspecto que se podría investigar en otro momento es por qué a diferencia de los indios retrasan su llegada.

Por su parte, los inmigrantes mexicanos conforman un grupo con menos individuos, son cerca de 555 mil individuos y ocupan el quinto lugar en Estados Unidos, sólo después de los procedentes de India, Filipinas China y Corea, por lo cual es el grupo latinoamericano con mayor presencia. Sin embargo, su distribución de la edad de arribo muestra diferencias respecto a lo observado entre indios y filipinos. El 34.5 por ciento de ellos arribó cuando tenía entre 20 y 29 años, pero a diferencia de los procedentes de Filipinas, un porcentaje considerable emigró entre las edades 0-19 (41.3%). Con base en estos resultados, si en términos generales se tuviera que explicar la presencia de los inmigrantes calificados mexicanos en el país vecino del norte, difícilmente se podría asociar sólo a un proceso de calificación-emigración, lo más probable sería, como indica Alarcón (1999), que haya una diversidad de procesos que explican la presencia de esta población en Estados Unidos, y con los datos que aquí se muestran es claro que hay una importante aportación de inmigrantes mexicanos que se forman o concluye sus estudios de licenciatura en el país de destino.

Como ya se especificó, esta investigación busca centrarse en los migrantes calificados y dado que no es poca la proporción de mexicanos que emigra a edades tempranas, resulta indispensable retomar el criterio que sugieren Batalova y Fix (2008). Es decir, considerar sólo aquellos que arribaron a los 25 o más años de edad. Sin embargo, cabe mencionar que este criterio es demasiado estricto, pues algunas carreras presentan programas de 4 años y dado que típicamente se ingresa a la universidad a los 18 años, es factible que se egrese a los 22 años. Por lo tanto, para este ejercicio se propone disminuir el criterio de corte a 22 años, principalmente por el argumento de la edad de egreso de la universidad y por el comportamiento de la distribución en la edad de arribo de los indios que se quiebra radicalmente cerca de esta edad.

Características de los migrantes calificados. El segundo eje de la metodología cualitativa es la caracterización del migrante calificado. Entre las características sociodemográficas se incluyó la edad agrupada: 29 años o menos, 30 a 59 y, 60 o más. En el primer grupo se buscó encontrar a sujetos con poca experiencia laboral, que tienen cierta libertad para buscar empleo pues aún no tienen la responsabilidad de sostener un hogar. El segundo grupos se distingue por aquellos individuos que en su mayoría ya adquirió responsabilidades y posiblemente inician una trayectoria laboral más estable. El tercer grupo se distingue por iniciar la etapa del retiro laboral. Se considera también la variable sexo, que está asociada con la trayectoria laboral del individuo y las diferencias en el ingreso.

Cuadro 2.2 Caracterización del migrante calificado

Eje	Variable	Indicador
Características Sociodemográficas	Edad	<ul style="list-style-type: none"> • 29 años o menos • 30 a 59 años • 60 años o más
	Sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Hombre • Mujer
	Estado civil	<ul style="list-style-type: none"> • Soltero • Casado o unido • Divorciado, separado o viudo
	Lugar en el que creció y estudió (dentro de México)	<ul style="list-style-type: none"> • Contexto: rural-urbano
Características migratorias	Año de llegada (tiempo de residencia)	
	Estatus legal al momento de llegada	Indocumentado Visa temporal de empleo Residente permanente legal Ciudadano naturalizado
	Situación migratoria	Indocumentado Visa temporal de empleo Residente permanente legal Ciudadano naturalizado
Situación laboral	Lugar de origen	Características del último empleo antes de emigrar
	Lugar de destino	Características del primer empleo en EU Características del empleo actual en EU
Capital humano	Nivel de escolaridad	<ul style="list-style-type: none"> • Licenciatura • Posgrado
	Área de especialidad	
	Nivel de inglés	<ul style="list-style-type: none"> • Habla poco o nada • Habla bien • Habla muy bien

Fuente: Elaboración propia

También se considera el estado civil y el lugar donde el individuo se desarrolló la mayor parte del tiempo en México, situación que puede complejizar la situación del contexto de

salida. Respecto a las características migratorias, se busca conocer el tiempo de residencia y las visas que utilizó el migrante para entrar a Estados Unidos y saber cómo modificó su estatus legal a lo largo del tiempo y cuál fue la relación con su trayectoria laboral.

Finalmente, se consideran las características asociadas al capital humano del migrante. Es importante distinguir el área de especialización del individuo pues se supone que algunas especialidades tendrán un contexto de salida y recepción más favorable que otras. Se considera además el nivel de escolaridad que se divide en dos grupos: graduados de licenciatura, y graduados con posgrado, maestría o doctorado. Por último, se considera el nivel de inglés, que para el caso del análisis cuantitativo la fuente de información es la ACS, las categorías se pueden resumir en tres: 1) habla poco o nada, 2) habla bien y 3) habla muy bien.

En cuadro 2.2 se presenta un resumen de las características a considerar para configurar el perfil de los migrantes calificados. Cabe subrayar que algunos datos para este perfil no están disponibles en las bases de las grandes encuestas como la ACS. No obstante, el análisis de las faltantes caracterizaciones se considera a partir de las entrevistas semiestructuradas y encuestas como la *New Immigration Survey* (NIS).

Redes sociales en el proceso de migración de los calificados. La siguiente etapa del acercamiento cuantitativo busca identificar la presencia de redes familiares en el proceso migratorio de los mexicanos calificados. Si como indica Portes (2010) los migrantes profesionales tienden a salir de los espacios con alta presencia de connacionales no calificados para no ser estigmatizados, entonces se debe encontrar relativamente pocos migrantes calificados en viviendas con hogares extendidos y con miembros no calificados o, de lo contrario, se puede sugerir cierta cercanía entre estas dos poblaciones. Por lo anterior, se analizan estas relaciones: 1) la distribución de los migrantes calificados en el país receptor, y 2) las relaciones al interior de las viviendas en las que hay al menos un migrante calificado.

Respecto al primer punto, la propuesta es identificar la distribución de los migrantes calificados en el territorio estadounidense. La unidad de análisis mínima que proporciona la ACS, que por su gran tamaño muestra es la más indicada para esta tarea, es el área metropolitana -condados o las combinaciones de los condados que se centran en un área urbana sustancial-. Para el análisis se propone dividir el total de mexicanos que residen en Estados Unidos en tres grupos: i) aquellos que no cuentan con estudios de licenciatura (migrantes no calificados), ii) los migrantes que tienen estudios de licenciatura o más pero

que arribaron con 22 años o más de edad (migrantes calificados). El análisis de la distribución se hace por área metropolitana, se excluye a los individuos menores de 18 años y aquellos que no tienen asignada un área metropolitana o no residen en una de estas, los cuales representan el 11.7 por ciento.

En segundo punto, se analizan las relaciones al interior de la vivienda e identifica el momento de llegada del migrante calificado respecto al resto de cohabitantes nacidos en México que cuentan con 22 años o más. En la ACS se tiene información sobre el año de llegada de los inmigrantes así como de algunas relaciones que se presentan entre los individuos que cohabitan en la vivienda. Básicamente se tiene información sobre la presencia de la madre, padre y cónyuge.

Dado que la migración calificada es considerada como resultado de una decisión de tipo laboral y que es factible suponer el migrante calificado sea el soporte económico, entonces lo más probable es que éste sea el primero en migrar. El resto de integrantes del núcleo familiar, si lo hay, deberían llegar junto con él o después. Para esta parte del análisis se clasificó a los migrantes calificados según el momento de llegada respecto al resto de los integrantes de la vivienda que cuentan con 18 o más años y que nacieron en México. Con estos criterios se creó una variable con dos categorías, según el momento de llegada: antes o igual y después que el resto de los integrantes.

Situación laboral. El tercer eje de la metodología cuantitativa es identificar el tipo de ocupación del migrante en el país de destino. Para esto primero se recurrió a la clasificación que presentan encuestas como la ACS. En ésta se reportan las ocupaciones según distintos sistemas de clasificación, como la OCC que contempla 25 áreas de especialización y el sector del mercado laboral en el que se encuentran. Otra clasificación considera el sistema estándar de clasificación (SOC, por sus siglas en inglés), que incluye 22 grandes grupos de ocupaciones definidos por área de especialidad. Esta clasificación es la que utiliza el Bureau of Labor Statistics (BLS) para analizar la ocupaciones. Para este análisis se emplearon estos dos sistemas.

Una vez que se dispone del listado de ocupaciones, el siguiente paso es diferenciar las ocupaciones según el nivel de calificación que se requiere para realizarlas. Siguiendo la definición de migrante calificado que se distingue por la característica de poseer un título universitario o más, resulta lógico que una primer aproximación para definir las ocupaciones calificadas sea a partir del mismo criterio, es decir, las ocupaciones

calificadas son aquellas que realizan individuos que siguieron una cierta formación institucional que culminó con la obtención de un título universitario o de posgrado.

Bajo este argumento, Batalova (2006) sugirió definir las ocupaciones calificadas si entre los trabajadores el nivel de titulados es 55 por ciento o más. Sin embargo, el límite de 55 por ciento resulta cuestionable, pues la misma Batalova (2006) decide incluir entre las ocupaciones calificadas a las enfermeras, aunque en ese momento el nivel de titulados era menor a 55 por ciento. En México un estudio sobre los profesionistas divide las ocupaciones en tres grupos: el primero, ocupaciones altamente profesionalizantes, está definido por ocupaciones en las cuales el 50 por ciento de los empleados cuenta con egresados universitarios con título (Hernández-Laos, Solís, Stefanovich, 2012:176). Entonces este porcentaje puede ser flexible. El problema de este criterio es que si el 50 por ciento de los taxistas son egresados universitarios entonces esta ocupación sería calificada.

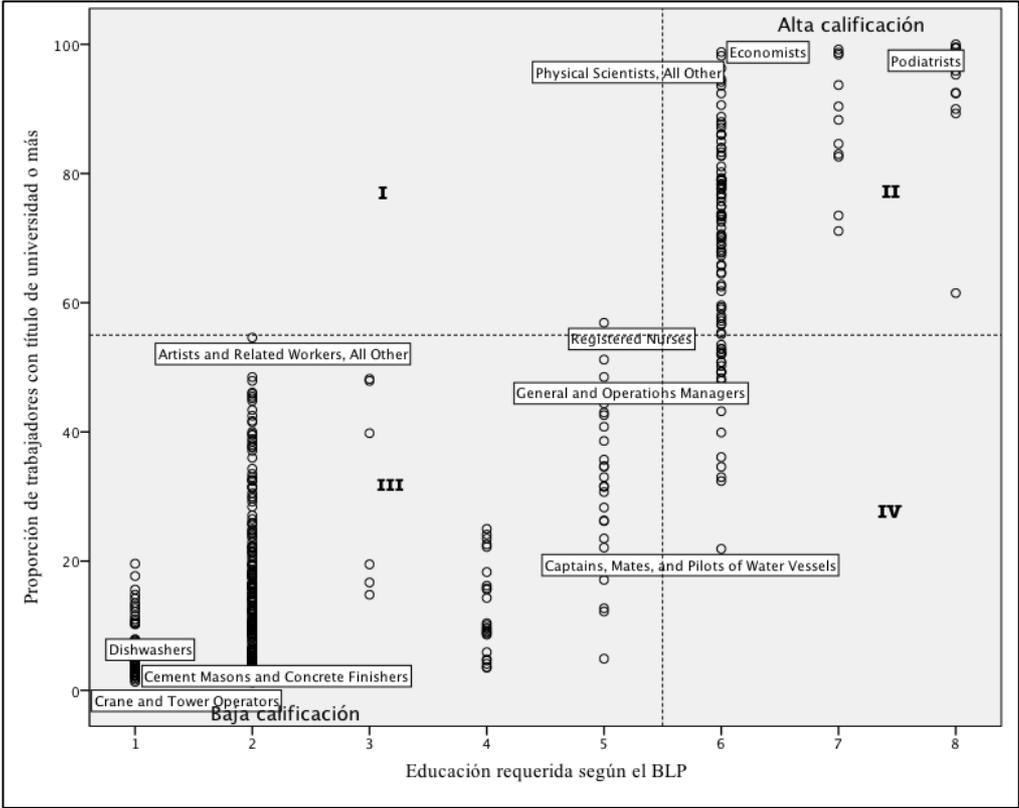
Posteriormente Batalova y Fix (2008) presentaron otra propuesta para distinguir entre ocupaciones calificadas y no calificadas, pero esta vez a partir de datos del Departamento de Estadísticas Laborales de Estados Unidos (Bureau of Labor Statistics, BLS). Esta oficina proporciona un listado con las ocupaciones del mercado laboral estadounidense y un perfil basado en la escolaridad y experiencia laboral “típica” que debe cubrir un individuo que desee obtener un empleo en determinada ocupación.

Con base en este listado, Batalova y Fix (2008) construyen tres grupos de ocupaciones: 1) altamente calificado, 2) técnico y 3) no calificado. El grupo uno se define a partir del nivel de escolaridad e incluye desde universidad (*Bachelor's degree*) hasta posdoctorado; mientras que el segundo grupo se define por una mezcla de experiencia laboral especializada y educación técnica y, el tercer grupo se define por la ausencia de escolaridad y experiencia. Este criterio ha sido retomado por otros autores como, Lozano y Gandini (2010).

Antes de considerar emplear este criterio se propone analizar la situación del mercado laboral estadounidense. Para esto se recurre a la base de la ACS 2009-2011. Estos datos están disponibles en el portal de *Integrated Public Use Microdata Series* (IPUMS). En la base se identifica a 157 millones de trabajadores (tanto asalariados como cuenta propia) de los cuales 30 millones cuenta con título universitario y 16.7 millones cuentan con “5 o más años aprobados de universidad”. Además se tiene registrada la ocupación de cada individuo y su nivel de escolaridad.

En el gráfico 2.2 se presentan las ocupaciones según la educación requerida que estipula el BLS (eje horizontal) y según el porcentaje de trabajadores titulados empleados en cada una de éstas (eje vertical). La combinación de estos ejes proporciona una configuración de las ocupaciones en las que se observa la relación entre la educación requerida y la observada para cada ocupación. Cerca del cruce de los ejes aparecen ocupaciones como lavaplatos, operadores de grúas y torres, después, en el centro de la gráfica se encuentran ocupaciones como gerentes generales y enfermeras, y en la parte superior, ocupaciones como economistas, ciencias físicas y especialistas de la salud.

Gráfica 2.2 Ocupaciones del mercado laboral estadounidense según dos criterios de clarificación 2009-2011



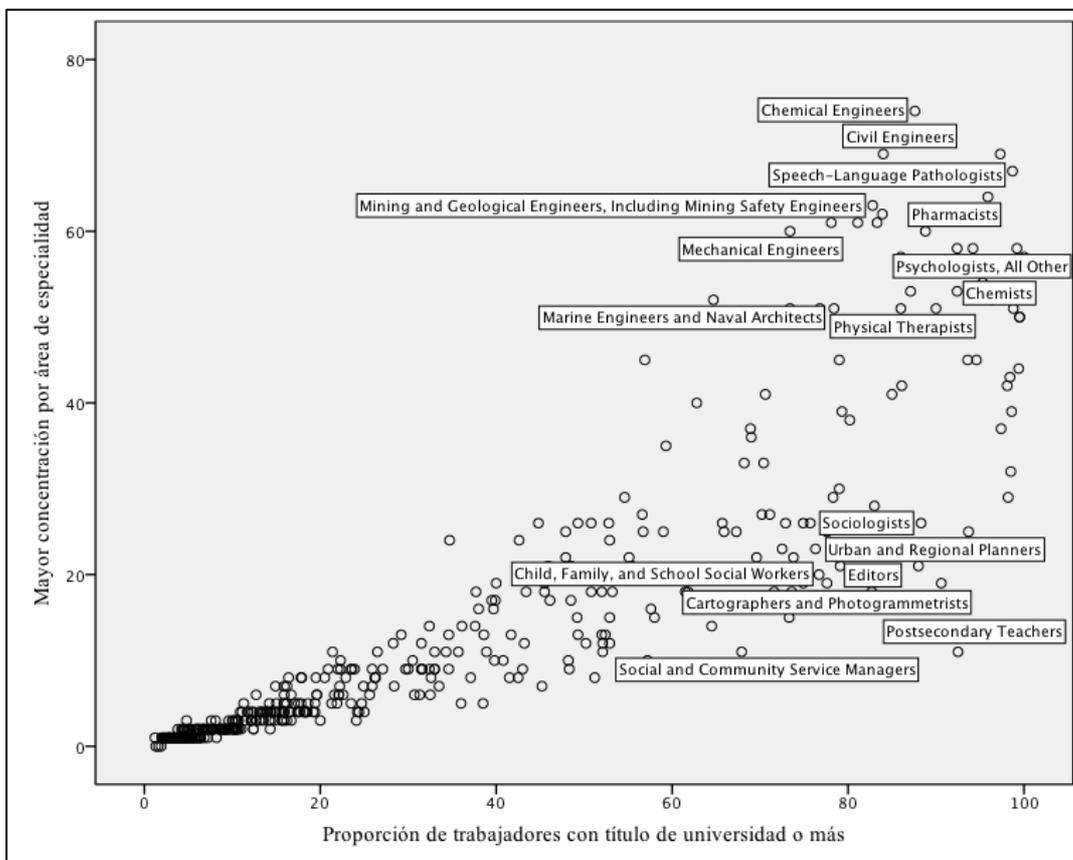
Fuente: elaboración propia con base en la American Community Survey 2009-2011.

Además, en la gráfica 2.2, se presentan dos líneas punteadas, una vertical y otra horizontal, cada una representa el límite que diferencia las ocupaciones entre calificada y no calificada (el último grupo incluye los grupos 2 y 3). La línea horizontal refleja el criterio de 55 por ciento de trabajadores titulados y la línea vertical toma el criterio que se basa en la educación requerida según el BLS, es decir, ocupaciones para las que se requiere nivel de escolaridad de licenciatura o más (niveles 6,7 y 8). Estas líneas conforman cuatro regiones. Las ocupaciones de la región I y III son consideradas como no calificadas según el criterio

que se fundamenta en la escolaridad deseada, entre éstas destaca el caso de la enfermeras registradas, pues aunque el BLS considera que no se requiere de un título de licenciatura, resulta que para estos años (2009-2011) más del 55 por ciento de las personas empleadas lo posee. Las ocupaciones en las regiones II y IV son consideradas como calificadas según el criterio basado en el nivel de escolaridad, sin embargo, hay 23 ocupaciones con menos de 55 por ciento de egresados universitarios.

El conjunto de inconsistencias entre ambos criterios motiva a considerar un replanteamiento de la clasificación de las ocupaciones. Se propone considerar el nivel de especialidad que se observa entre los individuos que desempeñan cada ocupación. El objetivo es distinguir entre ocupaciones que sean abiertas a emplear individuos de diferentes áreas de conocimiento de otras ocupaciones tan cerradas que sólo son desempeñadas por individuos con cierto perfil. Para esto se propone estimar, para cada ocupación, la distribución de individuos según su área de estudios e identificar el área con mayor concentración mediante el valor máximo de la distribución.

Gráfica 2.3 Proporción de empleados con título universitario y proporción de especialización en el mercado laboral



Fuente: elaboración propia con base en la American Community Survey 2009-2011.

Por ejemplo, el caso de los ingenieros químicos es bastante ilustrativo de una ocupación cerrada pues más del 70 por ciento de los empleados en esta profesión tienen un título de ingeniero, mientras que otras ocupaciones como analista en marketing presenta una distribución más heterogénea y por lo tanto más abierta a egresados de diferentes áreas: es una ocupación que requiere de conocimientos diversos, pero a la vez no exige demasiada especialización, esto se refleja en el porcentaje de trabajadores con título de licenciatura, que es menor respecto a la ocupación de ingeniero químico (ver gráfica 2.3).

Entre las ocupaciones con bajo nivel de especialidad se observan algunos casos paradójicos como el de sociólogo, pues se podría sugerir que esta ocupación requiere de una especialidad bien definida. Sin embargo, resulta que de las personas ocupadas en esta profesión sólo el 25 por ciento declaró haber estudiado sociología, mientras que 10 por ciento estudió psicología, 6.1 una licenciatura relacionada a la administración educativa y 4.8 negocios. Esta situación se debe, posiblemente, a la especialización de los estudios de posgrado, pues la pregunta que se presenta en el cuestionario de ACS se refiere al título de licenciatura. Por lo tanto, ya que la especialización de las ocupaciones se puede relacionar con el nivel de estudios a nivel posgrado, se propone incluir entre las variables una medida del porcentaje de individuos con estudios de posgrado que se emplean por ocupación.

Una vez que se identificaron tres características de las ocupaciones que son útiles para clasificarlas (porcentaje de titulados por ocupación, nivel de especialidad y proporción de individuos con estudios de posgrado en cada ocupación), el siguiente paso es proponer un mecanismo para agrupar las ocupaciones según estas tres variables. Cabe señalar que uno de los problemas de esta clasificación es que las tres variables están correlacionadas, pues a mayor nivel de titulados universitarios de licenciatura se espera que también haya mayor nivel de titulados con posgrado, por lo tanto, la clasificación que resultó de emplear las tres criterios no difiere tanto de la que propone Batalova y Fix (2008), pero obtiene son grupos más homogéneos respecto a la importancia del nivel y área de escolaridad.

Para agrupar las ocupaciones se utilizó el modelo matemático de análisis de conglomerados. Se empleó el método de k medias, que se basa en la distancia existente entre las ocupaciones ubicadas en el espacio según las variables observadas, en este caso: el porcentaje de titulados, la concentración por área de conocimiento y el porcentaje de posgraduados. Del análisis de conglomerados resultaron cuatro grupos. Los valores promedio de cada variable se presentan en el cuadro 2.4.

Cuadro 2.3 Tipo de ocupación por nivel de especialización

Grupo	Nivel de especialización	Porcentaje promedio de titulados por ocupación	Porcentaje promedio de posgraduados por ocupación	Índice de especialidad promedio por ocupación
1	Ocupaciones especializadas	87.6	50.6	69.9
2	Ocupaciones calificadas	68.0	25.9	30.3
3	Ocupaciones técnicas	37.3	8.6	15.4
4	Sin calificación	9.2	1.5	3.2

Fuente: elaboración propia con datos de American Community Survey, 2009-2011.

Cabe señalar que con la primera agrupación algunas ocupaciones como artistas, actores, especialistas en operaciones de negocios, agentes de venta de seguros, fotógrafos, entrenadores físicos son consideradas como ocupaciones sin calificación y agrupadas junto con ocupaciones como lavaplatos, u otras relacionadas con la venta de comida rápida. Con la nueva agrupación algunas de estas ocupaciones se sitúan en el grupo 2, que es considerado como de ocupaciones calificadas.

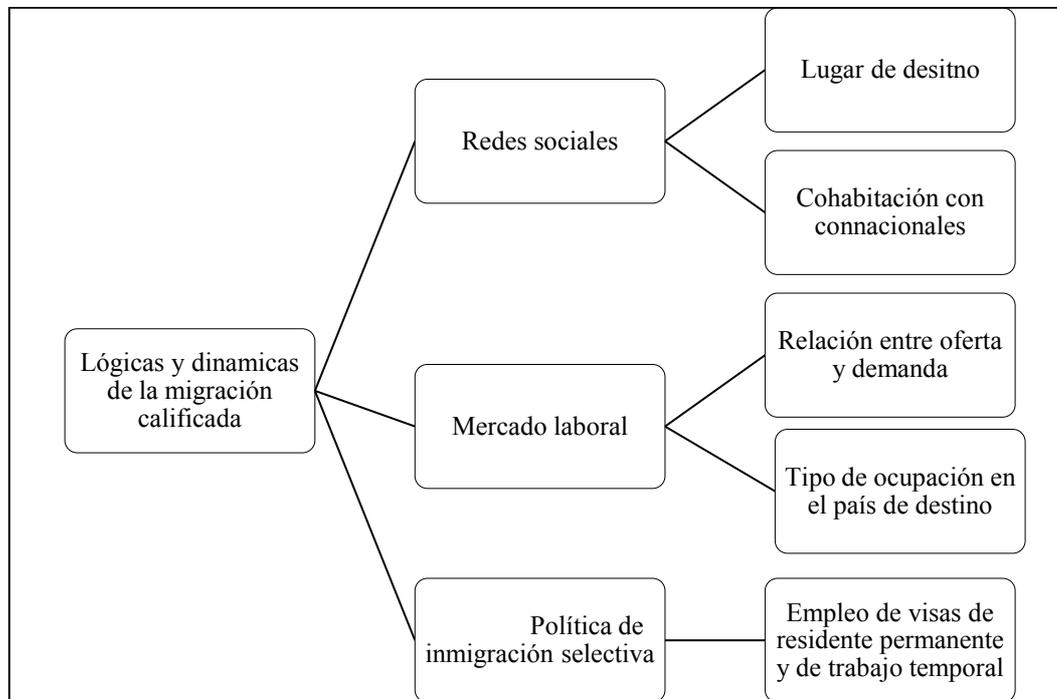
En resumen, se definió una clasificación de ocupaciones en cuatro grupos que se distinguen por: 1) el porcentaje de titulados por ocupación, 2) por el área de conocimiento y 3) la proporción de individuos con estudios de posgrado. Se espera que los migrantes calificados que utilizan adecuadamente su capital humano asociado a su nivel formativo y experiencia laboral estén ocupados en los dos primeros grupos.

Factores asociados al proceso migratorio e incorporación laboral. La perspectiva cuantitativa busca dimensionar las asociaciones relevantes en la explicación de la incorporación laboral de la población objeto de estudio. El objetivo es seguir los mismos ejes temáticos que en la perspectiva cualitativa. Sin embargo, la primera restricción del acercamiento cuantitativo al fenómeno es la ausencia de información relacionada a la motivación, estos datos no se observan en la ACS, e incluso no se dispone de información relacionada con la etapa previa a la migración, por lo que, se proponen emplear variables próximas.

El método estadístico que se propone para relacionar estas variables es una regresión logística. Para esto se toma una variable dicotómica, estar o no empleado en una ocupación no calificada. Se eligió este tipo de ocupación pues lo que se busca es identificar los factores asociados a la subutilización de fuerza laboral calificada en el país receptor. Considerando la definición del instrumento lo que se busca es mostrar las probabilidades que de un individuo presente cierto evento, y cómo ciertas variables aumentan o

disminuyen esta probabilidad. La asignación de los pesos de probabilidad se basan en las características que presentan los individuos.

Ilustración 2.1 Modelo analítico para estudios las lógicas y dinámicas de la migración calificada



Fuente: Elaboración propia

Dado que durante su tiempo de estancia en Estados Unidos, los migrantes pueden cambiar de hogar y de área metropolitana, se propone ajustar el modelo a dos poblaciones: el primero contempla a toda la población de migrantes calificados mexicanos, y la segunda incluye solo aquellos que tienen 3 años o menos de residir en Estados Unidos (cuando el tamaño de muestra lo permitió incluso solo aquellos con 2 o menos años). Se considera que esta última población es la que mejor explica los factores asociados al proceso de migración e inserción laboral.

Dentro de la perspectiva cuantitativa se incluyen datos de la NIS que se caracteriza por proporcionar información de diversos ámbitos que incluyen la etapa previa a la migración. Con estos datos se recuperaron tres momentos de la trayectoria: 1) último empleo en el país de origen, 2) primer empleo en el país de destino y 3) empleo al momento de la entrevista. Cada ocupación se cataloga como calificada y no calificada. Una vez codificadas se estima el porcentaje de cambio para cada situación entre los momentos 1-2, y 2-3. La principal limitante de esta fuente de datos es que se refiere a una población

específica: a los individuos que obtuvieron la residencia en un año determinado, y el tamaño de muestra es muy pequeño. Por lo tanto, no se puede argumentar estadísticamente que sus datos representan a la población de estudio. Sin embargo sí proporción insumos para construir hipótesis sobre el proceso migratorio de los mexicanos calificados.

En este mismo sentido y con el fin de obtener datos más recientes sobre el tipo de ocupación y el uso de visas de trabajo. Se realizó un sondeo vía internet entre migrantes calificados. Para esto se diseñó un cuestionario en una página electrónica. En el que se preguntó al migrante sobre las variables que se presentan en el cuadro 2.5 Además de su tipo de ocupación para cada uno de los tres momentos antes indicados. A este ejercicio respondieron 150 migrantes. Todos fueron considerados como candidatos para las entrevistas semi estructuradas.

Los estimaciones con mayor respaldo respecto a la representatividad se obtienen de registros administrativos que presentan *The Bureau of Consular Affairs* y *U.S. Department of Homeland Security*. Con base en estos datos se estima el flujo de migrantes calificados que siguen mecanismos apegados a la política de inmigración durante el periodo de 1997 a 2011, que se distingue por ser el periodo en el que se han otorgado las visas TN resultado del tratado de libre comercio entre los países de América del Norte. En el análisis también se contemplan otras visas para trabajadores calificados y visas de residente permanente.

* *

CAPÍTULO III LA MIGRACIÓN CALIFICADA DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS: CONTEXTOS DE SALIDA Y RECEPCION.

3.1 Introducción

A nivel mundial, Estados Unidos es uno de los principales polos de atracción de fuerza laboral, y México fue, hasta hace algunos años, su principal proveedor de trabajadores poco calificados. A lo largo de más de cien años, contingentes de mexicanos salieron de sus localidades para trabajar por periodos cortos o para residir en el país vecino del norte. En las últimas cuatro décadas, debido a la masividad de este éxodo y un patrón migratorio que aumentó la estancia en el país de destino, México representó el mayor flujo de inmigración en la historia de un solo país hacia Estados Unidos. A pesar de que en la actualidad el saldo migratorio anual es cercano a cero (Passel, D'Vera, Gonzales-Barrera, 2012), la contabilidad histórica muestra un saldo positivo para el país vecino del norte: cerca de 12 millones de mexicanos se establecieron allá, y conforman el grupo de inmigrantes con mayor presencia (28 de cada 100 inmigrantes que residen en Estados Unidos nacieron en México⁷).

Los estudios que se enfocaron en este flujo migratorio pusieron poca atención en los migrantes con niveles altos de escolaridad. Esto se explica, en parte, porque la proporción de éstos es baja (0.8 por ciento en 1970 y 2.4 por ciento en 2010)⁸. No obstante, en años recientes el número de inmigrantes calificados mexicanos en Estados Unidos alcanzó una cifra considerable, 555 mil en 2010, lo que los ubica en el quinto lugar de población inmigrante calificada sólo después de los procedentes de India, Filipinas, China y Corea, y están por arriba de países como Canadá y Alemania (CONAPO, 2007). Con base en estos datos se ha sugerido que México es uno de los principales expulsores de fuerza laboral calificada en el mundo (Cruz-Piñeiro y Ruiz-Ochoa, 2010:105)

Sin embargo, en la efervescencia por destacar la importancia de la migración calificada de México al exterior descuidó, en ocasiones, el hecho de que la presencia de mexicanos con altos niveles de escolaridad en Estados Unidos no sólo es producto de la migración calificada, también es resultado de logros académicos de los inmigrantes que arribaron a ese país cuando todavía no habían iniciado su formación universitaria y por lo tanto no

⁷ Cálculos propios con base en la ACS 2010.

⁸ Cálculos propios con base en datos de la ACS, proporción de migrantes calificados.

fueron migrantes calificados. No obstante las implicaciones de esta distinción, México sigue siendo, uno de los cinco principales países de origen de migración calificada hacia Estados Unidos, pero con una menor aportación, cerca de 289 mil como se muestra en el capítulo cinco.

Con el objetivo identificar los factores asociados con la migración calificada de México a Estados Unidos, se presenta a continuación el análisis de su contexto de salida y recepción. Respecto al contexto de salida, el análisis se enfoca en la perspectiva del crecimiento de la población con estudios universitarios y la paulatina precarización del mercado laboral de profesionales. Respecto al contexto de recepción, el análisis se enfoca en la demanda de fuerza laboral calificada en Estados Unidos así como en su política de inmigración selectiva que favorece la llegada de trabajadores especializados. El objetivo de este último punto es contextualizar el uso que los mexicanos hacen del sistema de visado preferencial para trabajadores especializados.

Para este análisis se consideró el periodo de 1970 a 2010 que corresponde al inicio de la tercera etapa de la transición demográfica en México que ha tenido repercusiones importantes en la estructura poblacional y en el mercado laboral desde dos ópticas: el crecimiento de la población en edad de recibir educación y el crecimiento de la población en edades activas que demandan empleo (Hernández-Laos, 2004). Además, en este periodo temporal entraron en vigor los sistemas de visado actuales relacionados a la migración de profesionales, las visas H-1B y TN, estas últimas asociadas al Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

3.2 Contexto de salida: fuerza laboral calificada en México, 1970-2010.

La información sobre la población con estudios universitarios en México se recopila a través de distintas fuentes como censos, encuestas y estadísticas administrativas. Cada fuente presenta fortalezas y debilidades. Por ejemplo, los censos permiten conocer el volumen del total de población que cuenta con estudios universitarios, sus características sociodemográficas y un primer acercamiento a su situación laboral, además son indispensables para estimar escenarios a futuro sobre el volumen de esta población. Por su parte, otras fuentes de información como la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), permiten profundizar, a partir de una muestra, en el contexto laboral y las características de la unidad económica en la que labora la población con estudios universitarios. Una desventaja de los censos y la ENOE es que no está claro si el encuestado

se tituló o no, pues los cuestionarios del censo (versión 2010) sólo incluyen preguntas sobre el nivel y número de años aprobados y la ENOE se limita a indicar si el encuestado “terminó los estudios o materias de esta carrera” (versión 2013).

Las estadísticas administrativas solventan en parte este problema. Por ejemplo, con los datos que proporciona la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior en México (ANUIES) o los datos sobre cédulas profesionales que presenta la Secretaría de Educación Pública (SEP) se tiene el número de profesionistas que egresan anualmente en México. Además, estas fuentes de información proveen insumos para especificar con mayor detalle un escenario de la composición por área de especialidad de la fuerza laboral titulada y certificada en México. Sin embargo, entre las debilidades se encuentra que la información se limita a sólo algunas variables que no están vinculadas con la situación laboral de los egresados, además con estos datos no se tiene certeza sobre el total de la población de titulados en México, pues la población que reportan está sujeta a los eventos demográficos de migración y mortalidad. Por ejemplo, la SEP incluye en su base de datos el listado de cédulas otorgadas hace 20 años y parte de esa cohorte es probable que haya emigrado o fallecido.

Una vez que se analizaron las fuentes de información sobre la población calificada y residente en México se decidió utilizar la información de los censos para presentar un escenario sobre su volumen y tendencias a lo largo de las últimas cuatro décadas. En esta fuente no se dispone de información sobre la obtención del título universitario, sólo se dispone del dato sobre el número de años aprobados por nivel, por lo que se recurrió a un criterio que se suele emplear para identificar a migrantes calificados: considerar aquellos que cuentan, al menos, con cuatro años aprobados de universidad y 25 años de edad. Alarcón (2007) utilizó este criterio para mostrar un escenario similar pero para el año 2000, muestra que para ese año la población de calificados era de 3,981,753 individuos, la mayoría hombres (58.3%).

Con la finalidad de tener una visión a través del tiempo de esta población se utilizó este criterio pero para los censos de 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010. Para completar este escenario, se analizaron estadísticas administrativas de egresados universitarios del periodo 2000-2010 que presentan El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, 2011).

La población calificada en México creció considerablemente durante el periodo 1970-2010, pasó de 0.28 millones a 7.3 millones. El crecimiento no fue sólo en términos absolutos sino también en términos relativos; el porcentaje de población calificada respecto

a su mismo grupo etario (25 años o más) creció de forma considerable, al inicio del periodo representaba sólo el 1.7 por ciento mientras en 2010 el porcentaje aumentó a 12.7. Así que se puede argumentar que, en términos absolutos y relativos, la población calificada en México creció de forma acelerada, aunque, en la última década hubo una ligera desaceleración, pues mientras entre 1970 y 1980 esta población creció 149 por ciento, entre 2000 y 2010 creció sólo 86 por ciento (ver cuadro 3.1).

Cuadro 3.1 Población con estudios universitarios en México, 1970-2010.

Año	Hombres	Mujeres	Total	Población con 25 años o más	Porcentaje
1970	215,186	72,131	287,317	16,851,826	1.7%
1980	561,657	154,804	716,461	24,116,344	3.0%
1990	1,255,983	392,303	1,648,286	32,117,310	5.1%
2000	2,276,529	1,639,391	3,915,920	43,779,369	8.9%
2010	3,825,473	3,477,664	7,303,137	58,902,359	12.4%

Fuente: elaboración propia a partir de los tabulados básicos INEGI.

Nota: Población de 25 años o más y con 16 años de escolaridad o más.

El proceso de acumulación de población con estudios universitarios en México está enmarcado en diversos procesos sociales. Desde una perspectiva demográfica se puede afirmar que la población de este país pasó de una estructura primordialmente joven, a una estructura etaria más envejecida. Por lo cual en la actualidad el porcentaje de la población que transitó por la edad escolar típica universitaria es mayor que hace cuatro décadas: la población de 25 años pasó de 35 a 52 por ciento entre 1970 y 2010. Este fenómeno, asociado a la transición demográfica, implicó que año con año un mayor número de estudiantes egresados de nivel medio superior (bachillerato) demandara más espacios en las universidades.

El crecimiento de la población en edad escolar no explica por sí solo el crecimiento de población calificada. La demanda de espacios en las universidades estuvo acompañada de una política de gobierno expresa con el propósito de cubrir esta demanda. A inicios de siglo XX la matrícula de educación superior en México era menor a 10 mil lugares, en 1970 superó el cuarto de millón y a finales de siglo XX alcanzó casi los dos millones, este proceso permitió alcanzar una cobertura de 30 por ciento en 2010. Este logro se debe en parte a las grandes inversiones en educación de todo tipo “y de manera muy importante, a la coincidencia plena entre política pública y la propensión social a tener un alto aprecio por la educación superior como factor de movilidad socioeconómica” (Reséndiz, 2000, 21-22).

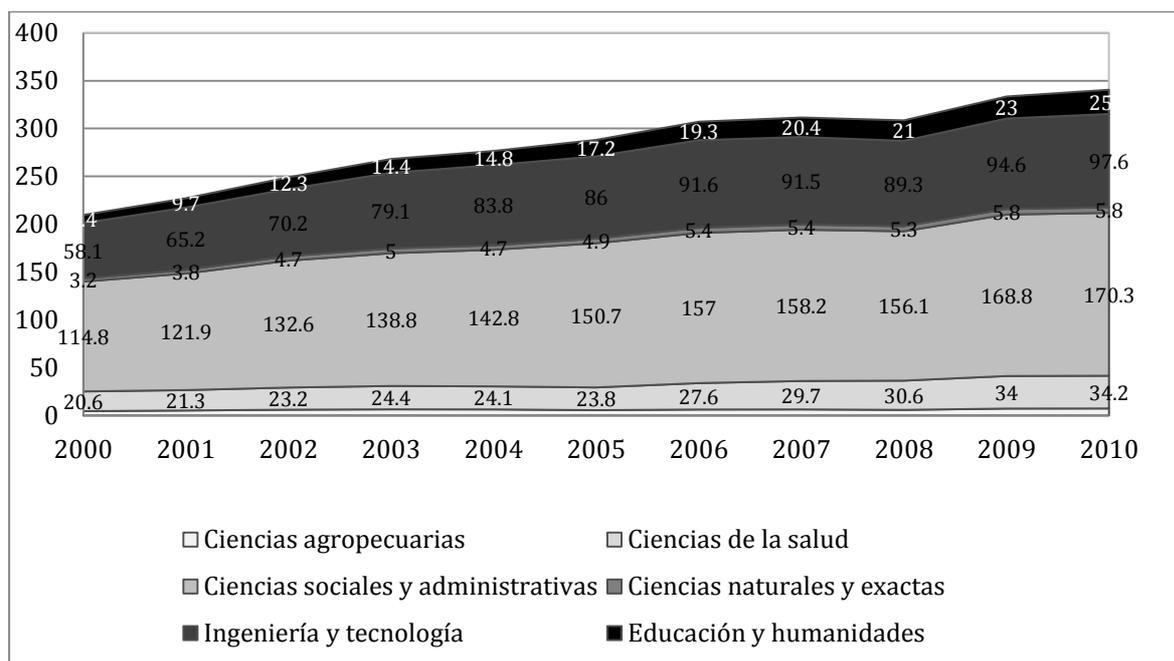
El papel de la mujer destaca en el proceso de acumulación de población calificada en México. El número de mujeres con estudios universitarios aumentó notablemente en el periodo 1970-2010: al inicio de este periodo tres cuartas partes de la población con estudios universitarios estaba conformada por hombres, al final del periodo la situación prácticamente se equilibró. El crecimiento del número de mujeres con estudios universitarios fue mayor respecto a los hombres, pues de 72 mil mujeres en 1970 el número aumentó a 3.4 millones, es decir, un incremento de 4,721 por ciento, mientras que en el caso de los hombres el incrementó fue sólo de 1,678 por ciento.

La población nativa no es la única fuente de población con estudios universitarios. En México la inmigración de extranjeros, aunque en proporciones mínimas, también ha sumado al cúmulo de población calificada. Según datos de la muestra censal de 2010, el número de inmigrantes calificados asciende a 113 mil que representa cerca del 2 por ciento del total de población calificada en México. Los principales países de origen de inmigrantes calificados son Estados Unidos, Venezuela y Colombia, con 8.8, 2.4 y 1.3 por ciento respectivamente. Sin embargo, no se puede saber si estas personas llegaron a México como migrantes calificados o se formaron en este país, sólo se puede indicar que 30 mil de ellos declaró haber residido en el extranjero 5 años antes, y por lo tanto es probable que hayan estudiado en el extranjero o seguido una migración circular entre México y otro país, alternando su lugar de residencia y formación académica.

Con base en lo anterior se puede afirmar que México contaba en 2010 con un cúmulo de población calificada, con 25 años o más, que era superior a los 7.3 millones. Esta cifra puede incluso alcanzar los 8 millones si considera a los menores de 25 años. Finalmente interesa saber en qué se especializan. Por lo tanto, resulta necesario refinar este contexto a partir de la distribución por área de conocimiento. Para este acercamiento se considera el número de egresados de nivel licenciatura durante la primera década del siglo XXI.

Según datos que presenta el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, 2011:50), en el año 2000 egresaron cerca de 200 mil alumnos, la gran mayoría de carreras relacionadas con las ciencias sociales y administrativas (55 por ciento); después se encuentran los egresados de carreras relacionadas a la ingeniería y tecnología (28 por ciento); por su parte, los egresados de las ciencias de la salud representan un 10 por ciento, y entre ciencias naturales, agropecuarias y educación y humanidades suman 7 por ciento. Para el 2010 número de egresados alcanzó los 340 mil y se mantuvo prácticamente igual la distribución entre áreas de conocimiento (ver gráfica 3.1).

Gráfica 3.1 Total en miles de egresados de nivel licenciatura por área de estudio y año, 2000-2010



Fuente: elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, 2011).

Pero por sí sólo el crecimiento de la fuerza laboral calificada en México no explica la emigración al extranjero. Parte del fenómeno se asocia a su situación laboral en el mercado laboral local. En este sentido, el crecimiento sostenido de la economía que se observó durante los años sesentas y setentas, fue el contexto de un mercado laboral con un relativo equilibrio respecto a la oferta y demanda de profesionales. Sin embargo, para los ochentas la economía sufrió severas y repetidas crisis recesivas. Este factor, aunado al rápido crecimiento de la población con estudios universitarios, propició un escenario laboral precario para los egresados universitarios.

Hernández-Laos (2004) ha seguido de cerca el mercado laboral de los profesionales en México. Argumenta que la importancia de la educación en los sistemas productivos no se basa en generar egresados de los sistemas educativos, sino que además es indispensable crear oportunidades de empleo remunerado relacionadas con la ocupación productiva de tales egresados. Con el fin de evaluar la situación de los egresados, este autor analiza la relación entre nivel de educación y tipo de ocupación. En su análisis distingue tres grupos de ocupaciones: ocupaciones típicas desarrolladas por profesionistas; ocupaciones de carácter comercial, técnico y operarios calificados, y ocupaciones que pueden ser desarrolladas por personas con y sin educación profesional. Con su análisis muestra que

sólo cerca del 60 por ciento de los egresados de universidades se emplean en ocupaciones preferentemente para profesionales.

Por su parte, Burgos y López (2010) siguen a una cohorte de egresados de una universidad estatal pública en México y, a partir de los datos de una encuesta, diseñan un indicador de pertinencia de los egresados en el mercado laboral y encuentran que en efecto una proporción importante de profesionistas trabajan en condiciones inadecuadas pero añaden que existe gran heterogeneidad relativa a la carrera estudiada. Entre los programas mejor posicionados, según el indicador que proponen estos autores, destacan arquitectura, medicina y diversas ingenieras. Mientras que los programas con menor pertinencia laboral, es decir, que entre sus egresados se observa mayores tasas de desempleo, menor coincidencia entre el empleo y los conocimientos obtenidos, destacan las licenciaturas en letras hispánicas, administración pública, y desarrollo regional y administración de recursos naturales.

Los estudios citados coinciden en señalar que el aumento de la cobertura de educación superior y la transformación de la estructura poblacional en México resultó en un incremento en el número de profesionistas que se incorporan al mercado de trabajo. Sin embargo, los niveles de crecimiento económico en el país no han sido suficientes para la creación de los puestos de trabajo correspondientes. Además, coinciden en indicar que el problema más grave entre los egresados no es el desempleo, sino las condiciones en las que se insertan en el mercado de trabajo, pues una proporción importante de ellos no obtiene remuneraciones adecuadas, se desempeña en puestos de carácter no profesional, el empleo que desarrolla no tiene mucha coincidencia con la carrera estudiada y no aplican completamente el capital humano adquirido durante su formación universitaria.

En resumen, el volumen de la población con estudios universitarios en México presentó un crecimiento acelerado entre las décadas comprendidas entre 1970 y 2000, con tasas de crecimiento de 149, 130 y 138 por ciento respectivamente. En la primera década del siglo XXI hubo una desaceleración, pues la tasa disminuyó a 86 por ciento, sin embargo el número de egresados en este periodo fue cercano a 3 millones. En el futuro próximo, los factores demográficos relacionados al crecimiento de esta población se estabilizarán pues la población en edad escolar universitaria (grupo de referencia 20-24) se mantendrá alrededor de los 10 millones (CONAPO, 2012). Por lo tanto, en el peor de los escenarios –es decir, que no haya un incremento en la matrícula escolar–, en México estarán egresando en promedio 300 mil nuevos profesionistas al año, quienes buscaran un espacio en el mercado

laboral local. Si la economía mantiene su bajo nivel de crecimiento, una importante proporción de estos egresados estará destinado al subempleo lo que implica una importante subutilización de capital humano, que incluso supera por mucho, la pérdida de capital humano asociada con la emigración al extranjero.

3.3 Contexto de recepción

La población de inmigrantes internacionales ha contribuido de dos formas a incrementar la fuerza laboral calificada en Estados Unidos: 1) mediante los logros académicos que niños y jóvenes inmigrantes, individuos con asimilación educativa, y 2) mediante la llegada de migrantes calificados. Es probable que el 64 por ciento de los 10 millones de calificados nacidos en el extranjero que hay en ese país, se haya formado en el lugar de origen (ver cuadro 4.2).

Entre los países que más individuos calificados aportan al mercado laboral estadounidense destacan: India (1,425,454), China (927,354), Filipinas (818,587) y México (531,011). El 81.6 por ciento de los indios arribó al menos con estudios de licenciatura, mientras que entre los mexicanos este porcentaje disminuye a 54.9. La diferencia entre los porcentajes de estos grupos se pueden explicar debido a que el segundo tiene una larga tradición migratoria a Estados Unidos, en la que muchos niños y jóvenes han emigrado con sus familias y logrado iniciar y concluir sus estudios universitarios en ese país. Pensado sólo en la movilidad de fuerza laboral calificada, resulta que la India aporta al mercado laboral de Estados Unidos con cerca de 1.16 millones de migrantes calificados mientras México aporta 286 mil.

Cuadro 3.2 Población de 25 años o más con estudios universitarios en Estados Unidos, 2009-2011.

País	Total	Índice de masculinidad	Edad agrupada			Porcentaje dentro de la fuerza laboral	Porcentaje de migrantes calificados	Porcentaje con estudios de posgrado
			29 o menos	30 a 59	60 o más			
EU	47,716,294	94.6	11.2	63.7	25.1	76.9	No aplica	36.4
<i>México</i>	<i>531,011</i>	<i>98.3</i>	<i>12.8</i>	<i>78.7</i>	<i>8.5</i>	<i>79.7</i>	<i>54.9</i>	<i>26.7</i>
Filipinas	818,587	56.6	5.5	69.2	25.3	78.2	77.5	16.9
Corea	477,838	86.7	11.6	73.9	14.4	69.3	63.3	34.6
China	927,354	95.5	11.7	71.6	16.7	75.9	70.5	56.3
India	1,425,454	128.7	16.7	71.6	11.6	78.1	81.6	53.3
Otros	5,813,501	99.6	9.6	71.3	19.2	77.7	58.2	40.7
Total	57,710,039	95.1	11.1	65.1	23.8	76.9	64.3	37.2

Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

Algunos rasgos de la motivación y mecanismos asociados a cada uno de estos grupos de migrantes calificados se pueden identificar al analizar sus características. Por ejemplo, la población calificada filipina que reside en Estados Unidos presenta un índice de masculinidad muy bajo (56/100), que sólo se puede entender si se considera las particularidades del patrón migratorio de ese grupo: un gran número de filipinas emigran a Estados Unidos para satisfacer la demanda de personal especializado en el cuidado de la salud (Brush, 2008). Otro patrón migratorio se observa para el caso de los procedentes de India, quienes muestran un índice de masculinidad de 128/100, que se explica en parte porque los indios que emigran a Estados Unidos provienen de carreras tradicionalmente “masculinas” como son las ingenierías.

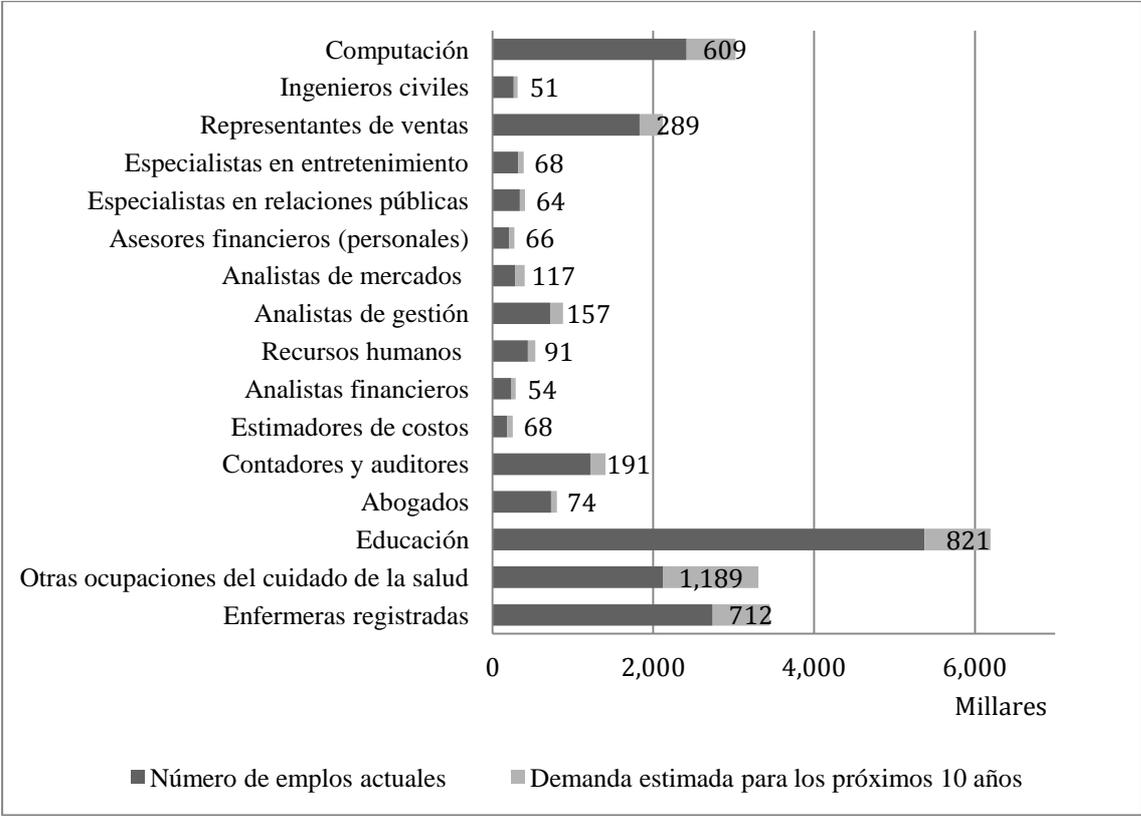
Kaushal y Fix (2006) indican que los inmigrantes de las distintas regiones del mundo han constituido nichos profesionales en la economía Estados Unidos y muestran, por ejemplo, que casi el 30 por ciento de todos los especialistas en informática nacidos en el extranjero provienen del sur de Asia y otro 20 por ciento de China. Alrededor de una cuarta parte de todos los médicos nacidos en el extranjero eran de Asia del Sur, y más de una décima parte del Medio Oriente o África del Norte, destaca también el caso de Filipinas pues una cuarta parte de los inmigrantes en ocupaciones del cuidado de la salud provenían de ese país.

La presencia de los migrantes calificados en Estados Unidos obedece en gran medida a la dinámica económica que se observó en ese país durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX. En Estados Unidos es ampliamente reconocido que un cambio importante se produjo en algún momento del tercer cuarto del siglo XX, los analistas identifican un nuevo orden que comenzó a surgir en este momento, aunque se argumenta de distinta forma: el post-fordismo, la especialización flexible o simplemente la nueva economía, casi todos están de acuerdo en el punto central que se puede entender, al menos en parte, como un giro hacia formas relativamente des-estandarizadas de la producción y de los mercados laborales más flexibles en comparación con el orden económico fordista que dominó en las décadas anteriores (Scott, 2009). Este nuevo orden valoró y demandó capital humano orientado a nuevas formas de producción, que explica en parte la llegada de millones de trabajadores calificados a Estados Unidos.

Con base en el contexto actual de la dinámica económica de los Estados Unidos, que pasa por un periodo de estancamiento, se puede argumentar que la demanda de fuerza laboral calificada en Estados Unidos no se explicará, al corto plazo, sólo por la necesidad de

fuerza laboral asociada al capitalismo cognitivo al que hacen referencia autores como (Scott, 2009), sino por la demanda de trabajadores especializados en el cuidado de la salud. La Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo de Estados Unidos (BLS, por sus siglas en inglés), señala que para la segunda década del siglo XXI hay 28 ocupaciones asociadas a trabajos calificados que requerirán, cada una, de 50,000 o más nuevos trabajadores. En su conjunto, estas 28 ocupaciones demandarán una fuerza laboral de 3.97 millones de trabajadores. Está demanda se centra sobre todo tres áreas: salud, educación y computación. El área de la salud acumula casi el 50 por ciento de la demanda con 1.9 millones de nuevos trabajadores (ver gráfica 3.2).

Gráfica 3.2 Ocupaciones con demanda de 50,000 o más nuevos trabajadores en Estados Unidos, 2010-2020



Fuente: elaboración propia con datos de La Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo de Estados Unidos.

3.3.1 Demanda de fuerza laboral extranjera en el mercado laboral estadounidense

Para conocer la demanda del mercado laboral estadounidense se puede consultar las proyecciones del la Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo de Estados Unidos, como se mostró en la sección anterior. Estas estadísticas indican que la mayor demanda de trabajadores se orienta a ocupaciones relacionadas con el cuidado de la

salud (principalmente enfermeras registradas), en segundo lugar ocupaciones relacionadas a la educación, profesores en todos los niveles educativos, y un tercer grupo están las ocupaciones relacionadas con los sistemas de información, el diseño de software y otras ocupaciones relacionadas.

Sin embargo, el hecho de que haya una fuerte demanda de fuerza laboral no implica que los nativos no puedan satisfacerla. Al respecto Salzman et al (2013:7) sugieren que la fuerza laboral nativa podría satisfacer la demanda local. En el caso de la tecnología de la información estos autores analizan la demanda y oferta de ocupaciones relacionadas a ese ámbito y encuentran que los graduados de carreras asociadas a ciencias, ingeniería, tecnología y matemáticas, podría haber sido suficiente para abastecer el mercado de trabajo. Entre sus argumentos destaca que el porcentaje de estudiantes de estas carreras que están empleados en ocupaciones relacionadas con su área de conocimiento es bajo: por ejemplo, señalan que las universidades de Estados Unidos han producido históricamente un 50 por ciento más graduados de ingeniería que los contratados para esas áreas del mercado laboral. En su análisis sobresale que el sector salud es el único campo que destaca por tener la mayoría de los titulados nativos contratados.

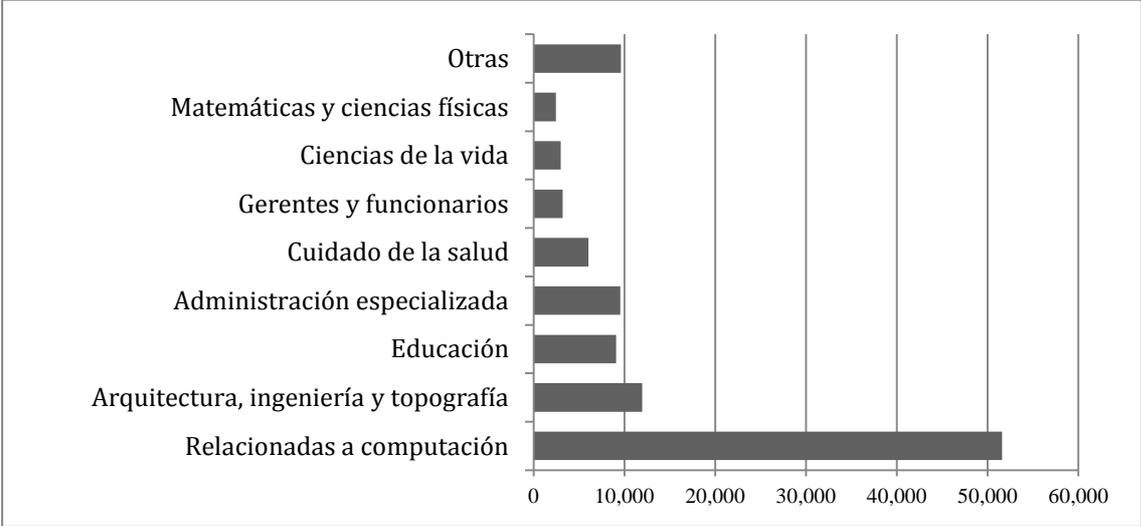
En este tenor, Brush (2008:20) señala que aunque Estados Unidos ha utilizado durante mucho tiempo la contratación externa de personal de enfermería como una estrategia para cubrir las vacantes del personal, la proporción de extranjeros ha sido baja. A partir de los resultados preliminares de una encuesta de la Administración de Recursos y de Servicios de Salud (HRSA, por sus siglas en inglés) estima que sólo 3.5 por ciento (100,791) de todas las enfermeras registradas (RN) que ejercían en los Estados Unidos en 2003 recibieron su educación básica de enfermería en otro país. Por su parte, la ACS indica que en el periodo 2009-2011 había 448 mil migrantes calificados con título de enfermería, 315 mil arribaron a los 22 años o más de edad. Dos de cada tres trabaja en una ocupación relacionada con su área de conocimiento.

La perspectiva de autores como Salzman *et. al.* (2013) y Brush (2008:20) se contraponen con ciertos sectores en Estados Unidos, ya que la necesidad de trabajadores extranjeros calificados se fundamenta no sólo en la noción de oferta y demanda desde una perspectiva cuantitativa de fuerza laboral, sino también a partir de las cualidades de los trabajadores. Alarcón (1999) señala que los dueños y gerentes de empresas que desarrollan tecnología en Estados Unidos sostienen que los inmigrantes son un factor clave en el crecimiento de su industria, pues sus empresas están compitiendo en una economía global y, por lo tanto,

necesitan tener acceso a los mejores y más brillantes trabajadores del mundo, es decir, la necesidad de fuerza laboral calificada extranjera no proviene únicamente de una demanda cuantitativa sino también a la demanda cualitativa.

Por lo tanto, es pertinente emplear otro lente para analizar la demanda de fuerza laboral calificada en Estados Unidos, a partir del perfil de los migrantes a los que se les otorga una visa temporal de trabajo, en particular analizar las ocupaciones a las que se les otorga la visa H-1B. Según datos del DHS (2012)⁹, de las 106,445 peticiones aprobadas para visas H-1B en 2011, el 48.9 por ciento fue otorgado para ocupaciones relacionadas a la computación, es decir, 51,570 nuevos trabajadores se pudieron integrar a ese mercado laboral mediante este visado (ver gráfica 3.3). Las visas relacionadas al cuidado de la salud fueron apenas 5.7 por ciento, no obstante que son parte de las ocupaciones que desde 2010 demanda con mayor fuerza el mercado laboral estadounidense. Por lo anterior y para comprender mejor el funcionamiento la política de inmigración en Estados Unidos se presenta el siguiente apartado.

Gráfica 3.3 Peticiones otorgadas de visas H-1B , según tipo de ocupación, 2011



Fuente: elaboración propia con datos de Bureau of Labor Statistics of the U.S. Department of Labor

3.3.2 Las políticas de inmigración en Estados Unidos.

El gobierno de los Estados Unidos a lo largo de toda su historia ha empleado su política de inmigración para satisfacer la demanda de trabajadores y en los últimos 60 años

⁹ <http://www.uscis.gov/sites/default/files/USCIS/Resources/Reports%20and%20Studies/H-1B/h1b-fy-11-characteristics.pdf>

particularmente para favorecer la llegada de migrantes calificados. La política de inmigración, concebida en términos generales, abarca no sólo la admisión de extranjeros sino también los procesos relacionados que afectan la composición de la sociedad, por lo que se concibe como un importante instrumento en la construcción de la nación (Zolberg, 2008:1). En este sentido la política inmigratoria se define como el derecho fundamental que tiene un Estado para controlar y vigilar el ingreso de extranjeros acorde con los intereses nacionales de su territorio (Verea, 2010:25), este derecho se materializa en normas estatales, leyes, prácticas e instrumentos designados a regular el acceso secuencial de extranjeros a las diferentes esferas de la sociedad receptora y salvaguardar los derechos (López Salas, 2005:109-112).

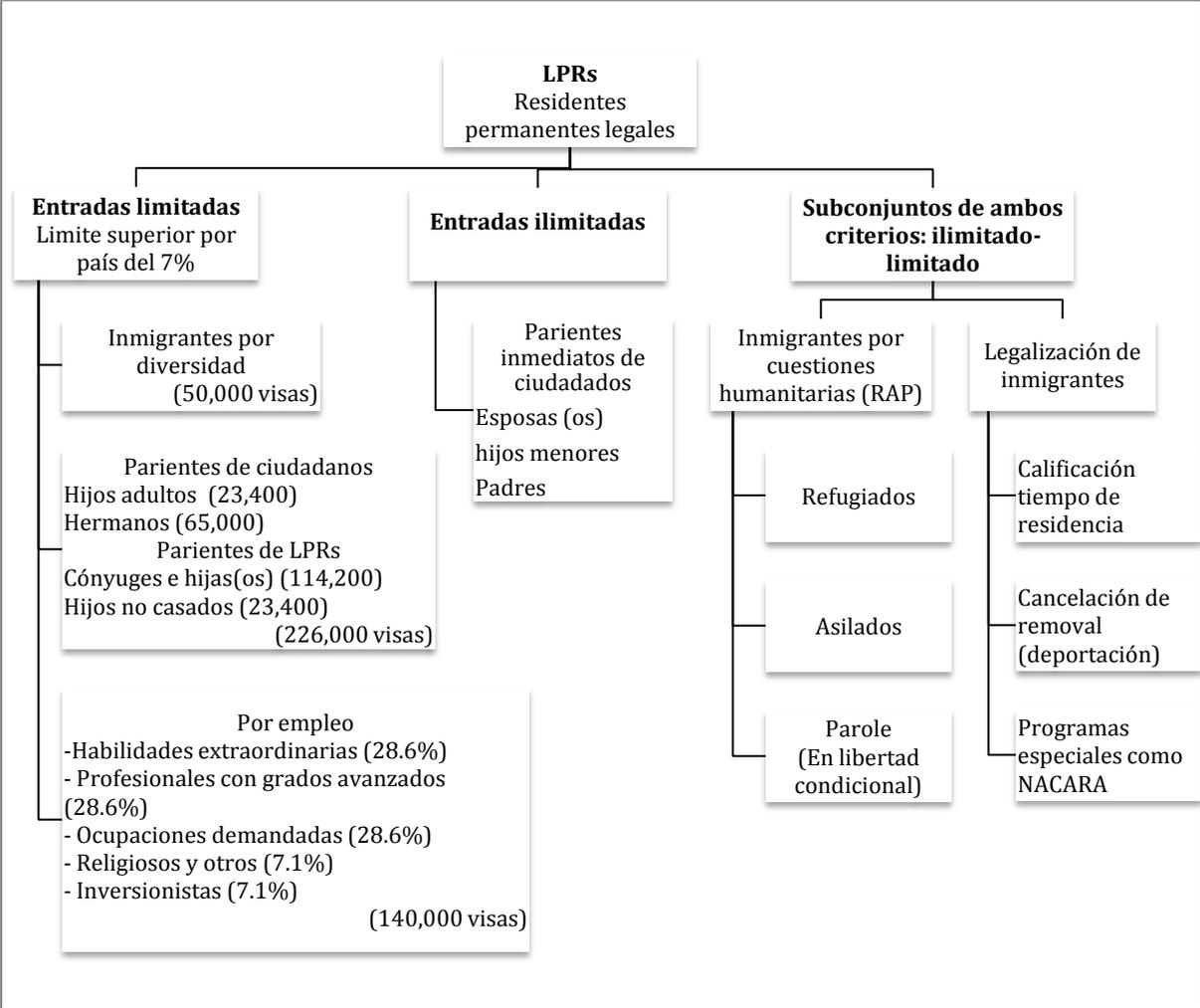
La política de inmigración en Estados Unidos presenta diversos cambios a través del tiempo que responden a sus objetivos de expansión territorial y económica. Los antecedentes se remontan a 1790 cuando el Congreso de ese país estableció un proceso que permite a las personas nacidas en el extranjero la entrada y la posibilidad de convertirse en ciudadanos. Sobre la selección de personas con base al nivel de escolaridad se tiene algunos antecedentes: *Immigration Act of 1917* que restringía la inmigración a analfabetas, y la *Immigration and Nationality Act* de 1952, a partir de la cual se crea la categoría de visa H que distinguía a los trabajadores temporales en calificados y no calificados (Zolberg, 2008).

La política actual de inmigración en Estados Unidos está marcada por una distinción que conviene recuperar para su análisis: la parte que contempla la admisión de residentes permanentes legales (*lawful permanent resident*, LPR) y la parte que contempla la admisión de los no inmigrantes (o migrantes temporales). Ambas partes incluyen mecanismos para la admisión de migración calificada.

Residentes permanentes legales (LPR). La admisión de LPR's en Estados Unidos está asociada a cuatro objetivos de la política de inmigración: la reunificación familiar, cubrir la demanda de fuerza laboral específica, proveer refugio a las personas en riesgo y la admisión por diversidad de países. Para cumplir con estos objetivos se diseñó un sistema que otorga un número ilimitado de visas a parientes inmediatos de ciudadanos estadounidenses; una cantidad anual fija de visas de inmigrante bajo cualquiera de las siguientes categorías: por diversidad, por relación familiar con ciudadanos o con LPR's y por empleo, y una cantidad flexible de visas por cuestiones humanitarias y legalización de inmigrantes bajo programas de ajuste como el NACARA (Nicaraguan Adjustment and

Central American Relief Act of 1997). Dentro de las restricciones del sistema de visas de inmigrante destaca que la suma de visas otorgadas por país no puede exceder el 7 por ciento del total de visas anuales. Esto causa que el periodo del proceso desde el momento de la aplicación hasta obtener la residencia sea extremadamente extenso para algunos extranjeros procedentes de países con alta demanda, sobre todo si el proceso se realiza mediante un soporte familiar (Jasso, 2011:1296).

Ilustración 3.1 Clases de admisión para inmigrantes en Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en información de Jasso (2011), CPO (2006) y The Bureau of Consular Affairs (CA).

Respecto a la visas de residente permanente por empleo, el sistema de inmigración otorga 140 mil visas distribuidas entre cinco rubros, tres de ellos buscan satisfacer la demanda de fuerza laboral con habilidades extraordinarias, de profesionales con grados avanzados y de trabajadores en ocupaciones demandadas, estos rubros cubren el 85.8 por ciento del total de visas. Para obtener la residencia el solicitante debe contar con una propuesta de trabajo

permanente en Estados Unidos o ser considerado como un individuo con una habilidad extraordinaria en las ciencias, artes, educación, negocios o el deporte. El 14.2 por ciento de las visas restantes se distribuyen en partes iguales entre inversionistas y otras categorías especiales, para los primeros el requisito es invertir en una empresa comercial y crear o preservar mínimo diez puestos de trabajo para personal calificado en Estados Unidos (CBO, 2006; U.S. Citizenship and Immigration Services, USCIS).

No inmigrantes (migrantes temporales). Esta categoría se refiere a los extranjeros que buscan entrar a Estados Unidos temporalmente por un propósito específico. Dentro de esta categoría están los turistas, trabajadores temporales, ejecutivos de negocios, estudiantes y diplomáticos (CBO, 2006:3). Entre las visas de trabajo temporal existe una amplia gama de posibilidades: visa H que se dividen en H-1A para enfermeras registradas (validas del 10/1/1990 al 9/30/1995), H-1B para trabajadores distinguidos por su habilidad, H-1C para enfermeras en áreas de demanda, H-2A para trabajadores en agricultura, H-2B para trabajadores en otros servicios, H-3 para trabajadores en entrenamiento y finalmente H-4 para parientes inmediatos de estos trabajadores. Además están los grupos L para transferencias intra compañías, O para trabajadores con capacidades extraordinarias en ciencias, arte, educación, negocios o deportes, P para atletas, artistas y trabajadores en la industria del entretenimiento, Q para visitantes en programas de intercambio cultural, “R” para religiosos y TN para profesionales en el marco del Tratado de Libre Comercio (TLCAN) (Rodríguez: 2009:19).

Para el caso de la migración calificada mexicana autores como Cruz-Piñeiro y Ruiz – Ochoa (2010) indican que las visas H-1B y TN están asociadas a trabajos calificados bien definidos, mientras que las visas O1, O2, J1, L1, H3, y H1, están asociadas a trabajos calificados de identificación imprecisa. Por lo tanto, las visas H-1B y TN se suelen tomar como un referente para analizar la migración calificada de mexicanos a Estados Unidos. La primera fue creada a partir de la reforma a la ley de inmigración de Estados Unidos de 1990, mientras que la visa TN surgió a partir del TLCAN suscrito entre Canadá, Estados Unidos y México en 1994 y es sólo para los profesionales que sean ciudadanos de alguno de estos países.

Entre las características de las visas TN y H-1B destacan que hasta 2003 la cuota anual de visas TN tenía un límite superior de 5,500 anuales, posteriormente no hubo límite. Por su parte, la visa H-1B tiene un límite superior de 65,000, aunque este se ha modificado a través del tiempo. Ambas tienen una vigencia de tres años, sin embargo las primeras pueden ser

renovadas un número ilimitado de veces, mientras que las H-1B se pueden renovar sólo una vez lo que implica una estancia máxima de 6 años. Finalmente la visa H-1B, a diferencia de la TN, permite iniciar trámites para obtener la residencia permanente y posteriormente aspirar a la ciudadanía (Cruz-Piñeiro y Ruiz-Ochoa, 2010:116-120).

3.4 Emigración de mexicanos calificados a Estados Unidos.

En la última sección del capítulo contextual, se presenta un análisis del volumen y la dinámica de emigración calificada mexicana que tiene por destino Estados Unidos. También se presenta un análisis sobre el número de visas asociadas a trabajos calificados que empleó esta población.

En Estados Unidos residen cerca de 12 millones de mexicanos, entre ellos el número de los individuos con estudios superiores es considerablemente menor, apenas superan el medio millón. Además, como se indicó en el capítulo metodológico, no todos se formaron en el país de origen, algunos emigraron a edades tempranas y se formaron o concluyeron su formación en el país de destino, y por lo tanto no forman parte de la fuerza laboral calificada que sale de México y tiene por destino el país vecino del norte.

Cuadro 3.3 Migrantes calificados nacidos en México que arribaron a los 22 años o más a Estados Unidos, 2000-2011.

Año	Total	Índice de masculinidad	Índice de masculinidad (2 o menos años de estancia)	PEA Hombres	PEA Mujeres
2000	159,153	118	120	79.5%	50.8%
2001	183,239	119	126	88.6%	53.2%
2002	191,742	112	136	82.3%	55.8%
2003	214,947	104	97	87.0%	55.3%
2004	238,368	115	92	86.0%	56.8%
2005	233,719	113	128	87.8%	58.2%
2006	268,210	114	129	89.9%	57.8%
2007	285,083	113	106	87.2%	56.8%
2008	276,235	107	97	91.5%	59.9%
2009	288,132	113	121	88.4%	57.9%
2010	291,683	95	101	88.7%	59.7%
2011	294,988	93	105	88.6%	58.7%

Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2000-2011.

En la ACS no hay una variable que indique el país donde se formó el migrante, por lo tanto se debe hacer una asignación en función de otras características del individuo. En el capítulo metodológico se propuso emplear como criterio de discriminación la edad de arribo: considerar como migrantes calificados sólo aquellos que arribaron a los 22 años o más. Con este criterio y los datos anuales de la ACS se presentan las estimaciones del total de migrantes calificados para los años comprendidos entre 2000 y 2011 (ver cuadro 3.3).

En el año 2000 había 159 mil migrantes calificados mexicanos en Estados Unidos. Para 2011, el número aumentó a 294 mil, lo que representa un incremento de 85.3 por ciento. Lozano y Gandini (2012) destacan dos particularidades respecto al crecimiento de esta población: 1) la creciente participación de las mujeres que incluso han superado a la de los hombres y, 2) un mayor crecimiento de la migración de calificados en el primer quinquenio de la década.

Los autores citados argumentan el primer punto a partir del descenso observado en el índice de masculinidad en los años analizados: pasó de 118 a 93 hombres por cada 100 mujeres. Sin embargo, los cambios en el índice de masculinidad podrían ser producto de otros fenómenos demográficos, migración y muerte. Para verificar si efectivamente las mujeres superaron a los hombres, se puede considerar sólo a la población con poco tiempo de estancia en el país de destino, por ejemplo, con dos años o menos. En este caso, para 2011 el índice de masculinidad es 105, es decir, aunque es notoria la mayor participación de las mujeres respecto a años anteriores, aun no es mayor que la participación de los hombres (ver cuadro 3.3).

Respecto a la desaceleración de la migración calificada de mexicanos a Estados Unidos que se observó en años posteriores a 2005, se pueden plantear dos escenarios: uno donde esta desaceleración se asocia no solo a la crisis financiera y económica mundial, que presumiblemente contrajo la demanda de mano de obra calificada, sino a la expansión de la oferta de posgrados en México (Lozano y Gandini, 2010). Otro escenario es que no hay tal desaceleración, lo que se observó es una menor participación de migrantes con altos niveles de escolaridad que emplean mecanismos de asociados a la migración no calificada. Sin embargo, de forma paralela hay un incremento en la migración calificada apegada a las lógicas y dinámicas que la caracterizan entre las que destaca el empleo de visas asociadas a trabajos profesionales, como se muestra en la siguiente sección.

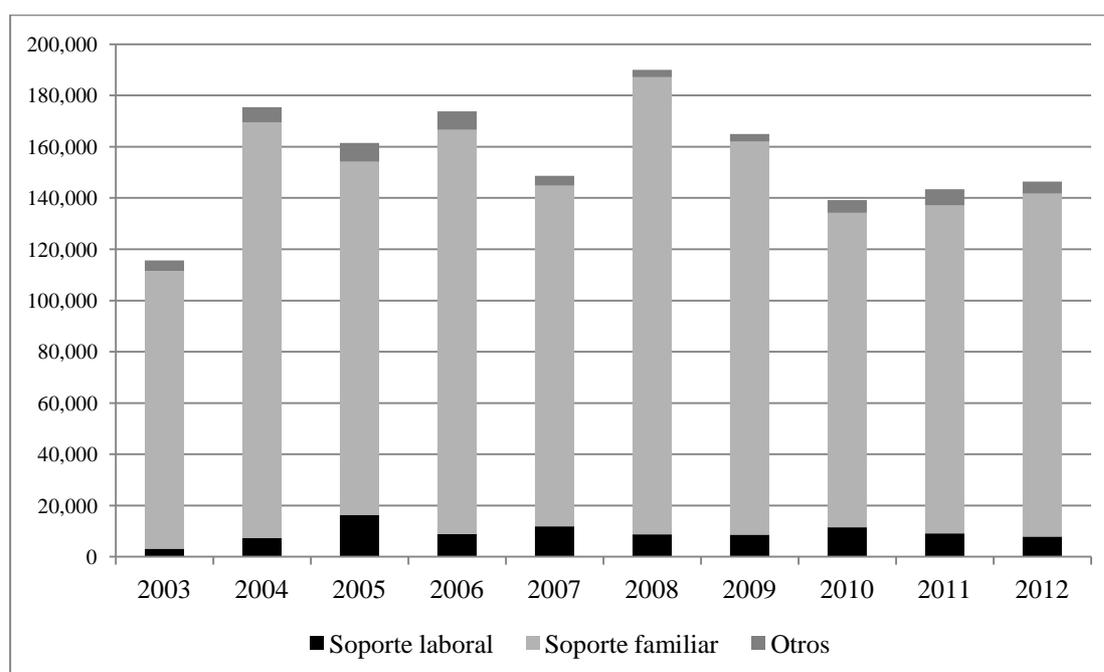
3.4.1 Uso de visas asociadas a trabajos calificados

Los mexicanos que deseen ingresar y residir de forma documentada en Estados Unidos pueden solicitar la visa de residente permanente legal (LPR por sus siglas en inglés). A los LPR se les denomina a menudo simplemente como "inmigrantes", pero también se les conoce como "extranjeros residentes permanentes" y "titulares de tarjeta verde".

No es sencillo obtener datos sobre esta población pues las estadísticas que ofrece el *U.S. Department of Homeland Security* (DHS) se conforman de cuadros básicos, es decir, datos agregados de aspectos sociodemográficos de los extranjeros que obtuvieron la visa, pero no se pueden hacer cruces de variables para saber, por ejemplo, la escolaridad de los migrantes que obtienen estas visas y el tipo de soporte por el cual la obtuvieron: si fue un nexo familiar o mediante el empleo. Considerando estas limitaciones se ofrece el siguiente análisis.

Entre 2003 y 2012 el número promedio de visas para residente permanente entregadas a mexicanos fue de 155 mil. Es complicado sugerir si este es o no un valor alto o bajo, pues son diversas las poblaciones que están demandando este tipo de visas y no todos están sujetos a tiempos de espera y cuotas. Por lo tanto aquí el análisis se centra en identificar el tipo de soporte que emplearon los mexicanos para obtener estas visas (ver gráfica 3.4).

Gráfica 3.4 Visas de residente permanente obtenidas por mexicanos, según el tipo de soporte, 2003-2012.



Fuente: elaboración propia con datos del *U.S. Department of Homeland Security*.

La gran mayoría de los mexicanos que recibe las visas de residente permanente es por un soporte familiar. El 90.7 por ciento de las visas otorgadas en el periodo analizado fueron a partir de este soporte, sólo el 6.0 por ciento tuvo como soporte el empleo, y el resto se debe a otras razones como solicitudes de refugio. Lo anterior implica que en promedio en el número anual de trabajadores mexicanos que obtuvieron la residencia en Estados Unidos debido a su empleo fue de poco más de 9 mil. Sin embargo, no se puede garantizar que todos ellos sean trabajadores calificados, por ejemplo, en 2012, de los 146 mil inmigrantes mexicanos que obtuvieron su visa, sólo 31 mil se identificó como ocupado fuera de su hogar, y de ellos sólo 4,836 (3.2% del total) indicó estar ocupado como profesionista o afín.

No obstante las limitaciones del análisis, los resultados indican que en general muy pocos mexicanos emplean el soporte laboral para obtener la residencia, sin embargo, no se puede estimar qué porcentaje son migrantes calificados. Para completar esta afirmación se puede recurrir a la NIS, pues en esta encuesta es posible identificar simultáneamente el nivel de escolaridad y tipo de soporte. La encuesta se aplicó a una muestra representativa de los migrantes que obtuvieron su residencia permanente en 2003, por lo tanto sus resultados sólo dan cuenta de lo que sucedió en la cohorte de ese año.

Cuadro 3.4 Porcentaje de inmigrantes con visa de residente permanente que utilizaron un soporte laboral, según país de origen, 2003.

Grupo de inmigrantes	Menos que licenciatura	Licenciatura o más	Total
India	6.5	43.9	29.7
Filipinas	3.5	29.4	16.8
China	5.5	26.2	12.3
México	1.6	7.1	1.8
Cuba	0.7	0.0	0.5
Colombia	2.0	5.4	2.4

Fuente: elaboración propia con base en New Immigrant Survey, 2003.

En el cuadro 3.4 se muestra el caso de seis de los principales grupos de inmigrantes calificados que residen en Estados Unidos: indios, filipinos, chinos, mexicanos, cubanos y colombianos. A partir de los datos de la NIS se identificó el soporte que emplearon, específicamente si fue un empleador, además se identificó a la población que había cursado estudios de licenciatura o más. Los datos indican que muy pocos mexicanos utilizan el empleo como un soporte para obtener la residencia permanente: sólo 1.6 de

aquellos que no tienen la licenciatura y 7.1 por ciento de aquellos con licenciatura o más. Según los registros administrativos, en 2003 sólo cerca del 3 por ciento de los mexicanos obtuvo la visa a partir de un empleo, por lo tanto, los resultados que se obtienen a partir de la NIS son bastante consistentes con los datos del DHS.

La situación de los mexicanos es similar a la que se observa entre otros grupos de inmigrantes como los colombianos o cubanos, siendo estos últimos un caso muy particular, por el contexto migratorio y el trato preferencial en la política migratoria de Estados Unidos, por lo que en su caso no es extraño que prácticamente nadie emplee como soporte a un empleador. Contrario a los casos anteriores, entre los inmigrantes procedentes de India, Filipinas y China, se observa un mayor porcentaje de individuos que utilizan como soporte el empleo, sobre todo entre aquellos que tienen altos niveles de escolaridad: 43.9, 29.4 y 26.2 respectivamente.

En conclusión, los resultados apuntan a sugerir que la visa de residente permanente no es un mecanismo empleado frecuentemente por los migrantes calificados mexicanos para ingresar y trabajar en Estados Unidos.

El otro mecanismo que pueden emplear los calificados para ingresar y residir en Estados Unidos es una visa de migrante temporal. Diversos autores ha mostrado escenarios que ubican a México como uno de los principales receptores de visas que emplean como soporte un trabajo profesional. Portes (2007:30) señala que en el año fiscal 2003 se concedieron 360,498 permisos H-1B a trabajadores temporales con grado de licenciatura, de los cuales aproximadamente la mitad fueron renovaciones. Las principales áreas de especialización incluían cómputo, ingeniería y tecnología de la información. Además, afirma que México es el tercer principal país de origen de flujos de profesionistas, pues argumenta que, los mexicanos recibieron 16,290 visas H-1B, sólo después de las otorgadas a India (75,964) y Canadá (20,947).

Por su parte, Rodríguez (2009:24) señala que de las 85,142 visas para trabajadores profesionales otorgadas en 2007 al amparo del TLCAN, los mexicanos “únicamente” obtuvieron 15,299, es decir, 18.0 por ciento del total. Respecto a las visas H-1B, indica que en términos absolutos, la cantidad de mexicanos usuarios de las H-1B pasó de poco más de 10 mil en 1998 a más de 18 mil en el año cúspide (2007). Un escenario similar presentan FitzGerald y Alarcón (2013:113) cuando señalan que en 2009 de un total de 462 mil visas expedidas a trabajadores calificados (H-1B y L1), 4.2 por ciento fueron otorgadas a

mexicanos (poco más de 19 mil), ubicando a México en cuarto lugar por arriba de países como China.

Lo que más resalta del escenario que presentan estos autores es el papel que ocupa México como uno de los principales beneficiarios de ese sistema de visado. Ante lo anterior surgen algunas dudas, una de estas es si el número otorgado satisface la demanda y si estos datos son correctos. Para tratar de responder a lo anterior se resume los montos que los autores proporcionan sobre visas TN y H-1B otorgadas a mexicanos entre los años 2000 y 2008 (ver cuadro 3.5). Según estos datos los mexicanos recibieron en promedio 23 mil visas al año.

Cuadro 3.5. Visas N y H-1B asignadas a mexicanos (con base en formato I-94)

Año	Visas H-1B	Visas TN	Total
2000	13,507	2,059	15,566
2001	14,423	2,571	16,994
2002	15,867	1,821	17,688
2003	16,290	1,269	17,559
2004	17,917	2,123	20,040
2005	17,063	4,881	21,944
2006	17,654	9,247	26,901
2007	18,165	15,299	33,464
2008	16,382	19,510	35,892
Promedio anual			22,894

Fuente: elaboración propia con datos de Cruz-Piñero y Ruiz-Ochoa (2010:122) y Rodríguez (2009:24).

Para comparar estos números con la posible demanda de visas, se considera el incremento de migrantes calificados mexicanos que residen en Estados Unidos (aquellos que llegaron a los 22 años o más). Durante la primera década del siglo XXI el incremento promedio anual fue de poco más de 13 mil (159 mil en 2000 y 294 mil en 2011, la diferencia es de 135 mil). Sin embargo, según los datos que presentan los autores citados, el promedio anual de visas TN y H-1B otorgadas en el periodo 2000-2008 a mexicanos es 23 mil. Entonces, todo indica que en promedio hubo más visas otorgadas que migrantes por año, casi el doble, lo que implica una contradicción, pues esta cantidad garantizaría que prácticamente todos los migrantes calificados mexicanos estén en empleos en ocupaciones calificadas.

Con base en las inconsistencias que se observan en el contexto anterior, se puede argumentar que el escenario que presentan estos autores no responde a lo que se observa en este flujo migratorio, es decir, no es un indicador de la cantidad de migrantes que acceden al sistema de visado preferencial para ingresar al mercado laboral de Estados Unidos.

Con las finalidad de superar estas contradicciones se analizaron las fuentes de datos y los argumentos que los autores citados presentan en sus trabajos. Rodríguez (2009:27) indica que se debe tomar en cuenta que la cifra de cada año incluye nuevos ingresos y renovaciones, y estas últimas junto con las peticiones de organizaciones de investigación sin fines de lucro u organizaciones de investigación gubernamentales están exentas de la cuota anual. Sin embargo, Rodríguez (2009) reporta 409,619 visas H-1B autorizadas, pero el DHS indica que en ese año se recibieron 288,764 peticiones, de estas peticiones 122,634 fueron para trabajadores que se emplearían por primera vez y el resto para renovaciones. De esta cifra sólo se aprobaron 276,252 peticiones de las cuales 109,335 fueron para nuevos trabajadores. Es decir, aun considerando las renovaciones no se llega a las más de 409 mil visas que reporta ese autor.

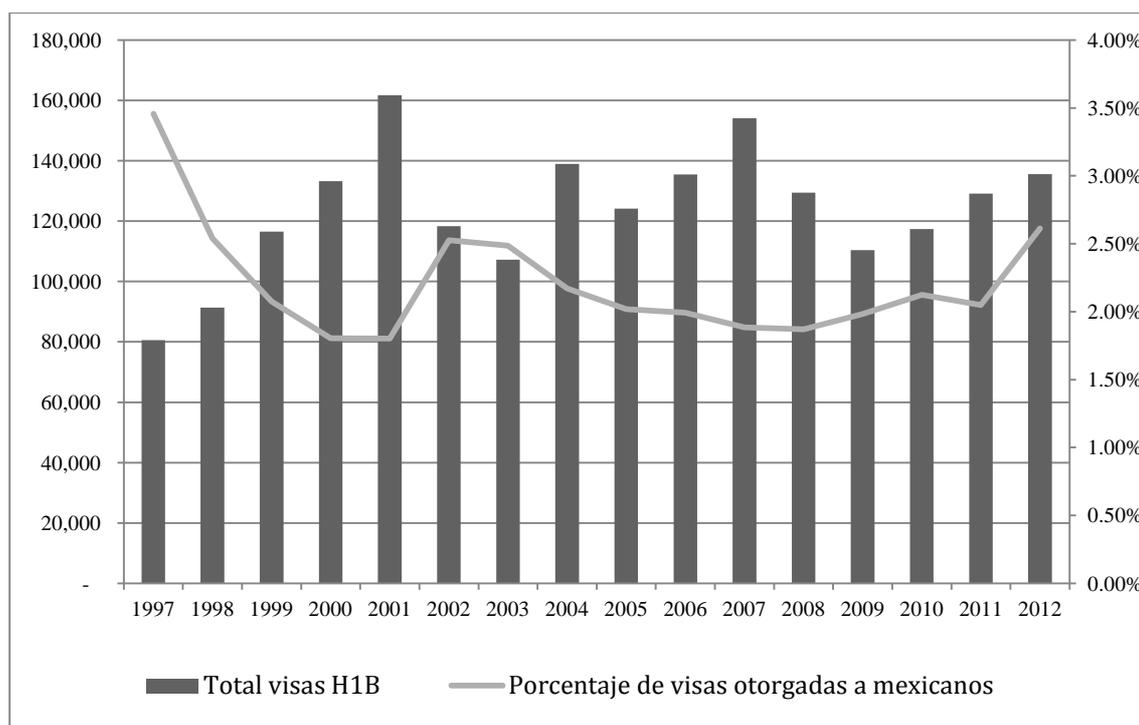
La confusión no proviene de considerar o no las renovaciones, se debe que los autores no distinguen entre número de eventos y número de migrantes. En México, se enfatiza mucho en esta distinción sobre todo a partir de la perspectiva conceptual del fenómeno (Welti, 1999), pero también debido al uso de fuentes de datos como la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF-NORTE) que está diseñada para captar distintos flujos de migrantes. En su metodología se enfatiza en la necesidad de distinguir entre eventos y migrantes, donde el número de los primeros es siempre igual o mayor que el de los segundos.

Los datos del cuadro 3.5 son resultado de consultas al *Yearbook of Immigration Statistics* que proporciona el DHS. La metodología que se presenta en estos anuarios indica que su sistema registra los datos de cada entrada y salida de eventos a través de la colección del Formulario I-94, por lo que los datos de ingreso representan cada evento de llegada durante el año fiscal correspondiente, es decir, no se refieren al número de personas admitidas. Por lo tanto, en la metodología de esos anuarios se recomiendan utilizar sus datos con cautela sobre todo cuando se refieren a no inmigrantes que entran y salen varias veces durante un año determinado como es el caso de estudiantes, trabajadores de compañías transnacionales y visitantes de negocios (DHS, 2006:73-85). Para el caso de los mexicanos y canadienses la situación es más compleja, pues un individuo puede entrar más de una vez con el mismo I-94, o entrar varias veces utilizando varios I-94, esta situación particular hace que la comparación de las admisiones de México con otros países sea inadecuado¹⁰.

¹⁰ Cabe destacar que a finales de 2013 Rodríguez (2013) publica un trabajo en el cual muestra, como se hizo aquí, las diferencia entre los escenarios sobre el empleo de visas y presenta resultados similares a los

Una posibilidad para conocer el uso de visas de trabajo temporal asociadas a trabajos especializados es utilizar las estadísticas administrativas que proporciona el *Bureau of Consular Affairs* (CA). Esta oficina reporta en su página electrónica el número de visas asignadas por año fiscal. Además, estos datos se pueden comparar con los cifras de peticiones para trabajar en Estados Unidos que reporta *U.S. Citizenship and Immigration Services* (USCIS). Esta agencia gubernamental supervisa la inmigración legal a los Estados Unidos. Entre los reportes y estudios que presenta en su página de internet se encuentran los anuarios sobre las características de los trabajadores para ocupaciones especializadas que buscan laborar en ese país o renovar su estancia. Esta oficina presenta reportes del número de peticiones aprobadas para los años fiscales comprendidos entre 2003 y 2011. Con estos dato se construyó la serie histórica del total de visas H-1B emitidas por año fiscal y el porcentaje de éstas que se otorgó a mexicanos (ver gráfica 3.5).

Gráfica 3.5 Visas H-1B otorgadas y porcentaje que obtuvieron los mexicanos, 1997-2012.



Fuente: elaboración propia con base en datos del *U.S. Citizenship and Immigration Services* (USCIS).

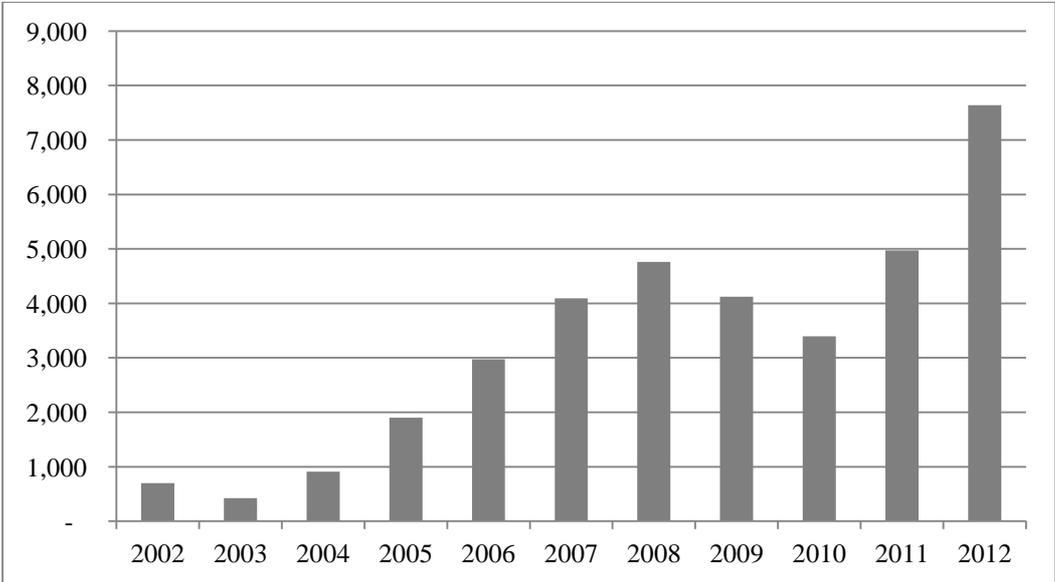
Según esta fuente, el total anual de visas H-1B no supera los 162 mil en el periodo 1997-2012, por lo tanto estos datos resultan más congruentes con las cuotas que indica la política

anteriores. Explica que “una fuente proporciona datos sobre inmigración temporal a partir de las entradas que se registran en los puestos fronterizos del país: puertos, aeropuertos y frontera terrestre. El registro se basa en los formularios I-94 que las personas que ingresan a EUA entregan al acceder a ese país. Por tanto, no se trata de un conteo de individuos sino de entradas o, como la estadística declara, de admisiones” (204).

de inmigración de Estados Unidos. La participación de los mexicanos no supera en ningún año 3.5 por ciento y no hay incrementos espectaculares. Incluso, el porcentaje de participación de los mexicanos era superior en 1997 respecto a 2012. En cuanto al número de visas los mexicanos recibieron en promedio anual 2,682 visas, cifra que es más consistente con el proceso migratorio que se ha venido evidenciando en este trabajo de investigación.

En cuanto a las visas TN, se observa un incremento sustancial entre 1997 y 2012. El número de visas otorgadas pasó de 168 a 7,601, lo que representa un incremento de 4,424 por ciento. En el periodo se observan dos etapas distintas: antes y después de 2003 (ver gráfica 3.5). Antes de ese año el número de visas fue demasiado bajo, algunos autores calificaban la emisión de visas como ridículamente baja, pues nunca alcanzó el límite establecido de 5,500 visas anuales (Verea, 2010:48). Ante este escenario, incluso se sugirió que podría haber cierta renuencia a emigrar por parte de los profesionistas mexicanos, explicada por su posición relativamente aceptable en México (Alarcón, 2007). Paradójicamente, Lozano y Gandini (2012) señalan que en el quinquenio comprendido entre 2000 y 2005 fue cuando se observó la mayor emigración de fuerza laboral calificada de México a Estados Unidos respecto a la primer década del siglo XXI.

Gráfica 3.6 Número de solicitudes de visas TN para mexicanos, años fiscales 2002-2012.



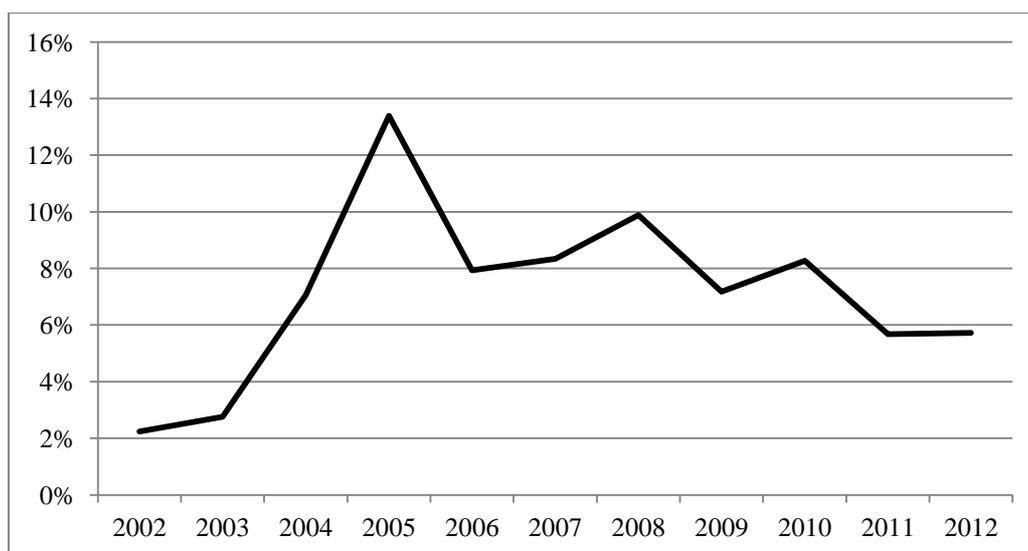
Fuente: elaboración propia con base en datos del *U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS)*.

Después de 2003, la situación cambió y el sistema de visado TN presenta una tendencia de crecimiento. En 2012 el número de visas asignadas fue 7,601 que representa el doble visas

H-1B otorgadas en ese mismo año. No obstante este escenario, el número de visas TN anuales no se acerca ni a la mitad de las supuestas 19,510 asignadas en 2008 que se presenta en el cuadro 3.5. Por su parte, el escenario que se presenta en las gráficas 3.5 y 3.6 coincide con la demanda de visas que se puede suponer a partir del incremento anual de mexicanos calificados que arriban cada año a Estados Unidos y con su situación laboral. Una hipótesis que surge de este análisis es que los migrantes calificados que tienen menos tiempo en Estados Unidos, deben, en mayor medida, estar empleado en ocupaciones asociadas con su nivel de escolaridad. Esto se analiza en el capítulo quinto de la presente investigación.

Finalmente, cabe preguntarse si el número de visas TN otorgadas a mexicanos es bajo debido a que no hay solicitudes o porque son rechazados. Esta situación se analiza a mayor profundidad en el capítulo cuarto, donde, a partir de las experiencias de los migrantes, se analizan las dificultades que hay para solicitar una visa. Sin embargo, se puede adelantar un escenario general a partir de datos administrativos. En su página de internet el USCIS ofrece datos sobre el número de solicitudes, rechazos y revisiones de visas TN, además se puede distinguir el país de nacimiento del solicitante. Con estos datos se calculó la tasa de rechazo a los mexicanos para cada uno de los años fiscales comprendidos entre 2002 y 2012 (ver gráfica 3.7).

Gráfica 3.7 Tasa de rechazo para solicitudes de mexicanos para visas TN, años fiscales 2002-2012



Fuente: elaboración propia con datos del U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS).

El resultado muestra que son muy pocos los casos en que se rechaza al solicitante, cerca del 8 por ciento en promedio para el periodo de 2000-2012 (ver gráfica 3.6). Por lo que no se puede argumentar que el bajo uso de estas visas se deba al rechazo en las solicitudes. Otra posibilidad es que simplemente los migrantes no conozcan las visas.

Como parte de la metodología para esta investigación se realizó un sondeo entre 150 migrantes calificados mexicanos en el que se incluyó una pregunta sobre el conocimiento de las visas para trabajadores calificados. Los resultados muestran que al momento de emigrar poco más de la mitad de los individuos conocía sobre estas visas (57.9%). Todos ellos dieron como referencia la visa H-1B aunque algunos también indicaron conocer la visa TN (37.1%). A los que conocían sobre las visas para trabajo se les preguntó si antes de emigrar habían tramitado alguna y resultó que sólo uno de cada cinco hizo el trámite (20.7%), además se les preguntó si obtuvieron o no la visa. Todos respondieron de forma afirmativa. Los resultados del sondeo son consistentes con lo que se identifica mediante datos administrativos, es decir, una baja utilización de visas de trabajo para emigrar a Estados Unidos, y que antes que el rechazo una de las posibles causas es el desconocimiento.

3.5 Conclusiones finales.

La población de egresados universitarios en México creció considerablemente durante el periodo 1970-2010, pasó de 0.28 millones a 7.3 millones. En el futuro próximo, con base en la estructura demográfica y la actual cobertura de matrícula escolar a nivel universitario, se espera que egresen en promedio 300 mil profesionistas cada año, incluso este número puede aumentar drásticamente si la política pública del sistema educativo se propone incrementar el nivel de la cobertura de matrícula escolar, ya que México presenta los niveles más bajos de América Latina con apenas 32.8 por ciento, mientras que en países como Cuba y Argentina superan el 60 por ciento según indica la SEP.

Otro reto del sistema educativo en México es responder a las exigencias de la llamada sociedad del conocimiento. En países como Corea, se utiliza la educación como principal motor de desarrollo diseñando programas de estudios acorde con las nuevas necesidades del mercado laboral por lo que se observa una importante proporción de egresados en ingeniería y tecnología, 27.1 por ciento, mientras que en México la gran mayoría sigue egresando del área de ciencias sociales y administrativas. Un cambio en esta distribución toma tiempo,

pues los insumos requeridos para capacitar y desarrollar las habilidades en ciencia y tecnología son de largo plazo y los costos asociados son muy altos (CONACYT, 2011).

La situación laboral de la población calificada en México está en una etapa crítica, sólo cerca del 60 por ciento de los egresados universitarios está empleado en ocupaciones preferentemente para profesionales. Este nivel de subutilización de capital humano opaca por mucho la supuesta pérdida de capital humano debido a la fuga de cerebros. Incluso, se puede argumentar que hasta ahora la emigración internacional no parece ser una opción para la gran parte la población calificada en México, pues en Estados Unidos, que es el principal país de destino, la cifra de migrantes calificados mexicanos es apenas de 289 mil y representa menos del 4 por ciento de la población calificada en México. Con tan sólo los egresados de un año escolar se recupera esta “pérdida” de capital humano.

Con base en el análisis de este capítulo no se puede asegurar cuales son los factores asociados a la renuencia por emigrar de los calificados en México, quizás como indica Alarcón (2007) su privación relativa no ha sido la suficiente como para motivarlos a emigrar al extranjero. Sin embargo, hay que destacar el incremento sustancial en el número de visas asignadas a mexicanos calificados observado en los últimos 10 años, puede ser el inicio de una tendencia que marque la transición entre una migración predominantemente asociada a trabajadores poco calificados hacia otra con lógicas y dinámicas asociadas a la migración calificada.

Bajo el contexto anterior una de las preguntas que surge y cuya respuesta ayuda a comprender el proceso de la migración calificada de México a Estado Unidos es ¿qué factores están asociados a la subutilización de visas relacionadas al ámbito laboral? Aunque no se ofrece una respuesta completa en este capítulo, con los hallazgos se puede afirmar que no se debe a un rechazo al momento de solicitar la visa.

CAPÍTULO IV LÓGICAS Y DINÁMICAS EN EL PROCESO DE MIGRACIÓN CALIFICADA DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS.

4.1 Introducción

En el capítulo teórico de este trabajo se presentó un análisis acerca de las diversas propuestas para identificar, categorizar y analizar la migración calificada. En algunos casos, se identifica al fenómeno en función de las características del individuo y, en otros, en función de las lógicas y dinámicas que sigue el individuo en su desplazamiento e inserción laboral en el país de destino. En el primer caso, es suficiente con que el migrante haya alcanzado un nivel de escolaridad alto para que sea considerado como parte de la migración calificada, en otros, es importante, además de considerar la motivación, los factores de expulsión y mecanismos asociados a facilitar el desplazamiento entre fronteras internacionales. Así, un migrante calificado se distingue por utilizar su calificación para obtener un empleo asociado a su nivel de escolaridad, el cual le sirve como soporte para obtener una visa de trabajo o la residencia permanente.

En Estados Unidos hay miles de mexicanos con estudios superiores, pero poco se sabe de las motivaciones y mecanismos que siguieron en su desplazamiento al país de destino. Con la finalidad de identificar y ordenar las diversas trayectorias que se observan en este fenómeno, así como su relación con la inserción laboral en el país de destino, se presentan y analizan desde una perspectiva cualitativa los casos de veinticuatro mexicanos residentes en el país vecino del norte, todos ellos con estudios universitarios concluidos antes de emigrar. Se analiza su trayectoria escolar y laboral en el país de origen, los factores relacionados a su motivación para emigrar, así como los mecanismos que emplearon para ingresar y permanecer en Estados Unidos.

Para analizar las trayectorias se propone pensar la migración como un evento que forma parte de una trayectoria que puede ser analizada con la perspectiva de curso de vida. Con ésta, se busca explicar la migración calificada mexicana a partir de formas globales basadas en análisis longitudinales o tendencias en el tiempo sobre la base de agregados o patrones individuales de estabilidad y cambio (George, Linka K, 2009:164). Para analizar estas trayectorias se recurrió a un análisis intra-individuo, pues un aspecto clave del curso de vida es identificar las características y experiencias de los individuos que predicen patrones de estabilidad y cambio.

El capítulo está estructurado en cinco secciones. En la primera se presentan los objetivos del acercamiento cualitativo con los sujetos de estudio, así como un perfil de los entrevistados; en la segunda se analiza la etapa de la trayectoria que cubre desde el nacimiento y hasta el momento anterior a la migración, en la cual se identifican los elementos individuales y contextuales que se asocian a la formación académica y experiencia laboral del migrante; en la tercera se analiza la motivación de migrar y se relaciona con el contexto laboral y familiar; en la cuarta se analizan los mecanismos empleados para migrar y obtener un empleo en el país de destino y, en la quinta se presenta a manera de conclusión un conjunto de hipótesis respecto a las lógicas y dinámicas que prevalecen en el fenómeno de la migración calificada mexicana.

4.2 Objetivos de la entrevista

Todos los entrevistados son egresados universitarios con título obtenido en México. En la selección no se consideró si tuvieron o no la intención de trabajar en ocupaciones relacionadas con su nivel y área de estudio en el país de destino. Los entrevistados forman parte de una muestra no probabilística de individuos que respondieron una encuesta y que aceptaron participar en una entrevista semi-estructurada. En total se realizaron 24 entrevistas cara a cara o utilizando internet.

El objetivo de la entrevista semi-estructurada es indagar ¿cómo es el proceso de migración y cómo éste se asocia a la trayectoria laboral del migrante? Durante su elaboración, la estrategia de la entrevista contempló profundizar en tres etapas del eje temporal del individuo: antes de la migración, situación inmediata a la migración, y etapa actual, en algunos casos coinciden las dos últimas etapas. El propósito de estructurar de esta forma la entrevista fue para facilitar al entrevistado el orden cronológico de los eventos que marcaron su trayectoria de vida y proceso migratorio.

Como preludio a estas tres etapas y con la finalidad de reforzar un espacio de comunicación accesible entre entrevistador y entrevistado, se preguntó sobre algunos datos generales: sexo, edad, escolaridad y área de estudio. Después se pidió al entrevistado que hablara acerca del contexto en el que creció, sobre la escolaridad de sus padres, el lugar donde creció la mayor parte del tiempo, a qué escuelas asistió, a qué universidad, si emigró para estudiar, y acerca de su experiencia laboral en México.

Posteriormente se avanzó hacia la segunda etapa de la trayectoria del individuo, es decir, aquella en la que se observa la emigración. En esta etapa se pidió al entrevistado que

hablara de cómo surgió la idea de migrar y qué motivos siguió. Se indagó en la relación que mantenía la motivación de emigrar con el deseo de continuar o iniciar una carrera profesional en el país de destino. Además se preguntó sobre los mecanismos empleados para emigrar, específicamente sobre su conocimiento de visas relacionadas con su nivel de escolaridad.

Cuadro 4.1 Guía temática de la entrevista semiestructurada

Eje temporal-individual	Ejes temáticos	Objetivo
1. Antes de emigrar	Antecedentes familiares	Identificar el nivel escolaridad de sus padres Limitantes para acceder a educación superior
	Formación académica	Grado y área de conocimiento ¿Por qué eligió esa carrera?
	Trayectoria laboral en el país de origen	Tipo de ocupación al concluir los estudios de licenciatura ¿Cómo obtuvo el empleo? Ayuda de amigos y familiares Mecanismos de búsqueda de empleo
2. Momento de la emigración	Motivación a emigrar	Conocer la motivación y elementos asociados con la decisión de migrar
	Relación con la carrera profesional	Identificar cómo se relacionó la migración con el proyecto de carrera profesional
	Empleo de sistema de visado y homologación de títulos	Conocer los mecanismos empleados para acceder al sistema de visado preferencial
	Redes sociales	Conocer el papel de las redes sociales en el proceso migratorio, tanto al momento de incentivar la migración como para orientar sobre los mecanismos ingreses y permanecer en Estados Unidos
	Inserción laboral en el momento de arribar al país de destino	Identificar el tipo de ocupación que el entrevistado desempeñó al ingresar al país de destino
3. Situación actual	Situación laboral actual	Identificar el tipo de ocupación que el entrevistado desempeña
	Estatus legal actual	Identificar cuál es el estatus legal actual y cómo este se relacionó con su trayectoria laboral

Fuente: elaboración propia.

En la tercera parte de la entrevista, se indagó sobre el proceso de inserción laboral en el país de destino: qué mecanismos empleó, si tenía familiares en el lugar de destino y si ellos le ofrecieron un trabajo. Se preguntó sobre el desarrollo de su trayectoria laboral hasta el

momento actual y si ésta había cambiado durante su estancia en Estados Unidos, y en su caso, sobre los factores asociados a estos cambios. En el cuadro 4.1 se resumen los ejes contemplados en la guía de entrevista.

Para contactar a los migrantes calificados se acudió a organizaciones de migrantes, instituciones educativas y redes sociales. La estrategia de trabajo de campo contempló dos etapas: una que se desarrolló de noviembre de 2012 hasta agosto de 2013 en la cual se buscó contactar vía internet a los migrantes calificados. La segunda etapa del trabajo de campo se realizó de forma presencial en la ciudad de Los Ángeles, California, durante el primer semestre de 2013. Cabe aclarar que ninguna de las dos estrategias de búsqueda se orientó sólo a un grupo de migrantes, es decir, en ambas se identificó a migrantes en ocupaciones no calificadas y calificadas.

Después de este ejercicio de búsqueda se logró entrevistar a 24 migrantes, quienes nacieron y crecieron en diversos contextos en México: ocho nacieron en el Distrito Federal; cinco en ciudades medianas de la zona norte fronteriza del país: Ensenada, Chihuahua, Tijuana, Monclova y Ciudad Obregón que por su cercanía con Estados Unidos favorecen mayor interacción con ese país. El resto de los entrevistados nacieron en ciudades intermedias de las entidades de Jalisco (2), Sinaloa (4), Campeche (1), Nayarit (1) y Durango (1). La mayoría de estos últimos nacieron en localidades pequeñas por lo que emigraron a la capital del estado –u otras ciudades en México– para realizar los estudios de licenciatura.

En las entrevistas no se buscó cumplir con cuotas respecto a edad, ni se aplicó algún criterio que favoreciera la mayor frecuencia de hombres o mujeres, aunque sí se buscó tener casos de migrantes tanto en ocupaciones calificadas como en ocupaciones no calificadas. Se obtuvieron entrevistas con 9 hombres y con 15 mujeres. La edad de los entrevistados está entre 26 y 66 años y la edad de la emigración entre 23 y 60 años. Dadas las características de los entrevistados se puede sugerir que la información obtenida en el trabajo de campo abarca una gama considerable de experiencias que son útiles para analizar del proceso de migración que sigue la población de estudio. En el cuadro 4.2 se resumen el perfil de los entrevistados. Para garantizar la confidencialidad se emplean nombre ficticios.

Cuadro 4.2 Mexicanos con estudios universitarios que emigraron a Estados Unidos

ID	Sexo	Edad	Edad de emigración	Lugar de nacimiento	Área de Estudio	Tipo de universidad en la que estudió
Alejandro	Hombre	32	25	Distrito Federal	Actuaría	Pública
Amelia	Mujer	53	30	Jalisco	Trabajo social	Pública
Angélica	Mujer	33	27	Chihuahua	Derecho	Pública
Antonio	Hombre	47	27	Baja California	Derecho	Pública
Bertha	Mujer	54	50	Jalisco	Contaduría	Pública
Daniela	Mujer	32	28	Sinaloa	Sicología	Pública
Clara	Mujer	27	25	Jalisco	Químico Farmacéutica	Pública
Juan	Hombre	40	38	Distrito Federal	Contaduría	Privada
Eva	Mujer	37	28	Distrito Federal	Biología	Pública
Gaby	Mujer	31	24	Baja California	Diseño gráfico	Privada
Tito	Hombre	48	44	Distrito Federal	Comunicación	Privada
Homero	Hombre	51	28	Campeche	Veterinaria	Pública
Humberto	Hombre	58	37	Nayarit	Educación	Pública
Inés	Mujer	27	25	Distrito Federal	Historia	Privada
Jimena	mujer	54	47	Durango	Educación	Pública
Salvador	Hombre	46	32	Distrito Federal	Ingeniería	Pública
Lilia	Mujer	50	23	Sinaloa	Trabajo social	Pública
Lorena	Mujer	41	23	Sinaloa	Educación	Pública
Elia	Mujer	37	30	Edo México	Sociología	Pública
Malou	Mujer	66	60	Distrito Federal	Pedagogía	Pública
Mimi	Mujer	35	31	Distrito Federal	Comunicación	Privada
Oscar	Hombre	35	25	Sonora	Actuaría	Pública
Pedro	Hombre	41	25	Sinaloa	Administración	Pública
Iris	Mujer	26	24	Coahuila	Mercadotecnia	Pública

Fuente: elaboración propia

4.3 Análisis de las trayectorias: periodo anterior a la emigración

La teoría del curso de vida indica que al estudiar la trayectorias de los individuos se debe poner atención en dos contextos temporales: periodo histórico y el periodo individual. El periodo histórico ha sido presentado en el capítulo tercero de esta investigación. Por lo que no es necesario ahondar en éste. Basta con señalar que los entrevistados emigraron en un periodo que abarca desde inicios de los 1980's hasta años recientes (2009). Durante estos años, el contexto para los profesionistas en México presentó cambios significativos: por una parte el total de población con estudios universitarios (4 años o más) aumentó diez veces, al pasar de cerca de 700 mil a más de 7 millones; por otra parte, desde inicios de los 80's del siglo XX la economía mexicana tuvo severas y repetidas crisis recesivas. No

obstante, las políticas de crecimiento económico del periodo de 1980 a 2010, se observó una incapacidad para incorporar productivamente a los egresados universitarios pues crecieron a una mayor velocidad que el número de empleos creados. La proporción de egresados que puede obtener un empleo acorde con su escolaridad ha disminuido paulatinamente durante la segunda mitad del siglo XX. En el año 2000 casi cuatro egresados tenían que competir por un puesto de nivel profesional en el sistema productivo (Muñoz, 2006:76).

El contexto histórico también estuvo marcado por los cambios en la política de inmigración de Estados Unidos, específicamente el reforzamiento de la vigilancia de la frontera entre estos dos países que busca terminar con la migración indocumentada y la implementación de mecanismos migratorios como las visas TN y H-1B que facilitan la llegada de profesionistas a Estados Unidos. Por lo anterior se puede sugerir que el contexto migratorio caracterizado por una gradual desvalorización de la educación universitaria en el mercado laboral, estuvo acompañado por una política inmigratoria en Estados Unidos cada vez más selectiva y que favorecía la llegada de profesionistas.

El segundo eje temporal que se considera en el curso de vida es el individual. Éste busca recuperar los esfuerzos individuales o coordinados que la gente realiza para responder a eventos externos, por ejemplo, la gradual desvalorización de los estudios universitarios en el mercado laboral. Sin embargo, la respuesta de los individuos está estrechamente relacionada a ciertos momentos de su vida que facilitan o dificultan su capacidad de agencia (Elder y Giele, 2009:14). El eje individual se analiza en la siguiente sección, en el que se recuperan las particularidades de cada individuo que matizan a mayor detalle el contexto de emigración.

4.3.1 Formación académica y situación laboral en el país de origen

Las experiencias recopiladas en las entrevistas muestran una heterogeneidad respecto al contexto en el cual los entrevistados crecieron y se formaron en México. La primera diferencia que se observa tiene que ver con una dualidad ampliamente considerada en los estudios socioeconómicos, es decir, la distinción entre lo rural y urbano. Esta dualidad busca sintetizar espacios geográficos y sociales que concentran dinámicas distintas. Aunque actualmente se reconoce que lo rural es mucho más que lo agrícola, este espacio se asocia fundamentalmente a ese ámbito, mientras que lo urbano representa una conglomeración de población y heterogeneidad de bienes y servicios (Méndez, 2005).

En lo que respecta a las experiencias de los entrevistados, esta dualidad representó diferencias en cuanto a la posibilidad de acceso a instituciones educativas para iniciar o continuar con su formación. El ámbito rural representó una limitación pues no suele ofrecer acceso a niveles superiores de educación, si un individuo desea continuar con sus estudios debe emigrar ya sea solo o con toda la familia. Lo anterior se verifica en los relatos de los entrevistados que nacieron y vivieron sus primeros años en zonas rurales, ya que tuvieron que movilizarse a un centro urbano para continuar con sus estudios.

Jimena, quien tiene 54 años, nació en una zona rural de Durango, para que ella y sus hermanos estudiaran su familia tuvo a que emigrar:

“Mi madre decidió vender la casa y la tierra que labraban, los animales, porque mi hermana la mayor ya iba a la secundaria que de hecho (mi hermano) ya había tenido que emigrar a Coahuila para poder hacer la secundaria, porque en el lugar donde nosotros vivíamos no había más educación que la primaria. Entonces mi madre decide que sus hijos tienen que ir a la escuela y que no puede estarse separando de cada hijo que decida irse a la secundaria y entonces ella toma la decisión, ella sin avisarle a mi padre. Nos mudamos toda la familia a Tijuana cuando mi hermano, el segundo, iba a secundaria... empezamos en Tijuana una nueva vida que de alguna forma cumplió el propósito de mi madre, educarnos” (Jimena, maestra, Durango).

Otro conjunto de individuos se formó en localidades intermedias, que contaban con la infraestructura suficiente para ofrecer estudios de nivel medio, e incluso estudios de licenciatura pero con bajo prestigio, por lo cual los entrevistados optaron por emigrar a ciudades cercanas o a la capital del país. Daniela y Toño representan estos casos, ambos originarios de centros urbanos relativamente pequeños, por lo que emigraron a la Ciudad de México y a Monterrey respectivamente para iniciar su carrera universitaria:

“Yo soy de Sinaloa. Mis papás son egresados de la Universidad Autónoma de Sinaloa entonces siempre vi con buenos ojos la educación pública. La UNAM me parecía una opción de excelente calidad y me llamaba también la atención, siendo yo de una ciudad chica, ir a la capital, y conocer la Ciudad de México, experimentar. La UNAM siempre fue mi opción a pesar de que en Culiacán hay un lugar más cercano donde estudiar la carrera” (Daniela, sicóloga, Mazatlán).

“Mi papá estudió en la UNAM. Yo estaba en que si me iba a la UNAM o a otra universidad. También estaba la posibilidad de irme a la Libre de Derecho. Entonces mi papá estuvo en una reunión donde coincidieron un abogado de la UDEM y otro de la libre de derecho y él vio la preparación del de la UDEM y dijo: - Ahí es adonde tienes que ir. A parte que mi mamá era de Monterrey entonces si le agregas eso...” (Toño, abogado, Ensenada).

A través de las experiencias recopiladas para esta investigación se constata una heterogeneidad en cuanto a recursos económicos y sociales que favorecen ciertas trayectorias escolares y que posteriormente, como se muestra a continuación, se asocian también a distintas trayectorias laborales y experiencias migratorias. En síntesis, se puede afirmar que la formación educativa de los entrevistados se caracteriza por una variabilidad, producto de los espacios en los que nacieron y se formaron, pero además, por los recursos a los que pudieron acceder a partir de su núcleo familiar.

Dentro del análisis de la formación educativa se prestó atención en la elección de la carrera universitaria. Según indica Montero (2000), la elección de una carrera es un proceso en el que intervienen diversos ejes que involucran una perspectiva personal a futuro, limitantes económicas, el prestigio, condiciones geográficas, género y la demanda del mercado laboral. En las entrevistas se buscó identificar estos aspectos y ligarlos al evento migratorio, es decir, explorar si optar por alguna carrera está ligado o no a la idea de una posible migración.

Entre los entrevistados, la migración interna es una estrategia para estudiar o buscar una institución de mayor prestigio, sin embargo, al momento de seleccionar la carrera no se identificó una relación con la migración internacional como alternativa para el desempeño profesional. Es decir, entre los migrantes calificados mexicanos la elección de la carrera universitaria estuvo asociada a su contexto más cercano a su entorno local o familiar, como en el caso de Toño, quien, en parte, siguió la carrera de abogado porque era la misma que había estudiado su padre, algunos tíos y primos. Este punto es relevante para caracterizar, en su conjunto, a la migración calificada mexicana.

Esta característica adquiere mayor importancia si se compara a los mexicanos con otros grupos de migrantes como los filipinos. Actualmente los programas del cuidado de la salud, especialmente enfermería, son los más populares en Filipinas: muchos profesionales, especialmente los médicos, fisioterapeutas, profesores y abogados, están cambiando de carrera a enfermería, pues usan esta formación como un trampolín para emigrar al extranjero (Lorenzo *et al*, 2005:57). El proceso de calificación y emigración de los mexicanos, difiere drásticamente respecto al proceso que siguen los filipinos, pues entre los primeros no se observa el vínculo entre la elección de la carrera universitaria y la posibilidad de emigrar.

4.3.2 Inserción laboral en el país de origen

El segundo eje del contexto de la emigración fue la experiencia laboral en el país de origen. Se atendió con particular atención la trayectoria experimentada entre la edad de egreso de la universidad y la edad de emigración a Estados Unidos. Se analizaron las estrategias que realizaron los entrevistados para conocer el mercado laboral y acceder a ocupaciones relacionadas con su área y nivel de escolaridad, así como la satisfacción que sentían con su empleo, para posteriormente identificar cómo esta inserción y experiencia se asoció con la motivación de emigrar.

Durante el análisis de las entrevistas se identificó una heterogeneidad respecto a la experiencia laboral. Aunque prácticamente todos los entrevistados ingresaron al mercado laboral nacional, algunos estuvieron por un corto tiempo y en ocupaciones no relacionadas con su nivel y área de conocimiento, obtuvieron un ingreso menor al esperado, no contaron con una plaza o contrato permanente que diera seguridad de permanencia en el empleo, mientras que en otros se observaron trayectorias que iniciaron en trabajos directamente asociados a su nivel y área de conocimiento, en donde ascendieron rápidamente.

El resultado sobre esta diversidad en la inserción laboral que experimentan los egresados universitarios no es novedad. Autores como Hernández Laos (2004), Mora y Oliveira (2012:38) muestran que en la actualidad los jóvenes profesionistas se enfrentan a un mercado laboral asociado a una economía en reestructuración que no sólo no ha logrado generar suficientes puestos de trabajo para satisfacer la demanda existente, sino que en razón de los procesos de desregulación y flexibilización laboral, ofrece modalidades de incorporación laboral en los cuales la inseguridad, el riesgo y la precariedad laboral constituyen rasgos sobresalientes.

Mora y Oliveira (2012) identifican diversas formas de inserción de las y los jóvenes que se asocian a un modelo de crecimiento y desigualdad social. A los factores anteriores agregan la dinámica de valorización/devaluación de las credenciales educativas desencadenadas por la globalización de las economías locales. De esta forma, identifican seis tipos de inserción laboral a partir de criterios asociados a una dimensión fáctica que incluye dos ejes: tener o no acceso a la protección social y la relación entre el trabajo actual y el campo de especialización profesional.

El objetivo de este análisis no es repetir el trabajo de los autores citados, sino tomarlos como referencia para articular de mejor manera las experiencias de los entrevistados en cuanto a su trayectoria laboral y así tener un contexto de su emigración. Por lo tanto para este análisis se considera suficiente con identificar tres grupos de individuos en función de su experiencia laboral en México: aquellos que estuvieron desvinculados de su área y nivel de escolaridad o no tuvieron experiencia laboral; aquellos que tuvieron una trayectoria flexible o precaria pero vinculada con su área de conocimiento, y aquellos que tuvieron una trayectoria ascendente y directamente asociada a su formación.

Grupo 1: inserción desvinculada o muy breve en el mercado laboral profesional. Se caracteriza porque durante su experiencia en México no lograron vincular su ámbito laboral con su área y nivel de escolaridad. Se trata en su mayoría de individuos que emigraron prácticamente al concluir sus estudios o un par de años después. Esto no implica que la edad de emigración sea la misma en todos los casos, pues no todos terminaron los estudios universitarios a la misma edad y en algunos casos este momento se retrasó por cambiar de carrera o realizar estudios de especialidad.

Algunos de los entrevistados considerados en el grupo 1 tomaron los empleos que les ofreció su localidad o localidades cercanas de mayor tamaño. Héctor, Lilia, Pablo y Lorena ingresaron al mercado laboral en los ochentas e inicios de los noventas, en esa época la oferta de fuerza laboral era menor. Sin embargo, en sus localidades no había suficiente espacio o valoración por su profesión. Por ejemplo, Héctor indica que en aquel entonces, cuando instaló su veterinaria, la gente se sorprendía porque cobraba por vacunar a los perros, pues sus clientes creían que, al igual que con el gobierno, el servicio era gratuito. Por su parte, Lilia indica que había pocas oportunidades para las trabajadoras sociales en su localidad ubicada en Sinaloa, tuvo que migrar a Culiacán donde obtuvo un empleo que ella consideraba asociado a su nivel y área de conocimiento pero no obtenía los suficientes recursos y sólo estuvo cerca de seis meses. Para complementar sus recursos Lilia tuvo que autoemplearse como vendedora de ropa.

En cuanto a Lorena, ella buscó acceder a la carrera magisterial en la SEP, pero le pidieron pasar por un proceso para obtener una plaza: *“cuando empecé a buscar el trabajo me dijeron que tenía que ir lejos a los ranchos a cubrir los interinatos, ir lejos a donde la gente no tiene comunicación”* (Lorena, educación, Sinaloa). Antes de este escenario prefirió buscar otras opciones en su localidad. Encontró una oportunidad en una escuela

privada, sin embargo, no tuvo las mismas prestaciones que en la SEP y decidió renunciar después de un año.

Las limitaciones para el desarrollo profesional persisten en el resto de entrevistados que pertenecen al grupo 1. Algunos de ellos ingresaron al mercado laboral en años más recientes y en localidades de mayor importancia en México respecto al tamaño de población y concentración de empresas, no obstante también enfrentaron obstáculos en su inserción laboral. Uno de estos casos es el de Lola, originaria de la ciudad de Tijuana, quien en 2005 obtuvo el título de diseñadora gráfica en una prestigiosa universidad privada. Al terminar la universidad buscó trabajo relacionado a su área de especialidad, pero sólo encontró algunas agencias donde le ofrecían 700 pesos semanales con horario de entrada pero no de salida. Esto producto de la fuerte oferta de profesionales asociados a su área de conocimiento:

“Se hizo un boom del diseño gráfico, todo mundo quería hacer diseño, empezaron a abrirse muchas escuelas y querían pagar muy poco, el salario más decente fue en Calimax y fue de 1500-1800 semanales, ese trabajo quedó entre una muchacha y yo, pero se lo dieron a ella” (Lola, diseñadora gráfica, Tijuana).

Con base en lo anterior se puede argumentar que entre los emigrantes calificados hay quienes experimentaron una trayectoria laboral corta e incluso desvinculada con su calificación en México. Sin embargo, no se puede deducir que este factor motivó su emigración, pues este tipo de inserción no es muy diferente a la que observa entre otros egresados universitarios que no emigran al extranjero, por lo que, se puede señalar que es un factor necesario pero no suficiente.

Cuando a estos entrevistados se les preguntó sobre sus estrategias de búsqueda de empleo, señalaron que principalmente buscaban anuncios de periódicos o bolsas de trabajo y con menos frecuencia a partir de conocidos, por lo cual se puede deducir que sus redes sociales fueron poco útiles al momento de competir por un empleo en el mercado laboral local. Esto coincide con el hecho de que los entrevistados formaron parte de la primera generación en la familia que cuenta con estudios superiores. Los padres se desempeñaban en ocupaciones poco calificadas así como sus amistades, por lo que no pudieron heredar a los entrevistados relaciones en el ámbito profesional.

El caso atípico de este grupo, principalmente por su trayectoria escolar, es el de Malú una mujer de 66 años que proviene de una familia de bajos recursos, que nació y creció en la Ciudad de México en los años cincuentas. En 1962 Malú cumplió 15 años, sólo había estudiado la primaria porque en aquel entonces no tuvo la oportunidad de seguir la secundaria. Con ayuda de su tía obtuvo un trabajo en la lavandería de un prestigioso hotel en la misma ciudad donde permaneció hasta cumplir 25 años. Para entonces ya tenía tres hijos. Al buscar un nuevo empleo encontró que ahora le pedían certificado de secundaria. Este contexto, aunado a su deseo de progresar, la motivó a ingresar a la escuela nocturna y a poner su propio negocio, un taller de costura. En la escuela tuvo excelentes calificaciones, lo que la alentó a continuar sus estudios de bachillerato. Posteriormente ingreso a la universidad en donde inició la carrera de pedagogía. Nueve años después obtuvo su certificado.

En el caso de Malú, la trayectoria laboral asociada a su nivel y área de conocimiento, fue en la misma universidad donde estudió, pero fue por poco tiempo (año y medio), por esto fue considerada en este grupo. Concursó para ser asistente de profesor y obtuvo un lugar. Trabajó un semestre como voluntaria y, año y medio con contrato temporal. Sin embargo, el ingreso que obtenía era bajo, apenas alcanzaba para el transporte. Para entonces aún estaba con el trabajo de tesis el cual se le dificultaba porque al mismo tiempo trabajaba en su taller de costura. Esa fue una breve experiencia profesional en México antes de iniciar una serie de viajes a California, EU, en busca de su hijo. En uno sus viajes decidió no volver. Actualmente reside en Los Ángeles, CA. Ahí nunca trabajó en algo relacionado con sus estudios de licenciatura.

En el caso de Malú están presentar distintos eventos que retrasaron su trayectoria escolar y profesional: 1) la necesidad de trabajar desde joven; 2) un contexto temporal en el que era poco frecuente que las mujeres estudiaran (lo que en parte retrasó su entrada a la universidad); 3) capital social sólo para obtener un empleo poco calificado, aunque acorde con su situación, pues en ese momento era joven, sin experiencia y sin educación superior; 4) está ausente el papel del padre de los hijos, y 5) fue imposible subsistir con el ingreso tan bajo que proporcionaba su trabajo como profesionista, siempre tuvo que mantener su taller de costura. Esto está asociado a su etapa en el curso de vida, pues cuando egresó de la universidad tenía la responsabilidad de mantener a sus hijos.

Grupo 2, trayectoria flexible o precaria. Se caracteriza por experiencias laborales más extensas en México, aproximadamente entre 2 y 5 años, vinculadas a un ámbito profesional pero que no lograron consolidar condiciones de seguridad laboral, por ejemplo contar con un contrato permanente o una plaza. Para ejemplificar este grupo considérese las siguientes experiencias:

“Me gradué en 2005, me fui a Mazatlán, junto con mi prima instalamos una escuelita de apoyo para las tareas de los niños en las tardes, pusimos nuestro propio negocio. Pero así de lejos no avanzaba lo de la tesis, por eso decidí regresarme, en 2006, para concluir lo de mi título. De ahí volví a regresar a Mazatlán, e ingresé a trabajar en la Secretaría de Salud en el hospital de salud como sicóloga clínica... Este trabajo era todo el perfil para un sicólogo.... No era temporal, pero ganaba muy poco y no tenía ninguna prestación y ni me contaba como antigüedad...Era un trabajo que laboralmente me gustaba mucho, pero en cuestión económica y prestaciones no me daba nada, por ejemplo, alguien con plaza haciendo el mismo trabajo ganaba el doble. Estuve ahí por dos años”
(Daniela, sicóloga, Mazatlán).

En este grupo y a diferencia del primero, se observa una mayor vinculación con el ámbito profesional, pero sobre todo un sentimiento de aceptación y satisfacción. *“Estaba súper relacionado con mi carrera, me sentía muy satisfecha muy a gusto con un buen equipo de trabajo”*... *“pero ganaba muy poco y no tenía ninguna prestación”*, a partir de estos elementos, se puede deducir que en el proceso migratorio de estos individuos no está presente una privación relativa surgida desde el ámbito laboral. De hecho, algunos migrantes destacaron que uno de los aspectos negativos de emigrar fue precisamente abandonar su trabajo: *“Me decían -no te vayas porque ya están dando plazas. Estábamos en un buen momento del laboratorio, ya lo habíamos acreditado, estaba en una etapa buena, no me quería venir por eso”* (Eva, bióloga, Estado de México). Algunos entrevistados indican que haber emigrado implicó *“perder un status, tu prestigio profesional, porque allá eres alguien y aquí eres nadie”* (Tito, Comunicaciones, Ciudad de México).

Respecto a la búsqueda de empleo, se observa que hay casos donde algún familiar ayudó al entrevistado a conocer sobre oportunidades de trabajo. Destaca que no sólo se observa una relación entre las características del capital social y las posibles ofertas de empleo calificado, sino en el relato de algunos entrevistados se observa un peso esperado de estas relaciones *“a pesar de que fui con recomendación (familiar) estaba sin contrato”* (Daniela, Socióloga, Sinaloa).

Grupo 3, trayectoria ascendente. Se caracteriza por individuos que conformaron en México una trayectoria laboral estable, con seguridad laboral o que constituyeron su propia empresa. Su experiencia laboral en México fue aproximadamente de 10 años.

Como se indicó, las trayectorias laborales están asociadas a diversos factores (Mora y Oliveira, 2012). En el caso de las experiencias que se recopilaron para esta investigación se observa el papel que tienen las redes sociales para obtener empleo, la asociación entre el capital económico y cultural de la familia para contribuir en la carrera educativa y laboral de los entrevistados. Para ejemplificar cómo se entrelazan estos elementos se parte de tres casos en los que se observa el papel de estos factores en la trayectoria laboral de este grupo de entrevistados.

El primero de estos casos es el de Tito, nació y creció en la Ciudad de México. Sus padres no concluyeron una carrera universitaria pero tuvieron los recursos económicos suficientes para enviar a sus hijos a escuelas privadas. Tito, el primero de tres hermanos estudió la carrera de comunicaciones en una escuela privada en la Ciudad de México. Al terminar la carrera, tuvo empleos “menores” asociados a sus redes sociales y familiares. Al preguntarle cómo se enteró o qué medios utilizó para obtener sus primeros empleos indicó:

“El primero fue por mi suegro que tenía un amigo en el Seguro Social. Una chamba realmente pequeña, de estas que hay en el estado, sin gran valor y sin mucho sentido de su existencia. ...Y en el Excelsior fue por un maestro de la universidad y le pedí chamba y me dio (o me invitó no recuerdo)... Muy rápido me invitó un amigo a trabajar en el sector público, en la Secretaría de Turismo, tenía 26 años era una chamba muy buena una dirección de área” (Tito, comunicaciones, Ciudad de México).

El segundo caso es el de Antonio, originario de Ensenada y proviene de una familia de abogados. La tradición familiar implicó que él también estudiara esa carrera, su padre junto con su tío le aconsejaron que la mejor opción para que estudiara era en una universidad de Monterrey, de donde regresó con un título y donde conoció a su actual esposa, quien también es abogada. Antonio constituyó su buffet de abogados en Tijuana, en donde trabajó con su primo. Durante su trayectoria laboral en México tuvo la inquietud de estudiar una maestría en negocios en Estados Unidos, se fue a vivir a Chula Vista en California pero no dejó su trabajo en México.

Antonio tuvo ventajas pues procedía de una familia con suficiente capital económico y social para desenvolverse en un nicho laboral de prestigio, sin embargo esta misma

estructura familiar también representó una limitante en su campo de acción individual pues lo orientó a una profesión que no le satisfizo y que con el tiempo decidió abandonar:

“En 2001 me quedé con puras cuentas por cobrar y cero trabajo, ¿qué me quedaba? ¿volver a buscar clientes en Tijuana? Mira me gusta mucho lo que hago, pero no me gusta lidiar con los clientes y llegó un día que dije al diablo la carrera - ¿saben qué? ahí se quedan, quédense con los clientes y si pueden cobrar, cobren, yo me voy” (Toño, abogado, Ensenada).

En un contexto distinto a los dos anteriores, se tiene el caso de Alejandro, originario de la Ciudad de México, quien, en sus propias palabras, “proviene de una casa pobre”. Estudió en escuelas públicas. Egresó de la carrera de actuaría en 2005 pero desde tres años antes trabajó en una consultoría asociada a su nivel y área de conocimiento. Él está consciente de las ventajas de su carrera, de la valoración en el mercado laboral nacional e internacional que tienen los conocimientos que adquirió en su formación. En este sentido se está frente a un caso en el cual, aunque el capital social y económico de su núcleo familiar no fue tan vasto como en los dos casos anteriores, la valorización de las credenciales educativas desencadenadas por la globalización de las economías locales, facilitaron un ingreso laboral adecuado y favorable.

“Trabajé en una consultoría de mercadotecnia política. Estuve trabajando ahí como por 4 años, a la par que daba clases en la UNAM, desde el 2001 hasta el 2005, que fue cuando llegué para acá, y también trabajé como medio año en Gobernación en el área de opinión pública, ambos tenían que ver con estadística” (Alejandro, actuario, Ciudad de México).

El resultado sobre el análisis de las experiencias laborales de los migrantes mostró una diversidad considerable que cuestiona la idea de que los migrantes calificados son, en general, individuos que no logran alcanzar objetivos en cuanto a su nivel de ingreso y prácticas profesionales en el país de origen, en este caso en México. Si bien es cierto que con este análisis no se puede hablar de la situación laboral promedio de los egresados, o sugerir a cuál de los grupos expuestos pertenecen la mayoría de mexicanos que emigró a los Estados Unidos, sí se puede afirmar que no es un grupo único con un perfil homogéneo, pues algunos individuos consolidaron una trayectoria profesional en su país de origen y por alguna razón, que se analiza a continuación, decidieron cambiar su país de residencia. Cabe destacar que este resultado coincide con lo observado en el capítulo metodológico, en el que se demostró, por ejemplo que la edad de arribo era más heterogénea en comparación con otros grupos de inmigrantes calificados, específicamente

respecto a los procedentes de India. Los mexicanos en promedio tienden a emigrar a mayor edad, lo que se asocia con una mayor experiencia laboral en México.

4.4 Motivación para emigrar

Resultado del análisis de la formación y experiencia laboral en México se obtuvieron diversos contextos en los que surgió la idea de emigrar. El siguiente paso es analizar los factores que se asociaron a esta idea. Dentro de la teoría del curso de vida hay un principio que busca destacar los esfuerzos de los individuos para evadir las barreras socio estructurales, es decir, se sugiere que los individuos hacen elecciones y llevan a cabo acciones para construir su propio curso de vida, sin embargo, esto no elimina el argumento de que las acciones del individuo están limitadas por las circunstancias históricas y sociales (Blanco y Pacheco, 2003).

Dentro de la teoría de migración calificada, el cambio de residencia a otro país representa una acción del calificado para superar las limitaciones del mercado laboral local. Portes (1976, 2007 y 2011) enfatiza que la motivación que siguen los calificados para emigrar se puede explicar a partir de la teoría de privación relativa. Los grupos de referencia para los individuos que aspiran a migrar son: los profesionistas que en el país de origen están bien ubicados y los profesionistas en el extranjero con entrenamientos similares. Los primeros representan un estilo de vida digno para los profesionistas en el país de origen, si el egresado universitario no obtiene con su trabajo el ingreso suficiente para lograr este estilo de vida entonces tendrá un poderoso motivo para emigrar; en cuanto al segundo grupo, la fuente principal de privación relativa no es el diferencial de salarios sino las condiciones y las oportunidades laborales para el desarrollo de la trayectoria profesional.

Además de los factores individuales y fuertemente asociados al ámbito laboral, la motivación a emigrar está asociada a condiciones históricas, políticas y económicas entre los países de origen y destino. En diversos estudios se ha mostrado que la migración no solamente responde a factores de tipo económico y laboral, pues aunque se trate de migrantes laborales, factores como las redes sociales pueden aumentar la probabilidad de emigrar. La presencia de las redes disminuye los costos y los riesgos del movimiento e incrementa los rendimientos, esto se ha estudiado sobre todo para el caso de la migración poco calificada (Massey et al., 1998).

Lo anterior también adquiere sentido cuando se trata de la migración calificada. Prueba de esto es el sesgo por área de conocimiento que se observa entre ciertos grupos de migrantes calificados como los filipinos e indios que tienen por destino Estados Unidos, que se explica en parte por las redes sociales e instituciones que dan forma a ciertos flujos migratorios, como el de los trabajadores en cuidados de la salud procedentes de Filipinas o los ingenieros procedentes de India. En este sentido, autores como Alarcón (1999) señalan que la migración de un pequeño grupo de profesionales en un principio se convierte en un proceso auto perdurable e institucionalizado con el paso del tiempo.

El incremento en la probabilidad de emigrar explicada por las redes sociales, se puede asociar a una conducta o a una cuestión cultural, de tal forma que la incorporación a un flujo migratorio se observa como una experiencia histórica que recorre un amplio campo de relaciones cristalizadas a lo largo de la comunidad extendida, como indica García (2008) al estudiar el ritual del “paso del norte” en las comunidades nahuas de Guerrero. Para los fines de esta investigación no es necesario aventurarnos a profundizar en aspectos culturales pero sí es importante subrayar que las redes sociales están presentes en el contexto de la migración calificada de mexicanos a Estados Unidos como se muestra a continuación.

En este análisis hay que considerar que, como indican Velandia y Lacassagne (2012:751), una vez realizado el viaje (migración), “los motivos positivos que justificaron el viaje tenderían a afianzarse, al mismo tiempo que los elementos negativos tenderían a ser minimizados”. Por esto se debe ser cauteloso tanto al recopilar las experiencias migratorias como al analizarlas. Respecto al primer punto, durante la entrevista no sólo se preguntó por la motivación a emigrar sino por el conjunto de acciones que surgieron alrededor de esa motivación, que podría ser, por ejemplo, los objetivos que se tenían relacionados a la migración, las estrategias para realizarlos e indagar sobre las acciones que se efectuaron para lograr estos objetivos. Precisamente, se preguntó a los entrevistados sobre su título universitario, si lo llevaron al país de destino y si hicieron un trámite para homologarlo o traducirlo.

Al estudiar las motivaciones a emigrar se encontró una gran heterogeneidad, por lo cual se construyeron grupos que buscan sintetizar y destacar características que sean útiles para analizar el proceso de los migrantes calificados mexicanos. Los grupos son: A) reunificación familiar, B) ámbito laboral, C) violencia o inseguridad, y D) trabajar, ahorrar y regresar.

Grupo A: reunificación familiar/presencia previa de familiares en el país destino. El factor que alentó o facilitó su llegada a Estados Unidos fue la presencia previa de familiares, por lo que se puede sugerir que su proceso migratorio se basa en la conformación de redes migratorias y es similar a la que se observa entre otros grupos de migrantes mexicanos sin importar el nivel de escolaridad.

Para ilustrar este grupo se profundiza en algunos casos. Primero se analiza la experiencia de Eva, quien nació y creció en la ciudad de México, donde también estudió la carrera de biología. Al egresar realizó sus prácticas profesionales en el politécnico, en un laboratorio de control ambiental, y posteriormente obtuvo un empleo en ese mismo lugar. Aunque nunca tuvo una plaza, le gustaba su trabajo y permaneció por cinco años hasta antes de emigrar. Sin embargo, su emigración no fue por cuestiones laborales o para continuar una trayectoria profesional en el extranjero:

“En realidad fue como una aventura, porque no quería dejar mi trabajo (en México), como que estaba en el mejor momento. Me decían -no te vayas porque ya están dando plazas-. Estábamos en un buen momento del laboratorio, ya lo habíamos acreditado, estaba en una etapa buena, no me quería venir por eso pero tampoco lo quería dejar aquí (al esposo)”... “Él me dijo que quería venir, se fue en diciembre luego ya no se quiso regresar. Me vine en marzo. Estaban mis hermanos, y mi esposo estaba con ellos” (Eva, Bióloga, Ciudad de México).

La emigración de Eva estuvo fuertemente relacionada con la migración previa de su esposo. Este desplazamiento representó para Eva un descenso en su trayectoria profesional, pues como ella misma indica, estaba obteniendo logros en México, estaba a punto de obtener un plaza. Es importante subrayar que no estaba bajo un sentimiento de privación relativa, ya sea debido a nivel de ingreso o falta de oportunidades. Esto no implica que su trabajo fuera óptimo, significa que ella estaba satisfecha con sus logros y preselectiva a futuro.

Al llegar a Estados Unidos su trabajo fue en un restaurante, en la cocina. A partir de esta experiencia se puede afirmar que la migración de Eva estuvo condicionada por sus redes familiares y su motivación no se relacionó en ningún momento a una expectativa de desarrollo profesional: decidió emigrar por las redes, eligió el destino por sus redes, y obtuvo el trabajo por sus redes.

La motivación a emigrar en el grupo 1 también está relacionada a eventos que en la teoría de curso de vida se denomina como puntos de inflexión (*turning points*). Son especialmente significativos pues provocan fuertes modificaciones y virajes en la dirección

del curso de vida (Blanco y Pacheco 2003, George, 2009:169). En algunos casos, los entrevistados experimentaron eventos ajenos al ámbito laboral, como la muerte de un familiar, que a través de una perspectiva longitudinal adquieren el estatus de puntos de inflexión pues se confirma que están asociados a virajes en la trayectoria del entrevistado.

“De ahí me vine para acá. Renuncié, yo estaba embarazada, lo que pasa es que en realidad no fue por problemas del trabajo que yo decidí salirme, fue depresión, mi mamá tiene aquí viviendo casi 30 años, entonces cuando yo estaba embarazada y desafortunadamente el bebé murió antes de nacer casi a los nueve meses, entonces entré en depresión yo ya no quise regresar al trabajo, no quise ver a nadie y decidí venirme para acá, porque aquí está mi mamá, así que me vine huyendo”
(Elia, socióloga, Ciudad de México)

Estos eventos, los puntos inflexión, ocurren en un contexto específico en el que adquieren mayor importancia en la trayectoria del individuo. En el caso de Elia, el evento de su aborto la llevó a una etapa de depresión por lo que decidió buscar a su madre, quien residía en Los Ángeles, CA, por lo tanto, tuvo que emigrar. Cuál de los eventos es más importante para explicar la emigración, quizá no haya uno más importante que otro, pero este caso se decidió asociar a la reunificación familiar y a la presencia previa de familiares en el país de destino como la motivación a emigrar.

A partir del análisis de las motivaciones antes expuestas se puede sugerir que el eje principal en el proceso de la migración de este grupo es la reunificación familiar. La presencia previa de familiares en el país de destino incrementó la posibilidad de emigrar, al igual que como se observa entre los inmigrantes poco calificados, sin embargo, para estos últimos las redes familiares representan reducción de costos en el viaje e incremento en los rendimientos esperados (Massey en al 1998), pero en el caso de los entrevistados, la presencia de familiares en el país de destino fue más una motivación que un mecanismo para migrar.

Grupo B. Ámbito laboral. Se incluyeron entrevistados cuya motivación a emigrar estuvo orientada por el ámbito laboral, esto no implica que sean casos de individuos que emigraron porque en el país de origen no lograron obtener un empleo asociado a su nivel y área de conocimiento, de hecho es la situación opuesta, pues dado que los entrevistados estaban en un ámbito profesional tuvieron acceso a oportunidades para emigrar a Estados Unidos.

Entre los entrevistados incluidos en este grupo, se observan dos fuentes de motivación a migrar: por una parte está un deseo previo a conocer el extranjero que se posibilita gracias

a ofertas laborales, pero también están los casos de individuos que piensan en la emigración a partir de que en el trabajo se les presenta la oportunidad. Para ilustrar estas experiencias se retoman los siguientes casos:

Ulises, un profesor de Nayarit, indica que su motivación para emigrar fue *“más que nada explorar otras formas de trabajo, algo que pudiera servir en mi trabajo en México... participé en un programa de intercambio de maestros...”*. Su idea de migrar surgió cuando *“El jefe de los servicios educativos... Platicando en una comida que nos hizo a los que estamos participando, dice que hay un programa en el que les haría bien participar.”*. Este programa resulto ser parte de los convenios entre México y Estados Unidos mediante el cual se invita, por ejemplo, a maestros y maestras con Licenciatura en Educación Primaria para trabajar en comunidades mexicanas en ambientes multiculturales. Tal es el caso del *“Programa de Maestros visitantes México-Nuevo México”*. En la actualidad este Programa estipula que los maestros podrán participar en un periodo de uno a tres años, y después del cual deben regresar a México. En la página electrónica de la SEP se pueden encontrar convocatorias para el ciclo 2014-2015, estas incluyen opciones para ir a California, Nuevo-México, Nebraska, Utah, Illinois y Oregón.

Juan es un contador originario de la Ciudad de México, quien trabajó en su país de origen por más de 15 años en ocupaciones relacionadas a su profesión y que tuvo una trayectoria laboral satisfactoria. Sin embargo, en su ámbito laboral, se le presentó la oportunidad de emigrar: *“En realidad no la busqué, ni me vine pensando en alguna oportunidad fuera de México, nada más sucedió, yo creo que era una buena oportunidad familiar, de vivir un poco más pausado”*. Juan decidió ir a trabajar a Los Ángeles, donde actualmente reside y labora en una ocupación relacionada a su ámbito profesional.

Finalmente se presenta el caso de Memo de quien ya se hizo referencia en secciones anteriores. Memo inició su trayectoria profesional desde antes de graduarse, y trabajó por cerca de 5 años en México en ocupaciones relacionadas a su carrera profesional. Durante este tiempo, también intentó estudiar en el extranjero, pues quería vivir la experiencia, pero no obtuvo un patrocinio. Sin embargo, fue a partir de una oportunidad para laborar en Estados Unidos que logró su meta:

“Yo siempre quise estudiar en el extranjero, pero nunca pude conseguir el patrocinio del Conacyt, o del Consejo Británico, de la Fulbright, o alguna de estas instituciones para estudiar en el extranjero. Entonces resultó que yo conocí a unas personas de una empresa norteamericana en una reunión, un

amigo ya trabajaba ahí, él es mexicano también, y estuvo laborando un tiempo ahí en Minnesota, entonces él me avisó cuando estas personas llegaron a México como a reclutar” (Alejandro, actuario, Ciudad de México).

En el caso de Alejandro y otros entrevistados, la motivación de emigrar se asocia con el deseo de residir en el extranjero, pero éste no es más fuerte que su deseo por seguir con su trayectoria profesional, por lo que decide emigrar hasta tener una oferta segura en el extranjero. Es decir, la migración se plantea como un evento que necesariamente debe estar vinculado a su trayectoria. Incluso Alejandro señala que es ilógico el proceso de algunos de sus conocidos que emigran sin tener esta oportunidad:

“Hay gente mexicana que viene para acá con estudios pero que no puede ejercer, como el caso de los médicos, no tienen las credenciales o no son aceptados en su respectiva academia. Conozco un par de amigos que están en este caso, y simplemente han tenido que repetir su carrera o presentar exámenes para ingresar, me resulta hasta ilógico entonces, ¿por qué no mejor te quedas en tu país, para qué venir acá a empezar de cero?” (Alejandro, actuario, Ciudad de México).

Grupo C: La violencia en México. El entorno de inseguridad ligado en parte a la guerra contra el narcotráfico que se originó en el periodo presidencial 2006-2012, provocó desplazamientos de mexicanos a Estados Unidos. El tema no ha pasado desapercibido, Revistas especializadas en migraciones forzadas como *Forced Migration Review* indican que cuando el presidente Felipe Calderón lanzó su ofensiva contra los cárteles de la droga en 2006, éstos respondieron asesinando brutalmente a políticos, periodistas y civiles, aterrorizando a los mexicanos. A partir de esto se incrementó “el número de solicitantes de asilo político en Estados Unidos y Canadá y las solicitudes de visado de negocios de Monterrey, el centro industrial de México y la ciudad más rica, crecieron un 63% entre 2006 y 2010, en comparación con los cinco años anteriores. Una cifra muy superior, y en su mayor parte sin contabilizar, corresponde a quienes se están desplazando internamente” (Keralis, *FMR*, online).

A partir del contexto anterior no es sorprendente que algunos de los entrevistados manifestaron que su motivación a emigrar estuvo asociada al contexto de violencia que se vivía en México.

“No me está gustando lo que está pasando en México, no está agradable la vida cotidiana y vamos a probar un año en Estados Unidos, probamos un año nos gustó y ya llevamos tres...” “*Huyendo de la patria, para no ocultar la realidad, es un entorno pinche para mi familia*” (Tito, comunicaciones, Ciudad de México).

“Porque cuando yo me vengo de Ensenada, los Arellano Félix estaban en su apogeo en Tijuana, la PGR decía que andaba tras ellos y en todo lo que es la colonia Cacho, estaba una camioneta de la PGR en cada esquina y se balaceaban en el boulevard, un día sí y el otro también...” (Toño, Ensenada, Abogado).

La violencia se ha convertido en un factor asociado a los patrones migratorios de México a Estados Unidos. Alarcón, Escala y Odgers (2012) señalan que el incremento de la violencia en nuestro país, junto con otros factores como la corrupción y la pobreza, han propiciado que los inmigrantes estén totalmente volcados hacia la permanencia en el país vecino del norte, allá están construyendo su vida y la de sus hijos. Cada vez menos migrantes deciden volver a sus lugares de origen, incluso esto se observa entre aquellos que son documentados.

Grupo D: Trabajar, ahorrar y regresar. Su motivación era similar a la que se observa entre los migrantes con bajos niveles de escolaridad, es decir, “trabajar en lo que sea”, ahorrar y regresar a México. El caso que ilustra este grupo es de Ángela, abogada originaria de Chihuahua, quien emigró a Estados Unidos con la idea de que sería una estancia corta y cuyo objetivo era ganar dinero para pagar su casa en México:

“Yo venía nomas por siete meses, porque quería seguir estudiando una maestría (en México) y quería recabar dinero, y también porque ya había comprado mi casa en México, y quería acabar de pagar rápido... casi la termino de pagar. Ya me quedé acá, fue cuando me volví cristiana, y me metí a un estudio teológico y es porque estoy aquí todavía.” (Ángela, Abogada, Chihuahua).

Los grupos antes descritos sintetizan las experiencias recopiladas en el trabajo de campo, sin embargo, se debe recordar que conforman conjuntos que se sobreponen, es decir, que las motivaciones no responden sólo a un ámbito. En el caso de Ángela, resulta que parte de sus hermanos habían emigrado antes a Estados Unidos, y ella llegó a vivir con uno de ellos, por lo tanto, también en su caso están presentes los lazos familiares. En otros casos los entrevistados reconocen, que aunque no emigraron con la idea de ganar más dinero, los ingresos obtenidos en el país de destino son mayores aunque no estén en ocupaciones calificadas.

No obstante, se buscó agrupar las motivaciones a partir de identificar un factor principal, esto para argumentar que no es inmediato asegurar que el motor de la migración calificada es sólo la idea de buscar un desarrollo profesional en el extranjero. De hecho, y aunque se está consciente de que a partir de este análisis no se pueden deducir generalidades respecto

a la frecuencia de cierta característica, cabe mencionar que ninguno de los entrevistados mencionó que su emigración fue producto de la precariedad laboral en México, pues aunque es cierto que algunos migrantes no lograron obtener empleos satisfactorios antes de emigrar, este no fue el principal factor que los motivó a cambiar de país.

4.5 Mecanismos para la emigración e inserción laboral en el país de destino

Dado que existe un contexto de demanda laboral orientada a ciertos sectores o áreas de conocimiento y que los gobiernos de países receptores diseñan políticas de inmigración selectivas que favorecen su llegada, se puede argumentar que hay un conjunto de mecanismos que facilitan la migración calificada. Por lo tanto, es frecuente que se considere que los migrantes calificados pueden movilizarse con cierta autonomía a través de las fronteras internacionales (Alarcón, 2007). En Estados Unidos, por ejemplo, se otorgan visas H-1B a extranjeros que busquen desempeñar una ocupación calificada en ese país.

Sin embargo, como se mostró en el capítulo contextual, el número de estas visas otorgadas a los mexicanos es bajo y también es baja la tasa de rechazo, por lo tanto resulta paradójico sugerir que uno de los factores que se asocian al bajo porcentaje de migrantes mexicanos empleados en ocupaciones calificadas sea su estatus legal. Es decir, hay migrantes indocumentados pero también hay visas para trabajadores temporales que no se emplean. Lo anterior justifica profundizar en los mecanismos que emplean los migrantes para entrar y permanecer en el país de destino y cómo éstos se asocian con su inserción laboral.

Por lo anterior, en esta parte de la investigación se indagó en cómo los entrevistados emplearon los mecanismos disponibles para migrar a Estados Unidos. Un primer análisis exploratorio mostró que recurrieron a una gama muy diversa de posibilidades que se resume en tres grupos: i) los que emigraron de manera indocumentada o con visa de turista; ii) los que tenían la visa de residente permanente legal desde antes de emigrar, y iii) los que emigraron con una visa temporal de trabajo. Es decir, incluyen la mayoría de posibilidades que se pueden encontrar al analizar el sistema de inmigración a Estados Unidos. Lo que interesa ahora es mostrar cómo se relaciona cada uno de esos mecanismos con la motivación de emigrar y el tipo de ocupación que espera realizar el migrante en el país de destino.

Grupo i, indocumentado o con visa de turista. ¿Por qué estos migrantes decidieron ingresar y permanecer con este estatus en el país de destino? En parte porque su motivación de emigrar a ese país no incluía un desarrollo profesional y porque consideraron su estancia como algo temporal. Para ilustrar este grupo se presentan los siguientes casos.

Homero es un hombre de 51 años que reside en Los Ángeles, CA, nació y creció en Tabasco, estudió la carrera de veterinaria y cursó estudios de posgrado en la capital del país; trabajó en Tabasco como veterinario hasta que emigró a Estados Unidos convencido de que podría trabajar y ahorrar para regresar y ampliar su negocio. La idea de migrar surgió a partir de su cuñado, migrante no calificado, quien ya tenía tiempo de residir en Los Ángeles. Este último convenció a Homero de que si iba “al otro lado” podría fácilmente encontrar trabajo y ahorrar dinero:

“Realmente la decisión la tomé yo, yo platicué con su hermano, fue el que me convenció, me dijo -vente que aquí ganamos un dineral-. Y ahí vengo. Yo había puesto mi clínica en Tabasco, y pues no me iba bien, trabajaba en la mañana en el gobierno y en la tarde iba y abría mi clínica”... “Yo vine (con visa de turista) según para juntar dinero para mejorar mi clínica, supuestamente ese era el plan original, pero nunca junté el dinero, y cuando te vienes a dar cuenta ya estas atrapado aquí... Y realmente me faltó planear, no había planes, no había metas a lo que vine. Todo mundo viene con la idea de juntar dinero ¡todo mundo! Cuando ven que no pueden juntar dinero y pasan los años, ya toda la familia, los hijos van haciendo interés aquí” (Homero, veterinario, Tabasco).

El objetivo de la emigración de Homero, según se identifica en su narración, fue permanecer temporalmente en Estados Unidos, trabajar, juntar dinero y volver. En este caso no hubo una relación entre la migración y la trayectoria profesional en el país de destino, no estuvo ni en los objetivos de emigrar ni en la estrategia para hacerlo, pues Homero indica que empleó una visa de turista, sin considerar que esta condición iba a limitar sus posibles empleos. Además, en un inicio su estrategia de búsqueda de empleo se limitó a lo que ofrecían sus redes familiares: *“llegué a trabajar a una lavandería, por la familia de mi esposa. Todo el que viene aquí generalmente tiene un familiar que tiene como acomodarlo, o un amigo, ese es el modo en que busca empleo”*. Con base en lo anterior se puede argumentar que el proceso migratorio de Homero poco o nada tuvo que ver con la idea típica que se tiene de la migración calificada, pues en el proceso su calificación fue invisible, quizá sólo se vio favorecido al acceder a una visa de turista.

El segundo caso es el de Elia, quien reside en Los Ángeles, California. Ella emigró porque deseaba estar con su mamá. En el caso de Elia la estrategia para ingresar a Estados Unidos

consistió en obtener una visa de turista. Sin embargo, indica Elia, que le fue negada debido a que su mamá estaba en los registros de la embajada de Estados Unidos. No obstante que no contaba con una visa, Elia, al igual que los mexicanos que no cuentan con altos niveles de escolaridad, decidió ingresar a Estados Unidos de forma indocumentada.

“Alguna vez antes de casarme quise tramitar mi visa (de turista), me dijeron que yo no la podía tramitar porque mi mamá aparece en sus records de la embajada de Estados Unidos, así que me negaron la visa” ... “años después, yo decidí venirme con mi mamá yo ya sabía que no podía tramitar la visa, por eso el papá de mi hijos y yo nos venimos de mojados, y tardamos como una semana en poder cruzar la primera vez, por Tecate en el 2005” ... “Regresé a México en el 2009, fui a tramitar mi título, regresé con la idea de quedarme a vivir allá, buscar un trabajo pero nunca pasó, no hubo nunca nada, y fue entonces que decidimos regresarnos (Los Ángeles)” (Elia, socióloga, Edo Mex).

Al igual que en el caso de Homero, Elia no emigró con la idea de ejercer su profesión en Estados Unidos, de hecho ella contaba con un empleo en México asociado a su área de conocimiento, pero haber pasado por un aborto la deprimió, abandonó su trabajo y emigró en busca de su madre. Como ya se había indicado, este caso se asocia con una migración por reunificación familiar, que además está acompañado por un abandono temporal de la trayectoria profesional.

“Trabajé una semana en la costura, pero dije esto no es para mí no me gusta, luego entré por siete meses en una fábrica de comida congelada como empacadora, después de eso me salí, igual porque me volví a embarazar, tuve un aborto. Me puse a estudiar inglés, y trabajé como seis meses de cajera. Después de ahí me volví a embarazar y dejé de trabajar y estudié un curso de promotora de salud por 6 meses” (Elia, socióloga, Edo Mex).

Caso similar es el de Eva, de quien ya se presentó su perfil. Ella emigró como indocumentada por seguir a su esposo, solicitó una visa de turista pero no la obtuvo, lo intentó tres veces, pero le fue negada, entonces se fue, como ella misma expresó: “así a la aventura”. Respecto a su inserción laboral, en una primera etapa decidió no trabajar pues, paradójicamente, consideró que su limitación para buscar empleo era que residían en una localidad muy pequeña, en la cual no habría oferta laboral para su perfil.

“Al principio llegué, mi esposo y yo como que nos reconciamos otra vez, él sabía cómo estaba la cosa conmigo, yo le dije que no quería trabajar porque no podía trabajar en lo que yo quería trabajar... Pero nunca he sido en realidad una mujer de hogar y entonces no aguanté mucho, como tres meses y ya me estaba volviendo loca en la casa, y dije quiero trabajar, quiero hacer algo, pero nosotros vivimos en un pueblo que es muy chiquito, no hay ni siquiera mucha gente, bueno ahora ya hay, no había mucho movimiento, y mis hermanas trabajan en McDonald's y tenía otro hermano

que trabajaba en Applebee's. Él me dijo - si quieres vente conmigo, es un trabajo que es bien fácil, sólo es para hacer ensaladas, si quieres ahí te consigo-. Así me dieron mi primer trabajo, ahí trabajaba como 4 días en la mañana” (Eva, bióloga, DF).

Con el tiempo, el panorama de oportunidades laborales de su localidad se amplió y descubrió que algunas de ellas estaban asociadas a su carrera profesional, desafortunadamente en este proceso también descubrió que la principal limitante para su desarrollo profesional no era el tamaño de su localidad, sino su estatus de indocumentada. Al preguntar sobre sus opciones laborales relacionadas a su profesión, Eva indicó que:

“Yo no sabía ni qué. Cuando estaba en México tenía muchas ganas de trabajar en Bayer, aquí cerca había uno y le dije un día a mi hermano que quería aplicar ahí, y mi hermano me dijo -Pero tú no puedes porque tú no tienes seguro social-. Yo ni siquiera sabía nada de eso. -No puedes trabajar como tu carrera con ellos porque no tienes con que comprobar que eres de aquí-. Como que hasta ahí me cayó el veinte, dije: ¡oh diablos!” (Eva, bióloga, DF).

Eva egresó de una carrera que es valorada, biología, y actualmente tiene un dominio del inglés suficiente, según indica ella misma, como para estar cursando un programa de posgrado en Estados Unidos, por lo que resulta más complejo entender su tipo de ocupación en ese país sin considerar su proceso migratorio. En éste sus redes familiares fueron cruciales, emigró siguiendo a su esposo y, en cierta medida, a sus hermanos. Determinaron el destino un pueblo pequeño y en parte influyeron en que la migración fuera de forma indocumentada.

La lectura que se hace de casos como el anterior es que el proceso migratorio dificultó la inserción laboral. Pero este proceso no se resume sólo en verificar que no cuenta con una visa para trabajar en el país de destino, o si tienen o no problemas para homologar su título, el punto es que hay otros factores asociados a estas condiciones. En este grupo siempre hubo un familiar en el país de destino, que motivó o fue el motivo para que el calificado decidiera emigrar, por lo que, se deduce que esta migración es más producto de factores asociados a la migración tradicional entre México y Estados Unidos que a una migración calificada, por lo tanto, sus dinámicas y procesos están asociados a redes familiares y sociales que se circunscriben a ciertas opciones. Este proceso representa un obstáculo que desvía del ámbito profesional la trayectoria laboral de los migrantes y posiblemente tarden en retomar la dirección y sentido, y conforme pasan los años como indica Ulises, cada vez es más complicado pues caen en un proceso de causación acumulativa que va disminuyendo la probabilidad de retomar una carrera profesional.

No obstante los escenarios desalentadores, los entrevistados que siguieron este proceso migratorio hicieron y hacen esfuerzos para retomar su trayectoria profesional: Eva aunque sigue indocumentada y trabajando con sus hermanos en el restaurante, buscó estudiar e ingresó a un programa de posgrado; Elia, quien llegó a Estados Unidos siete años atrás, estudió inglés y un curso de promotora de la salud a partir del cual hizo redes sociales por las que obtuvo información de trabajos más cercanos a su carrera profesional, actualmente forma parte de un grupo de trabajo que busca mejorar las condiciones de los trabajadores inmigrantes en Los Ángeles, CA; Homero, con 23 años en Estados Unidos sigue indocumentado, intentó volver a estudiar pero disponía de poco tiempo y nunca pudo completar una carrera técnica o algo similar, en alguna ocasión trabajó como ayudante en una veterinaria pero el pago no era suficiente y decidió continuar con trabajos no relacionados con su carrera profesional, en su vida personal también hubo tropiezos, se divorció y estuvo a punto de ser un *homeless*, actualmente trabaja como ayudante de mecánico, su hijo, quien nació en ese país, está por cumplir 21 años, esto representa una esperanza pues por medio de él podría obtener la residencia, aunque también está la constante posibilidad de regresar voluntariamente o por la fuerza a México y dejar atrás el “sueño americano”.

Grupos ii, migrantes con visa de residente permanente legal, obtenida antes de emigrar a los Estados Unidos. La explicación es que sus padres emigraron antes y obtuvieron la residencia o ciudadanía y posteriormente la tramitaron para sus hijos quienes residían en México. En estos casos el mecanismo para emigrar estuvo presente desde tiempo antes de concluir los estudios e incluso antes de pensar en emigrar.

Para ilustrar este grupo se considera el caso de Jimena, maestra que nació en Durango pero emigró en 1968 a Tijuana junto con su familia para que sus hermanos y ella pudieran estudiar la secundaria. No fue casualidad que hayan elegido esta ciudad fronteriza para residir, pues su padre era migrante y trabajaba en California. En 1973 su padre tramitó las visas de residente permanente legal para su familia pero ellos nunca fueron a residir a Estados Unidos: *“Ahí teníamos ese documento pero mi madre decidió no educarnos en Estados Unidos, ella dijo -existe este documento y todo, pero yo no me voy a vivir a Estados Unidos, mis hijos se van a educar en México-. Uno como chico aceptaba lo que los padres deciden”*.

Jimena concluyó la primaria, secundaria y la preparatoria en Tijuana, trabajó como secretaria en una secundaria y ahí se formó la idea de estudiar para maestra, ingresó a la escuela normal y posteriormente, en 1987, asistió a una universidad en Guadalajara y concluyó la licenciatura en lengua y literatura. Siguió trabajando de normalista en Tijuana, se casó y tuvo una hija. Sin embargo al poco tiempo se separó. Este evento le trajo algunos problemas económicos por lo que decidió trabajar en San Diego, pero en algo que no se relacionaba con su nivel educativo o experiencia laboral:

“Cuando yo me separo de mi esposo veo esa posibilidad de ayudarme un poco con un dinerito extra. Entonces sigo trabajando en la escuela nocturna y en el día trabajaba en San Diego en una fábrica de confección de ropa, una ropa muy fina que se hacía en aquel entonces, no sé si aún exista la compañía y estuve ahí por unos 7 años, mientras mi hija crecía y yo me ayudaba con un poco más de dinero” (Jimena, maestra, Durango).

Jimena buscó formas para obtener mejores trabajos en Estados Unidos, en San Diego, pero su limitante era el idioma, sabía muy poco de inglés. No obstante, entró a una escuela de idiomas y en tan solo pocos meses logró ingresar a la universidad en Estados Unidos para tomar cursos pero por cuestiones personales dejó de asistir.

“Sí lo hice, ahí en San Diego. Pero mi inglés era tan poquito, casi nada, me enfrentaba con un idioma que no sabía, no me sabía manejar, sin embargo fui a un distrito en San Diego, fui en dos ocasiones y el hecho de no haberme podido comunicar como yo necesitaba, en las dos ocasiones no encontrar a alguien que me pudiera auxiliar y entonces una frustración, y dije esto no, no lo voy a hacer, entonces lo que hice fue ir a estudiar por seis meses inglés a San Diego. Pedí un permiso económico y entonces con esa idea de sentirme más animada con el inglés consideré entrar a una universidad allá en San Diego. Solicité, entré, recuerdo que fui uno o dos días a esa universidad, pero situaciones personales me hicieron declinar, tuve la idea de formar una familia con otra persona, y hubo una influencia que no fue muy positiva, y dejé de ir, entonces ni hice la escuela ni consolidé esa relación con esa persona, y eventualmente me quedé en lo mismo” (Jimena, maestra, Durango).

Jimena no estaba conforme con su trabajo en la fábrica en Estados Unidos, indicó que no se sentía orgullosa de lo que estaba haciendo. Se antepone el desarrollo profesional al ingreso que obtenía en la fábrica y por eso decide retomar totalmente su trayectoria profesional en México.

“Estando en eso, trabajando todavía en Estados Unidos, no me sentía muy orgullosa de lo que estaba haciendo, no en el sentido de que era algo mal hecho, era un trabajo que me daba con que vivir, pero como que no me sentía, no lo estaba valorando entonces. Tomé una decisión radical, dije

ok dejo este trabajo me regreso 100% a Tijuana. Fue cuando mi hija empezó la secundaria, en aquel entonces, yo solicité trabajar en una escuela privada para dar clases, me contrataron inmediatamente, entonces ya tenía mis dos trabajos otra vez, mi trabajo en esa escuela secundaria y preparatoria en la mañana y mi trabajo de toda la vida en la escuela nocturna. Y entonces lo que a mi me hizo decidir dejar ese trabajo en San Diego fue que regresé a la escuela acá en Tijuana, es cuando tomé la maestría, y estaba yo feliz de la vida, volviendo otra vez retomar mi vida y seguirme educando” (Jimena, maestra, Durango).

Con los años Jimena se jubiló de maestra en México. Su hija se tituló y ella consideró que había acabado con su tarea en Tijuana “*yo ya no tengo nada que hacer aquí... necesito sacudirme esto, tengo una necesidad de hacer algo con mi vida siento que estoy perdiendo el tiempo en muchas cosas*”. Emigró a Las Vegas en 2011 para empezar una nueva vida. Aunque contaba con la residencia permanente y una maestría, su perspectiva de empleo fue en un inicio de trabajar en lo que fuera. En este caso también es importante destacar la presencia de las redes familiares y su peso para elegir el lugar de destino y como mecanismo en la búsqueda de empleo.

“Yo llegué y dije -sabes una cosa necesito buscar trabajo en lo que sea. Una de las cosas por las que me vine aquí a Las Vegas fue porque un hermano me dijo -yo te recomiendo Las Vegas o Phoenix-. Le digo -por qué esos lugares-, me dice -porque hay mucho trabajo día y noche, si vas a empezar algo, de lo que quieras vas a encontrar-. Mi hija y yo venimos un mes antes de movernos, estuvimos aquí como 4 o 5 días revisamos la ciudad etc. y decidimos que sí, que sí nos venimos” (Jimena, maestra, Durango).

Aunque los familiares de Jimena le recomendaron que buscara trabajo en un casino, ella decidió buscar en tiendas departamentales (hace referencia a su experiencia en la fábrica de ropa fina), y así obtuvo su primer trabajo. Durante su estancia en ese lugar encontró “por casualidad” un anuncio del distrito escolar de Nevada en el que se solicitaban profesores, entonces, ella, aún cuando pensó nunca más volver a trabajar en ese ámbito, inició el proceso de selección: “*cuando me vine para acá dije que rico no voy a ser profesora nunca más, porque yo ya había terminado esa etapa en mi vida, yo iba a empezar una nueva vida y en mi cabeza estaba empezar... no sabía qué era pero quería iniciar algo distinto*”. Jimena estudió y aprobó todos los exámenes que el distrito escolar de Nevada le exigió y además logró que le consideraran su antigüedad como profesora en México.

“Trabajo en una preparatoria. Mi salario aquí... me tomaron en cuenta los años que trabajé en México me dijeron que si comprobaba que había trabajado 20 años en México, aquí me tomaban 8

años de antigüedad y el hecho de tener la licenciatura. No tengo el salario del mundo pero gano bien me pagan 39 la hora y trabajo 30 horas a la semana” (Jimena, maestra, Durango).

El caso de Jimena ilustra un proceso migratorio que no es espontáneo, autónomo ni basado sólo en el nivel de calificación del individuo ni el deseo de un desarrollo profesional. El proceso inició desde que su padre emigró y tramitó la residencia para toda su familia. Este caso, junto con el que conforman los entrevistados asociados al grupo uno, invita a reflexionar, desde una perspectiva más amplia, sobre la naturaleza de la “migración calificada” de mexicanos a Estados Unidos, sobre los factores relevantes en este proceso, si son aquellos asociados a la demanda de fuerza laboral calificada en el país destino y a los mecanismos diseñados para facilitar esta movilidad, o por el contrario es resultado de lógicas y dinámicas distintas, por lo que, más que reflejar el caso “típico” de migración calificada, se asocian a un contexto de migración tradicional entre México y Estados Unidos.

Grupo iii, entrevistados que emigraron con una visa de trabajo temporal. El proceso migratorio de este grupo es el más cercano a lo que idealmente se asocia con migración calificada pues los individuos emigraron empleando su calificación, que les fue suficiente para entrar y permanecer de forma documentada a Estados Unidos. En el contexto de este proceso, algunos de los entrevistados manifestaron que obtener una visa es relativamente sencillo, pues es la empresa la que se debe encargar de ese asunto, como lo indica Diego: *“la visa era responsabilidad del lugar donde trabajo, sólo necesité la carta de invitación, la única dificultad fue el trámite”*.

Para ilustrar a mayor profundidad el caso de los migrantes calificados mexicanos que emplean visas temporales de trabajo para ingresar a Estados Unidos, presentamos el caso de Hugo. Según sus propias palabras creció *“en un ambiente de muchas carencias, entonces, una de las cosas que siempre me puse como objetivo, fue educación”*. Egresó de una prestigiosa universidad privada de la Ciudad de México, donde cursó la carrera de sistemas, con una inclinación hacia la administración de empresas. Su primera experiencia laboral en México relacionada con su carrera fue en Procter & Gamble (P&G), donde trabajó durante 6 años.

Su motivación a emigrar fue algo más que una inquietud asociada a la precariedad laboral en México: *“siempre tuve la inquietud de vivir en otro país, digamos tenía preferencias, originalmente con mi esposa, que la conocí ahí en el trabajo, queríamos vivir en Chile, en*

algún lugar en Sudamérica, y Estados Unidos sí, siempre fue un objetivo personal, pero tuve esa inquietud". En cuanto a Estados Unidos, lo que lo motivó fue poder estudiar una maestría, aunque también reconoce que en segundo término le interesó la posibilidad de incrementar sus ingresos.

Posiblemente debido a su estabilidad laboral y económica Hugo tuvo la oportunidad de idear una estrategia para satisfacer su inquietud de vivir y estudiar en el extranjero sin descuidar su desarrollo profesional. Lo que hizo es utilizar su calificación y ámbito laboral para emigrar. Cuando Hugo aún trabajaba para P&G conoció a alguien de Microsoft quien lo ofreció trabajar en las oficinas que tiene esta empresa en México, en un puesto que involucraba cubrir una región internacional, Latinoamérica. Hugo sabía que a futuro este trabajo podría involucrar emigrar para trabajar en otro país, por eso decidió aceptar la oferta: *"Yo estaba súper contento en P&G, pero esa expectativa de potencialmente venir a Estados Unidos y estudiar, fueron factores claves para cambiarme de trabajo"* (Hugo, ingeniero, Ciudad de México).

Otra modalidad para emigrar mediante mecanismos asociados a la movilidad de fuerza laboral calificada es apearse a un programa de trabajadores temporales o intercambio, como es el caso de Miguel, profesor normalista originario de Nayarit. Él emigró a Estados Unidos por medio de un programa de profesores visitantes. Su proceso migratorio fue el siguiente:

"El Secretario de Educación Pública de Nayarit, el jefe de los servicios educativos, cuando yo estaba participando en actividades culturales en el estado comisionado por ellos. Platicando en una comida que nos hizo a los que estamos participando, dice que hay un programa en el que les haría bien participar, qué tal si hacen una solicitud, yo los recomiendo, lo enviamos a la Ciudad de México, me dijo -¿Sabes inglés? Le dije muy poco"... "Cuando llegó la invitación, me dijo que me rechazaron por no saber inglés"... "al siguiente año, se dio la suerte que la coordinadora de ese programa conocía a un amigo en común y ella fue la que propuso acá desde Luisiana y eso facilitó las cosas para irse para allá". Regresé al año, y me pregunta mi mismo jefe -¿qué tal le gustó la experiencia?-, le dije si cómo no, -¿usted quiere regresar"- pues sí, si hay oportunidad claro" (Miguel, profesor, Nayarit).

El primer año que Miguel intentó participar en el programa fue rechazado porque su nivel de inglés era muy bajo. Sin embargo, estudió inglés y logró alcanzar un nivel básico y fue aceptado en la próxima promoción, con ayuda también de una conocida (redes sociales). Obtuvo una visa J-1. Así, a sus 36 años, inició una serie de estancias en Estados Unidos

mediante las cuales incrementó su dominio del idioma y tuvo acceso a información sobre procesos de contratación. Primero fue a New Orleans donde obtuvo su certificado de profesor bilingüe. En el lapso de seis años, Miguel iba y regresaba por periodos, pero llegó un momento en el que se dio cuenta que había perdido cosas en su lugar de origen, por lo cual buscó establecerse en New Orleans. Sin embargo, en ese distrito escolar, sólo podía acceder al estatus de profesor visitante, por lo cual buscó otras posibilidades. Se movilizó a Houston, Texas, donde obtuvo un puesto y el distrito escolar le patrocinó la residencia legal y a los cinco años obtuvo la ciudadanía.

En el caso de Miguel se puede identificar que las barreras típicas asociadas a la inserción laboral en el país de destino como son idioma, homologación de títulos u obtención de visas, son superadas por el mismo proceso migratorio, pues en su caso Miguel fue a Estados Unidos para prepararse y obtener un certificado, es decir, aprendió el idioma, se certificó y además obtuvo la ciudadanía. Posiblemente superar estas barreras hubiera sido más complicado si, en lugar de haber emigrado apegado al programa de maestros visitantes, hubiera optado por emigrar con una visa de turista. Él tuvo esta oportunidad de manera “fortuita”, y quizás, en caso contrario, no hubiera emigrado, pues en México contaba con empleo similar al que desempeña en Estados Unidos, aunque evidentemente el ingreso obtenido es mayor en ese país.

En los casos de Miguel y Hugo hay que destacar que el estatus legal tiene poca importancia en la trayectoria profesional y migratoria de los entrevistados, lo importante es encontrar un nexo en el mercado laboral estadounidense para obtener el empleo y, como los mismos entrevistados indican, *“la visa es responsabilidad del lugar donde trabajo”*. En estas trayectorias, el estatus legal en el país de destino y problemas de homologación de títulos obtenidos en el país de origen son aspectos secundarios para el proceso migratorio. Estos aspectos no determinan el tipo de ocupación, se explican por el proceso en sí mismo. De hecho, carece de valor explicativo sugerir que Hugo tienen un trabajo calificado en Estados Unidos debido a que tuvo una visa de trabajo. La visa simplemente fue elemento inherente de su proceso migratorio.

Si el estatus legal fuera un factor determinante para explicar el tipo de ocupación, Iris o Lalo, resultarían casos contradictorios. Ellos contaban con la visa de residente permanente desde antes de emigrar, incluso antes de elegir su carrera. Sin embargo todavía no han concretado una trayectoria profesional en Estados Unidos. Tampoco se puede decir que se

deba a problemas para homologar un título universitario o dominar el idioma del país receptor, pues algunas de estas barreras se superan de forma conjunta al iniciar un proceso laboral y migratorio orientado a una trayectoria profesional. Como la misma Ira indica: *“Mi problema en Estados Unidos es más que nada que no tenía ningún historial laboral aquí, siempre he hablado inglés desde chiquita en la escuela, por mi papá”* (Ira, mercadotecnia, Coahuila).

4.6 Conclusiones finales

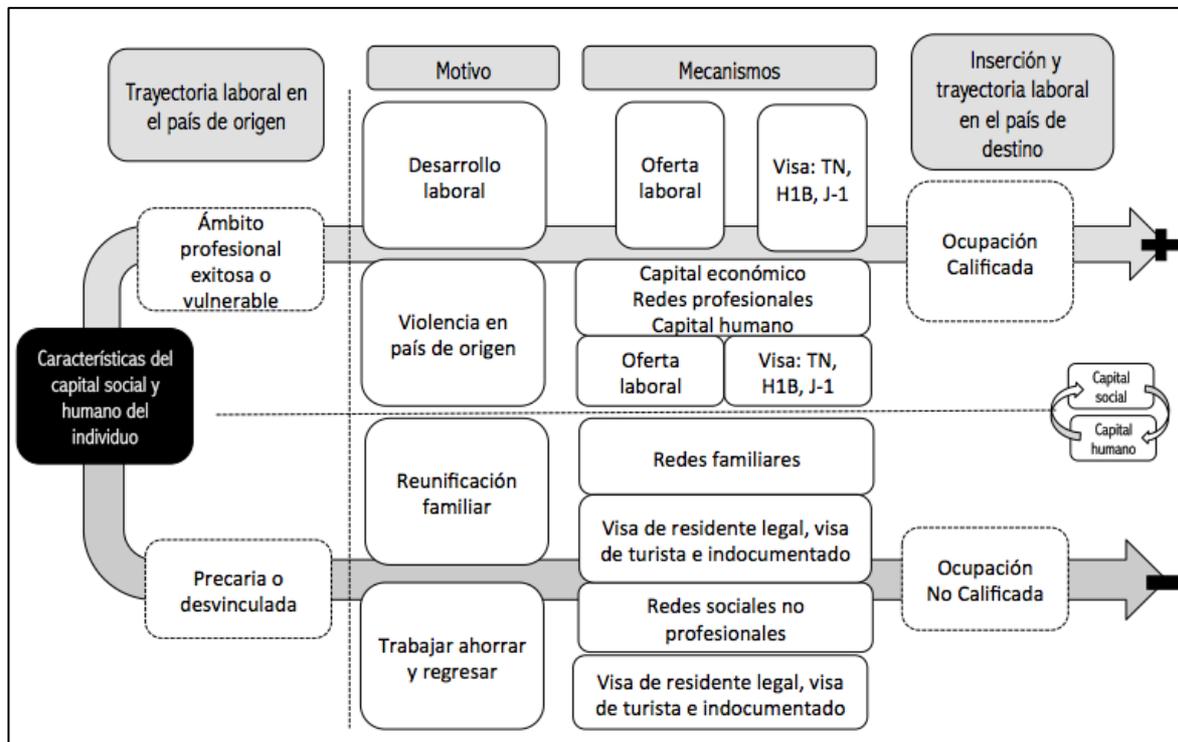
El resultado del análisis sugiere que la inserción laboral en el país de destino es un proceso que inicia desde el país de origen, en el cual resulta significativa la secuencia de eventos, y en el que se involucran diversos factores de distintos niveles: estructurales, nivel intermedio e individuales. El objetivo en esta última sección consiste en analizar y sintetizar sobre las secuencias de eventos.

En la formación académica del individuo se observa un importante papel del capital económico y social de la familia, en algunos casos el padre o la madre era profesionista lo que representó una ventaja pues permitió destinar más recursos a la educación de los hijos o experiencias respecto al mercado laboral de profesionistas, así como elegir la universidad dónde estudiar, e incluso heredar un nicho laboral, es decir, un negocio de servicios profesionales donde además de la infraestructura se pueden heredar los clientes o recomendaciones. En el caso opuesto están aquellos entrevistados con familiares que no disponían de conocimiento del medio profesional, y por lo tanto su contexto en el desarrollo fue más precario. Al respecto uno de los entrevistados asoció el contexto familiar durante la niñez con el tipo de inserción laboral después de emigrar, pues señaló que cuando la familia tiene capital económico es posible que viajen y conozcan el extranjero desde niños, antes de emigrar.

Pero no sólo es el ámbito familiar o las redes sociales las que intervienen en la carrera educativa y laboral de los entrevistados. Ante un contexto de limitaciones respecto a capital económico y social de la familia, una estrategia para iniciar una trayectoria profesional en el país de origen es la elección de la carrera universitaria. En el caso de los entrevistados, carreras como ingeniería y matemáticas aplicadas resultaron suficientes para iniciar una trayectoria laboral profesional en el país de origen. En estos casos también destaca la actitud del individuo que da cuenta de una capacidad diferenciada de elección y acción. Por lo anterior, para el caso de los relatos antes analizados, se considera que existe

un “dinámica entre capital humano y social” que conforman un estado inicial de la trayectoria laboral de individuo (ver ilustración 4.1).

Ilustración 4.1 Trayectoria laboral a través del proceso migratorio de los mexicanos calificados que residen en Estados Unidos



Fuente: elaboración propia

Entre los entrevistados se observaron casos donde hay un distanciamiento con la trayectoria profesional asociada a una insatisfacción por la elección de la carrera: 1) “*Me faltó como vocación igual, como que no era mi carrera, no estaba muy complacido. A mí lo que me gustaba era la medicina*” (Héctor, veterinario, Nayarit) 2) “*no me gusta lidiar con los clientes, al diablo la carrera*” (Toño, Ensenada, Abogado). Lo anterior no implica que abandonar la carrera lleve a emplearse en ocupaciones no calificadas, en algunos casos es posible direccionar los conocimientos adquiridos durante la formación educativa y experiencia laboral para aplicarlos en otro ámbito profesional, sin embargo en esta transición es importante considerar nuevamente el capital económico y social del individuo como principal soporte para esta transición. Por esto, se enfatiza en la importancia de la dinámica entre el capital social y humano en toda la trayectoria laboral y proceso migratorio.

En el país de origen los futuros migrantes experimentan diversas experiencias laborales, que incluyen desde carreras profesionales con prestigio, seguridad laboral y altos ingresos hasta experiencias precarias y desvinculadas del ámbito profesional. Esta heterogeneidad es resultado de distintas combinaciones: factores individuales y contextuales. La emigración difícilmente es un evento que pueda cambiar esto, porque para emigrar e iniciar una carrera profesional en el país de destino se requieren recursos y mecanismos similares a los que se necesitan en el país de origen o incluso más. Si en el nuevo contexto laboral la calificación del individuo es altamente demandada, puede ser suficiente con este recurso para lograr el objetivo. Sin embargo, en los casos analizados no se observó una vinculación entre oferta y demanda.

El diferencial salarial entre el país de origen y destino es importante para explicar la motivación a emigrar, pero no es el único factor y no siempre es el más valorado por los migrantes. No sólo se trata de la privación relativa asociada al ámbito laboral lo que explica la migración, también se trata de redes familiares. Según los resultados del análisis de las entrevistas, los familiares motivan y orientan la migración de algunos calificados sin importar si hay o no una oferta de empleo en el país de destino.

Estudios en otras poblaciones han encontrado resultados similares, en el caso de médicos y enfermeras de la India se identificó que antes que la auto-motivación, la fuente de inspiración más importante para emigrar fue la presencia de amigos o familiares en el país destino (Khadria, 2004). En el caso de inmigración calificada mexicana en Estados Unidos se tienen resultados similares. Galicia-Breton (2012) presenta el análisis de la experiencia de 30 inmigrantes originarios de tres entidades federativas mexicanas (Zacatecas, Veracruz y Oaxaca) que se han establecido en Los Ángeles, Estados Unidos, en coyunturas y momentos históricos diferentes. Entre las experiencias se mezclan casos de migrantes calificados y migrantes que realizaron sus estudios universitarios en el país de destino. En ambos grupos de migrantes aparecen las redes familiares como un factor asociado a la motivación a emigrar y a las estrategias para buscar empleo en el país de destino.

Alarcón (1999), Portes (2007) y Lozano y Gandini (2011), enfatizan en la importancia de las políticas selectivas que producen dinámicas y lógicas distintas en la migración calificada, pero éstas sólo tienen importancia si en el proceso, el migrante emplea su calificación ya sea buscando una oferta laboral o ingresando a estudiar un posgrado, lo que no ocurre entre algunos de los mexicanos que se desplazan a Estados Unidos, su

calificación pasa inadvertida, *“nos venimos de mojados, dicen, tardamos como una semana en poder cruzar la primera vez, por Tecate, pasamos todos raspados”* (Elia, socióloga, Edo México). Sin las lógicas y dinámicas que caracteriza la movilidad de la fuerza laboral calificada, entonces se puede argumentar que su migración no es distinta a la de millones de migrantes poco calificados.

De forma paralela al proceso anterior hay otro (u otros) en que se distinguen por emigrar a partir de una oferta de trabajo. En estos casos, el estatus legal o acreditación de títulos académicos tienen poco peso para explicar el tipo de inserción laboral en el país de destino, son barreras simples de superar: *“fue sencillísimo, fue mandar los títulos y un perito los tradujo, y dijo si está bien, si valen... infinitamente más sencillo que como hubiera pasado en México o en España”* (Tito, comunicación, Ciudad de México). La aparente sencillez del proceso de validación de títulos puede diferir en función del área de especialidad. Por lo que en el capítulo siguiente se analiza el perfil de la migración calificada mexicana a Estados Unidos por área de conocimiento.

El modelo de la ilustración 4.1 sintetiza los posibles procesos que siguen los mexicanos con estudios superiores para emigrar a Estados Unidos. Se muestran dos patrones, cada uno asociado al primer empleo en el país de destino. Posiblemente con el transcurrir del tiempo el migrante empleado en ocupaciones no calificadas logre acceder a otro tipo de redes sociales o adquirir nuevas competencias –como sugiere Borjas (1989)– que faciliten iniciar una trayectoria profesional en el país de destino. Sin embargo, la frecuencia con la que ocurre esto es muy baja. Esto se puede argumentar teóricamente o empleando datos empíricos: respecto al debate teórico, se indicó a lo largo de este capítulo que una vez iniciada una trayectoria laboral, y después de permanecer mucho tiempo en ésta, es menos probable cambiarla; en cuanto a los argumentos empíricos, al final del capítulo seis se presentan datos que sustentan lo anterior.

CAPÍTULO V FACTORES ASOCIADOS A LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES CALIFICADOS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS.

5.1 Introducción

Se argumenta que la combinación de factores individuales y estructurales, como son la precariedad del mercado laboral en el país de origen, el sentimiento de privación relativa que surge en los egresados universitarios debido a las limitaciones que enfrentan para su desarrollo profesional, la demanda de fuerza laboral especializada en países desarrollados y las políticas de inmigración selectivas, entre otros, ha propiciado un incrementado del flujo migratorio de individuos con altos niveles de calificación (Alarcón 1999 y Portes, 2007). A este flujo se le denomina “migración calificada”. Con este término, se busca diferenciarlo de entre la migración en general, que hasta hace algunas décadas era concebida principalmente como el desplazamientos de trabajadores manuales o no calificados.

En el presente capítulo se busca analizar –desde una perspectiva cuantitativa– hasta que punto, la migración de egresados universitarios mexicanos a Estados Unidos se diferencia de la conceptualización general de la migración calificada. A lo largo de esta investigación se han mostrado hallazgos que apuntan a reflexionar sobre lo anterior. Entre los que destaca: el escaso uso de visas de inmigrantes y no inmigrantes para trabajadores calificados por parte de los profesionistas mexicanos, específicamente de las TN y H1B. El número tan bajo de visas empleadas, principalmente hasta antes de 2003, motivó hizo sugerir a alguno autores que posiblemente haya una renuencia por parte de los profesionistas a emigrar al país vecino del norte. Sin embargo, los datos de la ACS muestran que sí hay emigrantes, aunque no tantos como suele afirmar, lo que se argumenta aquí es que en muchos casos su movilidad no sigue lógicas y dinámicas asociadas a la migración calificada.

Los anterior, representa un cambio en el modelo que busca explicar el tipo de inserción laboral de los calificados mexicanos, se propone replantear el peso que tienen factores como la validación de certificados, el dominio del idioma y el estatus legal, para explicar el tipo de inserción laboral. Contrario a lo que se suele considerar –que los calificados emigran de forma independiente y empleando su capital humano– se propone considerarlos

como parte de un proceso de migratorio que está estrechamente relacionado con la migración de los no calificados. Lo que se argumenta aquí, es que los primeros emigran siguiendo las mismas motivaciones y estrategias que los segundos, configurando así, un proceso en el que aumenta la probabilidad emplearse en las mismas ocupaciones que sus connacionales con bajos niveles de escolaridad al llegar al país receptor.

Para avanzar en esta propuesta, se desarrolla el siguiente esquema argumentativo. Primero se muestra la relación que hay entre el flujo de migrantes calificados y no calificados, para esto: 1) se calcula la distribución espacial en el territorio estadounidense de los migrantes calificados, se verifica si su ubicación –a nivel de área metropolitana– responde a cierta demanda laboral por sector, a la cercanía con México o a la presencia previa de connacionales no calificados y, 2) se analiza la cohabitación de estos dos grupos de migrantes, se parte del supuesto de que si son grupos con lógicas y dinámicas distintas, entonces es poco probable que convivan en los mismos espacios geográficos y micro sociales como es el hogar. En la segunda parte de esta estrategia se muestra la asociación de las lógicas migratorias anteriores con el tipo de inserción laboral de los calificados, para esto se emplean modelos de regresión logística.

5.2 Relación entre los migrantes calificados y sus connacionales con bajos niveles de calificación.

¿Cómo y por qué han emigrado a Estados Unidos los 294 mil mexicanos con estudios superiores? A partir de los resultados del análisis cualitativo –del capítulo cuatro de esta investigación– se puede argumentar que parte de ellos, sigue un proceso similar al que siguen los migrantes no calificados. Con ese análisis se profundizó en explicar cómo surgen estos procesos, se mostró la importancia de las relaciones entre migrantes calificados y no calificados en la decisión de emigrar, las estrategias para hacerlo y obtener un empleo en el país de destino. Sin embargo, una de las limitaciones de la perspectiva cualitativa es que los hallazgos no se pueden generalizar a toda la población, debido en parte, a un posible sesgo en de selección de los informantes. Por esto, es importante la comparación de los hallazgos obtenidos con los resultados de otros estudios o identificar relaciones verificables a partir de un acercamiento cuantitativo. Esta última estrategia es la que se emplea a continuación.

El primer acercamiento para explicar cómo y por qué emigran los calificados a Estados Unidos, es decir, explicar su proceso migratorio, es mostrar la relación que existe entre

ellos y sus connacionales con bajos niveles de escolaridad. Lo anterior bajo la hipótesis de que entre estos dos grupos existen redes sociales que intervienen en el proceso migratorio de los calificados.

Para argumentar la pertinencia de este análisis cabe recordar que típicamente se presenta a los calificados como individuos autónomos que debido a su capital humano tienen mayor libertad para moverse a través de las fronteras, sin embargo, como indica Meyer (2001:92-94) es relevante incorporar el papel de las redes sociales en este proceso pues se ha demostrado su importancia tanto para explicar el fenómeno migratorio como en las estrategias de búsqueda de empleo. Cabe destacar que ese autor propone identificar las redes que intervienen en la búsqueda de empleo profesionales en el país de destino, sin embargo, aquí se emplea la perspectiva de redes de manera opuesta, es decir, se argumenta que los mexicanos, sin importar si son o no calificados, cuentan con un gran capital social para emigrar a Estados Unidos, pero dadas las características de los nodos que componen estas redes, es menos probable que difundan información asociada a trabajos profesionales, y por lo tanto se convierten en un factor negativo para la inserción laboral a trabajos calificados. Esta perspectiva coincide con los resultados que Galicia-Breton (2012) presenta a partir del estudio cualitativo que realizó con inmigrantes calificados en Los Ángeles, CA.

Las encuestas que tradicionalmente se emplea para estudiar a los migrantes con altos niveles de escolaridad en Estados Unidos, por ejemplo la ACS, incluyen algunas preguntas asociadas a su proceso migratorio, por ejemplo, edad de arribo, país de nacimiento, etc., pero incluyen poco o no nada acerca del empleo de redes sociales para emigrar y buscar empleo. Por lo anterior, resulta un reto metodológico mostrar las relaciones en el proceso migratorio de calificados y no calificados a partir de estas encuestas. En el capítulo segundo de esta investigación, se planteó recurrir al análisis de otras variables que pudieran estar correlacionados a estas relaciones. Específicamente, se propuso considerar la distribución geográfica en el país de destino y la cohabitación de migrantes calificados y no calificados, como un resultado de estas relaciones.

5.2.1 Distribución espacial de los migrantes calificados y no calificados en Estados

Unidos

La relación entre las redes sociales, la motivación a emigrar y la distribución espacial de los inmigrantes en el país de destino es un tema frecuente en los estudios migratorios.

Massey y Aysa-Lastra (2011) analizan el papel que desempeñan las redes de migrantes para explicar la variación en la probabilidad de emigrar a Estados Unidos por parte de mexicanos y otros grupos de migrantes procedentes de Latinoamérica. Encuentran que la presencia del fenómeno migratorio en la comunidad de origen aumenta fuertemente la probabilidad de que un habitante decida emigrar. Además, muestran como la presencia de migrantes en los núcleos familiares, padres o hermanos, incrementa aun más la probabilidad de emigrar.

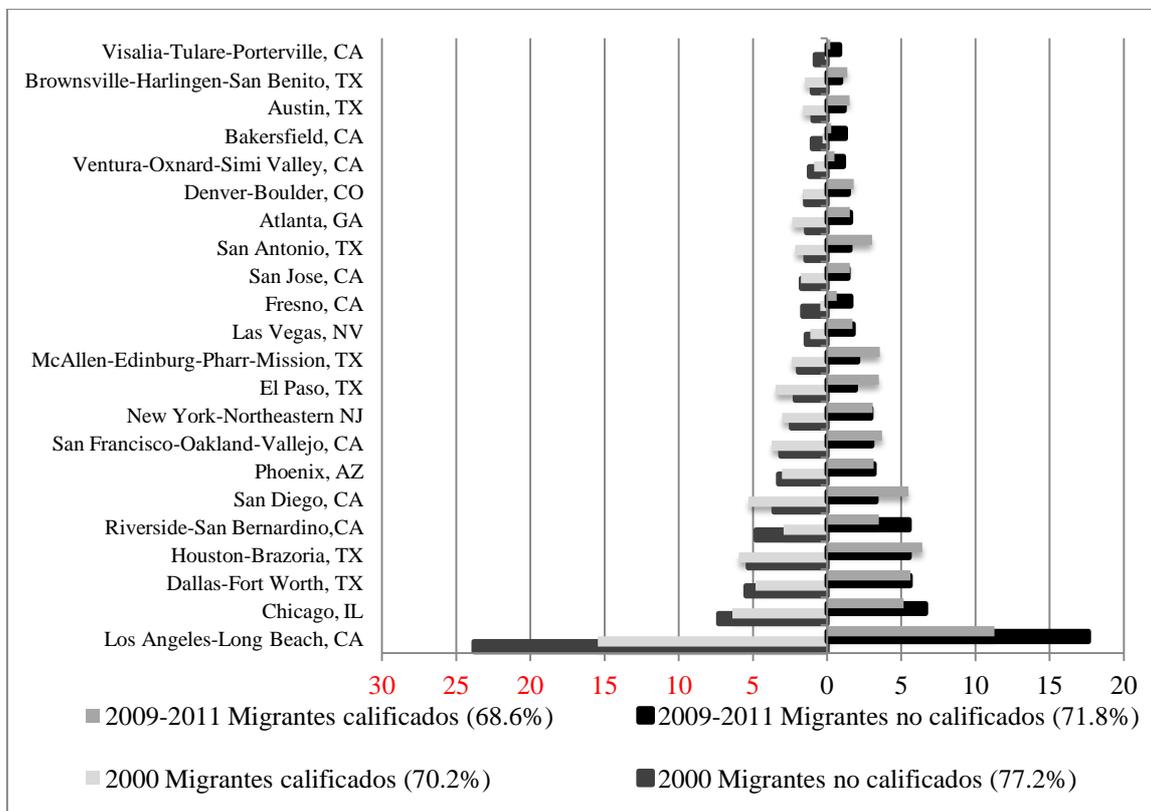
Por su parte, Portes y Rumbaut (2006:19), indican que la migración calificada sigue un proceso distinto al que siguen los migrantes poco calificados. Una característica que los distingue es su distribución en el espacio geográfico del país de destino. Al respecto indican que una característica importante de esta migración es su discreción “pocas veces oímos hacer referencia a un problema de inmigración filipina o india, aunque hay más de 1.3 millones de filipinos y un número considerable de indios en Estados Unidos. La razón es que los profesionales y técnicos, representados entre estas nacionalidades, rara vez se agrupan en comunidades étnicas muy visibles”. Estos argumentos se retoman en esta investigación como muestra de la concepción que se tiene de la migración calificada, de las lógicas y dinámicas que supuestamente las caracteriza.

Si los calificados mexicanos se guían por dinámicas y lógicas asociadas a la migración calificada, entonces se esperaría que no empleen las mismas redes familiares que los no calificados para emigrar a Estados Unidos. Dado que no se puede constatar directamente esta hipótesis, la estrategia es analizar una de sus posibles consecuencias, es decir, su distribución espacial. Suponiendo que siguen sus propias estrategias, es altamente probable que no se distribuyan de forma similar que los no calificados. Si por el contrario la migración de los calificados está relacionada con sus connacionales no calificados, esto partir de emplear las redes tradicionales, entonces se espera que sea más probable que residan en mismos espacios e incluso –durante los primeros meses o años– formen parte de los mismos hogares.

El objetivo de las dos siguientes secciones es mostrar datos que de soporte a las hipótesis anteriores. Para esto, se muestran a continuación las áreas metropolitanas en las que tienen mayor presencia los migrantes calificados mexicanos y no calificados. La distribución de los calificados se compara –en dos momentos del tiempo 2000 y 2009-2011– con su complemento que son los mexicanos que arribaron a Estados Unidos sin estudios de

licenciatura, sin importar si posteriormente concluyeron o no la universidad¹¹. Se emplean datos de la muestra censal del 2000 y las muestra trianual de la ACS 2009-2011 (ver gráfica 5.1).

Gráfica 5.1 Distribución porcentual de migrantes calificados y no calificados por área metropolitana en Estados Unidos, 2000 y 2009-2011.



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

Nota: población con 18 años o más de edad

Aunque el peso de cada área difiere un poco entre migrantes calificados y no calificados, los resultados muestran que en el año 2000 ambos grupos se concentraban en las mismas áreas metropolitanas. En ambos grupos la mayor concentración se observa en Los Ángeles-Long Beach, CA, donde residían 23.8 por ciento de los no calificados y 15.4. por ciento de no calificados. La segunda área metropolitana con mayor presencia en ambos grupos es Chicago, IL, con cerca de 7.3 y 6.3 por ciento, respectivamente.

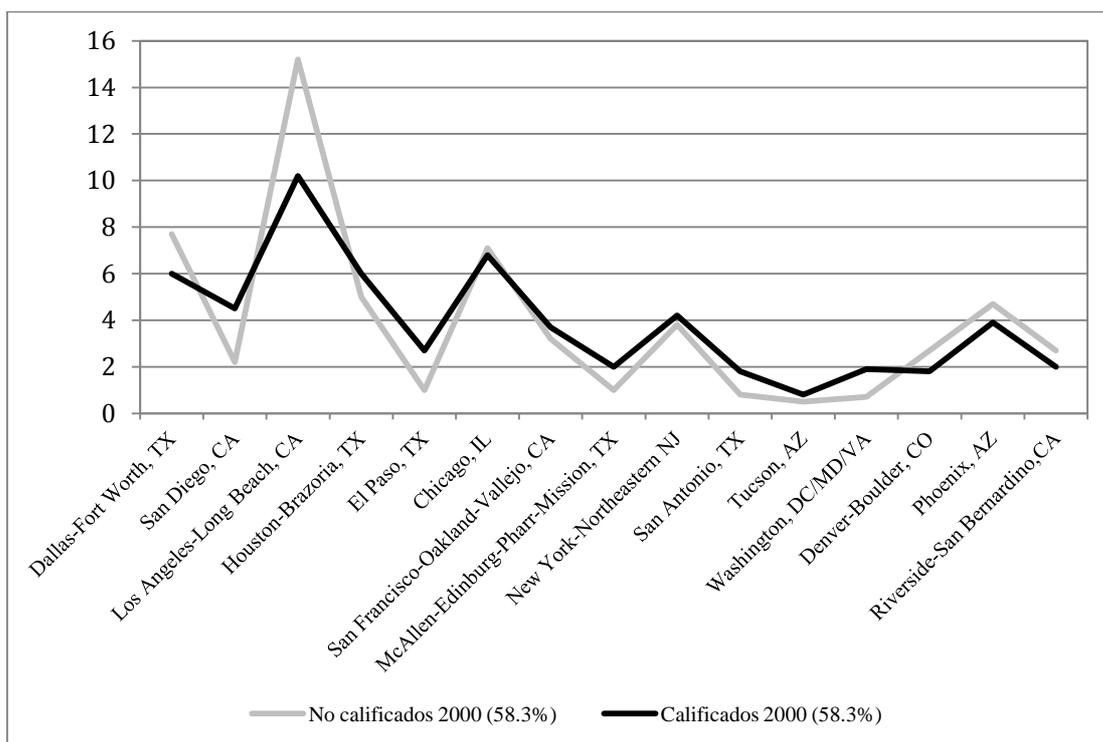
¹¹ Se pensó en incluir un tercer grupo en el análisis: el de los migrantes con estudios de universidad o más pero que posiblemente estudiaron en Estados Unidos pero el resultado mostró que se distribuyen de forma muy similar a los inmigrantes con bajos niveles de escolaridad, la mayor diferencia entre las distribuciones es de apenas 1.8 por ciento, por lo que se puede sugerir que prácticamente emigraron juntos y que posiblemente al emigrar a edades tempranas tuvieron un papel poco activo en decidir el lugar de destino. Por lo cual se optó por considerarlos en un mismo grupo.

Para 2009-2011 se observan algunos cambios. Los migrantes, tanto calificados como no calificados diversificaron su presencia en Estados Unidos. En esta nueva distribución la metrópolis de Los Ángeles-Long Beach, CA, perdió peso: en el caso de los no calificados el porcentaje disminuyó a 17.6 y para los calificados a 11.3. Por su parte, Chicago, IL, se mantiene como el segundo espacio con mayor presencia de no calificados (7.3%), sin embargo, el grupo de calificados aumentó su presencia en ciudades como Houston-Brazoria TX (6.4%), Dallas-Fort Worth, TX (5.6%) y San Diego, CA (5.5%) que se caracterizan por su cercanía con la frontera norte de México.

La coincidencia en la distribuciones espacial de calificados y no calificados en la unión americana se podría argumentar sugiriendo que: i) en las áreas metropolitanas de mayor concentración hay un mercado laboral asociado tanto a ocupaciones calificadas como no calificadas y por lo tanto ambos grupos pueden distribuirse de igual forma sin importar que estén o no presentes sus connacionales, sin embargo, esta hipótesis es poco consistente con el hecho de que cerca de la mitad de los calificados están empleados en ocupaciones no calificadas, por lo que difícilmente se puede suponer que ellos eligieron estos destinos en función de esperar emplearse en ocupaciones calificadas; ii) se puede sugerir que la distribución de los calificados se asocia con la cercanía geográfica a México, sin embargo, esta hipótesis pierde sustento cuando se observa que el segundo destino más importante es Chicago, IL, que es precisamente el segundo destino más importante de los no calificados, iii) también se puede sugerir que los calificados emplearon las mismas redes migratorias y estrategias que los no calificados para movilizarse desde su país a Estados Unidos, y esto implica elegir los mismos destinos.

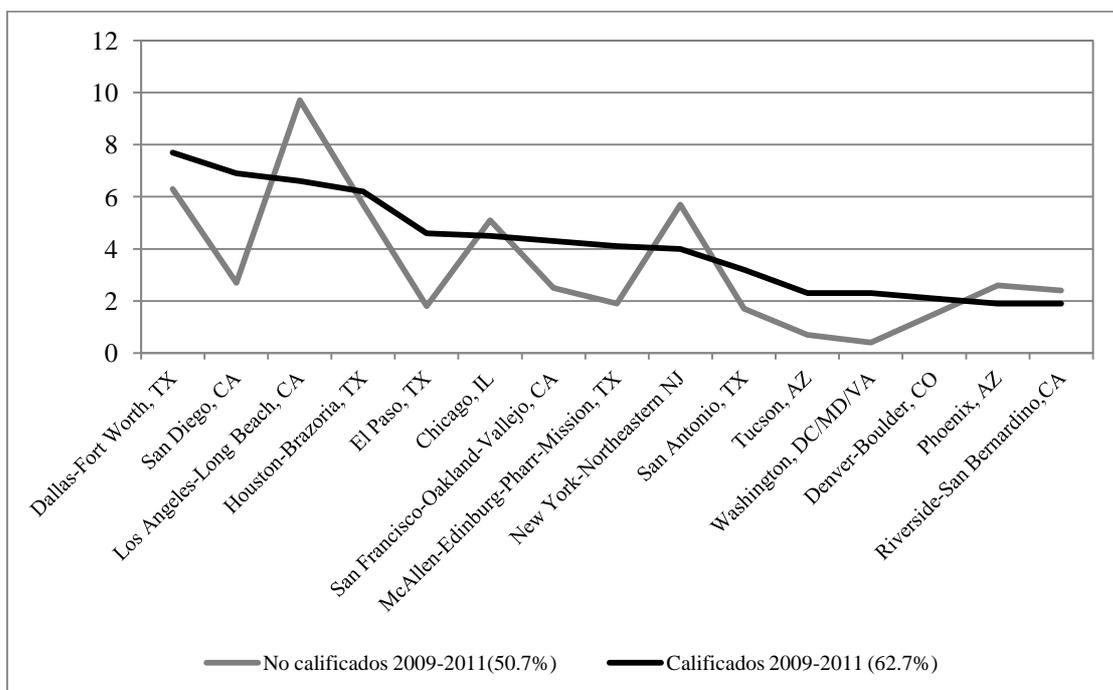
Las tres hipótesis anteriores pueden ser ciertas para subgrupos de la población sujeto de estudio. Por lo que el objetivo aquí no es rechazar alguna de estas, lo importante es mostrar que entre las lógicas y dinámica de la “migración calificada mexicana” se observa una relación con la migración no calificada, por lo que se argumenta que no es un flujo independiente y que posiblemente no sigue sus propias lógicas y dinámicas. Por lo anterior, para los fines de esta investigación es importante mostrar datos que den soporte a la tercera de estas hipótesis. Para esto, se calculó nuevamente la distribución geográfica de ambos grupos de migrantes pero está vez considerando sólo a los individuos que tienen tres o menos años de estancia en Estados Unidos.

Gráfica 5.2 Área metropolitana de residencia de migrantes mexicanos calificados y no calificados, con tres o menos años de estancia en Estados Unidos, 2000.



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2000.

Gráfica 5.3 Área metropolitana de residencia de migrantes mexicanos calificados y no calificados, con tres o menos años de estancia en Estados Unidos, 2009-2011.



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

El objetivo de seleccionar sólo a los individuos con poco tiempo de estancia es tener un escenario de aquellos que están llegando en un momento determinado, para esto sería preferible considerar sólo a los que tienen un año o menos de estancia, pues se disminuye la probabilidad de que haya una inmigración interna, sin embargo, el tamaño de muestra no es tan grande como para hacer estimaciones a ese nivel, por lo anterior se optó por el criterio de tres años o menos. Los cálculos se hicieron para dos momentos en el tiempo, 2000 y 2009-2011 (ver gráficas 5.2 y 5.3).

En la gráfica 5.2 se presentan 15 de los principales destinos de los flujos de “migración calificada” y no calificada que se observaron en el año 2000. En ambos grupos estos destinos acumulan cerca del 58 por ciento del total, el restante 42 por ciento arribó a otras áreas metropolitanas cuyo peso en la distribución es menor al 2 por ciento. Lo primero que resalta es la similitud entre ambas distribuciones, a excepción del caso de Los Ángeles-Long Beach, CA, donde se observa una diferencia de cinco puntos porcentuales, en el resto de los destinos el peso es muy similar, con una diferencia de menos a una por ciento en casi todos los casos. Es importante observar que el 17 por ciento de los calificados eligieron destinos tradicionales de la migración calificada, es decir, Los Ángeles-Long Beach, CA (10.2%) y Chicago, IL (6.8%), mientras que otros destinos fuertemente asociados a la migración calificada – por la presencia Silicon Valley– como San Francisco-Oakland, CA, tienen un peso relativamente bajo, 3.7 por ciento.

Sin embargo, para el periodo 2009-2011 se observó un cambio en la distribución de los destino de arribo de los calificados. En este caso, sólo 11 de cada 100 calificados arribó a destinos tradicionales como Los Ángeles-Long Beach, CA, (6.6%) o Chicago, IL (4.5%). Los destinos que ahora tienen más peso son áreas cercanas a la frontera con México, como Dallas-Fort Worth, TX (7.7%) y San Diego, CA (6.9%), Houston-Brazoria TX (6.2%) y El Paso TX (4.6%).

Estos resultados tienen una relación con los hallazgos que se han venido mostrando en la presente investigación, en particular en lo que respecta al aumento en el número de visas TN y H-1B por parte de los calificados mexicanos que se observó después de 2004. A partir de este escenario, se puede sugerir que paulatinamente más mexicanos están siguiendo las lógicas y dinámicas asociadas a la migración calificada, esto implica emigrar a espacios geográficos donde haya empleos asociados a su nivel de escolaridad sin importar la presencia o ausencia de connacionales no calificados. Si esto es cierto, se debe observar que emigrar a destinos distintos a los tradicionales está asociado a un proceso que

involucra una ocupación calificada. Justamente esto se muestra al final del presente capítulo.

5.2.2 Hogares a los que se integran o que conforman los migrantes calificados mexicanos en Estados Unidos.

En el apartado anterior se argumentó que los migrantes mexicanos, sin importar su nivel de escolaridad, están distribuidos de forma similar entre las metrópolis estadounidenses. Este hecho refuerza la hipótesis de que ambos flujos comparten nexos en su patrón migratorio. Por esto es que hay una alta presencia de migrantes calificados en Los Ángeles-Long Beach, CA. Para fortalecer esta hipótesis, se propuso identificar los hogares de los mexicanos calificados y analizar su configuración. Lo que se esperaría es que al llegar a Estados Unidos, los calificados constituyan sus propios hogares en los que sería poco probable que estén presentes otros familiares –padres, hermanos u otros– y si están presentes, hayan arribado después que del migrante calificado, de lo contrario se puede sugerir que la migración del calificado está asociada a una reunificación familiar o una por migración laboral pero siguiendo a los no calificados. Para verificar lo anterior, se analizó la configuración de los hogares en los que hay al menos un migrante calificado mexicano. Nuevamente comparan dos momentos en el tiempo 2000 y 2009-2011.

En el año 2000 había 141,290 hogares en los cuales residía al menos un migrante calificado mexicano. En el 89.0 por ciento de hogares había sólo un calificado. Si se considera sólo aquellos individuos con 18 años o más, resulta que el 83.5 de los integrantes nació en México, por lo tanto se puede sugerir que el capital social que hay en el hogar está constituido principalmente por migrantes mexicanos, en su mayoría no calificados. El resto de integrantes son nacidos en Estados Unidos, 13.0 por ciento, y una proporción muy baja de nacidos en otros países. Para el trienio 2009-2011 el escenario es prácticamente igual, sin embargo, el porcentaje de hogares con sólo un calificado disminuyó a 79.2 (ver cuadro 5.1).

Para identificar si los migrantes calificados constituyeron los hogares o fueron ellos quienes se integraron a éstos, se seleccionó sólo aquella población con tres años o menos de estancia en Estados Unidos. Esto para reducir la posibilidad de que haya cambios en la configuración inicial del hogar debido al paso del tiempo. Si el migrante calificado tiene más tiempo de residir en Estados Unidos que el resto de integrantes del hogar, se supone que él constituyó el hogar, en caso contrario se supone que se integró a un hogar ya

constituido. Se calculó el porcentaje de migrantes para cada uno de estos casos. Para analizar como varía este porcentaje según las características del hogar, se identificaron aquellos hogares en los cuales el padre, madre, hermanos o pareja del migrante calificado está presente, además se incluyeron otras variables como el área metropolitana de residencia. Los resultados se muestran en el cuadro 5.1.

Cuadro 5.1 Porcentaje de migrantes calificados que arribó antes o al mismo tiempo que el resto de integrantes del hogar en Estados Unidos, 2000 y 2009-2011.

		2000	2009-2011
Total		53.8	60.3
Sexo	Hombres	58.8	64.2
	Mujeres	48.9	56.2
Presencia de familiares	Madre o padre	12.5	27.1
	Hermano	14.1	15.4
	Pareja	62.9	68.3
Más de un calificado en el hogar		60.3	65.7
Edad agrupada	29 o menos	50.9	53.4
	30 a 39	58.4	65.7
	40 o más	50.6	59.2
Área metropolitana	Los Angeles-Long Beach, CA	34.6	41.3
	Houston-Brazoria, TX	63.0	76.9
	San Diego, CA	42.9	63.5
	Chicago II	36.2	53.2
	El Paso TX	67.3	54.9
	Dallas-Fort Worth, TX	60.1	46.0
	McAllen-Edinburg-Pharr Mission	48.7	58.7
	Otros	56.9	61.7

Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

Notas: En el año 2000 el tamaño de muestra es 2,033, en 2009-2011 es 1,194. La población tiene tres o menos años de estancia en Estados Unidos.

Los resultados muestran que en el 2000, el 53.8 por ciento de los migrantes calificados arribaron al mismo tiempo o antes que el más antiguo residente de su hogar. Por lo que se supone que poco menos de la mitad se integró a un hogar ya establecido en Estados Unidos. Respecto a la presencia de otros familiares resulta que cuando el padre o la madre están presentes, el porcentaje de migrantes calificados que arribó antes o igual que los otros integrantes del hogar disminuye drásticamente, hasta a 12.5, y si se trata de los hermanos disminuye a 14.1. Estos resultados coinciden con la idea de que en parte de los calificados migran siguiendo a su familia. En cambio cuando en el hogar está la pareja del migrante el porcentaje aumenta arriba del promedio, hasta 62.9, lo mismo sucede cuando

hay más de dos calificados en el hogar, 60.3 por ciento, que en parte pueden ser las mismas parejas.

Respecto al destino de la migración calificada en Estados Unidos. Se consideraron en el análisis los destinos caracterizados por la cercanía a la frontera mexicana como es el caso de San Diego, CA, o por la fuerte presencia previa de inmigrantes no calificados, como en Los Ángeles-Long Beach, CA, y Chicago, IL. El análisis indica que para 2000 en las áreas metropolitanas con alta presencia de mexicanos no calificados, el porcentaje de calificados que arriban antes o al mismo tiempo que el resto de integrantes del hogar fue tan sólo de 34.6 y 36.2, respectivamente, mientras que en áreas como El Paso, TX aumenta a 67.3 o Houston-Brazoria, TX donde aumenta a 63.0. La diferencia entre en los porcentajes es de casi el doble.

Para el 2009-2011, el porcentaje de migrantes calificados que arribó antes o al mismo tiempo aumentó a 60.3. Respecto a la presencia de familiares, el efecto es el mismo aunque las diferencias son menores. Entre las diferencias más notables destaca que cuando la madre o el padre están presentes en el hogar el porcentaje aumentó a 27.1. En cuanto al análisis por área metropolitana destaca que en Houston-Brazoria, TX el 76.9 por ciento de los migrantes que arribaron antes o al mismo tiempo que el resto de integrantes del hogar, mientras que en Los Ángeles-Long Beach, CA, el porcentaje sigue siendo bajo (41.3%).

Del análisis anterior se pueden destacar dos aspectos:

- 1) El primero es que los datos muestran una asociación entre los destinos de la migración calificada y la migración no calificada. Esto se argumenta pues los principales destinos son los mismos para ambos grupos, entre los que destacan Los Ángeles-Long Beach, CA y Chicago, IL. Además esta hipótesis se refuerza con el hecho de que parte de estos migrantes conviven en los mismos hogares y algunos de los calificados –poco menos de la mitad – arribaron a los hogares de los no calificados, situación que se observa con mayor magnitud en destinos tradicionales de la migración mexicana.
- 2) El segundo punto es que al comparar los datos del 2000 y 2009-2011, se observa un cambio en el patrón antes descrito, los indicadores que se emplearon para argumentar la relación entre los dos grupos de migrantes tiende a disminuir: la configuración de los destinos cambió y el momento de llegada tiende a mostrar que cada vez son más los calificados quienes arriban al mismo momento o antes que el resto de los integrantes del hogar.

5.2.3 Capital humano de los migrantes calificados mexicanos

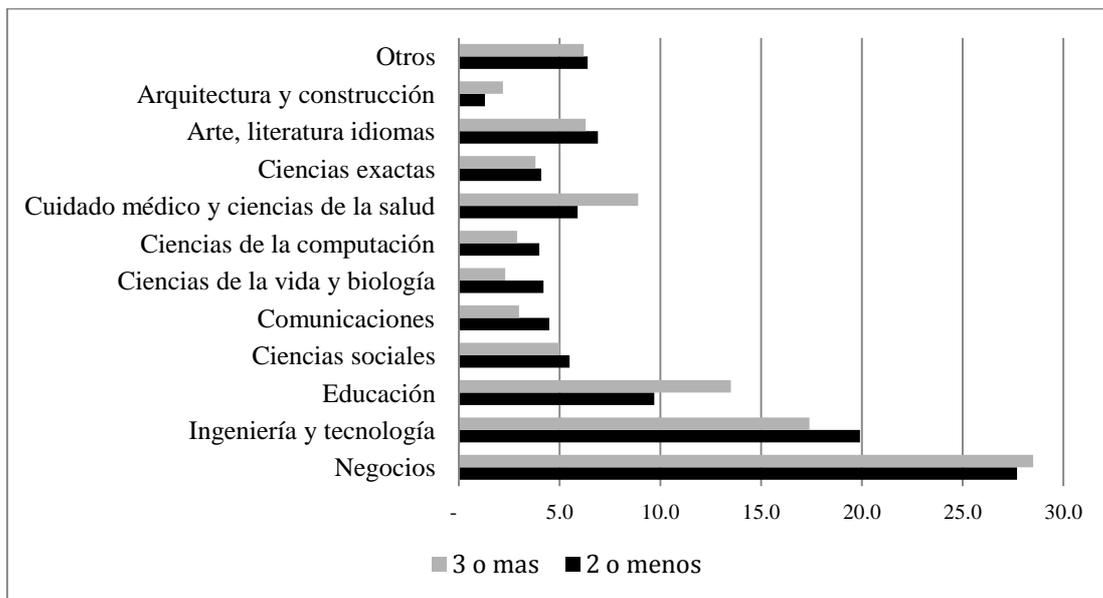
A continuación se analiza si existe o no una relación entre la demanda de fuerza laboral calificada en Estados Unidos y la oferta de los migrantes calificados mexicanos. En caso positivo, el resultado abona a considerar que los calificados siguen lógicas y dinámicas asociadas a una demanda de fuerza laboral calificada, en caso negativo entonces se puede argumentar que el proceso migratorio está más asociado a la migración no calificada.

Los mexicanos que egresaron de licenciatura, emigraron y residen en Estados Unidos, presentan características particulares que podrían estar relacionadas con su intención de emigrar. Si la migración calificada se relaciona a una motivación laboral, se esperaría que un calificado elija emigrar porque en el país de destino tiene la oportunidad de trabajar y poner en práctica sus habilidades obtenidas en la educación formal (Portes, 2011). Esta motivación puede estar o no acompañada con una relación entre oferta y demanda de fuerza laboral entre el país de origen y el país de destino. Para verificar esta condición se analizaron 1) las características relacionadas al capital humano de los migrantes calificados mexicanos, y 2) la demanda de fuerza laboral por sector del mercado estadounidense.

Según datos de la ACS 2009-2011, la fuerza laboral de Estados Unidos es aproximadamente de 157 millones de personas, de ellos 46 millones tienen un título de licenciatura o posgrado. La emigración calificada de México probablemente ha implicado que cerca 293 mil mexicanos con ese nivel de escolaridad residan en el país vecino del norte, es decir, cerca del 0.65 por ciento de la fuerza laboral calificada estadounidense se formó en México.

Respecto al área de conocimiento, se consideró el título de licenciatura que obtuvo el migrante en el país de origen. Se emplearon datos de la ACS 2009-2011. Además, se dividió a los 293 mil migrantes calificados mexicanos en dos grupos: i) aquellos que tienen tres o menos años residiendo en el país vecino del norte y ii) aquellos que tienen más de tres años, y para cada grupo se calculó la distribución por área de conocimiento. El objetivo es identificar áreas de especialización con mayor concentración y verificar si en años recientes hubo algún cambio en esta distribución (ver gráfica 5.4).

Gráfica 5.4 Áreas de conocimiento de los migrantes calificados mexicanos que residen en Estados Unidos, según tiempo de estancia, 2009-2011.



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

Nota: migrante calificado se define como aquel que tiene un título de universidad y arribó al país de destino con 22 años o más de edad.

Los resultados indican que las carreras en las que más se concentran los migrantes calificados mexicanos están relacionadas a los negocios: cerca del 28.4 por ciento egresó de estas carreras, 65.5 de éstos egresaron de contabilidad o administración de empresas. En segundo lugar se tiene el área de ingeniería con 16.4 por ciento, en tercer lugar carreras asociadas a la educación con 13.0 por ciento.

En cuanto a las posibles diferencias asociadas al tiempo de estancia, no se observa un cambio sustancial en la oferta laboral calificada que arribó en los tres últimos años. Entre las pocas diferencias que se pueden destacar está: una disminución en el porcentaje de migrantes egresados de carreras relacionadas a la educación: pasó de 13.5 a 9.7 por ciento. Otro grupo de carreras que disminuyó su peso en la distribución es el relacionado al cuidado médico y ciencias de la salud: pasó de 8.9 a 5.9 por ciento. Entras que se observa un incremento destaca el grupo de las ingenierías y tecnología: pasó de 17.4 a 19.9 por ciento.

Otros aspectos asociados al capital humano que se analizaron fue contar con estudios de posgrado y dominar el idioma del país receptor. Entre los resultados destaca que poco mexicanos cuentan con estudios de posgrado, sólo el 28.2 por ciento. Son pocos si se comparan con los migrantes calificados procedentes de países como India (54.7), China

(62.1) Cuba (35.3) y Colombia (37.8), que son grupos de inmigrantes con fuerte presencia en Estados Unidos. Respecto al dominio del idioma inglés, los mexicanos presentan los niveles más bajos, sólo 29.7 habla bien o domina el inglés (ver cuadro 5.2).

Cuadro 5.2 Migrantes mexicanos calificados según área de especialidad y variables asociadas al capital humano, 2009-2011.

Área de conocimiento	Mujeres (%)	Población con posgrado	Nivel de inglés			Edad de arribo	
			Poco o nada	Bien	Muy bien	22-29	30+
Negocios	56.1	20.3	29.5	31.9	38.5	53.8	46.2
Ingeniería y tecnología	17.0	29.5	25.6	31.3	43.0	50.7	49.3
Educación	72.4	26.3	44.4	25.0	30.7	52.0	48.0
Ciencias sociales	47.8	35.0	31.3	17.1	51.5	55.6	44.4
Comunicaciones	64.9	17.5	23.8	35.5	40.6	59.6	40.4
Ciencias de la vida y biología	36.2	59.1	24.8	27.4	47.8	52.3	47.7
Ciencias de la computación	43.2	26.4	25.4	31.8	42.8	73.2	26.8
Cuidado médico	78.1	34.3	34.5	28.9	36.7	54.7	45.3
Ciencias exactas	37.2	44.6	26.1	21.6	52.3	54.4	45.6
Arte, literatura idiomas	59.1	30.9	30.7	21.3	48.0	52.3	47.7
Arquitectura y construcción	32.4	24.3	31.3	30.6	38.1	39.9	60.1
Otros	43.3	32.5	35.7	32.4	32.0	57.4	42.6
Total	50.3	28.2	31.2	28.8	39.9	53.8	46.2

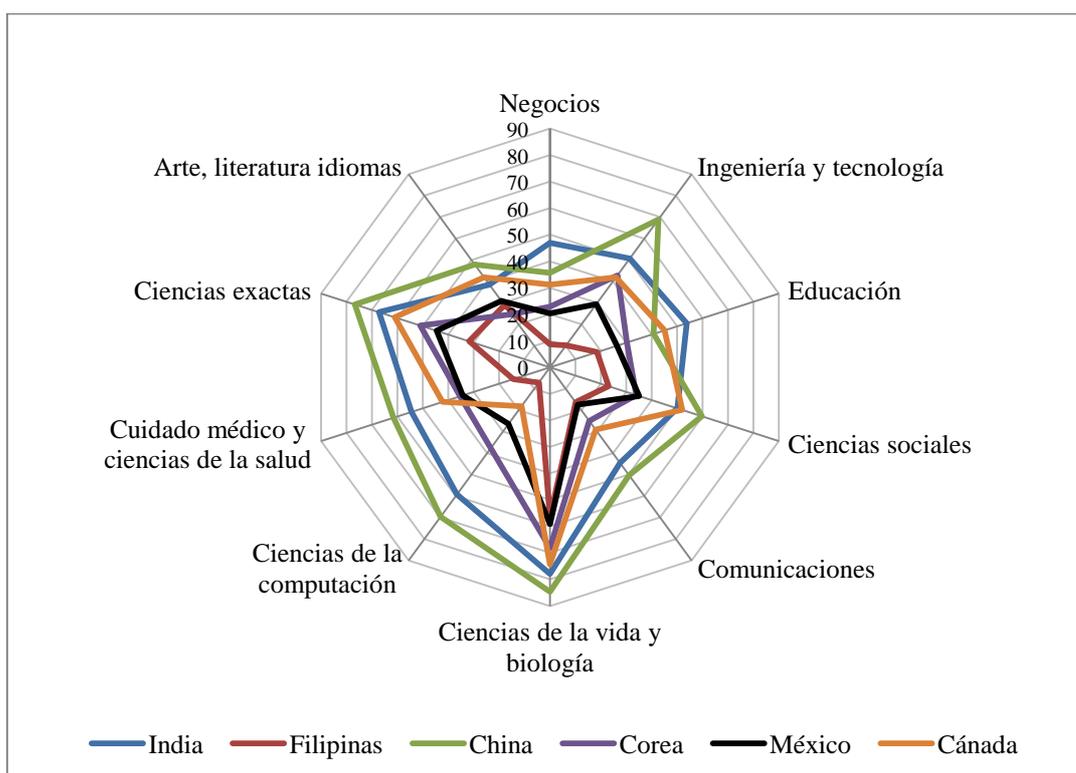
Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011. Nota: migrante calificado se define como aquel que tiene un título de universidad y arribó al país de destino con 22 años o más de edad.

Con base en estos datos se puede sugerir que en comparación con otros grupos de inmigrantes, la fuerza laboral calificada mexicana que emigró a Estados Unidos presenta relativamente bajos niveles de capital humano. Resultado que coincide en parte, con lo que se propone desde la perspectiva neoclásica respecto a su tipo de inserción laboral. Bajo esta perspectiva se argumentaría que el capital humano de los calificados no es suficiente para satisfacer la demanda del mercado laboral receptor y por eso presentan dificultades para insertarse en el mercado laboral de los profesionales. En parte esto es cierto, sin embargo, también es verdad que –como se mostró en el capítulo cuatro– no es debido solo a este factor que toman forma las trayectorias profesionales, hay que considerar otros aspectos como el capital social.

Por otra parte, también es importante matizar el supuesto sobre el bajo nivel de capital humano que se observa entre los mexicanos calificados, al señalar que carecer de un título de posgrado no implica necesariamente insertarse en ocupaciones no calificadas. Esto se puede argumentar mediante dos puntos: i) no en todas las áreas profesionales es necesario

tener estudios de ese nivel, como es el caso de los contadores u otros grupos –entre los mexicanos el porcentaje tan bajo de posgraduados se explica, en parte, porque se concentran en estas áreas – (ver cuadro 5.2 y gráfica 5.5) y ii) como se muestra más adelante, grupos de inmigrantes, como los filipinos que en general cuentan con una proporción menor de posgraduados, tienen una inserción laboral más congruente con su nivel y área de especialidad que los mexicanos.

Gráfica 5.5 Migrantes calificados con estudios de posgrado residentes en Estados Unidos procedentes de India, Filipinas y México, según área de conocimiento en licenciatura (2009-2011).



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

Nota: Población con 25 años o más; migrante calificado se define como aquel que tiene un título de universidad y arribó al país de destino con 22 años o más de edad.

En síntesis, el panorama anterior muestra que la oferta laboral de los migrantes mexicanos responde sólo de forma parcial a la demanda de egresados por área de conocimiento en Estados Unidos, pues mientras esta demanda se centra en cuidados médicos, educación e ingeniería y computación –como se mostró en capítulo tres– los mexicanos se concentran principalmente en los negocios, y segundo lugar en ingenierías y educación. Además, el perfil de los mexicanos no responde a las ocupaciones beneficiadas por los mecanismos para inmigración que tiene el país receptor, es decir, a ocupaciones relacionadas a la tecnología de la información, ciencias exactas y ciencias de la computación, como también

se mostró en el capítulo tres al analizar el perfil de los migrantes que reciben las visas H-1B.

Si en parte la oferta de capital humano de los calificados mexicanos no responde a la demanda del país receptor, entonces se esperaría observar que esta población emplee en menor medida los mecanismos que el país receptor ha diseñado para permitir la llegada de esta fuerza laboral calificada, argumento que es consistente con el contexto que se presentó en el capítulo tercero, donde se muestra que el uso de visas asociadas a trabajos calificados es muy bajo por parte de los mexicanos.

5.3 Situación laboral de los migrantes calificados mexicanos en Estados Unidos

En la parte final de este capítulo se busca relacionar los hallazgos anteriores con el tipo de inserción laboral que se observa entre los migrantes calificados mexicanos en el país receptor. Para esto, se analiza la situación laboral de la población sujeto de estudio, se muestra su tasa de participación laboral y el tipo de ocupación que desempeñan. Finalmente se asocia, mediante un modelo de regresión logística, el tipo de ocupación con las características sociodemográficas, el lugar de residencia y el momento de llegada al hogar por parte del migrante calificado.

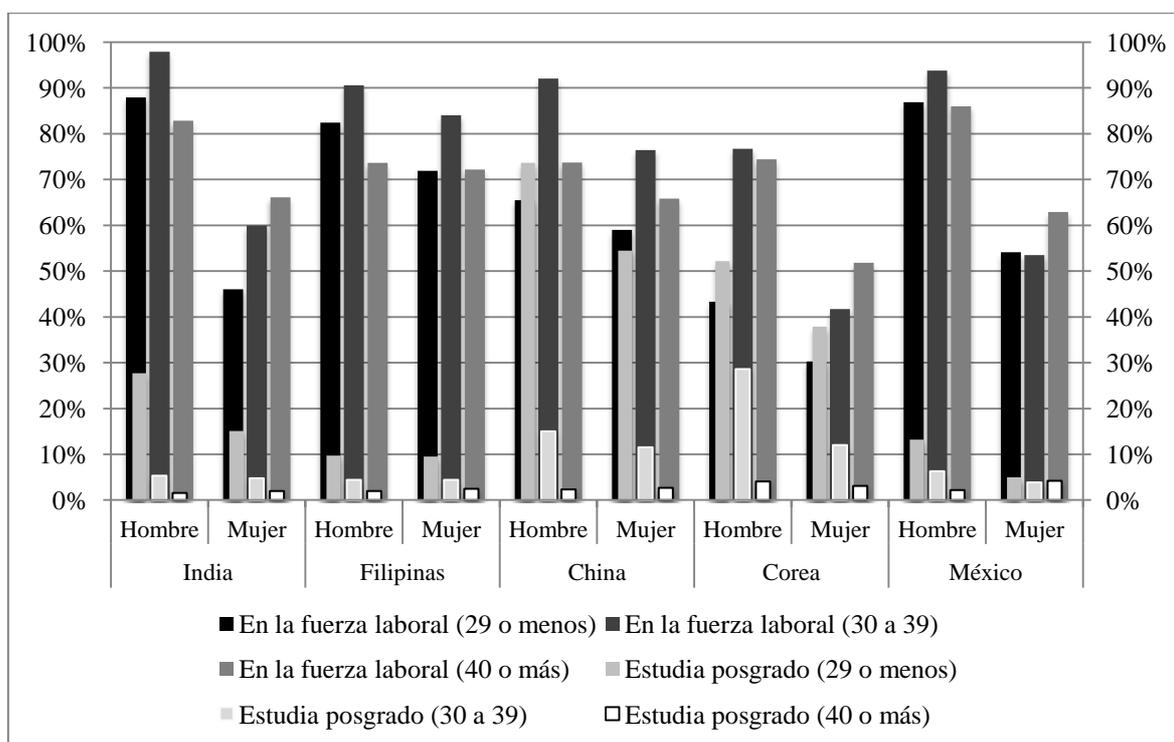
5.3.1 Participación laboral

Respecto al ámbito laboral, el primer aspecto a destacar es el porcentaje de la población que está en la fuerza laboral, ya sea trabajando o buscando empleo. La comparación entre la población de hombres y de mujeres tradicionalmente muestran una mayor participación de los primeros, situación que se repite en el caso de los migrantes calificados mexicanos que residen en Estados Unidos. Según datos obtenidos a partir de la ACS 2009-2011, el 88.5 por ciento los hombres está en la fuerza laboral, mientras en el caso de las mujeres el valor desciende a 59.0. Este nivel, sitúa a las mexicanas entre los grupos de migrantes calificadas con menor participación en la fuerza laboral. Si se les compara con los diez principales grupos de inmigrantes calificadas ocupan el séptimo lugar, la mayor participación se observa entre las filipinas con un 74.4 por ciento.

La baja participación de las mexicanas en el mercado laboral estadounidense no se debe a que estén estudiando. Sólo cerca del 4 por ciento manifestó estar en un posgrado, y aunque se considere sólo a la población más joven, por ejemplo, a las mujeres de 29 años o menos, este porcentaje sigue siendo bajo (5%), situación que contrasta con lo que observa entre

otros grupos de inmigrantes calificadas: entre las procedentes de China, 12.5 por ciento está estudiando un posgrado, y entre la que tienen 29 o menos años el porcentaje aumenta a 54.5. Situaciones similares se observan entre las coreanas y en menor medida entre las procedentes de India (ver parte frontal de la gráfica 5.6, las barras más claras).

Gráfica 5.6 Principales grupos de migrantes calificados en Estados Unidos, según edad agrupada, participación en el mercado laboral y situación escolar, 2009-2011.



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

Nota: migrante calificado se define como aquel que tiene un título de universidad y arribó al país de destino con 22 años o más de edad.

Con los datos anteriores se desprende un escenario que apunta a considerar que en general la emigración de mujeres calificadas en México no responde específicamente al ámbito laboral o educativo, quizá la mitad emigró para acompañar a un familiar o su cónyuge. En el caso de los hombres el escenario cambia un poco pues aumenta el porcentaje que estudia un posgrado, 13 por ciento si se considera a los más jóvenes, pero sigue siendo bajo si se compara con chinos, coreanos e indios (55, 52 y 28 por ciento respectivamente). Consecuentemente, la participación en el mercado laboral de los hombres es de las más altas 88.5.

5.3.2 Situación laboral

Una vez que se tiene un escenario de la participación en el mercado laboral de los migrantes calificados mexicanos, se presenta a continuación un análisis de tipo de integración, es decir, el tipo de ocupación que desempeñan. Para esto, se agruparon las ocupaciones mediante un análisis de conglomerados según tres criterios: a) el porcentaje de titulados por ocupación, b) concentración por área de conocimiento y c) porcentaje de individuos con estudios de posgrado por ocupación. Como resultado se obtuvieron cuatro grupos: ocupaciones altamente calificadas o especializadas, ocupaciones calificadas, ocupaciones técnicas y ocupaciones no calificadas.

Según datos de la ACS 2009-2011, los migrantes mexicanos con estudios universitarios que arribaron a los 22 o más años de edad a Estados Unidos son cerca de 294 mil, la mayoría de ellos, 73.6 por ciento, forma parte de la fuerza laboral, porcentaje que aumenta si se considera sólo a los hombres (88.6%). Las ocupaciones que con mayor frecuencia desempeñan son aquellas para las cuales no se requiere una calificación alguna (51.6%), una proporción menor está en ocupaciones técnicas (18.7%), y en menor medida están en ocupaciones calificadas (14.8%), y ocupaciones que se requiere una especialidad alta o estudios de posgrado (14.9%) (ver cuadro 5.3).

Cuadro 5.3 Principales grupos de migrantes calificados en Estados Unidos según tipo de ocupación en el mercado laboral, 2009-2011

País de origen	Tipo de ocupación			
	Altamente calificada o especializada	Calificada	Técnica	No calificada
India	24.3	43.9	16.7	15.0
Filipinas	36.5	12.8	12.2	38.5
China	32.4	37.5	16.0	14.1
Corea	19.6	25.1	27.8	27.5
<i>México</i>	<i>14.9</i>	<i>14.8</i>	<i>18.7</i>	<i>51.6</i>
Canadá	32.7	35.7	20.9	10.7
Taiwán	26.5	35.1	21.8	16.5
Cuba	18.3	12.0	16.8	52.9
Colombia	20.0	20.8	21.6	37.6
Alemania	24.9	35.8	24.4	14.9

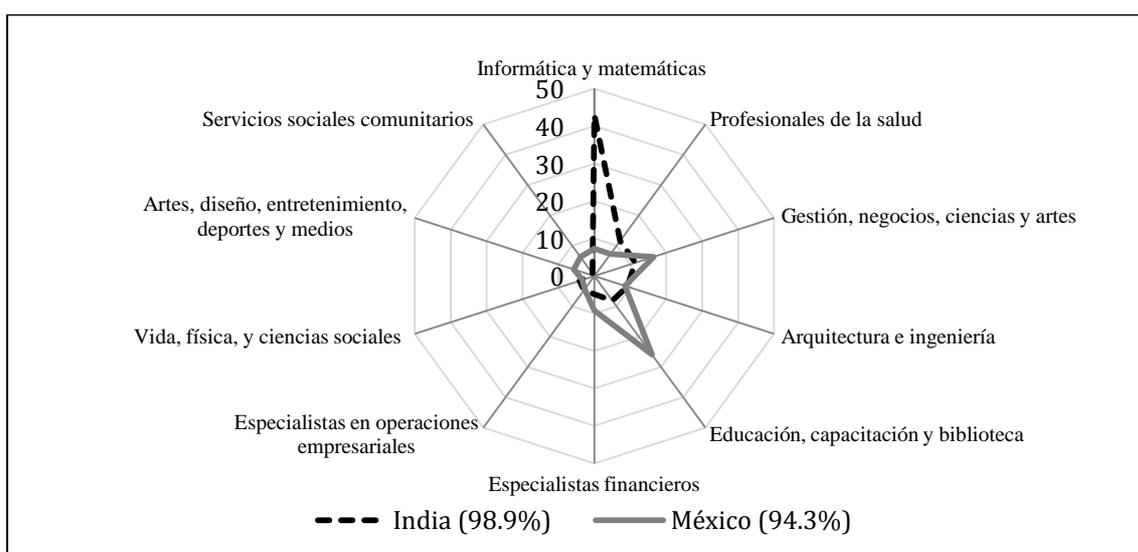
Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

En comparación con otros grupos de migrantes calificados la situación de los mexicanos destaca por una fuerte presencia en las ocupaciones no calificadas. Esta característica sólo se observa entre otros grupos de migrantes como los cubanos, mientras que entre

canadienses, indios y chinos se observan que más del doble de migrantes está en ocupaciones altamente calificadas o especializadas. El caso de los filipinos es particular, pues gran parte de sus migrantes se especializa ocupaciones relacionadas a los cuidados de la salud, entre los que se incluye enfermería. Esta ocupación, respecto a otras como gerente de ventas, tiene la particularidad de que es mucho más hermética respecto a la participación de egresados de otras áreas del conocimiento.

Antes de profundizar en los factores asociados al tipo de inserción laboral de los migrantes calificados mexicanos conviene matizar a aún más su situación. En particular respecto a la ocupación específica que desempeñan en el mercado laboral estadounidense. Para esto se analiza a continuación las ocupaciones que desempeñan los mexicanos y las diferencias que presentan respecto a los indios. Se considera a estos últimos simplemente porque son el grupo de migrantes calificados más grande en Estados Unidos y es un caso típico de migración calificada. Para este análisis se consideran los grupos en los que la ACS clasifica las ocupaciones (ver gráfica 5.7). Se incluyeron en el análisis sólo los diez grupos de ocupaciones en los que hay con mayor presencia de migrantes calificados procedentes de India y México, en estos se conglera 98.9 y 94.3 por ciento respectivamente. Para este análisis se juntó a las ocupaciones calificada y altamente calificadas en un mismo grupo, pues como las ocupaciones se presentan por campo laboral, ya no tienen sentido desagregar en cuatro grupos.

Gráfica 5.7 Migrantes calificados procedentes de India y México según su campo laboral (ocupaciones calificadas), 2009-2011

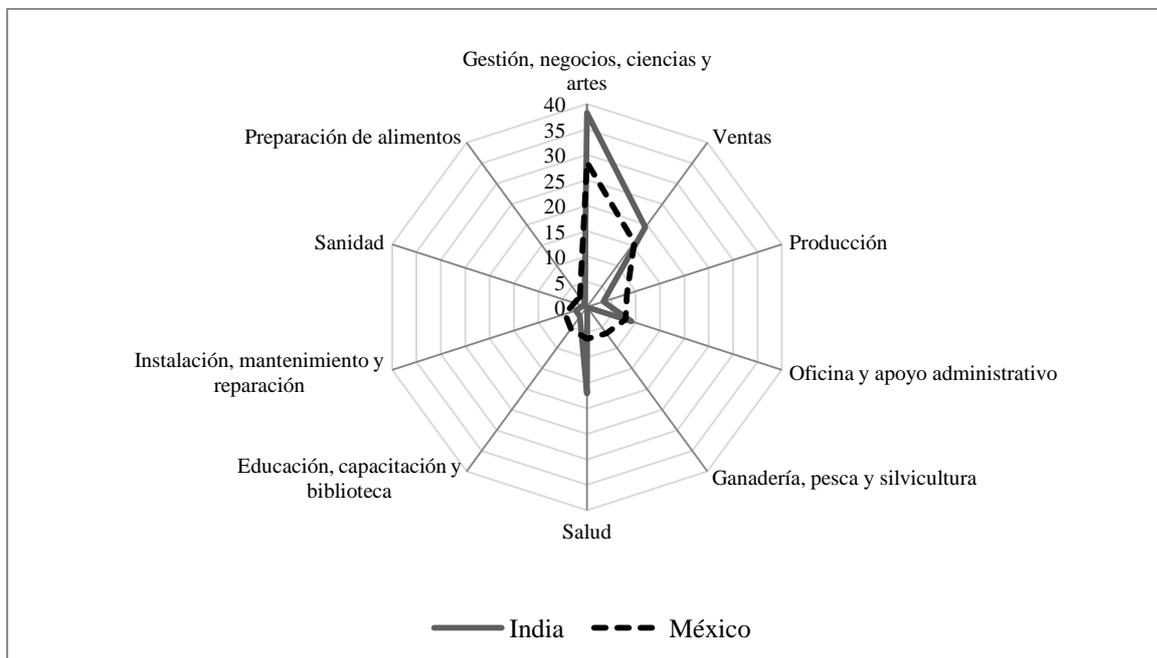


Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

Nota: migrante calificado se define como aquel que tiene un título de universidad y arribó al país de destino con 22 años o más de edad.

En la gráfica 5.7 se presenta la distribución de mexicanos e indios empleados en ocupaciones calificadas según el campo laboral al que pertenecen. Los resultados muestran dos contextos distintivos en función del grupo de migrantes analizado, mientras los indios se centran principalmente en la ingeniería y la informática (42.5%), entre los mexicanos no hay un campo que destaque con tal magnitud. La mayor agrupación se observa en la educación: uno de cada cuatro es profesor o asistente de profesor (25.9%). Lo anterior es relevante porque la docencia no es la principal área de especialización de los mexicanos calificados que emigran a Estados Unidos (ver gráfica 5.5), no obstante, sin importar su área de especialidad, encontraron en ese campo un nicho laboral adecuado para emplearse en una ocupación calificada. Este resultado puede relacionarse con los hallazgos del análisis cualitativo, a partir del relato del profesor de Nayarit que da cuenta de un proceso migratorio que está instituido a partir de mecanismos ligados a un programa para profesor visitantes que buscan tener una experiencia de formación laboral en el país vecino del norte.

Gráfica 5.8 Migrantes calificados procedentes de India y México según su campo laboral (ocupaciones técnicas), 2009-2011



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

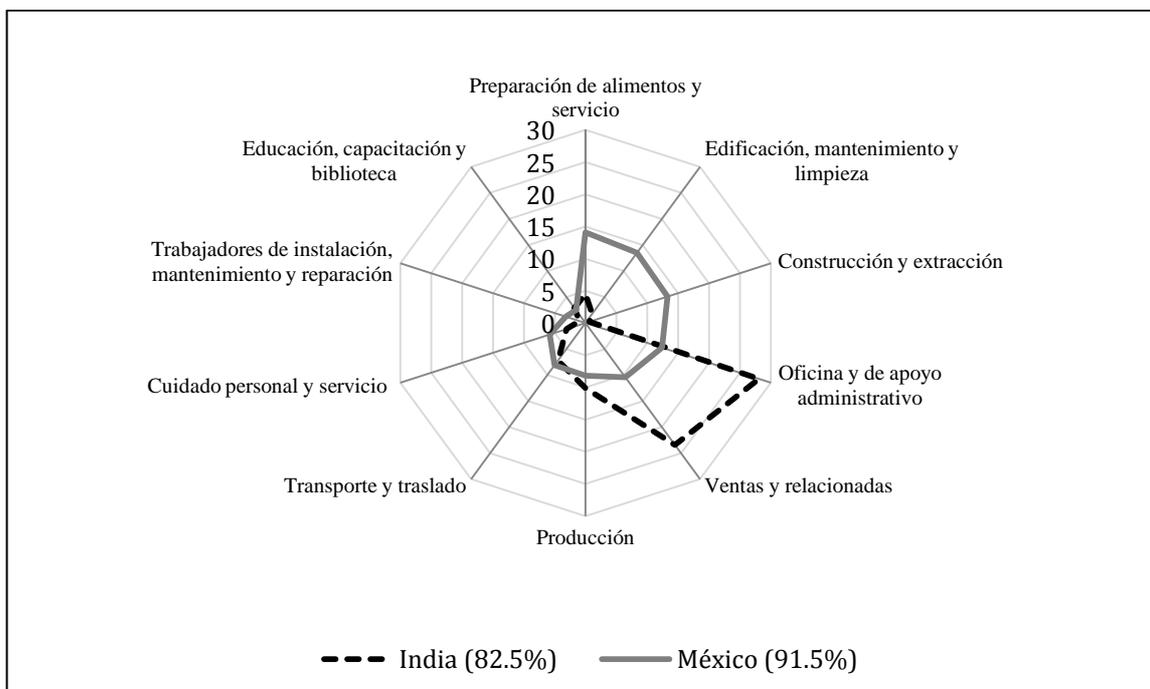
Nota: migrante calificado se define como aquel que tiene un título de universidad y arribó al país de destino con 22 años o más de edad.

En cuanto a la ocupaciones consideradas como técnicas las diferencias entre los procedentes de India y México no son tan amplias. En ambos casos se observa una mayor

concentración en el campo denominado “gestión, negocios, ciencias y artes”. Las ocupaciones más frecuentes en este campo son, por parte de los mexicanos, gerentes (16.6%) y administradores en negocios de comida (17.7%) y ocupaciones categorizadas como “gerentes varios, que incluyen administradores de correos y los superintendentes de correo” (42.1%). Los procedentes de India se concentra principalmente en esta última categoría (66.3%) (ver gráfica 5.8).

Finalmente, en cuanto a las ocupaciones no calificadas los mexicanos se agrupan principalmente en la preparación y servicio de alimentos (14.1%), en la construcción, limpieza y mantenimiento de edificios (13.5%), mientras que los procedentes de India se ocupan en campos laborales relacionados al ámbito administrativo o de oficina o la ventas (28.1%). Dentro de estos campos destaca que cuatro ocupaciones concentran a una quinta parte de esa fuerza laboral calificada mexicana: cocineros, camareras, encargados de limpieza, y trabajadores de la construcción (20.4), mientras que entre los procedentes de India las cuatro principales ocupaciones son cajeros, vendedores minoristas, especialista en soporte informático y representantes de servicio al cliente, ocupaciones que incluso podrían considerarse como técnicas (ver gráfica 5.9).

Gráfica 5.9 Migrantes calificados procedentes de India y México según su campo laboral (ocupaciones no calificadas), 2009-2011



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

Nota: migrante calificado se define como aquel que tiene un título de universidad y arribó al país de destino con 22 años o más de edad.

La fuerte concentración de migrantes calificados mexicanos en ocupaciones no calificadas, no se observa en ningún otro grupo de los diez analizados. Además, este escenario es muy similar al que se observa en el caso de los migrantes mexicanos en general, tanto calificados como no calificados. Algunos estudios señalan que las zonas como Los Ángeles, CA, en la que se observa la principal concentración de mexicanos en Estados Unidos, los mexicanos trabajan en restaurantes de todo tipo de comida y como trabajadores de la limpieza de edificios, así como en la construcción, por lo que se ha argumentado que los mexicanos se han ido apropiando de estos nichos laborales (CONAPO 2007b, Alarcón y Ramírez-García, 2011). Por lo que es importante resaltar que estos nichos también han recibido a una proporción importante de calificados. Con base en el análisis cualitativo, se puede argumentar que esto no es casualidad, pues parte de los calificados siguen el mismo proceso migratorio que los no calificados.

5.3.3 Factores asociados al tipo de ocupación

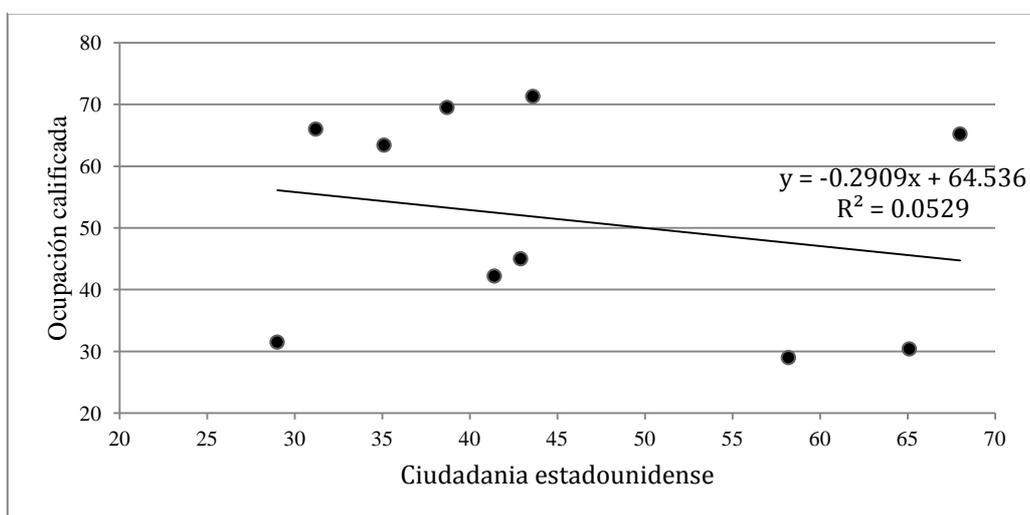
Los factores asociados a la integración laboral de los migrantes calificados en el mercado laboral estadounidense han sido explicados en distintos estudios. Batalova y Fix (2008) sugieren que los inmigrantes altamente calificados que no dominan el inglés eran dos veces más propensos a trabajar en empleos no calificados respecto a los que sí dominan ese idioma, además indican que los residentes permanentes legales con títulos universitarios obtenidos en Estados Unidos eran tres veces más propensos a trabajar en empleos de alta calificación que aquellos con un título extranjero.

Por su parte, Alarcón y Ramírez-García (2011) encuentran una diferencia considerable entre los inmigrantes mexicanos que residen en Los Ángeles, según el tipo de ocupación y si tienen o no la ciudadanía: entre los inmigrantes naturalizados es más frecuente observar ocupaciones relacionadas al ámbito profesional. No obstante estos hallazgos, asociar el tipo de ocupación con factores como la condición de ciudadanía es una tarea compleja que en ocasiones no se puede resolver con un análisis que involucren solamente esta variable y el tipo de ocupación.

Si bien es cierto que la inserción a ocupaciones no calificadas que se observa entre los mexicanos se asocia a su condición de ciudadanía, esta relación puede ser resultado de otras variables no observadas que explican a ambas, es decir, factores no observados explican tanto no estar en una ocupación no calificada como no tener ciudadanía. En la gráfica 5.10 se presenta el porcentaje de ciudadanos naturalizados procedentes de diez países y el

porcentaje de ellos que está empleado en una ocupaciones calificadas. Se intentó ajustar una recta al conjunto de puntos suponiendo que podría haber alguna relación lineal.

Gráfica 5.10 Relación entre porcentaje de migrantes calificados con ciudadanía y porcentaje de éstos que están empleados en ocupaciones calificadas, 2009-2011



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011. Nota: para los cálculos se considera sólo a los migrantes que no son hijos de ciudadanos estadounidenses, aunque esta opción no cambia considerablemente los resultados, pues la proporción de estos es baja, menos del 5 por ciento.

Además de que el ajuste no es bueno, resulta que la relación es opuesta a la esperada. Entre más alto es el porcentaje de inmigrantes calificados con ciudadanía entre el grupo, menor es porcentaje en ocupaciones calificadas. Este resultado motiva a recordar las limitaciones este tipo de análisis. Desde un perspectiva cuantitativa se señala que es poco probable que se observen relaciones lineales en fenómenos sociales, por lo que se suelen emplear modelos multivariados. Desde una perspectiva cuantitativa se argumenta que este tipo de relaciones forman parte sistemas complejos y dinámicos por lo que se requieren marcos analíticos que ingredientes contextuales e individuales (Bidart, Longo y Méndez, 2012). En parte por lo anterior, la presente investigación buscó avanzar hacia estas perspectivas con una metodología mixta que involucren este tipo de relaciones como parte de un proceso complejo en el que están involucrados factores contextuales e individuales.

Desafortunadamente no se cuenta con bases que proporcionen datos sobre el proceso que siguen los migrantes en ambos países. Por lo que en ocasiones la metodología debe acotarse a los insumos con los que se dispone, pero sin olvidar que los resultados no son definitivos. En este caso se disponen de datos sobre trayectorias de migrantes pero para poblaciones muy particulares como es el caso de la NIS. Con los datos de esta encuesta se

puede saber parte de la historia laboral del migrante antes y después de emigrar: el primer y último empleo en el país de origen así como el primer empleo y actual en Estados Unidos. Con estos datos se puede estimar el cambio en la trayectoria laboral antes y después del evento migratorio, cabe recordar que todos los migrantes tienen un visa de residente permanente legal.

En el cuadro 5.4. Se presenta la trayectoria laboral de los mexicanos e indios que se identificaron en la NIS. Los primeros se distinguen porque muy pocos tuvieron una experiencia profesional en el país de origen, sólo cerca de 34.8 por ciento de los hombres y 49.4 de las mujeres. Por su parte, entre los procedentes de India la experiencia profesional asciende a 66.6 y 50.4 por ciento respectivamente, aspecto que muestra que no es sólo es el nivel de escolaridad y el estatus legal de residencia lo que intervienen en la inserción laboral en el país de destino.

En cuanto al primer empleo en Estados Unidos los resultados muestran escenarios aún más distintos, entre los mexicanos el porcentaje de empleados en ocupaciones calificadas disminuye a 13.5 entre los hombres y 11.0 entre las mujeres, pero en el caso de los indios la situación el porcentaje se mantiene, 66.8 y entre las mujeres disminuye a 36.9, no obstante, este descenso no se explica por una transición a ocupaciones no calificadas sino por una transición a la inactividad laboral.

Cuadro 5.4 Transición entre tipos de ocupación durante el proceso migratorio, mexicanos e indios, 2003.

		India		México	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Último empleo en país de origen	Calificado	66.6	50.4	35.8	49.9
	No calificado	9.4	7.1	24.8	31.3
	Sin empleo	24.0	42.4	39.4	18.8
Primer empleo en Estados Unidos	Calificado	66.8	36.9	13.5	11.0
	No calificado	15.6	17.5	68.8	39.8
	Sin empleo	17.6	45.6	17.8	49.2
Empleo actual	Calificado	70.4	29.5	39.7	21.8
	No calificado	13.5	12.3	51.9	20.9
	Sin empleo	16.1	58.2	8.4	57.3

Fuente: elaboración propia con base en New Immigrant Survey, 2003, Adulta Simple Immigrants, edad de arribo 22 o más. Para identificar a los migrantes calificados se consideró aquellos que arribaron con 16 años de escolaridad o más y con 22 años o más de edad. Son 97 mexicanos en muestra.

Respecto al empleo más reciente, entre los mexicanos se observa una mejoría respecto a su primer empleo en Estados Unidos pues el 39.7 por ciento de los hombres está en ocupaciones calificadas, sin embargo entre las mujeres persiste el bajo porcentaje de empleadas: sólo 21.8 en ocupaciones calificadas y 20.9 en ocupaciones no calificadas. A favor de la validez de estos resultados y de su utilidad para explicar el proceso de migración calificada cabe mencionar que los niveles de participación laboral entre la mujeres también son bajos al emplear datos de la ACS así como también son pocos los migrantes mexicanos empleados en ocupaciones calificadas.

El escenario que se desprende de estos datos puede sugerir que en el caso de los mexicanos calificados la emigración representa un costo en su trayectoria profesional pues entre hombres y mujeres hay un marcado descenso en su trayectoria profesional en Estados Unidos. Las ocupaciones principales son cuidadores de niños, cajeros, obreros, trabajadores de la construcción, agricultores, personal de mantenimiento, ocupaciones para las cuales no se requieren estudios de licenciatura.

Para entender mejor estos resultados hay que recordar los hallazgos del acercamiento cualitativo, en que se observó que hay procesos y trayectorias distintos y no todos se rigen por una motivación profesional. En alguno de estos, el individuo cuenta con un trabajo calificado antes de migrar, sin embargo, al llegar a Estados Unidos se emplea en ocupaciones no calificada, pero esto no siempre se debe a que no pueda acreditar sus títulos o factores similares, se explica porque esto formó parte de su plan en el país de destino, ya sea porque fue a ahorrar dinero trabajando en “cualquier tipo de empleo” o porque su migración estuvo vinculada a una reunificación familiar, y esto implicó descuidar su trayectoria profesional.

Otra lectura que se puede dar los resultados del cuadro 5.4, es que tanto el último empleo en el país de origen como en primero en el país de destino forman parte de una trayectoria laboral, esto implica que no se trata de etapas independientes en la vida laboral del individuo: estar en una ocupación calificada antes de emigrar incrementa las probabilidades de obtener un empleo relacionado en el país de destino, pues los migrantes pueden movilizarse mediante las empresas en que trabajan o mediante redes de profesionistas. Bajo esta lógica, se puede argumentar que si los mexicanos en promedio presentan un bajo nivel de inserción a ocupaciones calificadas en el país de origen resulta factible sugerir que esto no cambiara en el país de destino –como efectivamente se

observa— pues no cuentan con el capital social y humano necesarios para cambiar su trayectoria.

Como se ha repetido, algunos de los factores asociados a la discrepancia entre el tipo de ocupación y el nivel de escolaridad han sido ampliamente documentados, por ejemplo, el idioma y el estatus legal. Ahora lo que se busca es verificar la importancia de estos factores en presencia otros como el área de especialidad. Para esto se ajustó un modelo de regresión logística aplicado a cinco de los principales grupos de migrantes calificados que residen en Estados Unidos: indios, filipinos, mexicanos, cubanos y colombianos.

El modelo busca mostrar el peso del área de conocimiento en la licenciatura, nivel de escolaridad, nivel de inglés, sexo, edad de arribo agrupada, y condición de ciudadanía. Con base en los resultados del análisis descriptivo, se podría esperar que los factores sean significativos al momento de explicar el tipo de ocupación, por lo que el objetivo principal es identificar qué factores tienen mayor peso. El número y selección de variables responde tanto al debate teórico como a la sugerencia en estadística de que el mejor modelo es aquél más reducido que explique los datos.

La variable dependiente. Hasta ahora se ha manejado la tipología producto del análisis de conglomerados, sin embargo, como se analizó en la metodología, esta clasificación aún agrupa ocupaciones heterogéneas que equiparan la ocupación de mesero con un especialista en soporte informático. Por lo anterior en este modelo se considera sólo aquellas ocupaciones en las que sólo el 25 por ciento de los empleados tiene licenciatura o más, para hacer aún más estricto el hecho de que una ocupación sea no calificada. Aun así 54.7 por ciento de los mexicanos están en este grupo.

Los resultados del modelo 1 (ver cuadro 5.5) indican que las variables incluidas aportan para el explicar el tipo de ocupación en la que son empleados los migrantes calificados en el mercado laboral estadounidense. Para el caso de los mexicanos el nivel de escolaridad es el que más peso tiene para disminuir la posibilidad de estar en ocupaciones no calificadas, por ejemplo, un individuo con maestría, respecto a alguien que sólo posee la licenciatura, tiene 54 por ciento menos posibilidad de emplearse en una ocupación no calificada, y si tuviera doctorado su posibilidad disminuye 84 veces. El efecto del nivel de escolaridad es similar en el resto de grupos de inmigrantes, sin embargo, el peso es distinto. El aumento en el nivel de escolaridad parece tener mejores resultados entre los procedentes de India, que entre los procedentes de países latinoamericanos como Colombia.

Cuadro 5.5 Modelo 1, factores asociados a estar empleado en ocupaciones no calificada (25 por ciento o menos de trabajadores con licenciatura) 2009-2011

Factores asociados y categoría de referencia	País de origen				
	India	Filipinas	México	Cuba	Colombia
<i>Nivel de escolaridad (licenciatura)</i>					
Maestría	0.334	0.341	0.464	0.600	0.480
Doctorado	0.081	0.160	0.167	0.498	0.235
<i>Área de conocimiento (Negocios)</i>					
Ingeniería y tecnología	0.216	0.830	0.938**	1.202**	0.707
Educación	1.460	1.342	1.107**	1.136**	0.857**
Ciencias sociales	1.297	1.084**	0.913**	1.626*	0.812**
Comunicaciones	0.974**	1.002**	0.912**	1.015**	0.736**
Ciencias de la vida	0.532	0.681	0.633	0.594*	0.484
Ciencias de la computación	0.261	0.592	0.687	0.440	0.639**
Cuidado médico	0.442	0.205	1.241*	0.744**	0.688
Ciencias exactas	0.591	0.467	1.048**	0.996	0.631*
Arte, literatura, e idiomas	1.468	1.081**	1.009**	0.575	0.860**
Arquitectura y construcción	0.458**	0.293	0.503	0.438	0.355
Otros	1.049	1.182*	1.141**	.857**	1.219**
<i>Nivel de inglés (habla poco o nada)</i>					
Habla bien	0.488	0.761	0.430	0.537	0.416
Habla muy bien	0.195	0.376	0.138	0.290	0.206
<i>Edad de arribo (22-29)</i>					
30-49	1.522	1.518	0.713	1.048**	1.296
50 o más	4.406	3.583	0.544	0.976**	1.899
<i>Condición de ciudadanía (no ciudadano)</i>					
Ciudadano	1.453	0.867	0.766	0.422	0.797
<i>Sexo (hombre)</i>					
Mujeres	1.392	.987**	0.880	.873**	1.184*

Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011. Nota: * nivel de significancia entre 0.05 y 0.01, ** sin significancia estadística.

En cuanto a la ciudadanía los resultados indican asociaciones opuestas entre los grupos analizados. Entre los procedentes de India el contar con ciudadanía aumenta la posibilidad de estar en una ocupación no calificada, mientras que entre el resto de grupos de inmigrantes es un factor que tienen a disminuir esta posibilidad, este resultado ya se había observado. Esta relación podría ser resultado de una deficiencia en el ajuste de modelo, sin embargo, desde el análisis descriptivo se observaron indicios que apuntaban a sugerir que no siempre contar con ciudadanía aumentaba la probabilidad de estar empleado en ocupaciones calificadas. Este resultado invita a reflexionar sobre los distintos trayectos que siguen los migrantes calificados para ingresar y residir en Estados Unidos. Quizá en este

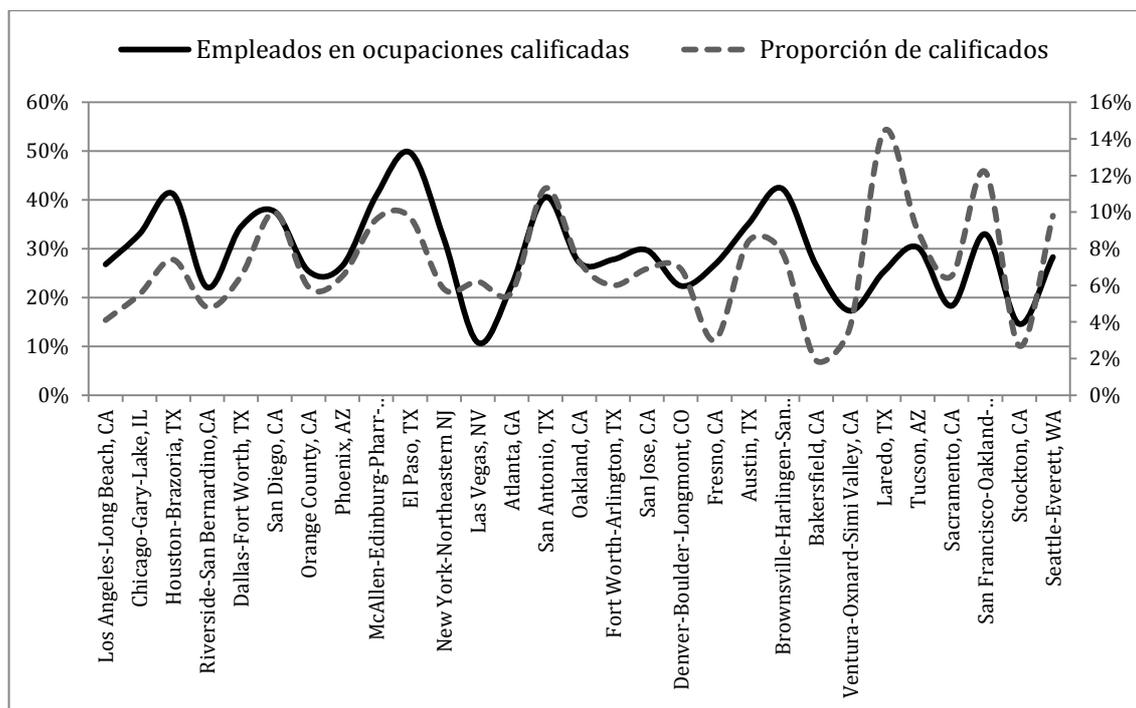
caso la ciudadanía se observa más entre migrantes que tuvieron un soporte familiar. Con estos resultados solo se pueden sugerir hipótesis que pueden ser exploradas en otra investigación.

Con base en los resultados anteriores se puede sugerir que el caso de los mexicanos se caracteriza por lógicas y dinámicas migratorias distintos a otros grupos asociados a la migración calificada como en el caso de los procedentes de India. Entre los mexicanos se observa que a mayor edad hay menos posibilidades de emplearse en ocupaciones no calificadas, esto se puede deber a que en México empezaron una carrera profesional que les sirvió como soporte emigrar a Estados Unidos, estos migrantes podrían ser trabajadores de empresas transnacionales o profesionistas que por sus propios medios encontrar una oportunidad laboral en el país de destino.

Uno de los rubros con los que se insistió en cuanto a los contextos de emigración es la configuración de redes sociales que pudieran determinar el proceso de migración calificada de México a Estados Unidos. Como se indicó en el capítulo metodológico no hay variables relacionadas a este rubro en encuestas como la ACS. Sin embargo, a partir de variables próximas se mostró que la distribución geográfica de los mexicanos calificados en Estados Unidos es muy similar a la que se observa entre los no calificados, este hecho sumado a las relaciones familiares y la cohabitación que se observa entre ellos, hace sugerir que podría haber una relación entre ellos.

Por lo tanto, lo que se busca ahora es analizar si estas variables próximas están asociadas a la situación laboral de los migrantes calificados mexicanos, es decir, si hay una relación entre la distribución espacial por área metropolitana y el porcentaje de migrantes calificados empleados en ocupaciones calificadas. Por ejemplo, en Los Ángeles la proporción de calificados entre el total de mexicanos es relativamente baja, pero si los mexicanos calificados emigran de forma independiente no habría porque observar una relación con este porcentaje y su tipo de ocupación. Sin embargo, en esa área metropolitana se observa el porcentaje más bajo de migrantes calificados empleados en ocupaciones calificadas, 26.8 por ciento que está por debajo del promedio (31.4%). Por otra parte, en áreas metropolitanas como San Antonio, Texas, el porcentaje de migrantes calificados aumenta hasta 11.3 por ciento, y el porcentaje de empleados en ocupaciones calificadas aumenta a 40.6 por ciento (gráfica 5.11).

Gráfica 5.11 Relación entre la proporción de calificados y proporción de empleados en ocupaciones calificadas según las principales áreas metropolitanas en Estados Unidos, 2009-2011



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011.

Nota: migrante calificado se define como aquel que tiene un título de universidad y arribó al país de destino con 22 años o más de edad.

La relación entre concentración de calificados y el porcentaje de ellos que está empleado en ocupaciones calificadas puede asociarse a factores como la demanda laboral diferencial por área metropolitana, sin embargo, respaldar esta hipótesis resulta complicado: 1) pues la mayoría de migrantes está empleado en ocupaciones no calificadas, y 2) porque los mexicanos tiende a egresar de ocupaciones que no tienen fuerte demanda en Estados Unidos como los negocios. Aún en carreras como ingeniería y computación, en ninguna de las áreas metropolitanas se observa una fuerte concentración de estos migrantes, entre las 20 principales áreas metropolitanas con presencia de mexicanos calificados, Austin, TX, es donde el porcentaje de egresados de esas carreras presenta la mayor concentración, 31.8 por ciento.

Con los datos de la ACS es complejo demostrar o sugerir alguna explicación entorno a la relación “a mayor concentración de calificados entre los migrantes mexicanos en algunas áreas metropolitanas mayor porcentaje calificados empleados en ocupaciones calificadas”. Sin embargo, la hipótesis que aquí se maneja es que esto está asociado a las redes sociales,

pues los migrantes con empleos adecuados a su nivel educativo pueden difundir información en el país de origen sobre oportunidades laborales a las que sólo puedan responder individuos con cierto nivel de escolaridad: entre mayor proporción de migrantes calificados haya en alguna área metropolitana, se puede suponer que es más probable que esa información llegue a México.

Como un intento de incluir en el modelo analítico variables próximas a aspectos relacionados a las redes sociales se propone considerar: 1) el área metropolitana de residencia que se incluye en el modelo como una variable dicotómica, cero si la proporción de migrantes calificados es superior a la media (5.4%) y uno en caso contrario, y 2) integración a un hogar establecido, nuevamente una variable dicotómica, cero si el migrante arribó antes que el resto de los integrantes del hogar y 1 en caso contrario. Estas variables se agregaron al modelo que asocia los factores relacionados al capital humano, edad de arribo y condición de ciudadanía para explicar las posibilidades de estar empleado en ocupaciones poco o no calificadas.

Cuadro 5.6 Factores asociados a estar en una ocupación no calificada, migrantes calificados mexicanos, 2009-2011.

	Más de 3 años	3 años o menos de estancia
<i>Edad de arribo (22-29)</i>		
30-49	0.80	0.65
50 o más	0.55	1.205**
<i>Nivel de inglés (habla poco o nada)</i>		
Habla bien	0.44	0.45
Habla muy bien	0.13	0.28
<i>Nivel de escolaridad (licenciatura)</i>		
Maestría	0.47	0.45
Doctorado	0.17	0.36*
<i>Momento de llegada (antes)</i>		
Después	1.35	2.36
<i>Concentración</i>		
Más que la media	0.62	0.70
<i>Condición de ciudadanía (no ciudadano)</i>		
Ciudadano	0.69	0.47**
<i>Sexo (hombre)</i>		
Mujer	1.106**	0.80**

Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2009-2011. Nota: * nivel de significancia entre 0.05 y 0.01, ** sin significancia estadística.

Como se ha venido haciendo, se consideran dos poblaciones para el análisis: la primera contempla a toda la población de migrantes calificados mexicanos, y la segunda incluye solo aquellos que tienen 3 años o menos de residir en Estados Unidos. En teoría, la segunda población deber reflejar mejor el mayor que tienen las variables incluidas en el modelo.

Los resultados indican que hay asociaciones entre aspectos del capital humano (nivel de inglés, estudios de posgrado), aspectos relacionados a las redes sociales, condición de ciudadanía, sexo y edad de arribo con el evento de estar empleado en una ocupación no calificada (ver cuadro 5.9). Los resultados son similares a los obtenidos en el modelos 1, las variables asociadas al capital humano son significativas y tienen el mayor peso para reducir la posibilidad de estar empleado en ocupaciones no calificadas y no hay grandes diferencias entre la población con 3 o menos años de estancia y la que ha residido por más tiempo.

Respecto a las nuevas variables, ambas resultaron significativas, los individuos que residen en áreas metropolitanas con una mayor concentración de migrantes calificados mexicanos (respecto al total de mexicanos) tienen menos posibilidades de estar empleados en ocupaciones no calificadas. Respecto a aquellos que se integraron a hogares ya establecidos, resulta que aumentaron sus posibilidades de estar empleados en ocupaciones no calificadas en ambas poblaciones, el peso es mayor entre aquellos que tiene menos tiempo de residir en Estados Unidos (1.35 y 2.36 respectivamente).

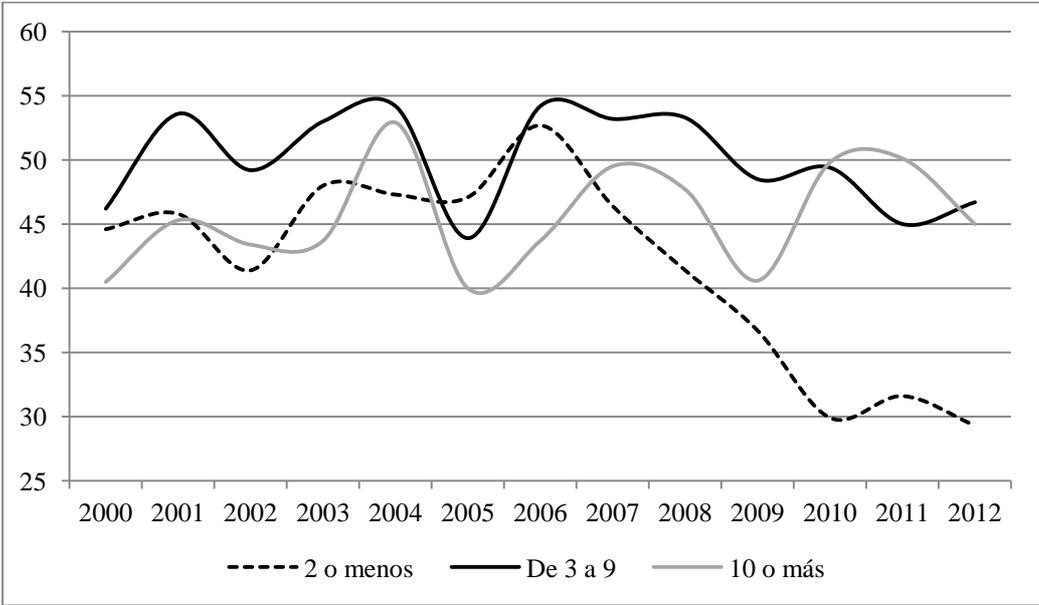
El escenario anterior muestra relaciones que podrían ser catalogada como espurias si no se argumenta una conexión lógica, pues su defecto es que son aproximaciones a factores asociados a las redes sociales. Sin embargo, el objetivo de analizarlas es identificar elementos útiles para reflexionar sobre lo que se entiende por migración calificada de mexicanos a Estados Unidos, pues los resultados anteriores apuntan –aunque no lo demuestran plenamente– que el proceso de esta migración es, para una importante proporción de los casos, distinta a las explicaciones teóricas que se suelen exponer en torno al fenómeno de la migración calificada.

Debido a limitaciones metodológicas no se puede ofrecer un modelo estadístico que incluya todos los factores que presumiblemente se asocian al el tipo de inserción, como es distinguir a los individuos que cuentan con una visa de residente permanente legal o con una visa temporal para trabajadores calificados de aquellos que residen de forma indocumentada. En su lugar se muestran otras relaciones, como variables asociadas al

capital humano y al capital social, pero cuyos resultados deben ser interpretados a la luz de todos los elementos mostrados en la presente investigación. Por ejemplo, el aumento de visas TN otorgadas a mexicanos en años posteriores a 2004 que hace suponer que la migración calificada de México a Estados Unidos está aumentando y, si como se ha buscado mostrar en esta investigación, esto es parte de un proceso que implica una ocupación calificada entonces se espera que la proporción de migrantes empleados en ocupaciones no calificadas haya descendido, específicamente entre los migrantes de recién ingreso.

Para sustentar el argumento anterior, se calculó la proporción de mexicanos en ocupaciones no calificadas según su tiempo de estancia en Estados Unidos: 0-2, 3-9 y 10 o más. Los resultados muestran un descenso considerable en la proporción de aquellos que tienen menos tiempo de estancia: entre 2000 y 2005, oscila entre 45 y 54 por ciento, a partir de ese momento desciende constantemente hasta 29.3 por ciento en 2012 (ver gráfica 5.12). Es importante comparar el comportamiento de este indicador respecto al que se observa para los otros dos otros grupos analizados, pues en estos casos no se observa este descenso.

Gráfica 5.12 Proporción de migrantes mexicanos calificados que residen en Estados Unidos y están empleados en ocupaciones no calificadas, según tiempo de estancia, 2000-2012



Fuente: elaboración propia a partir de la American Community Survey, 2000-2012.
 Nota: migrante calificado se define como aquel que tiene un título de universidad y arribó al país de destino con 22 años o más de edad.

Estos resultados concuerdan con la propuesta presentada en la ilustración de 4.1 respecto a la importancia que tienen el proceso de emigración para explicar la inserción y trayectoria laboral en el país de destino. Según los resultados de la gráfica 5.12 haber pasado más tiempo en Estados Unidos no disminuye la proporción de empleados en ocupaciones no calificadas, resulta más importante el momento el proceso y contexto de llegada. En la población estudiada se no observa una asimilación económicamente específicamente respecto al tipo de ocupación. Por el contrario, parece que este proceso no se observa o no es tan importante para dar forma a la trayectoria laboral como sí lo son condiciones en que se desarrolla el proceso de emigración.

5.4 Conclusiones finales

Según datos de la ACS en Estados Unidos residen 294 mil migrantes calificados mexicanos. Al analizar su situación, se observó un proceso migratorio complejo y que difiere de lo que se ha conceptualizado por migración calificada: 1) en muchos de los casos, los mexicanos calificados arribaron a los mismos espacios geográficos y sociales que sus connacionales con bajos niveles de escolaridad; 2) una parte de estos, se integró a hogares ya establecidos por migrantes no calificados; 3) emplearon en menor medida el sistema de visas tanto de inmigrantes como de no inmigrantes asociadas a trabajadores calificados y, 4) los trabajos no calificados en los que se ocupan tienen a ser los mismos que sus pares con bajos niveles de calificación.

Conocer el proceso migratorio que emplean los mexicanos calificados para arribar a Estados Unidos complementa la explicación sobre su situación laboral en ese país. Pues si bien es cierto como se ha demostrado (Batalova y Fix, 2008), aspectos relacionados al capital humano y la condición legal se asocian al tipo de ocupación en el país de destino, resulta que la configuración de estas condiciones no son independientes, pues responden a un conjunto de lógicas y dinámicas que al conocerlas se podría entender mejor por qué y cómo emigran estos individuos. Los elementos mostrados en este capítulo hacen sugerir que el proceso de migración de los egresados universitarios mexicanos está más asociada a la migración no calificada que a la migración calificada, aunque esto ha cambiado en los últimos años, de 2005 a la fecha, en lo que se observa un crecimiento considerable de visas TN otorgadas a mexicanos.

* *

CONCLUSIONES

Los estudios sobre migración internacional apuntan a emplear la expresión de “migración calificada” para destacar la movilidad de individuos con altos niveles de escolaridad o amplia experiencia laboral, quienes se distinguen por la facilidad que tienen para desplazarse a través de las fronteras internacionales, ya sea favorecidos por las políticas de inmigración selectivas, por el poder que tienen las empresas transnacionales para movilizar a su personal o por su condición de clase (Alarcón, 1999).

Sin embargo, para el caso de México, en esta investigación se demostró que esta categoría ha sido empleada de forma irregular. Al revisar la bibliografía surgen inconsistencias al comparar los criterios que se emplean para identificar a los sujetos de estudio. La cuestión no se centra en dificultades que hasta cierto punto son típicas en los estudios sobre migración internacional, es decir, discrepancias en función de la distancia o tiempo necesarios para considerar que un cambio de residencia implica una migración; el problema es que algunos estudios definen como migrante calificado a todo individuo con cierto nivel de escolaridad que resida en un país distinto al de su nacimiento, sin importar el proceso que siguió para desplazarse de un país a otro.

Uno de los aportes de la presente investigación es documentar y analizar las consecuencias de emplear esta definición “flexible” de migración calificada. Una de éstas es la sobreestimación de los flujos de fuerza laboral calificada. Dado el contexto de esta investigación, el caso más sencillo de argumentar es el México a Estados Unidos. En diversos espacios académicos y gubernamentales se ha señalado que cerca de 529 mil mexicanos con estudios superiores han emigrado al país del norte (Gonzalez-Becerril, 2005:95 CONAPO, 2007, Zuñiga y Molina, 2008:9, Lozano y Gandini, 2012, Tigau, 2011:41, Cruz-Piñeiro y Ruiz-Ochoa, 2012, Galicia-Breton 2012).

Con base en este número se argumenta que los mexicanos conforman uno de los grupos de migrantes calificados más grande en el mundo. Sin embargo, al presentar estos montos no se considera que cerca de la mitad de esos individuos no se formó o concluyó sus estudios universitarios en el país de origen, es decir, que no salió de su país con el nivel de escolaridad suficiente para ser considerado como migrante calificado. Es muy importante tener presente que esta observación no representa simplemente una crítica respecto a la estimación del stock de migrantes calificados, se debe entender como una reflexión

respecto a cómo se conceptualiza el fenómeno y sobre los criterios que se emplean para identificar a los sujetos de estudio.

Antes que se mencionara en esta investigación, Docquier y Marfouk (2006) ya habían documentado que parte de los mexicanos calificados que residen en el extranjero concluyeron sus estudios en el país de destino, sin embargo, señalan que no fue posible distinguirlos debido a dificultades metodológicas y por eso ofrecen estimaciones en las que se incluyen en el monto total de migrantes calificados. Sin embargo, en estudios más recientes en los que se emplean herramientas analíticas suficientes para superar estas dificultades, y en las que incluso se cita el trabajo anterior, resulta que se sigue considerando a este grupo de individuos como parte de la migración calificada.

En la revisión de la literatura no se identificó ningún argumento o perspectiva para considerar a los niños y jóvenes extranjeros que se forman en el país de destino como migrantes calificados, por lo que no encontramos justificación para incluirlos como parte de la población sujeto de estudio. Como en muchos de los estudios citados, el fenómeno de la migración calificada se asocia a términos como éxodo, salida y fuga de cerebros, además se habla de dificultades que presentan para validar sus títulos académicos obtenidos en el país de origen, aspectos que en gran medida sólo tienen sentido si se trata de los individuos que efectivamente emigraron después de formarse en el país de origen.

Una posible solución al debate anterior, es recordar que la migración internacional se refiere a la movilidad o desplazamiento que está acompañado por un cambio de residencia. La migración calificada se entiende entonces como el conjunto de desplazamientos de individuos con altos niveles de escolaridad o amplia experiencia laboral que implican un cambio de residencia. Del fenómeno interesa, por ejemplo, saber qué factores están asociados a su origen, qué factores favorecen su movilidad, así como su relación con la inserción laboral en el país de destino. Bajo esta perspectiva parece factible argumentar que un niño que emigra con sus padres y se convierte en profesionalista en el país de destino no puede ser considerado como un migrante calificado, pues cuando emigró no tenía esa condición y por lo tanto su migración no estuvo asociada a esos factores.

A partir de la perspectiva anterior, la presente investigación se centró en la migración calificada que se observa en un espacio geográfico con gran asimetría como es la que conforman México y Estados Unidos. Nos interesó específicamente explicar por qué gran parte de los mexicanos calificados que migran al país vecino del norte terminan en ocupaciones no asociadas a su nivel de calificación. La propuesta para entender este

fenómeno fue analizar todo el proceso que siguieron estos migrantes, incluso la parte de su formación en el país de origen.

Entender así el fenómeno implica identificar con otros criterios a los sujetos de estudio. Esto implica que el stock de los mexicanos calificados que realizó su movilidad al país vecino del norte se “reduce” a cerca de 294 mil –cálculos propios obtenidos con la ACS 2011–. Este volumen, ubica a los mexicanos como uno de los grupos de migrantes calificados más grandes en ese país, sólo después de los procedentes de India, Filipinas, China y Corea. Sin embargo, en términos relativos el fenómeno es más bien modesto, representa cerca del cuatro por ciento de los cerca de 7.3 millones de individuos con al menos cuatro años aprobados de universidad que residen en México y reportó el Censo de Población y Vivienda de 2010, y respecto al país de destino el peso es aún menor, en Estados Unidos la población de 25 años o más que posee al menos un título de licenciatura asciende a más de 57 millones (los mexicanos son escasamente el 0.51%).

Uno de los elementos que ha atraído la atención de los estudiosos sobre este fenómeno es su dinámica. En las últimas décadas, el número de mexicanos con estudios universitarios que emigró y permanece en el país vecino del norte aumentó considerablemente. Entre 2000 y 2011, el stock creció en un 85.3 por ciento, al pasar de 159,153 a 294,988 migrantes. Resultado que es considerablemente alto si se compara con el escenario de la migración en general entre estos dos países que está marcado por un saldo neto migratorio cero o incluso menor a favor de México (Passel, D’Vera, Gonzales-Barrera, 2012).

Entre las particularidades de este crecimiento destaca el incremento en la participación de las mujeres. Lo anterior se constató al analizar el índice de masculinidad de los migrantes con 2 años o menos de estancia en Estados Unidos. En los años observados, este índice pasó de 120 a 105 hombres por cada 100 mujeres. Aunque no se puede afirmar que la participación de las mujeres ha superado al de los hombres, su incremento es notorio y la tendencia apunta a que en el futuro próximo igualarán o superarán a los hombres en el flujo migratorio de calificados.

Sin embargo, para sugerir que ha aumentado la migración calificada –y ésta es una de las propuestas principales de esta investigación–, no basta con observar una creciente participación de individuos con altos niveles de escolaridad en el flujo migratorio, además es necesario analizar cuáles son las lógicas y dinámicas que distinguen su proceso de movilización y verificar si efectivamente estas se relacionan con lo que se entiende por

migración calificada. Al respecto, se debe destacar que las mexicanas que emigran tienden a incorporarse a la población económicamente inactiva, sólo cerca del 59 por ciento de ellas está empleada o buscando empleo. Esto las sitúa entre los grupos de migrantes calificadas con menor participación en el mercado laboral estadounidense: ocupan el séptimo lugar entre los diez principales grupos de migrantes calificadas, la mayor participación se observa entre las filipinas (74.4%).

Este resultado invita a cuestionar la idea de migración calificada asociada a la movilidad de mexicanos a Estados Unidos, pues en su mayoría, tanto mujeres como hombres, están fuera del ámbito profesional ya sea porque están empleados en ocupaciones no calificadas o porque simplemente están fuera del mercado laboral. Lo que aquí se identifica es una contradicción que resulta de asociar precipitadamente la categoría de migración calificada a un fenómeno como es la movilidad de estos individuos, pues esto implicaría que se observe un flujo, libre de barreras y favorable para el ejercicio profesional, un proceso en el cual un resultado esperado es la inserción a ocupaciones calificadas, situación que no ocurre para la mayoría de los casos analizados.

Para argumentar lo anterior, en esta investigación se mostró que la inserción laboral de estos migrantes se asocia al proceso mediante el cual migraron y en menor medida al contexto de recepción. A través del análisis cualitativo, se propuso que la inserción laboral de estos migrantes se asocia a su proceso de movilidad determinado por factores individuales, intermedios y estructurales, los cuales están poco relacionados con aquellos que caracterizan a la migración calificada. En cambio, se observa una fuerte presencia de redes sociales asociadas a la migración no calificada, que definen, en parte, la motivación y los mecanismos asociados a la movilidad e inserción laboral.

En este sentido, parte de los objetivos de la investigación fue constatar si, como indican las perspectivas teóricas sobre migración calificada, el desplazamiento de los calificados sigue incentivos asociados al desarrollo profesional, es decir, si la motivación para emigrar surge debido a la privación relativa que sienten los calificados al no alcanzar un nivel de vida de clase media o no poder poner en práctica sus habilidades superiores en su lugar de origen (Portes, 2007). A partir de un análisis cualitativo del fenómeno se observó una gran heterogeneidad de motivaciones para emigrar. Se identificaron cuatro grupos principales: 1) reunificación familiar, 2) ámbito laboral, 3) violencia o inseguridad en el país de origen, y 4) trabajar, ahorrar y regresar. Lo que se encontró es que la motivación que sigue el

grupo de mexicanos entrevistados surge de diversos ámbitos y se asocia a distintos procesos en los que no siempre se antepone el desarrollo profesional a otros ámbitos como la reunificación familiar.

Con el resultado del análisis cualitativo no se puede señalar la proporción de los migrantes que siguió cada una de estas motivaciones –por ejemplo saber cuántos emigran para trabajar en cualquier ocupación sin buscar un desarrollo profesional–, pero mediante esta metodología se pudo profundizar en cómo estos elementos dan forma a su proceso migratorio. Lo más relevante fue constatar que hay una estrecha relación entre la migración calificada y no calificada. Esta puede darse de distintas formas, ya sea que los segundos comenten con los primeros sobre las posibilidades laborales en Estados Unidos –trabajar y ahorrar y regresar para pagar una casa o mejorar el negocio en México– o simplemente los primeros siguen a los segundos como parte de una reunificación familiar. En este caso, los migrantes que son susceptibles a emigrar son los que presentan una situación laboral precaria en el país de origen.

Con los resultados del acercamiento cuantitativo se reforzaron y replantearon las hipótesis sobre la inserción laboral de los calificados, en las que se destaca la necesidad de entender este fenómeno como parte de una trayectoria laboral que inicia en el país de origen, y en la cual resultan significativas las secuencias de eventos y se involucran factores de distintos niveles: estructurales, intermedios e individuales. Por lo anterior se definió un modelo analítico que incorpora elementos de los tres niveles. En cada uno de estos se definen las lógicas y dinámicas que siguen los calificados mexicanos a Estados Unidos.

A nivel estructural destacan dos elementos del mercado laboral expulsor: un crecimiento considerable de la población calificada y un proceso de precarización del mercado de profesionistas. A mediados del siglo XX, la educación en México era un bien exclusivo para unos cuantos, la tasa bruta de cobertura rondaba alrededor del uno por ciento, casi sesenta años después ésta ha alcanzado el 30 por ciento. Lo que implicó un incremento sustancial en el número de residentes en México que cuenta con cuatro años de universidad o más: entre 1970-2010 pasó de 0.28 millones a 7.3 millones. De forma paralela se observó un proceso de precarización en el mercado laboral, actualmente sólo cerca del 60 por ciento de los egresados universitarios está empleado en ocupaciones preferentemente para profesionales. Ambos elementos, según las teorías de la migración, favorecen la salida de profesionistas mexicanos al extranjero, sin embargo esto no garantiza que siguieran las lógicas y dinámicas de la migración calificada.

A ese mismo nivel pero asociado al país receptor, se observa que la política de inmigración de Estados Unidos favorece la llegada de migrantes calificados, principalmente egresados de áreas asociadas a la computación e ingeniería. Para conocer cómo y en qué medida los mexicanos calificados emplean los mecanismos producto de esta política se consultaron y analizaron escenarios presentados por diversos autores (Portes, 2007, Rodríguez, 2009, Cruz-Piñeiro y Ruiz-Ochoa, 2010, FitzGerald y Alarcón, 2013). Estos autores sugieren que los mexicanos emplean anualmente un considerable número de visas, tanto TN como H-1B, 23 mil en promedio entre 2000 y 2008. Sin embargo, al comparar este monto con el escenario de la emigración de mexicanos calificados no se logró identificar una relación factible, ni respecto a su volumen ni respecto a su situación laboral.

Como se mostró en esta investigación, el stock de mexicanos calificados aumentó anualmente en promedio en 13 mil personas entre 2000 y 2011, entonces es improbable que el número promedio anual de visas otorgadas sea de 23 mil, incluso si la mitad fueran renovaciones. Escenario todavía menos probable, si toma en cuenta que la mayoría de migrantes calificados mexicanos está empleado en ocupaciones para las que no se requiere calificación alguna, y para las cuales no se otorgan este tipo de visas. Este ejercicio parece que había pasado inadvertido en los estudios citados, lo cual es relevante pues en algunos de estos se debate sobre si el monto otorgado de visas es suficiente o no para satisfacer la demanda de los profesionistas mexicanos.

Ya que el monto de estas visas es resultado de las lógicas y dinámicas que siguen los mexicanos calificados para emigrar a Estados Unidos, resultó indispensable contar con datos precisos. Esto motivó a indagar en las fuentes de datos y su interpretación. Se observó que se suelen obtener del *Yearbook of Immigration Statistics* que proporciona el DHS. En su metodológica se subraya que hacen referencia al número de eventos y no al número de migrantes que se observan en un flujo migratorio. Esta situación es muy similar a la que se enfrenta al interpretar los datos de la EMIF-Norte y Sur, por lo que en México ya se tiene cierta sensibilidad metodológica al respecto y es sencillo argumentar que los escenarios sobre el uso de visas que se obtengan con el número de eventos sobredimensionan el número de migrantes que realmente participan en el flujo migratorio.

Después de buscar y analizar otras fuentes de datos, resultó que el uso de visas es más bien modesto, e incluso hasta hace algunos años fue ridículamente bajo (Verea, 2010). Según datos del *U.S. Citizenship and Immigration Services*, el número de visas TN otorgadas pasó de 168 a 7,601 entre 1997 y 2012, mientras que el número promedio anual de visas H-1B

fue 2,682. En ninguno de los años analizados se observó que el número de visas haya llegado ni a la mitad de las supuestas 23 mil visas.

Este escenario apunta a preguntarse por qué no son más las visas otorgadas, en particular las TN. Como parte de esta investigación, se realizó un sondeo entre 150 migrantes calificados mexicanos en el que se incluyó una pregunta sobre el conocimiento de las visas para trabajadores calificados. Los resultados muestran que al momento de emigrar poco más de la mitad de los individuos conocía sobre estas visas (57.9%), sin embargo de éstos sólo uno de cada cinco buscó realizar el trámite. Todos los que hicieron el trámite obtuvieron la visa. El bajo nivel en la tasa de rechazo observada en el sondeo es consistente con lo que muestran los registros administrativos. Según éstos, la tasa de rechazo de mexicanos que solicitan la visa TN es baja, cerca del 8 por ciento (promedio para el periodo de 2000-2012). A partir de estos hallazgos se sugiere que el bajo uso de visas TN, sobre todo antes de 2004, se explica en parte por el desconocimiento de las mismas y por otra parte debido a que los calificados emigraron siguiendo lógicas y mecanismos distintos de la búsqueda de una trayectoria profesional en el país de destino. Para fortalecer esta conclusión hay que considerar los siguientes elementos.

Para entender las lógicas de la migración de mexicanos calificados al país vecino del norte se analizó la relación entre oferta y demanda de fuerza laboral calificada. Mientras que las profesiones favorecidas por la política de inmigración de Estados Unidos, son relacionadas a la computación (según datos del DHS de las 106,445 peticiones aprobadas para visas H-1B en 2011, el 48.9 por ciento fue otorgado para esas ocupaciones), las carreras en las que se concentran los mexicanos son negocios –cerca del 28.4 por ciento egresó de estas carreras, 65.5 de éstos egresaron de contabilidad o administración de empresas–, en segundo lugar ingeniería con 16.4 por ciento y en tercer lugar carreras asociadas a la educación con 13.0 por ciento.

Si parte de los migrantes mexicanos no responde a la demanda de fuerza laboral extranjera, y tampoco emplean las visas para trabajadores calificados, resulta factible sugerir que su presencia en Estados Unidos está asociada a otros factores, entre los que destaca su relación con los migrantes no calificados. Efectivamente, el análisis cualitativo mostró que algunos calificados emigran siguiendo a sus familiares no calificados, siendo estos últimos quienes les sugieren a donde llegar y hasta les consiguen empleo, pero asociado a las ocupaciones que ellos desempeñan, es decir, no calificadas.

Estos resultados coinciden con la perspectiva que otros autores emplean para explicar el tipo de inserción laboral de los mexicanos calificados que emigran a Estados Unidos. Castaños (2009) considera que es poco probable que la falta de correspondencia entre el nivel de calificación del migrante y el nivel de ocupación que desempeña en el mercado laboral se explique por factores como la falta de reconocimiento de sus credenciales de títulos y grados, más bien, señala, que se asocia a que el migrante de origen mexicano tiende a integrarse a la comunidad mexicana en Estados Unidos que posee un carácter netamente proletario. Por su parte Galicia-Breton (2012) llega a una conclusión similar pero resaltando el papel de las redes sociales: las redes construidas por lazos de parentesco y paisanaje pueden afectar negativamente a los migrantes calificados que no logran trascenderlas ya que los canalizan a empleos precarios que han logrado dominar en nichos laborales que han construido a lo largo de muchos años.

Uno de los logros en este trabajo fue evidenciar esta relación con datos de la ACS. Principalmente a partir de dos elementos, la distribución espacial y la cohabitación. En los resultados destaca que se observa una asociación entre los destinos de la migración calificada y la migración no calificada: los principales destinos son los mismos para ambos grupos, entre los que destacan Los Ángeles-Long Beach, CA, y Chicago, IL. También se expuso que estos grupos tienden a cohabitar y que cuatro de cada diez calificados arribó a los hogares ya establecidos por los no calificados, situación que se observa con mayor magnitud en destinos tradicionales de la migración mexicana.

También se identificaron relaciones a partir del análisis estadístico que ayudan a argumentar que la relación entre calificados y no calificados efectivamente resulta en un factor negativo para la inserción laboral de los primeros. Para esto, se reconstruyó la trayectoria laboral en tres momentos del tiempo de un grupo de calificados que obtuvo la residencia permanente en 2003 (datos de la NIS). Los resultados mostraron que a diferencia de otros grupos de migrantes como los indios, los mexicanos calificados que emigran al país vecino del norte tienden a abandonar su trayectoria profesional, pues aunque el 35.8 de los hombres manifestó que su último empleo en México estaba relacionado a su nivel de escolaridad, al llegar al país de destino este porcentaje disminuyó hasta 13.5, y entre las mujeres el cambio es aún más drástico, de un 49.9 pasó a 11.0 por ciento. Este resultado es congruente con el tipo de mecanismos que estos mismos migrantes declararon haber empleado para obtener la residencia, sólo el 7.1 por ciento empleo como soporte a un empleador, el resto se apegó a la reunificación familiar. No obstante de las limitaciones de

la fuente de datos para realizar estas estimaciones –corresponden a una cohorte en particular los LPR’S 2003 y al reducido tamaño de muestra– estos resultados son bastante consistentes con los resultados de otras fuentes y metodologías que se analizaron.

Finalmente, mediante modelos de regresión logística, se mostró el peso de variables asociadas al perfil sociodemográfico, de capital humano, y dos variables que se supone reflejan el papel de las redes sociales: 1) el área metropolitana de residencia que se incluye en el modelo como una variable dicotómica, y 2) integración a un hogar establecido. Los resultados tienden nuevamente a fortalecer los argumentos de este trabajo, pues si bien es cierto que las variables asociadas al capital humano son significativas y tienen el mayor peso para reducir la posibilidad de estar empleado en ocupaciones no calificadas, también se observó que los migrantes que residen en áreas metropolitanas con una mayor concentración de migrantes calificados mexicanos tienen menos posibilidades de estar empleados en ocupaciones no calificadas. Respecto a aquellos que se integraron a hogares ya establecidos, resulta que aumentaron sus posibilidades de estar empleados en ocupaciones no calificadas.

Estos resultados llevan a cuestionar la construcción de la categoría de análisis “migración calificada” y su aplicación al caso mexicano. Si se refiere a la movilidad de fuerza laboral altamente calificada y a los actores o factores que participan en este proceso -empresas transnacionales, instituciones educativas, acuerdos y organismos internacionales- como indican Alarcón (1999), Iredale (2001) y Carrión y Hualde (2013), o si se refiere a la movilidad de individuos con cierto nivel de escolaridad, sin importar que en el desplazamiento la calificación sea prácticamente invisible, y que en casos como la migración mexicana calificada presente una fuerte relación con la migración de los denominados “no calificados”. En otras palabras se propone reflexionar si realmente entre México y Estados Unidos se observa un proceso de “migración calificada” y cuáles podrían ser sus dimensiones.

Los hallazgos de esta investigación son útiles para sustentar que el proceso migratorio de un proporción importante de los mexicanos con estudios superiores que llega a Estados Unidos no entra dentro de la conceptualización de la migración calificada, es decir, no responden a la demanda laboral específica de ciertos sectores ni a políticas de inmigración selectiva que favorecen su entrada y permanencia. Por el contrario parece que en muchos casos la llegada a Estados Unidos de estos migrantes está más relacionada con la migración tradicional y de baja calificación. Lo que implica, además, fortalecer la

propuesta de incluir a las redes sociales como un factor trascendental en el marco explicativo de la movilidad espacial de los calificados, que como indica Meyer (2001), ha estado dominado por la perspectiva neoclásica.

Finalmente, se pueden plantear dos preguntas sobre este fenómeno: 1) ¿se está ante un caso de “drenaje de cerebros”? Y 2) ¿en el futuro próximo aumentará esta migración? En la presente investigación no se planteó dar respuesta a la primera de estas cuestiones, pero después de la revisión bibliográfica y del análisis del fenómeno, se considera al menos tener elementos para esbozar una respuesta.

Respecto a la primera pregunta, habría que recordar que el término “drenaje de cerebros” se asocia al efecto negativo que esta migración podría tener para el país de origen. En el caso de México la pérdida de fuerza laboral calificada debido a este fenómeno implica es cercana al cuatro por ciento, por lo tanto no se puede hablar de un éxodo masivo. De hecho, antes de considerar a la migración calificada como una pérdida de recursos, hay que recordar que en México cerca del cuarenta por ciento de los egresados universitarios está empleado en ocupaciones poco profesionalizantes, por lo que el “drenaje de cerebros interno” resulta mucho más cuantioso que el asociado a la migración internacional. Además, en la actualidad están egresando anualmente cerca 300 mil universitarios. Por lo tanto, no parece preocupante que, debido a la migración histórica a Estados Unidos, haya cerca de 294 mil migrantes calificados mexicanos en ese país, pues con sólo una generación de egresados se recupera el capital humano perdido. Paradójicamente, una de las propuestas que se podrían proponer para futuras investigaciones es, como indica Alarcón (2007) ¿por qué no hay más emigración calificada de mexicanos a Estados Unidos?

Respecto a la segunda pregunta, la migración calificada mexicana entendida como un flujo migratorio caracterizado por lógicas y dinámicas distintas a la migración no calificada, ha tenido un crecimiento considerable a partir de 2004. Esto se argumenta con base en el aumento de visas TN, y en menor medida de H-1B, otorgadas a los mexicanos a partir de ese año. Este aumento se entiende como reflejo de las prácticas de este flujo migratorio. Si la tendencia en el uso de visas sigue como hasta 2012, es probable que estos migrantes inicien la formación de redes profesionales que tengan nodos en ambos países, en las que circule información sobre trabajos calificados en el país vecino del norte y sobre mecanismos para emigrar, por lo tanto y con base en lo que proponen las teorías sobre

migración, se espera que en el futuro próximo se observe cada vez más emigración de profesionistas mexicanos al país vecino del norte.

_

ANEXO

A continuación se explica el modelo de regresión logística para estimar la probabilidad de que un migrante calificado esté empleado en una ocupación no calificada en función de variables que según el debate teórico estarían relacionadas al fenómeno analizado. Se buscó construir la variable dependiente de distintas formas: primero a partir de los cuatro tipos de ocupaciones que se obtuvieron con el modelo de análisis de conglomerados, sin embargo, los modelos de regresión logística multinomiales estimados no superaron los criterios de bondad de ajuste. Por lo tanto, se optó por utilizar una variable dicotómica.

Sea Y la variable dependiente que toma los valores 1 si el migrante está empleado en una ocupación no calificada y 0 en caso contrario. Sean $X_1, X_2, \dots, X_{k-1}, X_k$ las variables independientes asociadas al tipo de ocupación.

La función logística se define de la siguiente forma:

$$P(Y = 1) = \frac{1}{1 + \exp(-\alpha - \beta_1 X_1 - \dots - \beta_k X_k)}$$

Selección del modelo: se siguió el procedimiento de selección de variables “paso a paso” que consiste en construir modelos sucesivos que difieren del anterior por la una sola variable, en este caso se empleó el método de introducir o entrada de variables.

La elección de las variables a considerar resultó del análisis teórico del fenómeno analizado. Estas fueron: edad de arribo (tres categorías), nivel de inglés (tres categorías), nivel de estudio (tres categorías), momento de llegada (dos categorías), área de residencia (dos categorías), ciudadanía (dos categorías) y sexo (dos categorías). En todas las variables la categoría de referencia fue primera categoría (ver cuadros 5.5 y 5.6)

Se realizaron dos modelos, uno para cada una de las siguientes poblaciones: aquellos con “más de 3 años de estancia” en el país de destino (modelo 1) y aquellos con “3 años o menos de estancia” (modelos 2). El objetivo de incluir estos modelos fue verificar si en los años recientes habría llegado una población con un perfil distinto y que su inserción laboral estuviera asociada a factores con una distribución distinta en sus pesos.

Antes de interpretar los modelos fue necesario verificar que efectivamente se ajusten a los datos. Existen varios criterios o métodos para comprobar lo anterior. Según indican Fiuza y Rodríguez (2000) el más intuitivo de estos criterios es la tabla de clasificación que consiste

en verificar qué porcentaje de los individuos clasifica correctamente el modelo. En el caso de los modelos ajustados para el tipo de ocupación de los mexicanos calificados que residen en Estados Unidos, el porcentaje global ajustado para lo que tienen tres o menos años de estancia fue 70.6 y para los que tienen más de tres años el porcentaje fue 70.2. Los autores citados señalan que corresponde al investigador decidir si el porcentaje de los clasificados es suficiente o no, en su opinión es razonable aceptar modelos que clasifiquen correctamente alrededor del 70 por ciento.

Un modelo es insuficiente si el porcentaje de individuos correctamente clasificados es cercano a 50 por ciento pues esto puede ser resultado del simple azar. En este sentido el modelo 2 presenta un porcentaje alto de individuos bien clasificados en unos los valores de la variable dependiente (0), pero en el otro caso el porcentaje es 51. Para el modelo 1 el porcentaje está más equilibrado 69.9 y 70.6 respectivamente.

Cuadro 7.1 Bondad de ajuste en los modelos

Población	Porcentaje correcto	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Más de 3 años (México)	70.2	0.208	0.277
3 años o menos de estancia (México)	70.6	0.18	0.244
India	84.3	0.186	0.303
Filipinas	69.7	0.182	0.247
México	69.3	0.191	0.254
Cuba	67.8	0.159	0.212
Colombia	68.4	0.149	0.202

Fuente: elaboración propia

El R cuadrado de Nagelkerke que muestra un parámetro de la varianza explicada de los datos en el modelo. Para el modelo 1 el valor del estadístico es 0.277 y para el modelo 2 el valor es 0.244. En el caso del R cuadrado de Cox y Snell, los valores obtenidos son 0.208 y 0.180. La interpretación de estos resultados es que las variables incluidas en modelo 1 explican solo el 20.8% del tipo de ocupación, en el caso del modelo 2 el porcentaje es 18.0.

_

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Rafael, 1999, "Recruitment processes among foreign born engineers and scientists in silicon valley", *American behavioral scientist*, USA, vol.9, 1999, pp.1380-1399.
- Alarcón, Rafael, 2007, "The Free Circulation of Skilled Migrants in North America" en Antoine Pécoud y Paul de Guchteneire. (Eds.) *Migration Without Borders. Essays on the Free Movement of People*. Paris: UNESCO Publishing y Oxford – New York Berhahn Books.
- Alarcón, Rafael, Escala, Luis y Odgers, Olga, 2012, *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*. México, El Colef. 412 pp.
- Alarcón, Rafael y Ramírez-García, Telesforo, 2011, Integración económica de los inmigrantes mexicanos en la Zona Metropolitana de Los Ángeles, *Papeles de Población*, 2011 núm. 69.
- Arango, Joaquín, 2003, La explicación teórica de las Migraciones: Luz y Sombra, *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre 2003.
- Aronson, Paulina, 2007, El retorno de la teoría del capital humano, *Fundamentos de Humanidades*, vol. VIII, núm. 016, Argentina, pp. 9-26.
- Avilés, Karina, 2009, corresponsal, "Pierde México más de \$100 mil millones por la fuga de cerebros" *La Jornada*, en sociedad y justicia, Martes 3 de marzo de 2009.
- Batalova, Jeane, 2006, *Skilled Immigrant and Native Workers in the United States: The Economic Competition Debate and Beyond*, LFB Scholarly Publishing LLC.
- Batalova, Jeane y Fix, Michael, 2008, "Uneven progress: The Employment Pathways of Skilled Immigrants in the United States", National Center on Immigrant Integration Policy, Migration Policy Institute. Washington, DC.
- Becker, Gary, 1993, "Human capital: Revisited" en *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education* tercera edición, University of Chicago Press, pp. 15-26.
- Becker, Gary, 1975, Inversión en capital humano e ingresos. En el mercado de trabajo Teoría y aplicaciones, comp. Toharia, Alianza Editorial, España, 2005, pp. 65-103.
- Barnes, John, 1954, Class and Committees in a Norwegian Island Parish, *Human Relations*, 7, pp.39-58.
- Bermúdez, Rosa, 2010, Migración calificada e integración en las sociedades de destino, *Revista Sociedad y Economía*, núm. 19, 2010, pp. 135-150 Universidad del Valle Cali, Colombia.
- Bidart, Claire, Longo María y Méndez, Ariel, 2012. "Time and Process: An Operational Framework for Processual Analysis" en *European Sociological Review* volume 0 number 0 2012 1-9.

- Blanco y Pacheco, 2003, Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de población*, octubre/diciembre, número 038, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp 159-193.
- Blaug, Marck, 1976, El status empírico de la teoría del capital humano: una panorámica Ligeramente desilusionada, En el mercado de trabajo Teoría y aplicaciones, comp. Toharia, Alianza Editorial, España, 2005, pp 39-63
- Brandi, Carolina, 2001, Skilled Immigrants in Rome, en *International Migration* Vol. 39 (4).
- Brandi, Carolina, 2006, La historia del brain drain. *Revista Iberoamericana de Ciencia y Tecnología (CTS)*, núm. 7 vol. 3, Septiembre del 2006 (pp. 65-85).
- Brush, 2008, Global Nurse Migration Today, *Journal of nursing scholarship*, 2008; 40:1, 20–25. 2008 sigma theta tau international
- Borjas, George J, 1986, “Immigrants, minorities, and labor market competition”, NBER working paper series No. 2028, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA 02138.
- Borjas, George J, 1989, Economic Theory and international migration, *International Migration Review*, Vol. 23 No. 3, pp. 457-485.
- Borjas, George J, 1990, “Self-Selection and the Earnings of Immigrants: Reply”, *American Economic Review* núm. 80, págs. 305-308.
- Borjas, George J. 1999. “The Economic Analysis of Immigration.” In Orley C. Ashenfelter and David Card, eds., *Handbook of Labor Economics*, Amsterdam: North- Holland, pp. 1697-1760.
- Bustos, Marco, 2011, Más allá del Capital Humano: Uso del Capital Social en la Inserción al Mercado Laboral de Posgraduados en México. Tesis de Doctorado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Académica de México.
- Burgos y López, 2010, “La situación del mercado laboral de profesionistas”, *Revista de la Educación Superior* Vol. XXXIX (4), No. 156, Octubre-Diciembre de 2010, pp. 19-33. ISSN: 0185-2760.
- Bustamante, Jorge, 1997, Cruzar la línea: la migración de México a los Estados Unidos, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 131-147.
- Calva, Luis y Carrión, Verónica, 2014, “Una mirada crítica a la migración calificada desde México a Estados Unidos”, en *Coyuntura Demográfica* , núm. 5, pp. 63-68.
- Card, David, 1998, The causal effect of education on earnings. *Handbook of Labor Economics*, Volume 3, Edited by O. Ashenelter and D. Card Págs. 1801-1860.
- Carrion y Hualde, 2013, ¿Profesionales sin fronteras? Una aproximación a las trayectorias laborales de los ingenieros mexicanos en Estados Unidos, *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, Ano 18, no 30, 2013, 71-102
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004). La era de la migración. Movimientos internacionales en el mundo moderno. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Migración/Fundación Colosio/Miguel Ángel Porrúa.

- Castaños Rodríguez, 2009, Migración Internacional de y hacia México: oleadas de migrantes de alta calificación académica. En “El estado de la migración Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos” Coordinadoras, Paula Leite y Silvia E. Giorguli, Consejo Nacional de Población.
- CBO, 2006, Immigration Policy in the United States, The Congress of the United States, Congressional Budget Office. Washington, DC, 20515.
- CEPAL, 2006, Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones (LC/G.2303(SES.31/11), Santiago de Chile, 9 de marzo
- Chiswick, Barry, 1978, The Effect of Americanization on Earnings of Foreign-born Men. Journal of political Economy, vol. 86 no. 5. The University of Chicago.
- CONACYT, 2011, Informe General del Estado de la Ciencia y Tecnología. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, D.F.
- CONAPO, 2007, “La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos”. Boletín de migración Internacional, editado por la Secretaría de Gobernación, año X, núm. 22/2007, México. D.F.
- CONAPO, 2007b, “Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense”. Boletín de migración Internacional, editado por la Secretaría de Gobernación, año X, núm. 21/2007, México. D.F.
- CONAPO, 2012, Proyecciones de la Población 2010-2050, Documento Metodológico Proyecciones De La Población De México 2010-2050. http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Documento_Metodologico_Proyecciones_2010_2050
- CONAPO, 2013, Geografía e intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010, Editado por el Consejo Nacional de Población. Año I, Número Especial 2013 / issn 2007-6371.
- Connor y Massey, 2011, La inserción en el mercado laboral de los inmigrantes latinos en España y en Los Estados Unidos diferencias por país de origen y estatus legal, en *Revista Internacional de sociología*, Monográfico no 1. La inmigración en España: perspectivas innovadoras, pp. 189-217.
- Cruz-Piñero y Ruiz-Ochoa, 2010, Migración calificada de mexicanos a Estados Unidos mediante visado preferencial. En *Papeles de Población*, año 16 No. 66 octubre-diciembre 2010, CIEAP-UAEM, Estado de México.
- Davis, James, 1959, A Formal Interpretation of the Theory of Relative Deprivation. *Sociometry*, Vol. 22, No. 4 (Dec., 1959), pp. 280-296
- Delgado, Juan Manuel, 1994, Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid.
- Docquier, Frédéric y Marfouk, Abdeslam, 2006, International Migration by Education Attainment, 1990–2000. En Çağlar Özden and Maurice Schiff (Edit.) international Migration, Remittances, and the Brain Drain. The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank
- Dumont, Martin y Spielvogel, 2007, Women on the move: the neglected gender dimension of the brain drain, IZA Discussion Papers 2920, en línea <http://hdl.handle.net/10419/34608>

- Durand, Jorge, 2000, Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos, *Relaciones* 83, verano 2000, vol. XXI.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003) “Los enfoques teóricos: una síntesis”, en *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, J. Durand y D. Massey. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa / UAZ.
- Elder, Glen H. y Giele, Janet Z. 2009, “The Craft of Life” Course Research, the Guilford Press 2009.
- Ermólieva, Eleonora, 2010, Fuga de cerebros: un tema viejo con nuevos matices, *Iberoamérica*, N-2, 2010, 86-104.
- Feldman-Bianco, Bela, Liliana Rivera-Sánchez, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa (2011). “Introducción”, en *La Construcción del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías*, Quito: FLACSO – CLACSO- U. Alberto Hurtado. Pp.15-30
- FitzGerald, David y Alarcón, Rafael, 2013, “Migration: Policies and Politics” en Peter H. Smith y Andrew Selee (Eds.) *Mexico & the United States: The Politics of Partnership*. Boulder y Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Fiuza M.D. y Rodríguez, J. C., 2000, La regresión logística una herramienta versátil. *Nefrología*, vol XX número 6. pp. 495-500.
- Friedson, Eliot. 2001 La teoría de las profesiones Estado del Arte en *Perfiles Educativos*, año/vol.23, número 093. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. México pp. 28-43.
- Gaillard, A.M., and J. Gaillard, 1998, *International Migration of The Highly Qualified: A Bibliographic and Conceptual Itinerary*, Centre for Migration Studies, New York: 142
- Galicia-Breton, Fabiola, 2012, *Inserción laboral de inmigrantes calificados de Zacatecas, Oaxaca y Veracruz en Los Ángeles, California*. Tesis, El Colegio de la Frontera Norte.
- Gamio Manuel, 1991, “Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos”, en Jorge Durand, comp., *Migración México Estados Unidos Años Veinte*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 19-33. García (2008)
- García y Gutiérrez, 1996, *Inserción laboral y desigualdad en el mercado de trabajo: cuestiones teóricas*, *Ries* 75/96, pp269-293.
- George, Linka K, 2009, *Conceptualizing and measuring trajectories*. En Elder, Glen H. y Giele, Janet Z. 2009 (comp.) “The Craft of Life” Course Research, the Guilford Press 2009. New York.
- Granovetter, Mark S, 1973, "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*; vol 78, no 6. (pp. 1360 - 1380). (Traducido al Español por Ma Ángeles García Verdasco)
- González-Becerril, Juan Gabino, 2009, *Estudio comparativo de la inserción laboral de los migrantes calificados de América Latina en Estados Unidos, 1990-2000. Papeles de Población* [en línea] 2009, vol. 15 [citado 2012-04-11]. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11211806008>. ISSN 1405-7425.

- Gordon, Milton, 1961, *Assimilation in America: Theory and Reality*. Ethnic Groups in American Life, No. 2 Vol. 90, pp263-285. The MIT press.
- Hernández-Laos, Enrique, 2004, "Panorama del mercado laboral de profesionistas en México". Revista electrónica Economía UNAM. Volumen 1, Número 2, agosto 2004. www.ejournal.unam.mx/ecunam/ecunam2/ecunam0208.pdf 25 de septiembre de 2006.
- Hernández-Laos, Solís Rosales y Stefanovich Henchoz, 2013, Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (2000-2009) y prospectiva (2010 y 2020), Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES.
- Herranz, Yolanda, 2000, Inmigración e incorporación laboral. Migraciones núm. 8. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2000. Págs. 127-163.
- Herrera, Roberto, 2006, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XIX Editores, México, 2006, 230 pp.
- Iredale, Robyn, 1999, The Need to Import Skilled Personnel: Factors Favouring and Hinde. *International Migration*, volumen 37, Núm. 1, pp. 89-123(35)
- Iredale, Robyn, 2001, The Migration of Professionals: Theories and Typologies. *International Migration*, volumen 39, Núm. 1, pp. 7-26.
- Jasso, Guillermina, 2011, Migration and stratification, *Social Science Research* núm. 40, New York University, pp 1292-1336.
- Kaushal y Fix, 2006, The contributions of high-skilled immigrants. *Migration Policy Institute*, No. 16, Julio 2006.
- Khadria, 2004. Migration of Highly Skilled Indians: Case Studies of IT and Health Professionals. OECD Science, Technology and Industry Working Papers 2004-06
- Krissman, Fred 2005, Sin Coyote Ni Patrón: Why the "Migrant Network" Fails to Explain International Migration. *International Migration Review*, Vol. 39, No. 1 (Spring, 2005), pp. 4-44
- Knoke, David y Yng Song, 2008, *Social Network Analysis*, SAGE Publications, volumen, 154, pp 7-15
- Lee, Everett S., 1966, A theory of migration, *Demography*, Vol. 3. No. 1, pp. 47-57.
- George, L.K., Conceptualizing and Measuring Trajectories, in *The Craft of Life Course Research*, edited by Elder, G.H., Jr. & Giele, J.Z. (2009), Guilford Press, Long Beach, CA
- López, Roldan, 1996, La construcción de tipologías: metodología de análisis. *Papers* 48, Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, España, pp. 9-29.
- López Sala, Ana María, 2005, Inmigrantes y Estados. De la invisibilidad a la Palestra Política. En *Inmigrantes y Estados: La respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona, Anthropos, pp. 105-160.

- Lorenzo, et al, 2005, "Migration of Health Workers: Country Case Study." The Institute of Health Policy and Development Studies, National Institute of Health, September 2005.
- Lozano, Fernando y Gandini, Luciana, 2009, La emigración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe Tendencias contemporáneas y perspectivas, SP/RR-ERHCPALC/DT N° 1-09, Sistema de Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).
- Lozano, Fernando y Gandini, Luciana, 2010, *Migrantes calificados de América y el Caribe ¿Capacidades desaprovechadas?*, Cuernavaca: UNAM, CRIM, p105.
- Lozano, Fernando y Gandini, Luciana, 2011, Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe. *Revista mexicana de sociología*, 73(4), 675-713.
- Lozano, Fernando y Gandini, Luciana, 2012, La migración calificada de México a Estados Unidos: tendencias de la última Década 2000-2010. *Coyuntura Demográfica* No. 2, de la Sociedad Mexicana de Demografía
- Mahroum, A. 1999, Highly skilled globetrotters: the international migration of human capital, DSTI/STP/TIP(99)2/FINAL, OECD.
- Massey, Alarcón, Durand y González, 1987, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press.
- Massey, Arango, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 1998, *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. oxford: oxford University press.
- Massey y Aysa-Lastra, 2011, "Social Capital and International Migration from Latin America," *International Journal of Population Research*, vol. 2011, Article ID 834145, 18 pages, 2011. doi:10.1155/2011/834145
- Massey, Durand y Malone, 2009, *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, ISBN 978-607-401-052-7
- Martínez, J., 2005, Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados, editores: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División de Población, Santiago de Chile, Febrero.
- Matto, A., Özden, C. y Neagu, C. ,2005, 'Brain Waste? Educated Immigrants in the US Labor Market. World Bank Policy Research Working Paper No. 3581. Online at: <http://ssrn.com/>
- Mármora, Lelio, 2002, *Las políticas de migraciones internacionales*. Editorial Páidos, Buenos Aires, Argentina, pp. 33-45.
- Meyer, Jean-Baptiste, 2001, Network Approach versus Brain Drain: Lessons from the Diaspora, *International Migration* Vol. 39 (5) SI 1/2001.
- Mincer, Jacob A. 1974. "Schooling, Experience, and Earnings," NBER Books, National Bureau of Economic Research, Inc, number minc74-1, March.
- Montero, 2000, Elección de la carrera profesional: visiones promesas y desafíos. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

- Mora Salas, Minor; de Oliveira, Orlandina. (2012). Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos. *Estudios Sociológicos*, Sin mes, 3-43.
- Muñoz, Carlos, 2006, Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes y alternativas para promoverla. *Papeles de Población*, vol. 12, núm. 49, julio-septiembre, 2006, pp 75-89, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- OMC, 2003, Textos jurídicos: Los Resultados de la Ronda Uruguay de Negociaciones Comerciales Multilaterales, ISBN 978-0-521-78580-8.
- Oteiza, Enrique, 1970, Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: Análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta julio 1950 a junio 1970. *Desarrollo Económico*, Vol. 10, No. 39/40, 10o Aniversario de "Desarrollo Económico" (Oct., 1970 - Mar., 1971), pp. 429-454
- Oteiza, Enrique, 1996, Drenaje de cerebros. Marco histórico y conceptual, *REDES*, Vol. III. No. 7, septiembre de 1996, pp. 101-120
- Oteiza, Enrique, 2011, Flujos, stocks y diásporas en la conformación de comunidades científicas localizadas en el tiempo y en el espacio. En Hernandez et al (coord.) *Circulación de saberes y movilidades internacionales: perspectivas latinoamericanas*. Editorial Biblos, Buenos Aires Argentina.
- Özden, C., 2005, Educated migrants: is there brain waste? In *International Migration, Remittances and the Brain Drain* (Eds) C. Özden and M. Schiff, World Bank Publications, Washington, DC, The World Bank and Palgrave MacMillan, pp. 227-44.
- Passel, Jeffrey y D'Vera, Cohn, 2011, "Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010" Washington, DC: Pew Hispanic Center.
- Passel, D'Vera y Gonzales-Barrera, 2012, "Net migration from Mexico falls to zero- and perhaps less." Washington, DC: Pew Hispanic Center.
- Pellegrino, Calvo, 2001, ¿Drenaje o éxodo?: Reflexiones sobre la migración calificada, Montevideo, Universidad de la República de Uruguay, Documento del Rectorado.
- Petersen, William, 1975, *Population*, Nueva York, McMillan.
- Piore, Michael J., 1979, *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. ISBN 0-521-22452-7.
- Piore, Michael, 2005, "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en Toharia Luis (comp.) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Alianza Universidad Textos, 2005. Págs.193-221.
- Pochmann, Marcio, 2011, La fuga de cerebros y la nueva división internacional del trabajo. *Nueva Sociedad* núm. 233 mayo-junio 2011, Buenos Aires, Argentina (pág. 98-113).
- Portes, Alejandro, 1979, Determinants of the Brain Drain, *International Migration Review*, Vol. 10, No. 4 (Winter, 1976), pp. 489-508.
- Portes, Alejandro, 2004, "El transnacionalismo de los inmigrantes: convergencias teóricas y evidencia empírica", en *El Desarrollo Futuro de América Latina*. Págs. 173-194.

- Portes, Alejandro, 2007, Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia. En Stephen Castles, Raúl Delgado Wise (Coord.) (2007), *Migración desarrollo: y perspectivas desde el sur*, Colección Desarrollo y Migración. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, IOM, ISBN 978-970-819-036-7, pp 4- 37.
- Portes, Alejandro, 2010, Un dialogo Norte-Sur: el proceso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones. En Ariza y Portes (coord.) *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Migración, Porrúa. México, pp. 651-702
- Portes, Alejandro, 2011, Migración y desarrollo: un intento por conciliar perspectivas opuestas. *Nueva Sociedad* núm. 233 mayo-junio 2011, Buenos Aires, Argentina, pp. 44-67.
- Portes y Böröcz, 1989, Contemporary Immigration: Theoretical Perspective On Its Determinants And Modes of Incorporation. *International Migration Review*, Vol. 23, No. 3, Special Silver Anniversary Issue: International Migration an Assessment for the 90's. (Autumn, 1989), pp. 606-630.
- Portes y Rumbaut, 2006, "Making It in America: Occupational and Economic Adaptatio". En *Immigrant America*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, California. Págs. 67-102.
- Powers y Seltzer, 1998, "Occupational Satatus and Mobility among Undocumented Inmmigrants by Gender", *International Migration Review*, Vol. 32, No. 1, pp. 21-55, The center for Migration Studies of New York.
- Pozas, María de los Ángeles, 2010, "Sociología económica y migración internacional: convergencias y divergencias", En Ariza y Portes (coord.) *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Migración, Porrúa. México, pp. 651-702
- Pries, Ludger, 1997, Teoría sociológica del mercado de trabajo. *Iztapalapa*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF. pp. 71-98.
- Ravenstein, E. G., 1885, "The Laws of Migration" *Journal of the Royal Statistical Society* 48, no. 2 (1885): 167-235; and 52, no. 2 (1889): 241-305.
- Reséndiz, Daniel, 2000, Futuros de la Educación Superior en México, México DF, Siglo veintiuno editores, pp. 21-35.
- Rivera Sánchez, Liliana, 2012, "Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo" en *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Marina Ariza y Laura Velasco (coord.). México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de la Frontera Norte. Pp. 455-494.
- Rivera, Liliana y Lozano, Fernando, 2006, "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración" *Migración y desarrollo*, primer semestre 2006, 45-78.
- Rodríguez, Roberto, 2009, Migración de personal altamente calificado de México a Estados Unidos: una exploración del fenómeno, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11 (2). en: <http://redie.uabc.mx/vol11no2/contenido-rodgo2.html>

- Rodríguez, Roberto, 2013, El TLCAN y las profesiones. Un Estado de la cuestión. *Revista de la Educación Superior* Vol. XLII (3), No. 167 Julio - Septiembre de 2013; (4), No. 168 Octubre - Diciembre de 2013, pp. 197 – 223 ISSN: 0185-2760.
- Sazlman et al, 2013, *Guestworkers In The High-Skill U.S. Labor Market: An analysis of supply, employment, and wage trends*, Economic Policy Institute, Briefing paper #359. Washington, DC
- Schiff, Maurice, 2006, *Brain Gain: Claims about Its Size and Impact on Welfare and Growth Are Greatly Exaggerated*. En Çağlar Özden and Maurice Schiff (Edit.) *International Migration, Remittances, and the Brain Drain*. The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank
- Schultz, 1960, “Capital Formation by Education” *Journal of Political Economy*, Vol. 68, No. 6 (Dec., 1960), pp. 571-583
- Scott, Allen, 2009, “Human capital resources and requirements accross the metropolitan hierarchy of the USA”, *Journal of Economic Geography* 9 (2009) pp. 207–226.
- Stark, Oded y Levhari, David, 1982, *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 31, No. 1 (Oct., 1982), pp. 191-196. Published by: The University of Chicago Press Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/1153650>
- Stark, Helmenstein, y Prskawetz, 1997, A brain gain with a brain drain. *Economics Letters*, 55, pp. 227–234.
- Stark, Helmenstein, y Prskawetz, 1998, Human capital depletion, human capital formation, and migration: a blessing or a “curse”? *Economics Letters*, 60, 363–367.
- Stark y Fan, 2007, Losses and Gains to Developing Countries from the Migration of Educated Workers, *World Economics*. Vol 8 Núm. 2 Abril-Junio.
- Stark y Taylor, 1989, Relative deprivation and international migration. *Demography*, 26, 1-14.
- Solimano, Andrés, 2006, “The international mobility of talent and its impact on global development” Discussion Paper No8, United Nations University and World Institute for Development Economic Research.
- SELA, 2010, *Migración de Recursos Humanos Calificados y Desarrollo Humano en América Latina y el Caribe*, SP/CL/XXXVI.O/Di No 19-10, Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela.
- Spilerman, 1977, Labor Market Structure, and Socioeconomic Achievement, *American Journal of Sociology*, Vol. 83, No. 3 pp. 551-593.
- Scott, Allen, 2009, “Human capital resources and requirements accros teh metropolitan hierarchy of the USA”, *Journal of Economic Geography* 9 (2009) pp. 207–226.
- Tigua, Camelia, 2011, “Circulation of the Highly Qualified Workforce in Latin America: A Focus on the Mexican Diaspora”, *Latin American Essays* 25 (2012): 38-52,
- Tuirán, Rodolfo, Ávila, José Luis, 2013, Migración calificada entre México-Estados Unidos. Desafíos y opciones de política, *Migración y desarrollo*, volumen 12, México.

- Velandia Torres y Lacassagne, 2012, La construcción del proyecto migratorio y las razones de emigrar en la población de África subsahariana de habla francesa. Un estudio intercontinental Europa – África, *Universitas Psychologica* vol.11 no. 3 744-752.
- Verea, Mónica, 2010, “Principales lineamientos de la políticas Migratorias en Estados Unidos, España y Singapur” en Levine y Verea edit. *Políticas migratorias y movilidad laboral en Estados Unidos, España y Singapur*, UNAM, CISAN, México.
- U.S. Department of Homeland Security (DHS), 2012, *Yearbook of Immigration Statistics: 2010*, Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- Waldinger, Roger, 1994, *The Making of an Immigrant Niche*, *International Migration Review*, 1994 The Center for Migration Studies of New York, Inc.
- Wallerstein, Immanuel M., 2005, *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, México, Siglo XXI editores.
- Welti, Carlos (ed.), 1997, “Migración”, en *Demografía I*, CELADE, IISUNAM, pp. 123-147.
- Zolberg, Aristide, 2008, *A Nation by Design, Immigration Policy in fashioning of America*. Russel Sage Foundation, New York, pp14-21, 175-205.
- Zuñiga y Molina, 2008, Zúñiga, E. and M. Molina. 2008. *Demographic Trends in Mexico: The Implications for Skilled Migration*. Paper commissioned by the Transatlantic Council on Migration for its meeting in New York, November 2008. Washington, DC: Migration Policy Institute.

Referencias electrónicas

- Landa, Nancy, 2013, , De vuelta a un mundo desconocido. Testimonio de la deportación de una dreamer, Publicado por Colef Press, Viernes 6 de septiembre de 2013. <http://www.colef.mx/saladeprensa/?p=17480>
- Steven Ruggles, J. Trent Alexander, Katie Genadek, Ronald Goeken, Matthew B. Schroeder, and Matthew Sobek. *Integrated Public Use Microdata Series: Version 5.0* [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota, 2010. <https://usa.ipums.org>
- U.S. Immigration and Naturalization Service, *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, 1999, U.S. Government Printing Office: Washington, D.C., 2002. <http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/yearbook/1999/FY99Yearbook.pdf>

El autor es Actuario por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Maestro en Demografía por El Colegio de la Frontera Norte. Ha sido profesor en el área de probabilidad y estadística en la Facultad de Ciencias de la UNAM y en la Universidad de Las Américas, UDLA Quito, Ecuador; Jefe de departamento de diseño de modelos y análisis demográfico en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), y ha colaborado en diversos proyectos del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Egresado del Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: lecsiul@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Calva Sánchez, Luis Enrique (2014). La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos y su inserción al mercado laboral. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 189 pp.